

José Medina Echavarría y México

Moisés González Navarro

José Medina Echavarría Correspondencia

Selección, prólogo y notas de

Adolfo Castañón
Álvaro Morcillo Laiz



EL COLEGIO DE MÉXICO



3 9 0 5 0 8 7 2 6 8 0 H

Fecha de vencimiento

A large, empty rectangular box defined by a thin black border, intended for the user to write the expiration date.

JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA Y MÉXICO

JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA: CORRESPONDENCIA

JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA
Y MÉXICO

por

Moisés González Navarro

JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA:
CORRESPONDENCIA

Selección y notas de

Adolfo Castañón

y

Álvaro Morcillo Laiz

Biblioteca Daniel Costo Villegas
EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C.



EL COLEGIO DE MÉXICO

CE

301.092

G6435j

González Navarro, Moisés

José Medina Echavarría y México ; José Medina Echavarría :
correspondencia / Moisés González Navarro ; selección, prólogo
y notas Adolfo Castañón y Álvaro Morcillo Laiz. – 1a ed. –
México, D.F. : El Colegio de México, 2010.

372 p. ; 21 cm.

ISBN 978-607-462-131-0

1. Medina Echavarría, José, 1903-1977 – Crítica e interpretación.
2. Medina Echavarría, José, 1903-1977 -- Correspondencia.
3. Sociólogos – Siglo XX -- Biografía. I. Castañón, Adolfo, 1952-,
comp. II. Morcillo Laiz, Álvaro, comp. III. t. IV.
José Medina Echavarría : correspondencia.

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Primera edición, 2010

DR © El Colegio de México, A.C.

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-131-0

Impreso en México

ÍNDICE

NOTA PRELIMINAR 9

JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA Y MÉXICO
por *Moisés González Navarro*

Medina Echavarría en México 15
Nostalgia y desilusión de México 59
Fidelidad al Fondo y a El Colegio 68

JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA: CORRESPONDENCIA
Selección y notas:
Adolfo Castañón y Álvaro Morcillo Laiz

Carta 1 83
Índice de cartas 331

EL FORASTERO QUE SE QUEDA: JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA
Y LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA
por *Álvaro Morcillo Laiz* 343

NOTA PRELIMINAR

El libro que tiene el lector entre sus manos ensaya cubrir un tramo importante de la biografía y de la obra del pensador español vecindado en México durante algunos años y fundador de la cátedra de sociología en El Colegio de México. El libro consta de dos partes. La primera es el trabajo de uno de los discípulos mexicanos directos de José Medina Echavarría, el doctor Moisés González Navarro, estudiante del Centro de Estudios Sociales dirigido por Medina Echavarría (1943-1946) y seguidor del eminente pensador y traductor español. El texto de Moisés González Navarro está construido y escrito a partir de la documentación sobre José Medina Echavarría disponible y existente en los archivos históricos de El Colegio de México y del Fondo de Cultura Económica, acervos principales consultados por el autor, historiador e investigador emérito mexicano. En el curso de sus páginas, y mediante la lectura de las cartas que en este volumen se presentan junto al texto de don Moisés, el lector podrá comprobar en su detalle y grano más fino las dificultades y esfuerzos que representó —tanto para Medina Echavarría como para las instituciones que lo acogieron— la aclimatación, casi diría, el injerto de ese eminente profesor formado en Alemania, intelectual al servicio de la causa de la República Española, editor inspirado de obras sociológicas, y traductor pionero y esforzado de *Economía y sociedad*, una monumental obra de Max Weber en cuatro volúmenes, hazaña con la que se asocia comúnmente al profesor.

El segundo ingrediente que compone este volumen singular es la correspondencia de, a y a veces alrededor de la figura de José Medina Echavarría con personalidades como Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas y Francisco Ayala, entre muchos otros interlocutores. Las cartas reunidas son más de ciento cincuenta y van desde el año 1931 al de 1966, veinte años después de la salida de Medina de México. Es decir, el volumen cubre un periodo mayor al que Medina Echavarría vivió en México ya que en este país se asentaban empresas como el Fondo de Cultura Económica o El Colegio de México con las cuales Medina Echavarría tuvo profunda y fecunda relación, si bien sin falta de tensiones, a lo largo de sus años dentro como fuera de México.

La correspondencia presentada en este volumen procede de los expedientes referidos a Medina Echavarría conservados en diversos archivos y acervos documentales, los ya mencionados del Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México a los que se suman los de la Capilla Alfonsina y la Junta de Ampliación de Estudios, institución española que, amén de otras cosas, procuró que los jóvenes estudiosos como Medina pudieran continuar formándose mediante estancias en el extranjero. Las cartas se reproducen íntegramente pero se han modificado algunos errores de dedo, que afectaban sobre todo a los nombres propios extranjeros, y de oído, resultado de que muchas cartas fueron dictadas por los autores a una taquígrafa.

De la correspondencia aquí presentada se desprende la figura de un José Medina Echavarría entregado a su tarea de profesor, traductor e investigador; la de un escritor consciente de lo que podría llamarse “la responsabilidad de la inteligencia”, sin descartar la del ser humano que es capaz de sufrir y sobrellevar el calor tropical en una sala donde se aglomeran decenas de estudiantes ávidos de conocer los entresijos del pensamiento, no siempre sencillo, de Max Weber o, su epígono,

Karl Mannheim. Desde luego, los documentos aquí presentados no aclaran ni de lejos la biografía ni agotan el pensamiento de este eminente ensayista y pensador, sin embargo y sin duda habrán de servir a quienes se interesen en lo que podría llamarse la reconstrucción, en términos intelectuales y conceptuales, del pasado inmediato social y sociológico en lengua española. Agradecemos a los doctores Andrés Lira y Moisés González Navarro su interés en esta publicación.

Adolfo Castañón
Álvaro Morcillo Laiz

JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA Y MÉXICO

Moisés González Navarro

MEDINA ECHAVARRÍA EN MÉXICO

Daniel Cosío Villegas comunicó el 12 de abril de 1939 a Narciso Bassols, embajador de México en Francia [carta 11], que José Medina Echavarría, “uno de los intelectuales jóvenes más distinguidos de España, doctor en Derecho, profesor de la Universidad de Murcia, y pensionado en varias ocasiones por la Junta de Ampliación de Estudios de Madrid”, y en los dos últimos años representante ante Polonia, le solicitaría documentación para venir a México. Tenía medios para trasladarse a México y “aun para vivir aquí algún tiempo”. La Casa de España en México gestionaba que impartiera la clase de Sociología en la Facultad de Derecho de la UNAM, quien lo remuneraría “en la mejor forma posible” —tanto a él como a otros la Universidad no los invitaba directamente—. Bassols respondió el 8 de mayo [carta 14] que lo atendería cuando se presentara, lo cual Alfonso Reyes agradeció el 27 de mayo [carta 16] diciendo, “dicho señor se encuentra ya entre nosotros”. El 30 de octubre [carta 22], Reyes informó a Francisco Trejo que María Nieves Valdés vda. de Rivaud, quien vivía en Londres, madre política de José Medina Echavarría (miembro residente de La Casa de España) deseaba venir a México. Trejo escribió el 8 de noviembre a la Secretaría de Relaciones Exteriores [carta 24] afirmando que aceptaba a esa persona como ASILADA POLÍTICA [mayúsculas en el original], José Medina Echavarría “se hace cargo de su sostenimiento”.

El 24 de junio de 1940 [carta 33], José Medina Echavarría comunicó al director general de Población, que el 12 de junio del año anterior había sido aceptado como asilado político “como inmigrante por un año”, y había solicitado que a él y a su esposa se les concediera la categoría de “inmigrante definitivo”, porque en La Casa de España la misión científica no estaba sujeta a un plazo determinado. Alfonso Reyes escribió al secretario de Gobernación, Miguel Alemán, el 29 de agosto de 1941 [carta 42], que Juan Rivaud Valdés, soltero de 30 años de edad, quien se encontraba en Porto, Portugal, y carecía de documentos, rogaba venir a México, y que José Medina Echavarría, que ya contaba con una estancia regular desde hacía dos años y medio y se desempeñaba como catedrático de Sociología en las facultades de Derecho y Economía, respondía ampliamente de su subsistencia y lo acogería en su domicilio de Tula 45-5. Adolfo Ruiz Cortines, oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, respondió negativamente a Alfonso Reyes el 10 de septiembre de 1941 [carta 46], quien insistió ante Rogelio de la Selva, de la misma secretaría, el 11 de septiembre [carta 47] “me figuro que se trata de alguna mala inteligencia”. Don Alfonso insistió ante Rogelio de la Selva el 22 de septiembre de 1941 [carta 48] y le pidió que interviniera.¹

Estos fueron algunos problemas que José Medina Echavarría enfrentó para reunir a su familia política.

Debe recordarse que desde el 4 de mayo de 1939 [carta 13], Alfonso Reyes había escrito a Gustavo Baz, rector de la UNAM, que Daniel Cosío Villegas había cambiado impresiones sobre la cátedra de Sociología que José Medina Echavarría podría impartir. El secretario de la UNAM respondió a Reyes el 5 de junio de

¹ Archivo Histórico de El Colegio de México (AHCM), Fondo Antiguo, 1939-1941, caja 15, carpeta 6, fojas 1-6, 9-17.

ese año que Medina Echavarría debía presentarse con el director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Alfonso Reyes escribió el 26 de mayo de 1939 [carta 15], de nueva cuenta, a Gustavo Baz que Daniel Cosío le había informado que había hablado con él sobre la posibilidad de aceptar como catedrático de planta al doctor José Medina Echavarría, quien ya se encontraba en México. Mientras se le aseguraba que había una vacante para una cátedra de sociología, por renuncia del titular, que parecía enteramente indicada para su candidato. Un mes después, Reyes manifestó al rector de la Universidad Nacional que si no tenía inconveniente ordenara a los directores de las facultades de Filosofía y Letras, de Derecho, de la Escuela de Artes Plásticas y del Conservatorio Nacional de Música que, conforme a la resolución del Patronato de La Casa de España en México, los catedráticos que esa institución proporcionaba no tenían en dichos centros culturales otra función que la exclusivamente docente.²

Manuel Gual Vidal, director de la Facultad de Derecho de la UNAM, informó el 24 de junio de 1939 que el doctor José Medina Echavarría impartiría la cátedra de Sociología con carácter provisional, como profesor extraordinario, percibiendo el sueldo que estaba asignado al grupo del hasta entonces titular, licenciado Santiago Burgos Brito. El 15 de julio de ese año recibió un oficio firmado por el rector Baz en el que se le informó que el Consejo Universitario había aprobado el 10 de julio, a propuesta de la dirección de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, su nombramiento como profesor titular de Sociología.

² *Inteligencia española en México. Correspondencia Alfonso Reyes/Gustavo Baz (1938-1939)*. Compilación, presentación y notas de Alberto Enríquez Perea, Madrid, México: Fundación Histórica Tavera, El Colegio de México, 2001, pp. 31, 43.

Alfonso Reyes escribió el 15 de junio de 1939 un comunicado a Gustavo Baz en el que agradecía sus declaraciones de ese día que hacían ver el espíritu de colaboración y armonía en que trabajaban. Quería dejar bien claro que desde el momento que La Casa de España en México ofrecía al doctor Medina Echavarría a la Universidad, dicha Casa entendía que su curso sería especial y la finalidad no era llenar una vacante, que bien podría ser cubierta por un mexicano. Naturalmente que ese punto de vista, que era el de Daniel Cosío y el del mismo doctor, quedaría sometido al parecer de Baz, pero le rogaban que al resolver oficialmente dicha situación ante el Claustro Universitario, procurara dejar bien precisada su intención para evitar que se mal interpretara.³

Baz escribió a Reyes el 29 de julio que recibió el cheque por 40.60 pesos que Medina Echavarría devolvió porque prestaría sus servicios por cuenta de La Casa de España [carta 18].

El doctor Medina Echavarría enseñó sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de 1939 a 1943. Su colega Antonio Armendáriz recuerda:

Su figura breve, de natural receptivo, a un tiempo cariñoso como distante, se proyectaba en la plenitud de un rostro sonriente de mirada dulce, amplia frente y cuello poderoso, voz de tonos muy suaves, actuar de brazos con lentitud y cuerpo pleno de vigor, con esa fuerza peculiar de los huertanos del Levante español.

También fue amigo de Luis Recaséns Siches, pero hemos de confesar que de ningún otro nos sentimos más cerca que de don José Medina Echavarría; siempre deferente, amable, atento respecto de nuestras dudas, quien con una distinción espiritual por todos reconocida, persistía en ser más sugerente y persuasivo, nunca aseverativo, al explicar problemas o airear cuestiones que

³ *Inteligencia española*, p. 29.

le planteábamos, con naturalidad propia del profesor, cuando en verdad lo es. Sin engolar la voz y menos adoptar gestos doctorales, sino natural y sencillamente, desgranaba una verdad tras otra, con apoyos doctrinales dichos al desgaire y fichas bibliográficas muy precisas; antecedentes históricos como en torno de cada época, dando la impresión de que fuéramos nosotros los descubridores de aciertos de nuevo enfoque, con lo cual quedábamos satisfechos y plenamente seguros de nuestras afirmaciones, cuando en realidad a él las debíamos todas.

Antonio Caso, autoridad entonces indiscutible de la Universidad Nacional, enseñó que “el arte es una finalidad sin fin”. Por otra parte, era menos gárrulo que Luis Recaséns Siches, con gracia natural, aunque menos encantadora que la de Manuel Pedrero, pero más severo en la exposición y, sobre todo, un permanente suscitador de temas.⁴

Medina Echavarría apenas desembarcado publicó en la *Revista Mexicana de Sociología* de mayo-junio de 1939 a julio-septiembre de 1966.

Su primera publicación fue “¿Es la Sociología simple manifestación de una época crítica?” Esta revista lo presentaba como catedrático de Filosofía del Derecho, profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional y miembro de La Casa de España en México.

La palabra sociología no ofrecía por sí misma idea alguna precisa con respecto al contenido de esa ciencia; en el lenguaje popular y semicientífico cubría los más arbitrarios contenidos y protegía las más variadas intenciones. Según Ricardo Hans Freyer el sentido de la sociología consistía en ser la reflexión de una

⁴ José Medina Echavarría, *La Filosofía del Derecho en la crisis de nuestro tiempo*. Recopilación, advertencia, estudio preliminar y bibliografía por Andrés Lira, Morelia: Universidad Michoacana, El Colegio de Michoacán, 1990, pp. 197-199, 202.

época crítica sobre sí misma. Se preguntaba si tal afirmación era completamente exacta, puesto que Lorenzo von Stein y Augusto Comte probaban con su obra que la sociología representaba la “autoconciencia de una época crítica”. La “comprensión” sociológica intentaba la penetración lúcida de ese momento dinámico, era visión totalitaria y analítica al mismo tiempo, se proyectaba en el pasado y escrutaba el futuro.⁵

Medina Echavarría publicó en el número siguiente de esa revista “La investigación social en Estados Unidos”, en el cual exponía lo que entendía por investigación social en su amplio sentido, el conjunto de métodos y técnicas aplicadas al estudio de la realidad social, principalmente contemporánea. Tales instrumentos de conocimiento tenían, en su mayor parte, origen y desarrollo en Estados Unidos. Era más que una simple conjunción de métodos y técnicas, pero no tenía tal carácter para los estadounidenses sino en la vocación sistematizadora del pensamiento alemán.

El sociólogo y etnólogo holandés Steinmetz la bautizó como sociografía; era una sociología empírica y descriptiva. F. Tönnies y su discípulo Heberle hicieron los primeros intentos por darle una articulación teórica. La *Social Research* estadounidense se destacaba de la realizada en otros países tanto por el continuo refinamiento de sus métodos y técnicas, como por la acumulación extraordinaria de sus experiencias.

A la historia social estadounidense la dominaban dos complejos: frontera y propiedad, cuya particularización de la prosperidad era el crecimiento vertiginoso de la gran ciudad. El sociólogo norteamericano había tenido a su disposición un verdadero laboratorio de experimentación social, del que carecía el investigador europeo que se enfrentaba a la “política social”. House interpre-

⁵ *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 1, núm. 2, mayo-junio 1939.

tó los momentos iniciales de la sociología norteamericana como una racionalización de la filantropía; *social survey* y *case study* tenían una conexión evidente con impulsos y movimientos de beneficencia y reforma social. La frase *social survey* no tenía una transcripción fácil en nuestra lengua; el economista mexicano Daniel Cosío Villegas en su artículo “La técnica de la investigación social” sugirió *sociomensura* o medición de condiciones, situaciones o estructuras sociales.⁶

No debía olvidarse, añadía Medina Echavarría, que la actitud científica exigía abstenerse de toda valoración, tema que sería desarrollado magistralmente por Max Weber. La literatura metodológica estadounidense carecía de una teoría precisa del *case method*. La *interview* no era un simple interrogatorio, sino un acto de experiencia creadora en el que dos personas, en la misma intervención, contribuyen en igual medida a alumbrar un nuevo conocimiento. Tampoco era fácil la versión española de *life history*, cuyo objeto era captar las reacciones espontáneas de un sujeto ante determinados acontecimientos fundamentales de su vida, y su situación más significativa era una situación de conflicto, por eso se empleaba de preferencia en los contactos y conflictos raciales. En fin, el doctor concluye refiriéndose a las sociologías urbana y rural y a la naciente ecología.⁷

Medina Echavarría publicó un nuevo artículo en la misma revista en el número de septiembre-diciembre de 1939, sobre “Las sociologías del conocimiento y de la cultura en la literatura alemana”, fragmentos del libro *Panorama de la sociología contemporánea*, publicado por La Casa de España en México en 1940. La sociología del saber tenía remotos antecedentes en Ba-

⁶ *Revista de Economía y Estadística*, vol. IV, núm. 27, 1936.

⁷ *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 1, núm. 3, pp. 17-21, 25, 30, 35-37.

con y más recientes en Durkheim y en Pareto, sin embargo, un antecedente más auténtico era la doctrina marxista de las ideologías que en Lukács retornaba a sus bases metafísicas, y más frecuentemente “con las banalidades del marxismo vulgar”. La sociología del saber estudiaba los límites estrechos del problema de las ideologías, para replantearlo con respecto a la totalidad del conocer, así como la cuestión de sus relaciones con la sociedad en que brotaba. Max Scheller aportó ideas importantes a esta sociología en el periodo de transición, que contempla su primer momento católico-fenomenológico y el último “de marcado carácter pagano metafísico”. Bergson y Klages se deslizaban hacia la filosofía de la vida; Freud y McDougall se preocupaban por la capa instintiva del hombre; Scheler negaba la razón a Hegel (la cultura como espíritu objetivo) y a Marx (los factores materiales). Carlos Mannheim, siguiendo de cerca a su maestro Max Weber, señaló las relaciones del pensamiento y del pensar, con la realidad social donde este pensamiento se producía. Para él, la sociología del saber constaba de tres partes que eran: descriptiva, elaboración de los resultados adquiridos y “caracterización” de las distintas formas de pensamiento ofrecidas por la historia. Su *Ideología y utopía* fue objeto de vivas polémicas en Alemania, las cuales, por su traducción inglesa, adquirieron resonancia general. La crítica más grave que se había hecho a la sociología del conocimiento era que disolvía “en un relativismo radical la posibilidad misma del conocer”.

Alfredo Weber era menos famoso que su hermano Max, pero en opinión de Medina Echavarría merecía un puesto de igual jerarquía, ya que buscaba encontrar mediante un análisis sistemático estructural del proceso histórico en su conjunto, los elementos siempre presentes que en su singular configuración permitían la interpretación de una determinada circunstancia

histórica. Su *Historia de la cultura* era una importante aplicación de su esquema analítico a toda la historia universal.⁸

Medina Echavarría planeó una pesada carga docente en 1941, ya que impartía: Sociología en Derecho; Pragmatismo e instrumentalismo: La filosofía de J. Dewey en Filosofía y Letras; curso general de Sociología en Economía. Además trabajaba en la traducción de *Economía y sociedad* y proyectaba elaborar lentamente un manual de sociología.⁹

Sociología contemporánea fue el primer libro que Medina Echavarría publicó en México, en 1940; W.K.J. lo reseñó en *Books in Spanish*, Summer 1942. Aunque lo califica de uno de los libros más *encouraging* que han llegado de *South America* (*sic*) los sociólogos de ese país encontrarían en él poco nuevo.

Luis Recaséns Siches publicó una amplia reseña de este libro en la *Revista Mexicana de Sociología* en el número de enero-marzo de 1940. Ese libro publicado con toda pulcritud por el Fondo de Cultura Económica prestaría un máximo servicio a los estudiosos de sociología y a todos cuantos laboraban en esos temas, llenaba un vacío que habían sentido quienes deseaban orientarse en la bibliografía sociológica y quienes deseaban una información sintética de la producción en esta materia. Recaséns Siches ya conocía las páginas de ese libro desde hacía tres años cuando el autor preparaba su publicación en España, que fue frustrada por los trágicos acontecimientos. Esas páginas formaban la primera parte, dedicada a la información histórica, de una obra más amplia: "Introducción a la sociología", cuya lectura le había obsequiado Medina "compañero fraternal de labores y de preocupaciones científicas y filosóficas". Re-

⁸ *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 1, núm. 4 y 5, septiembre-diciembre 1939, pp. 9-13, 15, 17, 20.

⁹ AHCM, Fondo Antiguo, José Medina Echavarría, 1941-1945. Actividad Académica, carpeta 9.

caséns Siches la recomendó a sus colegas y discípulos, ya que por fin aparecía la parte histórica puesta al día con las debidas adiciones y muy pronto sería la guía histórica más conocida y manejada por los estudiantes de lengua española. Medina había ido a la labor sociológica procediendo de la filosofía del derecho en que propugnaba por su articulación dialéctica y su ensayo sobre ontología jurídica en la filosofía de Heidegger. A él le había ocurrido algo similar. Medina con más amplitud estudiaba al gran coloso de la sociología contemporánea, a Max Weber y a Freyer (que acaso merecería una exposición más extensa). Sostenía la diferencia entre sociología y psicología, en fin el apéndice sobre psicología social era una tarea sugestiva “abierta hacia el futuro”.¹⁰

En el número de octubre-diciembre de 1940, Medina Echavarría publicó en la *Revista Mexicana de Sociología* un artículo titulado “Sobre la investigación social en nuestros días”, que no podía ser más precaria además de “difícil y de horizontes más turbios”. El desequilibrio de ritmo entre la tradición científica y académica y el cambio social tenían al científico perplejo y al lego insatisfecho. El rumor de la calle acusaba al científico social de inoperante. De cualquier modo, la ciencia social había acumulado en los últimos tiempos un saber efectivo y una riqueza de datos y materiales sin precedentes en la historia. “Mas las circunstancias actuales hacen muy problemático el logro de su meta; un control racional de la vida humana análogo al control, ya en nuestras manos, de la naturaleza.”

Aunque aliviaba ese pesimismo el libro de R. Linton, *Study of Man*, todos los signos concordaban en advertir que la era de la libertad declinaba; de cualquier modo confiaba en que

¹⁰ *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 2, núm. 1, enero-marzo 1940, pp. 137-142.

la vida recuperara “los colores apagados ahora en sus lívidas luces”.¹¹

Medina Echavarría inició sus colaboraciones en el número 23 de 1940 de *El Trimestre Económico* con “Notas para una sociología de la crisis”. La interpretación de la historia como un desarrollo evolutivo había tenido consecuencias que trascendían la pura doctrina filosófica en que fue formulada. Los grandes fundadores de la sociología no hicieron sino tratar de mostrar empíricamente la exactitud de aquella idea. Los economistas precisaban las fases del desarrollo económico, los etnólogos intentaban dibujar las distintas etapas en el lento avance de los pueblos primitivos. Las masas se habían iniciado en una visión del mundo por la propagación del marxismo vulgar. La teoría de la crisis en su sentido general era derivada en gran medida de la interpretación evolutiva de la historia, que era considerada como producto de un movimiento único, cualquiera que éste fuera, el cual penetraba en su totalidad, y en dirección constante, el cuerpo de la historia. En este sentido predominaba aquí la idea del tiempo, con olvido del espacio.

La sociología de Marx estaba concebida en los carriles de una visión evolutiva de la historia; el olvido de ciertos factores emocionales y psicológicos había causado al marxismo como doctrina y como acción, serios reveses en estos últimos años. El marxismo provenía de un concienzudo análisis de la historia inglesa.

Por otra parte, uno de los elementos en el éxito expansivo del fascismo se debía a que éste había sabido aprovechar en su beneficio determinadas necesidades materiales y emocionales de los hombres en un régimen de masas. El imperialismo no

¹¹ *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 2, núm. 4, octubre-diciembre 1940, pp. 17-18, 22.

pretendía sólo el monopolio económico, sino el político y el cultural.¹²

Medina Echavarría publicó en el número siguiente de *El Trimestre Económico* “John Dewey y la libertad”, donde exponía que Dewey fiel a sí mismo indagaba cuál era la “experiencia” de esos tiempos para la vida de la democracia en su libro *Freedom and Culture* (1939). Ahí la democracia jeffersoniana era de campesinos, propietarios independientes, que traducían en sus fórmulas una realidad existente. Como Adam Smith, discurría sobre otra realidad que tendía a ser en corto plazo fundamento efectivo de la teoría. Elogió el marxismo como ejemplo típico de una interpretación económica unilateral, por la significación que había alcanzado en las actuales circunstancias, pero los resultados de su análisis podían tener validez aproximada para toda teoría parcial de la cultura. Nadie podía negar la importancia del factor económico ni cegarse a muchas agudas observaciones de Marx, especialmente la distinción entre el estado de las fuerzas productoras y el estado actual de la producción. Pero por mucho que repugnara a los marxistas, muchos de los fenómenos de que eran testigos sólo podían interpretarse como manifestaciones del furor y del odio teológicos. El zarpazo más grave que Dewey daba al marxismo se refería a su pretensión de ser científico, generalización con el carácter de “verdad suprema, válida, por tanto, para todo tiempo y lugar”. Se oponía enérgicamente a la concepción corriente del carácter neutral de la ciencia para la vida y para los valores de la conducta.¹³

En la Escuela Nacional de Jurisprudencia el doctor impartía un curso anual de Sociología general, tres horas semanales; en

¹² *El Trimestre Económico*, vol. VI, núm. 23, pp. 399-401, 404-405, 412, 418.

¹³ *El Trimestre Económico*, vol. VI, núm. 24, pp. 613, 615, 619-620, 623.

Filosofía y Letras un curso anual de Psicología general, una hora a la semana; en Economía un curso semestral de una hora a la semana sobre Max Weber: Economía y sistema; y, en la Secretaría de Asistencia Social impartía a las trabajadoras sociales una hora a la semana de Métodos de investigación y acción social.¹⁴

El oficial mayor de la UNAM, Alfonso Noriega hijo, informó el 13 de marzo de 1941 a José Medina Echavarría que tomando en consideración la propuesta de la Escuela Nacional de Economía, a partir del primero de ese mes se le nombraba profesor provisional de Sociología, con el sueldo respectivo, y una semana después se le comunicó que tomando en consideración la propuesta de la Escuela Nacional de Jurisprudencia mejor se le nombraba a partir del primero de ese mes profesor conferencista de sociología, con tres horas semanarias.¹⁵

Medina Echavarría dictó una conferencia en el Centro Español el 25 de julio de 1940 que luego publicó con el título de “Tipología bélica y otros asuntos” en la *Revista Mexicana de Sociología* de julio-septiembre de 1941. Ahí exponía que las cuestiones más generales de una sociología de la guerra eran los efectos sociales que la ocasionaban y la significación histórico-cultural de la misma. Por otra parte las guerras civiles se aproximaban al tipo puro de guerra absoluta y auténticamente totalitaria. Hans Speir distinguía la guerra absoluta, la instrumental y la agonista, y las guerras caballerescas de la Edad Media se aproximaban a los tipos puros de la lucha agonista y de la guerra absoluta. Finalmente el término quinta columna era un hallazgo español, como lo fue la palabra liberal; la inventiva española parecía tener adverso destino, pues si universalizaron la palabra liberal apenas

¹⁴ AHCM, José Medina Echavarría, 1941-1945. Actividad Académica, carpeta 9.

¹⁵ Archivo Histórico, Dirección General de Personal, UNAM. Expediente 6348.

podieron nunca realizar de modo estable su contenido; no parecía que ese nuevo acuñamiento fuera a serles, tampoco ahora, de gran beneficio.

Por otra parte, el espía nunca pudo ser públicamente honrado como tal; el *quisling* moderno, por el contrario, disfrutaba del *status* más honorable. La necesidad de manejar como instrumento de dominación y cohesión el espectro o la realidad de una guerra era, pues, casi inherente, y fatal en un estado de masas. Las consecuencias inmediatas del conflicto serían las mismas de toda guerra civil: a su término sólo se encontraban, intensamente agravados, los mismos problemas que la provocaron. Sólo preveía razonablemente un resultado y éste sería de carácter negativo: la abdicación de la hegemonía europea. En fin,

la conjugación del espíritu con la ciencia, de la libertad con la planificación, de la organización mundial con la diversidad nacional, parecen exceder, por ahora, la voluntad y la inteligencia del hombre actual, quién sabe por cuánto tiempo.¹⁶

Producto de una conferencia que dio Medina Echavarría en la Sociedad de Geografía y Estadística el 22 de julio de 1941, es el artículo "Reconstrucción de la ciencia social" publicado en la *Revista Mexicana de Sociología* de octubre-diciembre de 1941. Tanto el hombre llamémoslo estudioso como los profesionales se preguntaban: ¿para qué sirve la ciencia social? El supuesto fracaso de la teoría económica tradicional se debía al carácter social de la realidad a que estaba destinada. Es decir, la realidad económica, como social e histórica, era interdependiente, dinámica, sólo captable con plenitud en su circunstancialidad.

¹⁶ *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 3, núm. 3, julio-septiembre 1941, pp. 15, 18-19, 21-22, 30, 34-35.

La pretendida existencia de una física alemana, una etnología nacional-socialista, o de una biología o de una psicología social proletarias, eran producto de una demencia colectiva, o resultado de la coacción o de elementos de una propaganda. Permitir el suicidio de la ciencia social equivalía a procurar como inevitable el ocaso de nuestra civilización.

Por otra parte, a ninguna teoría social podía ponérsele el marchamo de permanente y eterna, eran todas ellas construcciones hipotéticas, relativas e inconclusas. Las ciencias sociales eran o deberían ser contextuales, situaciones o circunstanciales; es decir, *concretas*. Mas esto era lo que generalmente no habían sido. En fin, una ciencia social sin teoría era imposible, mas no era ciencia. Pero tampoco era ciencia si se mostraba inoperante e ineficaz en la resolución de las situaciones vitales problemáticas que exigían y exigieron su nacimiento.¹⁷

Por otra parte, Medina Echavarría pronunció unas palabras sobre “Las ciencias sociales con la educación”, ante un grupo de estudiantes mexicanos en Cuernavaca en diciembre de 1941.¹⁸

Medina Echavarría colaboró en *Cuadernos Americanos* de enero-febrero de 1942 a mayo-junio de 1959. El primero de esos artículos fue “Cuerpo de destino”, en el que aludió al exilio político, condición fortuita de trasterrarse fecundo. El libro de Alfredo Weber *Historia de la cultura como sociología de la cultura* se publicó gracias al esfuerzo inapreciable de Luis Recaséns Siches. En días más tranquilos una obra como esa ocasionaría largos meses de discusiones y comentarios. Weber era un “ilu-

¹⁷ *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 3, núm. 4, octubre-diciembre 1941, pp. 35-36, 42, 45, 48, 50, 55-56.

¹⁸ José Medina Echavarría, *Responsabilidad de la inteligencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, pp. 155-168.

minador modesto y lúcido” de la futura reconstrucción. Si no estuviera la palabra tan echada a perder diría que el de Weber era un libro “constructivo”, que desemboca en el análisis de la crisis contemporánea; la herencia espiritual conformadora se encontraba también conmovida en algunas de sus bases. Publicó su libro en 1935, lo que él vislumbraba como una nueva constelación permanecería en pie en sus líneas generales aún después de la guerra en curso.¹⁹

Medina Echavarría publicó su segundo libro en México, *Sociología: Teoría y técnica*, en agosto de 1941, en el Fondo de Cultura Económica, producto de cinco conferencias que había impartido en el Colegio de San Nicolás, Morelia, en mayo de 1940. Tiempo después en 1946 se hizo una segunda edición y en 1982 una tercera bajo el pie de El Colegio de México y en coedición con el Fondo de Cultura Económica. En junio de 1941 impartió conferencias sobre “La reconstrucción de las ciencias sociales” en el Colegio del Estado de Guanajuato.²⁰

Cuadernos Americanos publicó en marzo-abril de 1942, bajo el título de “En busca de la ciencia del hombre. Una polémica”, una discusión que sostuvieron los discípulos y amigos José Gaos y José Medina Echavarría, cuando el primero reseñó *Sociología: Teoría y técnica*. Gaos dirigió una carta a Medina Echavarría:

Querido, tu “pequeño libro” es una *mise au point* de la sociología de una información y de una justeza y de una claridad cabales, admirables. Para interesar no sólo a los interesados de la sociología, sino a todos los interesados por su cultura general.

¹⁹ *Cuadernos Americanos*, enero-febrero 1942, pp. 39-42.

²⁰ AHCM, José Medina Echavarría, 1939-1940. Actividad Académica, carpeta 9.

Su preocupación fundamental era, en primer lugar, deslindar la sociología como sociología general de la filosofía social, y en segundo, de las ciencias sociales especiales, disciplinas que le parecía amenazaban la sociología general. La pugna entera se movía en último término en torno al concepto de ciencia. En su notorio buen deseo de hacer justicia a todos concedía demasiado al bando de la sociología general. La aspiración de las ciencias sociales era el “ideal naturalista” del positivismo. El neopositivismo, la persistencia del positivismo incluso donde el nombre no se recordaba y hasta se rechazaría, testimoniaba el arraigo del afán. La concepción de una ciencia económica universal y absoluta no resultaba sólo por los hechos, que revelaban en ella la concepción propia de un periodo histórico y en las concepciones económicas en general una sucesión histórica; resultaba asimismo en conexión con su fracaso por falta de una moral, pues una ciencia tal, universal y absoluta, no podía menos de ser una convención abstracta de la concepción humana, con todas sus morales posibles, o una ciencia amoral. La verdad absoluta requería “para no ser el instrumento específico de lo satánico, en su poseedor la moralidad absoluta. Por ello sin duda nos ha hecho a los hombres el beneficio sumo de reservársela para sí Dios”.

Medina replicó a Gaos el 8 de febrero de 1942 preguntándose si era susceptible a nuestra civilización una cura racional o había que abandonarse sin esperanza al propio juego de las fuerzas ciegas. Las ciencias sociales serían en todo caso miembros del círculo más amplio de unas ciencias humanas, irreducibles a la racionalidad de las naturales. Así planteada, la cuestión reanudaba una *Methodenstreit* que parecía superada, cosa que por lo visto no había podido exponer con claridad aunque ésta había sido su intención. Las ciencias naturales llevaban una gran distancia a las llamadas sociales, pero no parecía que pudiera

sostenerse en serio que ellas derivaran mayores limitaciones a nuestra libertad que las padecidas por causas marcadamente extracientíficas como: rutina, tradición, superstición e instintos de poderío. El fracaso de las ciencias sociales —la necesidad de su reconstrucción— no dependía de su carácter científico, sino al contrario, de su carencia de él. O las masas se incorporaban a los valores ganados por la civilización o ésta perecía. Y para eso sólo eran posibles dos caminos: el del *conventículo* que Gaos propugnaba, o el de la revolución abierta del *foro científico*. Medina Echavarría no sostenía —como algunos propugnaban— que las ciencias sociales tuvieran que construir un simbolismo idéntico al de las ciencias naturales, pero sí que fuera análogo en su intención; sus conceptos debían tender a la precisión, prefería el magisterio de los hechos al magisterio de las personalidades vigorosas. La filosofía era visión, iluminación, reconstrucción total. Pero el doctor dudaba mucho que recuperara ese papel, si en lo futuro daba la espalda a lo que la ciencia representaba ya definitivamente para la vida humana y para la política como destino colectivo.²¹

Medina Echavarría publicó en *El Trimestre Económico* en 1942 “Soberanía y neutralidad”, donde exponía que no podían tener, como en otros días, la creencia ingenua de que *esa* guerra acabaría con *la* guerra. Habían aprendido bien que el término de una guerra sólo abría posibilidades de paz en la medida en que fuera capaz de construirla y mantenerla. Señalaba que las condiciones reales en que estaban implicados los diversos países en la situación actual del mundo hacían imposible, aunque se quisiera, el cumplimiento de un deber de imparcialidad y abstención. Propugnaba que la muerte de la soberanía podía ser, por lo menos, motivo de regocijo intelectual si, descubiertas sus

²¹ *Cuadernos Americanos*, marzo-abril 1942, pp. 103-106, 108-113.

causas, se vieran liberados de un instrumento intelectual que entorpecía en realidad su existencia. La concepción de la soberanía como un poder de decisión absoluto, no respondía sin limitaciones, como sabía cualquiera —aun el no especialista—, al espíritu de la fórmula originaria. Destaca que en los días de Bodino estaban vigentes todavía algunos principios de la ya vacilante comunidad cristiana, los cuales con mayor o menor dificultad fueron aceptados como cortapisa y freno a la ilimitación teórica del poder. Quedaba la soberanía como el poder legal supremo sobre los ciudadanos y súbditos del Estado, sin otras limitaciones que las voluntariamente reconocidas y declaradas por ese mismo poder. El principio de soberanía era, por otra parte, fuente permanente de anarquía internacional y excusa para el cumplimiento de deberes de las potencias más responsables. Carl Schmitt, el más apto de los profesores “racionalizadores”, había dado con la siguiente fórmula: “ordenación jurídico-internacional de las nuevas áreas de dominación política sin que en ese espacio haya más voluntad que la del amo”.

A Medina Echavarría le pareció muy natural que los *sogennante* intelectuales madrileños, tan adictos ahora del profesor Schmitt, no hubieran traducido por el momento ese texto, puesto que la idea de soberanía absoluta era evidentemente incompatible con las condiciones reales del mundo contemporáneo, y asimismo era incompatible el espectáculo de su extinción violenta con la idea de una vida civilizada.

Según F. de los Ríos se encontraban obligados a elegir dos métodos: subyugación o al menos vasallaje, y un método que, respetando las unidades individuales y nacionales, articulara, empero, jurídicamente, a través de formas superiores, al mundo de hoy. En ese boceto había prescindido necesariamente del derecho internacional según la concepción de los grandes españoles, el más cabal, sin embargo, en su plenitud teórica, porque

Europa le volvió la espalda apenas nacido. Empero, no debía abandonarse la alusión sin recordar que el elemento de universalidad implícito en la actitud religiosa tendría que ser recuperado o reavivado, independientemente de toda dogmática positiva, cuando volviera una reordenación de la gran comunidad humana.

El concepto de soberanía absoluta había adquirido en ese momento toda su latente peligrosidad: “la amalgama entre nación, Estado y soberanía empieza a manifestar sus graves consecuencias”. La soberanía de las potencias secundarias, aunque subsistiera en las palabras, sufría en realidad muerte alevosa.²²

Conviene preguntarse por qué en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM José Medina Echavarría tuvo menos alumnos que Luis Recaséns Siches. Según dos estudiantes de esa escuela, que precisamente iniciaron sus cursos en 1942, prefirieron estudiar Sociología con Recaséns Siches porque éste era también profesor de Filosofía del Derecho. Desconocían que Medina Echavarría también había sido profesor de esa materia.

Saliendo un poco de contexto, es importante destacar que Medina Echavarría participó en los Cursos de Invierno organizados por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM con una ponencia sobre “Arte y sociedad”.²³

Por otra parte, el 16 de febrero de 1942 [Correspondencia 50] Alfonso Reyes comunicó a José Medina Echavarría que el secretario de la SEP, Octavio Véjar Vázquez, el día 2 de ese mes había escrito a Daniel Cosío Villegas que el subsidio de 600 mil pesos a El Colegio de México se había reducido a 450 mil pesos, por esa razón El Colegio de México no podía contar con su valiosa

²² *El Trimestre Económico*, vol. IX, núm. 35, 1942, pp. 325-326, 329-332, 334, 336-337, 340-342, 344.

²³ José Medina Echavarría, *Responsabilidad de la inteligencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, p. 137.

cooperación más allá del día último de ese año. Diez días después Medina Echavarría contestó a don Alfonso que aceptaba, escribiendo las siguientes palabras: “con mi más sincera y permanente gratitud”.²⁴

Afortunadamente, a partir del primero de marzo Medina Echavarría recibió el nombramiento de profesor de Sociología de la Escuela Nacional de Economía, con tres horas semanarias.²⁵

Medina Echavarría continuó con su labor de difusión en *Cuadernos Americanos* de enero-febrero de 1943 con una reseña del libro de Bodenheimer, *Teoría del derecho*, publicado apenas el año anterior. De alguna manera se sentía obligado a escribir esa reseña porque él había seleccionado la publicación de ese libro, puesto que alguna vez él había sido profesor titular de Filosofía Jurídica y declaró también por escrito su insatisfacción y desgana por el estado en que veía esa disciplina. El fin era destacar las cualidades excepcionales de ese libro; una de ellas era que no desmentía ni negaba la fecha en que fue escrito, otra, que era claro y preciso y tenía la virtud de señalar los planteamientos elementales donde los problemas se vivían en dramática sencillez. Ocurría que la especulación jurídica, lo que en buena parte sucedía también con la filosofía en general, se hacía para profesores y ésta era la más de las veces una especulación sobre los libros y no sobre la experiencia.

Con gran humor daba todos los ingredientes de la receta: “de la herencia neokantiana, añádase un poco de naturalismo, agréguese fuertes dosis de teoría pura y fenomenología y que no falten si se quiere estar al día unas gotas de existencialismo”.

²⁴ AHCM, José Medina Echavarría, 1941-1945. Actividad Académica, carpeta 9, fojas 34-35.

²⁵ Archivo Histórico. Dirección General de Personal, UNAM. Expediente 6348.

Bodenheimer retornaba oportunamente al decirnos que el derecho era un término medio entre anarquía y despotismo.²⁶

De igual manera, Medina Echavarría reseñó, en el último número del año de 1943 de esa revista, el libro de Hans W. Weigert, *Geopolítica*, publicado en ese mismo año, donde destacaba que ante todo debían alegrarse porque gracias a la epidemia de geopolítica todos aprendían un poco más de geografía. Weigert destacaba que la geopolítica había acabado con nuestra tremenda propensión municipal, “madre de nuestro mediocre y arraigado separatismo”, pero el hombre no sólo debía evitar la tiranía del mapa sino más aún su fraude y perversión. La oposición teórica entre el “determinismo” de los primeros antropogeógrafos y la actitud “posibilista” a la que tanto contribuyó la escuela francesa, estaba resuelta definitivamente a favor de la última. Decía que la calificación de la geopolítica como marxismo burgués, en el sentido de una concepción del mundo, sólo podía aceptarse con reservas y limitaciones. Las alusiones anteriores a la estructura social en que se produjo bastaban para hacer dudar de que la burguesía, en estricto sentido, hubiera podido ser el soporte de esa concepción.²⁷

Por otro lado, nuevos problemas económicos de El Colegio de México obligaron a Alfonso Reyes a informar el 4 de enero de 1943 a Medina Echavarría que sólo permanecería hasta el día último de ese año y le ofreció 600 pesos mensuales. [Carta 53] sin embargo, en abril de ese año la fundación de El Centro de Estudios Sociales dio un respiro a Medina Echavarría, ya que él fue su director en los tres años en que se impartieron las clases y seminarios. La creación de este centro se anunció en los periódicos *El Popular*, *Novedades* y *El Universal*, y en un folleto

²⁶ *Cuadernos Americanos*, enero-febrero 1943, pp. 111-112, 115, 117.

²⁷ *Cuadernos Americanos*, noviembre-diciembre 1943, pp. 118-119, 123.

que explicaba la necesidad del aprendizaje de la ciencia social en forma no fraccionada sino de conjunto, de manera que abarcara las complejidades de la sociedad contemporánea y la integración de su funcionamiento y evitara a los investigadores la improvisación y el diletantismo. Los estudiantes deberían tener de 18 a 25 años de edad y ser de tiempo completo,²⁸ no obstante este último requisito no se cumplió. El joven Víctor L. Urquidi (1918-2004), quien llevó el peso de la docencia en Economía, recuerda que a don Daniel Cosío Villegas (sociólogo y economista) le había impresionado mucho el enfoque interdisciplinario de la Universidad de Chicago. Urquidi también rememora que después de trabajar en la mañana en el Banco de México pasaba las tardes en El Colegio de México (Pánuco 63, en el mismo edificio de El Fondo de Cultura Económica).²⁹ Urquidi daba sus clases tres veces a la semana, recuerda que Medina Echavarría recomendaba a los profesores que hicieran trabajar a los estudiantes con abundantes lecturas (“el Colegio nos regalaba los libros que publicaba el Fondo de Cultura Económica, que se relacionaran con nuestros cursos”). Según Urquidi, Medina Echavarría estaba al corriente del pensamiento económico neoclásico, su conocimiento de Keynes superaba al de muchos economistas locales. En su memoria quedan las amenas conversaciones con Medina Echavarría, con Manuel Pedroso, Vicente Herrero, Ramón Iglesia y otros españoles, sin duda, era como un “posgrado informal”. También recuerda que Luis Echeverría, 27 años después presidente de México, a punto estuvo de estudiar en ese centro. El sueldo que Urquidi percibía en El Colegio era de 300 pesos mensuales.³⁰

²⁸ Lida *et al.*, *La Casa de España*, p. 238.

²⁹ Las clases se impartían en un cuartito que era al mismo tiempo la pequeña biblioteca.

³⁰ *Estudios Sociológicos*, vol. 4, núm. 10, enero-abril 1986, pp. 5-7.

El director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia concedió licencia sin goce de sueldo al doctor José Medina Echavarría, profesor de Sociología.³¹ Ya para entonces el doctor estaba integrado a la vida social mexicana, en efecto, incluso el 31 de agosto de 1943 fue invitado por los rotarios a hablar cinco minutos “sobre cualquier punto agudo y fácilmente explicable a un público general de sus actuales trabajos” [carta 57].

En el segundo semestre de ese año se celebró un seminario colectivo sobre la guerra en el Centro de Estudios Sociales, el cual fue encabezado por Medina Echavarría el día 3 de agosto con una ponencia titulada “Presentación general de los problemas de la guerra”. Medina Echavarría explicó que había elegido ese tópico porque era difícil encontrar en esos momentos otro tema de estudio que interesara por igual “a todos los hombres reflexivos preocupados por el futuro”, además de que ese tema manifestaba de manera aguda la complejísima naturaleza de todos los fenómenos sociales. De cualquier modo, el programa no pretendía, ni mucho menos, agotar la cuestión. Se celebraron nueve sesiones quincenales y el 30 de noviembre, el 7 y el 21 de diciembre la sesión llevó por título “Las características y consecuencias de la guerra actual”.³²

El presidente de El Colegio de México invitó de manera especial al sacerdote republicano español José María Gallegos Rocafull a la 5ª sesión, “Causas humanas de la guerra”; al secretario de Hacienda Eduardo Suárez a la sesión de “Causas económicas”; y al líder obrero Vicente Lombardo Toledano le sugirió

³¹ Archivo Histórico. Dirección General de Personal, UNAM. Expediente 6348.

³² *Jornadas 1*, José Medina Echavarría. Prólogo al Estudio de la Guerra, pp. 1-2.

las sesiones 1ª y 2ª, “Los principios de la guerra”,³³ aunque no estoy seguro si los invitados asistieron a dichas sesiones.

En este mismo tenor la revista *Hoy* publicó el 28 de agosto de 1943 un artículo de Alardo Prats, “Sabios y soldados discuten la postguerra”, hecho desusado en el medio intelectual mexicano, que justamente por eso deberían ser señalados como “piedra blanca”. Varios acontecimientos de esa clase solían, por desgracia, pasar inadvertidos, mientras El Colegio de México de manera comprometida se planteaba “científicamente el porvenir de la nación”.³⁴ De cualquier modo, el periodista Pedro Gringoire comentó el 16 de abril de 1944 en *Excelsior* este seminario y calificó el prólogo del “ilustre sociólogo español” Medina Echavarría de “ensayo erudito y bien meditado”, que repudiaba el pesimismo naturalista que veía en la guerra una fatalidad biológica y psicológica, además de que hacía una crítica muy inteligente del marxismo ortodoxo y rechazaba la planificación en su forma extrema de Mannheim y que todos los pueblos tuvieran las mismas opiniones e instituciones.

Tuvo a bien reseñar otras ponencias como la del general Tomás Sánchez Hernández, titulada “Los principios de la guerra”, de la cual destacó que un patriotismo sincero era la base de una buena educación militar. *La Geopolítica* de Jorge A. Vivó ya la había reseñado, y de la ponencia de Gilberto Loyo sobre la “Presión demográfica” destacó la tesis de que ésta podía resolverse sin necesidad de apelar a la conquista imperial. Elogió la ponencia del filósofo cristiano Antonio Caso que consideró los pecados de soberbia, ira y envidia como la causa de la última guerra. Calificó de muy completa la ponencia de Vicente Herrero sobre

³³ AHCM, Fondo Antiguo. FAR. Sección Seminario sobre la Guerra, caja 10, carpeta 44.

³⁴ *Inteligencia Española*, p. 152.

“Efectos sociales de la guerra”, porque analizaba la demografía, la familia, la cultura y la vida religiosa. De la ponencia de Josué Sáenz sobre “Efectos económicos de la guerra” destacó que algunos gobiernos destinaban una mayor proporción del ingreso real para destruir la capacidad productora de otros pueblos. Manuel F. Chavarría analizó en “La disponibilidad de materias primas” que el caso de Alemania desmentía que el mayor o menor acceso a las materias primas fuera una causa eficiente de la guerra. Por otro lado, la ponencia de Manuel M. Pedroso sobre “La prevención de la guerra” la juzgó cautelosa, descartó el desarme como medio de prevención y puntualizó que el concepto de soberanía no debía ser absoluto. En suma, según Gringoire ésta fue la discusión más sesuda y completa que había tenido lugar en nuestro medio.³⁵

Regresando a la celebración de las sesiones en El Colegio de México, es importante destacar que Daniel Cosío Villegas inició las tres últimas (30 de noviembre, 7 y 21 de diciembre) con la ponencia “Las relaciones de Estados Unidos e Iberoamérica”, que no habían sido exactamente una fuente de placer. Ahí exponía que algún día se hará una historia cabal de las inversiones del capital norteamericano y entonces se vería que el beneficio colectivo y permanente para nuestros países había sido bien pequeño. Temía mucho que no mejoraran, al menos a la corta —y por corta había que entender en este caso algunas generaciones—. La Iglesia católica habría de jugar un serio y señaladísimo papel porque no quería ser rebasada por una nueva fuerza política que no dominara o al menos esperaba gobernar. Emigdio Martínez Adame se refirió a “El papel de la Unión Soviética en la vida internacional de la postguerra”, el triunfo de la revolución de 1917 representaba la supresión del sistema capitalista ruso. La desapa-

³⁵ AHCM, Fondo Antiguo, caja 15, carpeta 10.

rición de las clases sociales había puesto final a los conflictos que caracterizaban las relaciones en los estados capitalistas. Rechazó que hubiera un imperialismo de la Unión Soviética. Víctor L. Urquidi estudió “La participación del Estado y de la iniciativa privada”, donde se exponía que como los economistas, desafortunadamente, estaban en minoría no sería muy remoto que su voz no llegara a oírse por encima del estruendo causado por las partes interesadas: los políticos, los hombres de negocios, los grandes industriales y banqueros y las organizaciones obreras. Destacaba que una de las consecuencias de la guerra pasada fue una mayor participación e intervención del Estado en la vida económica, de acuerdo con Schumpeter pensaba que se intensificaría la intervención anticíclica. Lo más interesante era determinar qué tipo de intervención era la que menos reñía con los métodos democráticos. Gonzalo Robles analizó los “Obstáculos a la industrialización de los países latinoamericanos”, donde se destacaban los factores positivos y negativos que se oponían a la industrialización y se había determinado que México tenía condiciones “aceptables”. Por otro lado, la fuerte proporción de población indígena tenía aptitudes artísticas pero poca iniciativa, la mano de obra era barata y capaz. Si bien faltaban población, actividades económicas, capital y vías de comunicación, de cualquier manera México salía bien librado. En fin, México tenía ventajas y los inconvenientes “de encontrarse a las puertas de la potencia industrial mayor de todos los tiempos”.

Manuel Sánchez Sarto estudió “La ocupación plena y la democracia”, destacando que en la actual era irrealizable la ocupación plena, y enorme e inútil el costo de los subsidios a los desocupados, por la autoridad tiránica, indiscutible e inapelable del capitalista. Antonio Carrillo Flores analizó “La coexistencia de los regímenes democráticos y dictatoriales”, donde rechazó a Mussolini, Hitler y Franco y la tesis de Maclver de que eran

puramente “técnicos” los problemas del mejoramiento de los pueblos. José E. Iturriaga analizó las “Posibilidades de una revolución en la postguerra”; los años más inmediatos a la actual configuración no serían testigos de una transformación social a fondo, excepto en los países vecinos a la Unión Soviética. Entre las fuerzas que en su opinión se oponían a esos cambios denunció a la Iglesia católica, lo que originaría el renacimiento de un espíritu jacobino que se consideraba periclitado. Confiaba en el gobierno de exilio “presidido por el eminente estadista Eduardo Benes y las muy cordiales relaciones que este mantiene con la URSS, aumenta dicha garantía”. Es evidente que Martínez Adame e Iturriaga eran optimistas, aunque también se refirió a que “el distinguido sociólogo español Medina Echavarría” se había preguntado dos días antes en qué medida el comunismo constituía una expresión del espíritu eslavo. Según Iturriaga la República Federativa Rusa fomentaba y estimulaba —podríamos decir que de un modo fanático— la peculiaridad del espíritu nacional.

“La nueva constelación internacional” fue una conversación por radio en la que participaron Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, José Medina Echavarría, Emigdio Martínez Adame y Víctor L. Urquidi. Al pie de la página se menciona que debió transmitirse el 19 de diciembre de 1943 por la Cadena de Radio Continental, pero

Se suspendió porque los participantes en ella no se avinieron a suprimir en la lectura los párrafos censurados por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, que son los que en el texto siguiente aparecen en *itálicas* y encerrados entre corchetes. Se ha querido ofrecerla así como un recuerdo histórico.

Medina, invitado por Reyes, declaró que por ser uno de los del gremio no quería defender a capa y espada a los llamados in-

telectuales. Cosío estuvo de acuerdo con él, las decisiones supremas no estaban en modo alguno en sus manos. Según Medina el valor de las reuniones de ese tipo en una democracia, y sólo en ella eran posibles, consistía en crear núcleos de orientación. Según Urquidi de esas discusiones no salía ninguna fórmula acabada, pero Medina le respondió que se habían esforzado por ser lo más completo que les había sido posible. A continuación se transcribe el primer texto censurado.

Martínez Adame.- Es indudable Medina: el hecho decisivo de nuestros días es la aparición de las grandes potencias que pronto habrán de jugar con una significación antes imposible. Una es Estados Unidos y otra, con caracteres totalmente nuevos, la Unión Soviética.

Cosío.- Lo de “totalmente nuevo” es muy discutible. Será, sin duda, la estrella más radiante de la nueva constelación internacional y aun puede calificársele de meteoro, porque ha llegado a serlo con una prisa y un fulgor singulares: en ciento cincuenta años ha pasado de la nada a primerísima potencia mundial. Sólo que llega a esta situación privilegiada demasiado pronto y demasiado tarde. Ciento cincuenta años, si se han gastado, como es indiscutible que ha ocurrido en el caso de Estados Unidos, en el crecimiento y en la consolidación internos, son pocos para alcanzar la madurez internacional plena, pues, de hecho, ese proceso no concluyó hasta que se liquidó la gran crisis. La idea de la inmadurez política de Estados Unidos no es, por supuesto, una invención mía: la afirman muchísimos norteamericanos y la temen todavía muchos más.

Medina.- ¡Por Dios, Cosío! Quizá sea así; pero en todo caso, antes se dijo que ciento cincuenta años eran poco y mucho a la vez. ¿Por qué mucho?

Hasta ahí lo censurado.

Cosío insistió en que Estados Unidos llegaba demasiado tarde a ser primera potencia. Según Cosío, México no podría formar

parte de un bloque rival de Estados Unidos, sólo tenía la solución de Suiza: no pertenecer a la alianza o bloque alguno.

Se transcribe el segundo texto censurado:

Reyes.- Quería decir —y supongo que Medina también— que esa conclusión no se deriva exactamente de las premisas, pues una cosa es que dos países encuentren ventajoso comerciar y otra que se crean obligados a formar un bloque político. Pero también quiero referirme a otra cosa, hace rato se dijo que en la formación de un bloque intervienen las necesidades de los pueblos que lo forman y su voluntad, su gusto, digamos. ¿A los países iberoamericanos les gustaría un bloque político “sólido y cerrado” como se ha dicho, con Estados Unidos?

Cosío.- Problema muy gordo éste. Sólo por avanzar algo quisiera decir que si la decisión fuera dejarse única y exclusivamente al gusto han de mezclarse consideraciones de conveniencia, etc.

Urquidi.- ¿Podríamos concluir de ahí, Cosío, que la posición de negociación de los países iberoamericanos es más fuerte de lo que en general se cree?

Cosío.- Sin duda alguna, Víctor, y más en el futuro próximo, en que otras estrellas —si bien de color distinto— se levantan en el firmamento internacional. ¿O no, Martínez Adame?

La respuesta de éste, no censurada, fue que suponía se aludía a la Unión Soviética, y para él no existía la menor duda. Martínez Adame insistió en que la Unión Soviética estaba libre “de cualquier tentación imperialista y de todo apetito territorial”. Urquidi estuvo de acuerdo con Medina en que Inglaterra y su Imperio seguirían un papel importante en el equilibrio mundial, si bien Medina precisó que Urquidi no negaría que ese papel sería menos importante que antes. Medina no descartó tan completamente como Urquidi la posibilidad de una unión anglosajona. Invitado por Cosío, Reyes habló de Amé-

rica Latina, aludiendo que en su conjunto asumía “ya el peso de una gran potencia”, y con su riquísimo fondo de materias indispensables para el alimento y la industria en el mundo. Además, formados en el mestizaje, se atenuaba su sensibilidad para las “exterioridades superficiales de los distintos tipos humanos..., carecemos en esencia de prejuicios raciales, al menos lo suficiente para que ellos no nos parezcan como obstáculos”.³⁶

J. F. Noyola, estudiante del Centro de Estudios Sociales, escribió en 1943 en *El Trimestre Económico* que el prólogo al *Estudio de la guerra* de Medina Echavarría era una presentación clara de los problemas que planteaba la guerra. No obstante las innegables dificultades que esto suponía, alcanzó ambas metas. Lo más valioso era que ese estudio representaba el punto de vista del habitante de una nación débil. Criticó de una manera minuciosa y exhaustiva las funciones asignadas tradicionalmente a la guerra. Analizó el equilibrio del poder, sobre todo la soberanía nacional, y refirió la perspectiva económica del problema de la causa de la guerra a su fuente doctrinal original, el marxismo. En fin, examinó los efectos de la guerra en la estructura social, como factor de desorganización y como acelerador del proceso de cambio social.³⁷

El mismo Noyola comentó en el número siguiente de *El Trimestre Económico*, *Responsabilidad de la inteligencia*, volumen que Medina Echavarría dedicó a Daniel Cosío Villegas, colección de ensayos con marcada unidad en el estilo, pero sobre todo en los temas, el discutido libro de Mannheim, *Ideología y utopía*. En un fragmento de la polémica que sostuvo con Gaos, ya mencionada, Medina Echavarría defendía una sana

³⁶ *Jornadas 10, La Postguerra*, pp. 11 y ss.

³⁷ *El Trimestre Económico*, vol. X, núm. 40, 1941, pp. 792-794.

actitud científica frente a una cierta dosis de irracionalismo que se colaba en la metafísica o en el historicismo. El tercer capítulo, “Reconstrucción de la ciencia social”, era un “magistral análisis” de las crisis de las disciplinas sociales, de su relativa incapacidad para resolver los problemas de hoy y de su consecuente desprestigio ante el hombre medio. En “Economía y sociología” afirmaba que la sociología proporcionaba los supuestos teóricos de la economía, pero ésta a su vez era indispensable a aquélla para la comprensión de una sociedad histórica determinada, particularmente la actual. Señala que de las relaciones entre ambas nació una ciencia intermedia, la “sociología económica”. En “Arte y sociedad” evita la confusión de crítica con sociología. En “Ciencias sociales en la educación” hacía brillantes reflexiones y en “Configuración de la crisis” defendía la imposibilidad de dar normas generales. “Soberanía y neutralidad” le parecía a Noyola el más apasionado y combativo de esos ensayos, lo que no restaba un ápice a la objetividad característica del autor. En “Cuerpos del destino”, sondeaba la comunidad hispanoamericana, valiéndose de *Historia de la cultura* de Alfredo Weber. Y en “John Dewey y la libertad” seguía de cerca el análisis sobre el nacimiento de la democracia norteamericana.³⁸

En dicho libro Medina Echavarría expone su dolorosa experiencia sobre la emigración:

la íntima conexión de la misma con una comunidad y los peligros y sufrimientos de lo que es en sí una existencia vicaria [o sustituta de la real...] Implica un vivir de segundo grado en donde no se participa en ninguna de las actividades creadoras día a día de los hechos y acontecimientos que nos rodean. La existencia vicaria

³⁸ *El Trimestre Económico*, vol. XI, núm. 41, 1944, pp. 150-152.

sabe de muchas cosas, pero no participa realmente de ella. Muestra típica es la del profesor.³⁹

Revista Mexicana de Sociología publicó en 1945 una nota bibliográfica anónima sobre *Responsabilidad de la inteligencia*, fruto parcial de los tres primeros años del autor en México, ensayos ocasionales pero unidos por la preocupación que daba título a ese libro. De ese conjunto destacaban “Economía y sociología”, “Tipología bélica” y “Soberanía y neutralidad”, clave de todo ese libro valiente y responsable. Ahí se señala la incapacidad del hombre para hacer frente a sus crisis; la guerra se originaba en la falta de responsabilidad del intelectual, en consecuencia el “hombre de la calle” había respetado estos problemas a su manera. Medina proponía una reconstrucción de lo social, porque el mal de su época, pensaba, derivaba de la absurda separación entre la teoría y la práctica, la ciencia y la realidad. El intelectual en este continente tenía ahora la ocasión para rehabilitarse con ello a la inteligencia. “Tipología bélica” era uno de los ensayos más interesantes de ese libro; esa guerra era, a pesar de quienes trataban de ocultarlo, una continuación de la guerra civil española, la actual seguía siendo también una guerra civil, “aunque luchen naciones contra naciones”. En conclusión, Medina mostraba la imposibilidad del apaciguamiento.⁴⁰

En el curso de la labor del doctor Medina Echavarría se suscitaron algunos acontecimientos en lo académico ajenos a estas sesiones.⁴¹

³⁹ Medina Echavarría, *Responsabilidad...*, pp. 9-11.

⁴⁰ *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 7, núm. 1, enero-abril 1945, pp. 151-155.

⁴¹ Por otra parte el ingeniero Manuel Gleason Álvarez y Manuel Bravo Jiménez informaron el 3 de enero de 1944 a Medina Echavarría que en los

En lo que respecta a su labor académica, Medina Echavarría envió a Alfonso Reyes el 20 de marzo de 1944 [carta 60] algunos ejemplares del folleto que hizo “nuestro colegio” acerca del Seminario Colectivo sobre América Latina que se llevaría a cabo muy pronto, y le pidió le enviara su ponencia, “La predisposición ecuménica”, programada para el 4 de mayo, a más tardar el 3 de abril para poder imprimirla y distribuirla.⁴²

La Escuela Nacional de Jurisprudencia dio de baja a José Medina Echavarría a partir del primero de marzo de 1944 como profesor de Sociología, donde entonces impartía tres horas semanales, con un sueldo de 102 pesos mensuales, porque no figuraba en la lista del personal docente de ese año.⁴³ Al parecer olvidaban que se le había concedido licencia sin goce de sueldo desde el primero de junio de 1943.

El Centro de Estudios Sociales planeó el Seminario Colectivo sobre América Latina porque desde la iniciación de la segunda guerra mundial se acentuó el proceso de búsqueda de “nuestra” propia expresión y realización.⁴⁴ Medina Echavarría planteó en carta sin fecha, dirigida al licenciado Cosío, si estaban a tiempo de encargar de modo particular la preparación de algunas ponencias sobre dichas cuestiones. Por ejemplo a Herrero lo referente a la situación de España en la comunidad atlántica; a Emigdio Mar-

cursos de Estadística y Laboratorio de Estadística el alumno Ricardo Moreno no presentó ninguno de los trabajos correspondientes al segundo semestre, y Rodolfo Sandoval sólo algunos de los ejercicios de introducción matemática que se hicieron al principio del año. Además, los trabajos de Laboratorio estaban muy atrasados. [Carta 58].

⁴² Capilla Alfonsina. Correspondencia José Medina Echavarría 1944-1947.

⁴³ Archivo Histórico. Dirección General de Personal, UNAM. Expediente 6348.

⁴⁴ *Jornadas 11*, pp. 3-5.

tínez Adame la crítica marxista del punto A.C.; a Silva Herzog la crítica desde el antiimperialismo, punto A.C.; a Ortiz Mena el punto B.a. y el C.d.; a Robles el aspecto económico del punto B.A.; a Reyes, el punto B.b; a usted mismo el punto B.c. o el C.b.m., etcétera.⁴⁵

El seminario se inició el 30 de marzo con la ponencia de Raúl Prebisch “El Patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países”. “El pensamiento hispanoamericano” estuvo a cargo de José Gaos, que escandalizó a algunos cuando se preguntó dramáticamente: “¿qué hago con mi razón?” Renato de Mendoza habló de “Brasil en la América Latina”; Agustín Yáñez de “El contenido social de la literatura iberoamericana”; Javier Márquez de la “Posibilidad de bloques económicos en América Latina”; Gonzalo Robles de la “Industrialización de Iberoamérica”; Vicente Herrero de “La organización constitucional”; José E. Iturriaga de “El tirano en América Latina”; y de la “Integración política de Iberoamérica” hablaron Manuel F. Chavarría, Alfredo Pareja Diez-Canseco, Mariano Picón Salas, José Antonio Portuondo, Luis Alberto Sánchez, José Vasconcelos, Jorge A. Vivó y Joaquín Xirau; de “La política internacional de la América Latina” se ocupó Antonio Castro Leal.

En una novedosa mesa rodante (hacia circular una cuestión en su gabinete de trabajo) que inauguró *Cuadernos Americanos* en mayo-junio de 1944, “Lealtad del intelectual”, intervinieron Jesús Silva Herzog, Mariano Picón Salas, José Gaos, José Medina Echavarría y Juan Larrea. Según Silva Herzog el mundo sufría la crisis humana más profunda de la historia, pero desgraciadamente muchos intelectuales habían embotado su sensibilidad, habían olvidado su grave responsabilidad. El venezolano Mariano

⁴⁵ AHCM, Fondo Alfonso Reyes, caja 10, carpeta 27, Sección América Latina (1944).

Picón Salas planteó el porqué valores espirituales que parecían secularmente inexpugnables mostraban tanta fragilidad en esos días de violencia y angustia. Sería que los verdaderos intelectuales habían perdido su ascendiente sobre el pueblo, acaso requerrían “una terapéutica de humildad”. Según Gaos “el intelectual no podía intervenir ineficazmente en políticas”, aunque si bien todos los demás hombres tenían otra licencia y podían intervenir en la política incluso cuando no tuvieran ideas políticas, con respecto a esto Medina Echavarría opinaba que

la situación del intelectual es más grave porque por vanidad femenil o por tradición libresca se hace demasiadas ilusiones sobre sí mismo, excede en más de una ocasión los límites normales de su propio papel.

Las razones internas del desprestigio del intelectual eran dos: exceso de objetividad y *failure of nerve*. El intelectual ante la política sólo podía mantener una cuádruple relación: a) era uno más entre los ciudadanos; b) en coyunturas extraordinarias la sociedad, quizá sin fundamento, podía hacerle el honor de creer que su palabra podía ser decisiva; c) el intelectual político transfería su prestigio a otros dominios, y d) al intelectual que escribía sobre temas políticos le impuso la condición de que escribiera con *talento político*. Según el español Juan Larrea el intelectual debía proclamar su autonomía.⁴⁶

A la segunda mesa rodante se unió Alfonso Reyes, quien había estado ausente de la primera por enfermedad. José Gaos aseguró que todos parecían estar de acuerdo en que el futuro inmediato iba a continuar bajo el signo de la prevalencia de lo

⁴⁶ *Cuadernos Americanos*, mayo-junio 1944, pp. 32, 34-35, 38-39, 41-44, 46.

social sobre lo individual. Según Larrea, el mundo nuevo hacia donde se dirigía nuestra especie se diferenciaba del individualista en el que habían nacido, como de los férreos sistemas estatales de masas que constituían su espontánea y transitoria antítesis. Mariano Picón Salas se preguntaba si el “monarquismo” laico que recomendaban algunos de sus colegas lograría la conservación de la cultura. Alfonso Reyes recordó el llamamiento de 1932 de Paul Valéry y Henri Focillon, quienes decían: “sin una sociedad de los espíritus no habría sociedad de las naciones”. Lo mejor era reservarse en la política con orientación y consejo. Medina Echavarría estimó muy equívoco hablar de una renuencia al poder. El problema era si era posible construir una nueva sociedad sin la entrega a cosas que la trascendieran y en las que habían dejado de creer; una de las más importantes era la crisis del pensamiento de “izquierda” [comillas de J.M.E.].

Todos con más o menos confusión vislumbraban la nueva edad como marcadamente colectiva. Silva Herzog concluyó que si el intelectual luchara por utopías del Renacimiento dejarían de ser utopías.⁴⁷

Como los problemas económicos agobiaban a El Colegio de México, Medina Echavarría se disculpó el 5 de julio de 1944 con Francisco Ayala, quien entonces residía en Buenos Aires, porque no pudo sostener su ofrecimiento de que se fuera al Centro de Estudios Sociales.⁴⁸ En cambio, Medina Echavarría le publicó a Francisco Ayala la *Jornada 20, Ensayo sobre la libertad*, y la *Jornada 25*, junto con Renato Treves, *Una doble experiencia política: España e Italia*, ambas en 1944.

⁴⁷ *Cuadernos Americanos*, septiembre-octubre 1944, pp. 98-99, 103-105, 115-117, 120.

⁴⁸ Lida *et al.*, *La Casa de España*, p. 20.

Por otra parte, José Medina Echavarría informó el 9 de junio de 1944 [carta 53] al presidente de El Colegio de México, Alfonso Reyes, que *Jornadas*, después de publicar los trabajos de los seminarios colectivos del Centro de Estudios Sociales, aspiraba a ser un tipo especial de revista sin el formato habitual ni fecha periódica, de un tamaño intermedio entre un artículo usual y un pequeño libro de 40 a 90 páginas. Aspiraba a contar entre sus colaboradores a los hombres más representativos del pensamiento social de todo el continente americano, se pagarían de 30 a 50 dólares. Añadió en una nota manuscrita que sería un honor “que Ud. algún día —querido Don Alfonso— tenga tiempo y humor para entregarle algo de su gracia humanista”.⁴⁹ Don Alfonso tuvo el tiempo y humor y le entregó *Tres puntos de exegética literaria*, que se publicó en el número 38 en 1945.

Medina Echavarría publicó entre el 5 de agosto y el 28 de diciembre de 1944 *Economía y sociedad* de Max Weber, que fue traducida por cuatro españoles y un mexicano (Eduardo García Maynez), porque no era posible que la tradujera una sola persona, si no se quería aplazar algunos años la publicación, que requería además de una variedad de especializaciones científicas. Era la primera vez que aparecía íntegramente traducida en lengua alguna.⁵⁰ Sin duda ésta es una de las mayores aportaciones de Medina Echavarría a la cultura de los países hispanohablantes.

En una de nuestras clases Medina Echavarría nos dictó las correcciones a la *Historia económica general* de Max Weber, traducción directa del alemán de Manuel Sánchez Sarto, que el Fondo de Cultura Económica publicó en 1942. Las correcciones iban de la página 300 a la 351, que correspondían al origen del capitalismo, en algunos casos son de un renglón, en otros

⁴⁹ Capilla Alfonsina. Correspondencia José Medina Echavarría.

⁵⁰ Weber, *Economía*, I, p. XIII.

van de dos y hasta seis renglones. Medina Echavarría escribió sobre el tema de la traducción en Santiago de Chile treinta y tantos años después.

Toda traducción es muy difícil, exige no sólo el conocimiento de dos lenguas sino el de la materia de que en ese momento se trata. Por otra parte, es una tarea ingrata, que apenas se agradece y por añadidura se paga mal. La traducción comercializada corresponde siempre a una situación de emergencia. En consecuencia, produce a menudo verdadera grima ver cómo se desfiguran libros valiosos, y a veces la indignación lleva a pensar que debería exigirse una sanción penal en tales casos.⁵¹

Retomando el hilo cronológico, puede recordarse que en 1943 la Dirección General del Banco de México creó un pequeño grupo de investigadores conformado por el personal técnico de esa institución y de personas ajenas a ella, invitadas expresamente para iniciar el estudio de diversos problemas económicos generales, que se plantearían al terminar la guerra. A Medina Echavarría se le pidió estudiara los posibles marcos de organización política internacional. Fruto de ese proyecto fueron las 181 páginas de *Consideraciones sobre el tema de la paz*, que el Banco de México publicó en 1945. Tal vez una de las ideas de este libro que convendría rescatar es su afirmación de que

El ideal estaría en que el pensador tendiera a participar de la responsabilidad del político y que el político se contagiara un poco del desinterés y la curiosidad del intelectual.⁵²

⁵¹ Inéditos de José Medina Echavarría en *Estudios Sociológicos*, vol. 4, núm. 10, enero-abril 1986, pp. 85-86.

⁵² Medina Echavarría, *Consideraciones...*, pp. 7, 23.

Esta tesis weberiana recuerda las palabras que José Gaos dedicó a “Pepe Medina”: “habla de la vida intelectual como vida vicaria porque es un nostálgico de la política”.⁵³

Ramón Fernández y Fernández (1906-1987), ingeniero agrónomo zacatecano, graduado de la Escuela Nacional de Agricultura hizo estudios de posgrado en el Departamento de Agricultura, de Estados Unidos y presidió el Centro de Economía Agrícola de Posgraduados de Chapingo. Se especializó en tenencia de la tierra, crédito agrícola y cooperativas. Conviene recordar su currículum para entender mejor la severa crítica con tintes xenofóbicos que hizo a *Consideraciones sobre el tema de la paz*. La preocupación por ese tema hizo que se hablara de “miedo a la paz” o, expresión menos cruda, de “ganar la paz”. En México esta preocupación se originó al fundarse la Comisión Nacional para el Estudio de los Problemas de la Paz, que después de un año no había cumplido su misión, lo mismo ocurrió con “cenáculos sin vida aparente”.

Los editores del libro de Medina Echavarría formaban parte de uno de esos cenáculos activos y dejaron escapar dicho libro seguramente porque lo creyeron inocuo. Ese libro no era ambicioso, aspiraba a presentar una parte de la abundante literatura sobre el tema, señalando la casi nula aportación de los países de habla española. No había propiamente tesis sino exposición y crítica de ideas. Por ejemplo, en el capítulo sobre la idea federal, dejaba en blanco la pretendida federalización de Centroamérica (salvo alguna referencia incidental al final del libro). Tampoco tocaba la iniciativa que México podría haber tomado con respecto a los países centroamericanos o del Caribe, o quizá hasta a algunos de Sudamé-

⁵³ Lira, “José Gaos y José Medina Echavarría”, en *Estudios Sociológicos*, vol. 4, núm. 10, enero-abril 1986, p. 23.

rica. Podía ser cierto que esto poco tenía que ver con la paz mundial, pero también era cierto que México poco tenía que ver con la guerra.

[H]a faltado iniciativa, creación interior de hechos, historia endógena. El autor, español en exilio, improvisó en México su minarete, como lo podría haber levantado en África, para observar los problemas de Europa, y los de las grandes potencias mundiales, sin preocuparse de las cuestiones que tenía inmediatamente debajo de sus pies.

Por lo demás Medina Echavarría concreta poco. Pretende dilucidar, en un plano elevado, algo que podríamos llamar la metafísica de la paz. El estilo, de pesada elegancia, ayuda poco al lector que busque apresuradamente grano. Todo parece envuelto en un vago tul, que el autor nunca descubre.⁵⁴

Daniel Cosío Villegas escribió el 16 de marzo de 1945 a “Querido Medina” que faltaba una nota bibliográfica sobre la *Jornada* de Znaniecki titulada “Las sociedades de cultura nacional y sus relaciones” para su publicación en *Letras de México*, “nadie podría hacerlo con tanto conocimiento y tan pronto como Ud.”. También le sugirió que pidiera a alguno de los alumnos del Centro de Estudios Sociales notas sobre las últimas Jornadas [carta 80].⁵⁵ Yo escribí sobre *Pensamiento y acción* de A. Carneiro Leão, *Jornada* 27, publicada en 1945.

Medina Echavarría escribió el 9 de agosto de 1945 a “Querido Cosío” [carta 81], de acuerdo con la última reunión semestral del Centro de Estudios Sociales, sobre

⁵⁴ *El Trimestre Económico*, vol. XII, núm. 47, 1945, pp. 553-554.

⁵⁵ Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica (AHFCE), Expediente José Medina Echavarría 83/137.

las labores realizadas conmigo por los muchachos en los años que llevamos trabajando:

Primer año. Introducción a las Ciencias Sociales (Primer y segundo semestre). Segundo año. Sociología Analítica (Primer semestre). Max Weber. Introducción Metodológica (segundo semestre). Examen de Literatura sobre la Crisis Contemporánea. Tercer año. Sociología: Teoría del Cambio Social. (Primer semestre). La Sociología de la Religión de Max Weber. (Primer semestre).

Los cursos se los indico en líneas generales pero podrían ir especificados si usted lo quisiera.⁵⁶

Medina Echavarría publicó “La panacea del federalismo” en *Cuadernos Americanos* en el número de enero-febrero de 1945. Ahí exponía que la política era evidentemente el reino mágico de las resurrecciones, hoy les tocaba vivir la del federalismo, ilusión anglosajona. Podía parecer lógico que si el proceso constitucional de Estados Unidos maduró en un éxito indiscutible, tuviera iguales posibilidades de producir los mismos resultados, pero ese no era el caso de la penosa historia del federalismo hispanoamericano, puesto que toda federación lógica tendía a provocar, tarde o temprano, la contrafederación correspondiente. Era quizá la manera más rápida para reverdecer en una o en otra forma las guerras de religión. Resaltaba que en la tan traída y llevada federación europea debía empezarse por anotar la falta de acuerdo en la determinación material de lo que era Europa. MacIver intentaba situar a España, no sabía si encajaría en la Europa Occidental, porque tenía una mayor afinidad con el grupo central.⁵⁷

⁵⁶ AHCM, José Medina Echavarría, Fondo Antiguo, caja 15, carpeta 9.

⁵⁷ *Cuadernos Americanos*, enero-febrero 1945, pp. 28-29, 36, 39, 45.

Los alumnos de Medina Echavarría hicimos un cartelito sobre el viaje de nuestro maestro en Colombia:

Los alumnos del Centro de Estudios Sociales de “El Colegio de México” despedirán con una cena a su querido maestro y director, el Dr. José Medina Echavarría que marcha a Colombia a dar unas conferencias y saludar en su nombre al eminente Dr. Nieto Arteta, motivo por el cual se sentirán muy honrados con su presencia y le anticipan las gracias.

Día y hora y local se comunicarán oportunamente. ¡Qué calor!⁵⁸

Vicente Herrero fue quien informó el 6 de septiembre de ese año [Correspondencia 83] que Medina se encontraba en Bogotá.⁵⁹

Urquidi no recuerda haber platicado con “Pepe Medina” en los últimos días del Centro de Estudios Sociales, pero sin duda había perdido algo de interés en El Colegio, y don Alfonso no pensaba en que se estableciera una segunda promoción en Estudios Sociales, tal vez por falta de apoyo presupuestal.⁶⁰

En fin, las autoridades del Centro de Estudios Sociales reconocieron que se concibió por todo lo alto y con cierta variedad excesiva de temas, tomando en cuenta la inadecuada preparación inicial de los estudiantes, que además no fueron de tiempo completo. En efecto, Medina Echavarría después de exponer páginas de Weber que nos parecieron muy difíciles comentó desconsolado: “los muchachos no me entienden”, es verdad, algunas veces no lo entendimos, pero siempre lo admiramos y lo

⁵⁸ AHCM, José Medina Echavarría, Fondo Antiguo, caja 15, carpeta 11.

⁵⁹ AHCM, José Medina Echavarría, 1941-1945. Actividad Académica, carpeta 9.

⁶⁰ Lida *et al.*, *La Casa de España*, p. 241.

quisimos, aunque sólo nos graduamos Catita Sierra y yo. Cuando el director del Centro de Estudios Históricos Silvio Zavala revisó mi tesis sobre *El pensamiento político de Lucas Alamán* informó a Daniel Cosío Villegas que mejoraba mucho cuando dejaba lo filosófico e histórico; al mostrar los aspectos sociales de esa lucha tenía visos de la historia social del XIX: “Me atrevo a pensar que el porvenir de ese grupo de investigadores del Centro de Estudios Sociales se hubiera aclarado en el caso de haberlo orientado al estudio histórico sobre documentos nuestros de la vida social de América, que es campo casi intocado”.

Por otra parte, Medina Echavarría publicó en marzo-abril de 1946 en *Cuadernos Americanos* “El Hábito y el Monje”, donde comentó la *Sociología* de Gilberto Freyre, publicada un año anterior. Freyre lo había cautivado desde la primera lucha de su *Casa Grande y Senzala*. Unas de sus páginas más agudas eran aquellas que nos mostraban el espíritu de danza en el fútbol de su país; juego nacido en países nórdicos, era en Brasil algo completamente distinto, “una manifestación dionisiaca”. Coincidió con Max Weber en el desdén por “el miedo de profesar la Sociología como tal”. Era el primer sociólogo iberoamericano que situaba con justeza definitiva el problema del mestizaje como histórico-social. Él, Medina Echavarría, sostenía siempre en su cátedra, aunque con menor sapiencia, esa misma tesis. Medina Echavarría se preguntó si Freyre era “¿Profesor? ¿marginal? ¿gran burgués? ¿pequeño burgués? Sociólogo a secas y a fe de ley”.⁶¹

Alfonso Reyes ofreció en enero de 1946 [Correspondencia 87] a Medina Echavarría 600 pesos para el año en curso; aunque Medina Echavarría aceptó cinco días después [carta 89] “sin duda alguna lo que me ofrecen”, el 15 de julio de ese año

⁶¹ *Cuadernos Americanos*, marzo-abril 1946, pp. 164-166, 168-169.

fue dado de baja en el Instituto Mexicano del Seguro Social.
[carta 91]

NOSTALGIA Y DESILUSIÓN DE MÉXICO

A mediados de 1946, Medina Echavarría emigró a Puerto Rico. Víctor Urquidí lo atribuye a que tuvo un “altercado” con Daniel Cosío Villegas. Cuando lo entrevisté el 28 de octubre de 2003 me dijo que Cosío Villegas mandaba en el Centro de Estudios Sociales, como ese centro no continuaría, Medina Echavarría perdió interés en continuar en El Colegio de México.

Joaquín Díez-Canedo envió el 23 de agosto a “Querido Medina” 108.50 dólares por las 70 páginas de la traducción del Dewey y los dos tomos de ese autor, así como dos ejemplares de la segunda edición de su *Sociología*, finalizó preguntándole: “díganos que tal le sienta la isla”.⁶² Medina Echavarría le contestó el 9 de septiembre que la isla era deliciosa, pero el calor era muy fuerte.⁶³

Daniel Cosío Villegas escribió con esa misma fecha a “Querido Medina”, que Joaquín le había pasado su nota regocijándose por la liberalidad con que lo trataba la Universidad de Puerto Rico al concederle unas vacaciones cortas. En cuanto a la traducción de Ímaz de la *Lógica* sólo quedaba por arreglar que admitiera el Comité de Nueva York la sustitución del traductor; convendría que le planteara ese asunto “a aquella buena señora que tan enamorada de Ud. vivía aquí en México”. Márquez, Joaquín y él en varias ocasiones le habían dicho que las obras que tenían pendientes en la Sección de Sociología eran cada vez

⁶² AHFCE, José Medina Echavarría 83/137.

⁶³ *Idem.*

más pocas, esa sección daba para poco, le pidió que hicieran un plan de trabajo para uno o dos años por lo menos, si aceptaba hablarían de cómo remunerar sus servicios. También le pidió le informara cómo vendían sus libros en la tienda de la universidad, porque los universitarios portorriqueños se quejaban de los altos precios y a últimas fechas vagamente les pidieron que ya no les enviaran sus libros. Finalizó pidiéndole le escribiera en cuanto se le ocurriera, porque sabía “que todos sus amigos se interesan por su vida”.⁶⁴

Medina Echavarría contestó manuscrito, a “Qo. Cosío” que su vida comenzaba a regularizarse, la isla era una maravilla a pesar del calor, lástima que fuera necesario trabajar. Tal como le sucedió en el viaje a Colombia, “no es posible, aunque uno quisiera abandonar el recuerdo de México, [...] la música popular, el cine, el Fondo de Cultura Económica [...] No hay modo de olvidar ni a Negrete” y otros compañeros de la editorial. Los libros del Fondo tenían en principio una demanda inexplicable, porque creían que los muchachos podían o querían leer más inglés. La lástima como siempre era el intermediario que vendía a precios astronómicos, por lo que la librería no deseaba que cesara el arreglo con el Fondo, sino regularlo. Le adelantó una invitación a dar unas conferencias a él, al ingeniero Robles, a Vivó y a Urquidi, atribuyó esa invitación a “nuestras fenecidas Jornadas”. No tenía inconveniente alguno en seguir vinculado a la Sección de Sociología de esa editorial. En fin, su curso a 400 muchachos lo obligaba a vociferar [carta 94].

Medina en otra carta que le dirigió a don Alfonso escribió que su vida ahí seguía sin sobresaltos, aunque la tarea académica, en ese clima, era absorbente. Sólo se podía permitir, conti-

⁶⁴ AHFCE; José Medina Echavarría 83/137, caja 62.

nuaba, unas cuantas horas de lectura. Por lo demás eran muy pocas las noticias provenientes de México. Informaba haber tenido noticia tardía de una deuda pendiente con El Colegio de México, que había recibido por correo ordinario —lo que explicaba su gran retraso—. Haría en seguida un reconocimiento formal de ella. La razón de no haberla solventado se debía a una realidad económica “que nunca se ajusta a los cálculos previos” y a la incertidumbre de las perspectivas de su futuro y que todavía seguían ciertamente. [Carta 107] Don Alfonso contestó el 17 de mayo esa carta [carta 108] asegurándole que no debía angustiarse por esa deuda. Esperaba la menor insinuación suya para mover sus resortes en vista de su regreso “pues lo deseo siempre junto a nosotros y con nosotros. Hoy mismo hablo con los Danieles y ya recibirá usted noticias”.

Don Alfonso escribió el 23 de mayo nueva carta a “Mi querido José” [carta 109], pidiéndole definiera sus deseos para que no se encontraran luego con “aquellas nebulosidades que lo hicieron sufrir”. El doctor Rubín de la Borbolla y él querían organizar al gusto de Medina Echavarría lo que “usted quiera”.⁶⁵ Reyes escribió el 22 de julio a Medina Echavarría [carta 110] reclamándole que nunca había contestado su carta del 23 de mayo: “¿Se habrá perdido? ¿Estará usted enfermo?” Finalmente Medina Echavarría contestó el 30 de julio en carta manuscrita a don Alfonso [carta 111] su carta del 23 de mayo, porque estaba absorbido por el curso de verano, disparate democrático disfrazado “por la ilusión de la cultura”, 32 lecciones “intensivas” de hora y media a gran parte del magisterio de la isla en búsqueda de “puntos” en su carrera, eso sin contar las interminables reuniones de comité. Confesó que no salió de México por su gus-

⁶⁵ AHCM, Fondo Antiguo, caja 15, carpeta 11.

to, ni por afán de aventura “aunque tampoco culpo a nadie de lo que fue una constelación inevitable de condiciones objetivas”. Por los siete años que pasó en México se sentía “más vinculado a su país de lo que podía en principio creer”. En Puerto Rico vegetaba un poco. Por noticias públicas y privadas sabía que la situación económica de México era difícil, por tanto era “excesivo gravitar hacia la amistad de ustedes, cuando de por sí deben de tener ya bastantes problemas”. No se quejaba en modo alguno de su situación en Puerto Rico, en cuanto a la acogida, cordialidad y facilidades ofrecidas: casa ofrecida por la universidad y trabajo moderado. De lo negativo no eran responsables: el clima duro. Le platicó que su padre tuvo la dolencia que don Alfonso padecía y vivió largamente despreocupado. Agradecía todas las pruebas de “paternal amistad” (era 14 años menor que don Alfonso), le pidió lo eliminara de sus cuidados. Reyes contestó el 6 de agosto a Medina Echavarría [carta 112] “dejemos las cosas por ahora en tal estado. Pero no se olvide de que bastará una sola palabra suya para que yo personalmente sin intervención de nadie más, me interese por prepararle acá lo que usted pueda desear”.

Julián Calvo respondió a “Mi querido Medina”, el primero de marzo de 1951 [carta 114] su emotiva carta del 10 de febrero lamentando el acontecimiento tan desgraciado de “la pérdida de nuestro pobre Eugenio Ímaz”. Trataban de recoger en libro sus últimos artículos y ensayos y vender esa edición por suscripción y a un precio algo elevado. Como el libro no les costaría nada, el importe íntegro de su venta lo pondrían a disposición de la familia Ímaz. El cuadro era desolador: Hilde tenía como siempre una salud precaria, Carlos el hijo mayor estudiaba el segundo curso de ingeniería pero parecía sufrir alguna infección nerviosa y el Vicky, el menor, apenas había terminado sus estudios secundarios. Esperaban reunir una cantidad

suficiente para que pudiera vivir durante tres o cuatro años. El Fondo le pagaría una cantidad mensual a Hilde; con su edición esperaban reunir como 30 mil pesos. Gaos escribiría para ese libro un ensayo sobre las ideas filosóficas de Eugenio y Alfonso Reyes les había dado unas cuartillas de presentación “muy cariñosas”. Calvo felicitó a “Mi querido Medina” por la relación de suscriptores del libro de Eugenio Ímaz, “puede usted estar orgulloso de su labor”, pues ya llevaban recaudado, sin contar Puerto Rico y Venezuela, unos 17 mil pesos y muchos comprarían el libro hasta verlo publicado. En cambio, lo tenía muy disgustado Vicente Herrero porque nunca escribía, pero lo que no podía pasar era que no cooperara con 2.5 dólares por el libro de Eugenio Ímaz.⁶⁶ Medina Echavarría contestó el 14 de mayo a “Querido Calvo”, explicándole que aclararía el monto del cheque del libro de Ímaz, y que precisamente le iba a rogar “que revisara bien las operaciones dada la poca confianza que tengo en mis matemáticas”. Además, hacía poco más o menos un año que había estado por ahí el ingeniero Robles quien le planteó cortésmente reanudara sus contactos con la editorial; “después de algunas excusas”, él le hizo ver el carácter tardío de esas excusas y gestión “ya que el patronato debió de inquirir en su tiempo las razones de la conducta incomprensible de que es la hora que desconozco y que tuvo por desconsiderada y ofensiva”.

De cualquier modo, estaba dispuesto a hacer lo que Calvo quisiera. Esos años habían sido apacibles porque la vida tiene sus grandes contratiempos, “pero dolorosos a la vez por la desilusión de México unida a todas las otras desilusiones”. Sin embargo tenía terminado “un librejo” acerca de la sociedad contemporánea, de carácter popular pues provenía de unas confe-

⁶⁶ AHFCE; José Medina Echavarría 83/137.

rencias, que quizá podía salir en los Breviarios.⁶⁷ Calvo pidió el 21 de mayo [carta 120] a Medina Echavarría les enviara sin demora “La sociedad contemporánea”, y además esperaban su “Sociología del emigrado”... de que tanto se había hablado en toda América desde hacía tantos años. Le parecían muy justos sus juicios sobre Vicente Herrero, pero proclamaba el hecho insólito de que el día anterior había recibido breve carta de él enviándole 18 dólares con destino al libro de Ímaz.⁶⁸ Julián Calvo informó el 14 de septiembre a Medina Echavarría que Pablo González Casanova le acababa de asegurar que el 17 habría instrucciones telegráficas en el consulado de México para que autorizaran su visita.⁶⁹

Arnaldo Orfila escribió el 9 de octubre [carta 123] que esperaba hubiera regresado satisfecho de su breve viaje a México y que reintegrado a sus tareas no hubiera dejado de pensar en la posibilidad de retornar, “aquí sería recibido con tanta satisfacción”. Le ratificó su pedido del Breviario “que convenimos”. También le recordó la conversación sobre una posible traducción del alemán de su señora, le pagarían 60 centavos de dólar la cuartilla de 29 líneas.⁷⁰ Por su parte Medina Echavarría escribió a Arnaldo Orfila Reynal el mes siguiente al retorno de su “gratisima y demasiado breve estancia en esa ciudad”. [carta 124] Impartiría unos cursillos en enero en la Universidad de la Habana. Esperaba terminar su Breviario en mayo.⁷¹ Orfila Reynal escribió el 19 de noviembre [carta 125] a Medina Echavarría que le parecía muy acertada su idea de textos en elemental, medio y

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ *Idem.*

⁷¹ *Idem.*

superior y le pidió “arquitecturara” un plan general para resolver sobre las próximas publicaciones.⁷²

Por otra parte, Medina Echavarría envió desde Puerto Rico al Congreso Científico Mexicano que tuvo lugar en la ciudad de México del 24 al 30 de septiembre de 1951, la ponencia “La vida académica y la sociedad”. Sería prematuro hablar de una pérdida de fe en la educación, pero sí parecería correcto afirmar que esa fe ya no estaba intacta, además semejante posición crítica estaba muy lejos de ser por sí misma peligrosa. La educación se realizaba hoy en masa para beneficio de las grandes mayorías y no de grupos minoritarios. Las ciencias sociales *qua* ciencia, es decir, en la medida en que lo eran, estaban sujetas al mismo principio de positividad que todas las otras, eran conocimientos instrumentales no “formativos”. Tal aspecto lo tendrían tan sólo si se concibieran o enseñaran como ciencias concretas o históricas. La universidad no podía volverse de espaldas a la realidad de su tiempo y negarse a ver lo que en ella ocurría, debía participar

en el examen riguroso, en el análisis más completo a fondo posible, en la perforación crítica sin atenuaciones de cuanta idea, doctrina o concepción eleve una pretensión de verdad en su mundo circundante.⁷³

José Medina Echavarría envió de Puerto Rico al Segundo Congreso Nacional de Sociología que se celebró en Guadalajara del 12 al 16 de octubre de 1951, la ponencia “La ciencia social en la sociedad contemporánea (Un planteamiento)” [Controversias y participaciones I] a la cual se le concedió

⁷² *Idem.*

⁷³ *Cuadernos Americanos*, marzo-abril 1952, pp. 7, 10-12, 17, 23.

Mención honorífica. La cuestión que se debatía era si podíamos o no confiar en lo sucesivo en la ciencia social como guía en la resolución de nuestros problemas cotidianos, puesto que hablar de una sociedad crítica era hablar de una sociedad desorientada. Existía a menudo una acentuada disparidad entre la teoría, que aparecía como una construcción fija y estática, y una realidad en permanente fluidez que se defendía de todo intento de apresamiento teórico. Exponía la posibilidad de que el periodo expansivo de la civilización occidental hubiera llegado a su término, lo que comenzaba a ser comprobable en algunos de sus aspectos.⁷⁴

Sin embargo, la *Memoria* de ese congreso incluyó la ponencia “Acerca de los tipos de inteligencia” de Medina Echavarría. Sea lo que fuere, en esta ponencia se examinaba si existían formas de vida intelectual más o menos relacionadas con la posición que en una sociedad ocupaban sus representantes. Ese tema formaba parte de lo que académicamente se conocía como sociología del conocimiento o del saber. Dicho asunto lo venía acuciando de un modo particular en virtud de experiencias personales no raras en esos días: “la trama cotidiana de vivir para un intelectual en la emigración”.

Distinguió la inteligencia funcional (orientada y puesta en marcha por el intento de resolver una situación problemática ofrecida en el desarrollo mismo de la existencia), de la desvinculada o distante (no representaba urgencias de la vida cotidiana, se ofrecían en el plano simbólico de la cultura) e inteligencia marginal (enfrentaba cuestiones de la existencia diaria, pero en una forma en que todavía no eran percibidas por los demás). La inteligencia funcional afirmaba, por esencia, el presente, la

⁷⁴ *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 13, núm. 3, septiembre-diciembre 1951, pp. 349-351, 354.

desvinculada solía negarlo o evadirlo. Planteaba que el soporte de la inteligencia marginal se encontraba en lo individual o en capas que no participaban de modo pleno de los valores y creencias que articulaban un determinado sistema social. Max Weber había suministrado la prueba de la inteligencia aristocrática en el ámbito de la religión.⁷⁵

Orfila Reynal manifestó el 3 de mayo de 1952 [carta 126] su preocupación porque hacía mucho tiempo que no tenía noticias suyas, esperaba el “tomito” que le había prometido en ocasión de su grata visita y que le hablara sobre los nuevos planes de la colección de sociología.⁷⁶ Medina Echavarría contestó a Orfila Reynal el 15 de mayo que en su condición de “trabajador” intelectual propondría un corto número de obras para la Sección de Sociología, unas 12, el Fondo le abonaría una determinada cantidad global o un cierto porcentaje sobre los libros publicados, así fue su contrato de asesoría con la Editorial Revista de Derecho Privado en España.⁷⁷ Orfila Reynal escribió el 18 de junio a Medina Echavarría que le alegraba que pudiera terminar dentro del año corriente el Breviario que les había prometido, le alarmaba la noticia de que se marchaba para Chile, pero esperaba que con la mejoría del clima pudiera satisfacer el deseo de publicar un libro suyo en esa colección. Le decía que no le parecía posible asignar un cierto porcentaje sobre los libros publicados que él propusiera, porque sería un procedimiento único que provocaría complicaciones. Le pidió les propusiera unos 10 libros, a cambio de una retribución “simbólica” de 100 dólares por ese

⁷⁵ *Estudios Sociológicos. Segundo Congreso Nacional de Sociología 1951*, Universidad de Guadalajara. Asociación Mexicana de Sociología correspondiente de la Asociación Internacional de Sociología de la UNESCO. México, Editorial Stylo, 1953, pp. 262-265, 267.

⁷⁶ AHFCE, José Medina Echavarría 83/137.

⁷⁷ *Idem.*

consejo; si ese planteamiento le parecía correcto podría darlo por convenido.⁷⁸

FIDELIDAD AL FONDO Y A EL COLEGIO

El 30 de enero de 1953 se terminó la impresión de *Presentaciones y planteos. Papeles de Sociología* publicado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Incluía, entre otros capítulos, la reseña a la *Teoría del Derecho* de Bodenheimer y su presentación al tomo I de *Economía y sociedad* de Max Weber.⁷⁹ Según Óscar Uribe Villegas, la mano experimentada del autor de este libro planteaba más para el matemático que para el sociólogo, eso representaba casi de por sí la solución de un problema, eso era lo que hacía Medina Echavarría en esos ensayos sociológicos. En su tersa prosa sostenía el mismo ímpetu porque sin dejar de ser científico transparentaban

la tortura de una inteligencia amenazada por los problemas presentes, los latidos de un corazón que, en vez de batirse en retirada, se esfuerza y se esforzará —aun en momento agónico— por hacer luz para sí y para los demás.

Uribe Villegas elogia la tercera posición de Medina Echavarría frente a la universidad, le agradeció que gracias a estos ensayos tomó conciencia de la encrucijada en que se encontraban las disciplinas sociales.⁸⁰

⁷⁸ *Idem.*

⁷⁹ José Medina Echavarría, *Presentaciones y planteos. Papeles de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1953, 253 pp.

⁸⁰ *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 15, núm. 2, mayo-agosto 1953, pp. 317, 319.

Arnaldo Orfila Reynal continuó su correspondencia con Medina Echavarría cuando éste ya se encontraba en la CEPAL, en Santiago de Chile. El 2 de junio de 1953 compartió “la queja colectiva” de sus “prolongados silencios”. Después de recordarle su prometido Breviario, le pidió un comentario de tres a cuatro cuartillas a la colección de Sociología y Política, en el cual explicaría la razón de las distintas obras, y lo necesitaba a fines de julio; retribuiría su colaboración en la forma que él considerara más conveniente.⁸¹ Medina Echavarría escribió el 15 de julio a Orfila Reynal que el último año había sido uno de los más estériles y penosos por las dificultades de adaptación, la tensión de decisiones graves, “por crisis de edad o por pura neurastenia quizá”. Esas circunstancias no favorecían el catálogo que le pedía, además, a regañadientes estaba metido en dos tareas aparte de las de la CEPAL. A corto plazo daría un discurso de ingreso a la Sociedad de Filosofía y una contribución al Congreso de Sociología de Río de Janeiro en julio. De cualquier modo, podría hacer la presentación de la Sección de Sociología, pero dudaría de la de política.⁸² Orfila Reynal le contestó el 26 de junio lamentando las complicaciones, conformándose con que escribiera sobre la colección de Sociología.⁸³ El 23 de octubre, Orfila Reynal [carta 133] pidió un consejo a Medina Echavarría sobre si sería conveniente publicar alguna nueva obra de Max Weber, tema que ya había tratado cuando lo visitó en esa ciudad.⁸⁴

Arnaldo Orfila Reynal informó el primero de septiembre de 1954 a Medina Echavarría que el presidente había inaugurado su edificio. El profesor Gino Germani le propuso la pu-

⁸¹ AHFCE, José Medina Echavarría 83/137.

⁸² *Idem.*

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ *Idem.*

blicación de un libro titulado ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ARGENTINA;⁸⁵ seguiría sus indicaciones.⁸⁶ Por su parte, Medina Echavarría escribió el 6 de octubre de 1955 a Arnaldo Orfila que todavía no se despejaba el horizonte argentino. Además, había interesado a la CEPAL en los estudios sociales, se abriría así una posibilidad de trabajo satisfactorio.⁸⁷ Orfila Reynal le agradeció el 18 de octubre sus plácemes por los acontecimientos argentinos.⁸⁸

Orfila Reynal comunicó el 2 de marzo de 1956 [carta 138] a Medina Echavarría que pensaba preparar la edición de nuevas obras de Max Weber y de Sombart, no sabía si habían sido consideradas cuando él los acompañaba con su colaboración. Por otro lado, alguien les aconsejaba la publicación de DIE PROTESTANTISCHE ETHIK UND DER GEST DES KAPITALISMUS,⁸⁹ por lo que le pidió su opinión. También le recordó su trabajo destinado a un Breviario.⁹⁰ Medina Echavarría le contestó el 26 de marzo [carta 140] que la noticia weberiana le parecía excelente, pero no sólo debería publicarse ese libro sino la obra entera de sociología religiosa con títulos separados (China, India...), había una gran ventaja de poder tener a la vista las traducciones inglesas con subtítulos de acuerdo con el gusto anglosajón, muy útiles por cierto. Él seguía más o menos igual, y aunque la situación había mejorado bastante por la creación de una División de Asuntos Sociales, si alguna vez podía sacar tiempo y energías ya sabía de su "fidelidad al Fondo".⁹¹ Orfila Reynal

⁸⁵ Mayúsculas en el original.

⁸⁶ AHFCE, José Medina Echavarría 83/137.

⁸⁷ *Idem.*

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ Mayúsculas en el original.

⁹⁰ AHFCE, José Medina Echavarría 83/137.

⁹¹ *Idem.*

contestó a Medina Echavarría que ya estaban en comunicación con la Free Press para que les mandaran noticias de la *Sociología de la religión* de Weber, le pidió su opinión sobre un manual de *Sociología* de René Maunier.⁹² Orfila Reynal se disculpó el 20 de agosto de 1956 [carta 141] con Medina Echavarría porque no le habían hecho llegar muchas de las obras de sociología últimamente publicadas. Siguiendo sus consejos estaban en trámites para obtener los derechos de HANDWÖRTERBUCH DER SOZIALWISSENSCHAFTEN,⁹³ y que esperaba beneficiarse con su buen consejo si lo traducían al español. Le recordó que su prometido Breviario de Sociología “sería siempre recibido con alborozo”.⁹⁴

Orfila Reynal escribió meses después, el 11 de marzo de 1959, a Medina Echavarría [carta 143], continuando su conversación la víspera de su partida, reiterándole su deseo de que les formulara un plan de ediciones para la serie de Sociología que con tanto éxito había iniciado el Fondo “bajo su inteligente dirección y que tanto prestigio nos ha acordado”. Le envió las obras que ya tenía contratadas y otras que les sugerían para los estudios de la materia en la Universidad de México. Le pidió su opinión sobre ellas, así como cuáles obras agotadas convendría reimprimir. Aunque no era fácil valorar en dinero ese consejo le enviaba 300 pesos como “pago de parte, por lo menos, de los honorarios que su labor debería exigir”. Entre las 33 obras agotadas incluyó *Sociología: Teoría y técnica* del propio Medina Echavarría, *Vida humana y sociedad y derecho* de Luis Recaséns Siches, *Economía y sociedad* de Weber, *La estructura social y cultural de México* de Iturrriaga y *Responsabilidad de la inteligencia* de Medi-

⁹² *Idem.*

⁹³ Mayúsculas en el original.

⁹⁴ AHFCE, José Medina Echavarría 83/137.

na Echavarría.⁹⁵ El mismo Medina Echavarría explicó el 8 de junio a Orfila Reynal [carta 144] que su silencio se debía a tres meses de un trabajo excesivo.⁹⁶ Orfila Reynal contestó la carta el 24 de junio [carta 145], explicando a Medina Echavarría que estaban estudiando con la Escuela de Ciencias Políticas de la UNAM la posibilidad de convenir algunos libros considerados como textos, pero ante su anuncio, aguardaría sus noticias antes de adoptar ninguna resolución.⁹⁷

“El papel del sociólogo en las tareas del desarrollo económico” es la última colaboración de Medina Echavarría en *Cuadernos Americanos*. La sociología económica era una disciplina que todavía esperaba el esfuerzo de una adecuada elaboración sistemática. La sedicente investigación interdisciplinaria todavía era algo confusa. Los tres elementos esenciales del desarrollo económico, contemplado como fenómeno histórico de conjunto, eran: necesidad, regularidad y libertad. W. M. Rostow, *The Process of Economic Growth* (1952), no parecía satisfactorio.⁹⁸

Orfila Reynal confirmó el 8 de julio [carta 146] que la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad seguía interesada en sus ediciones.⁹⁹ De nueva cuenta, el 11 de agosto [carta 147] Orfila Reynal escribió a Medina Echavarría que la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad le proponía la obra de Nicholas S. Timasheff SOCIOLOGICAL THEORY,¹⁰⁰ le pidió su opinión y le preguntó si tenía algo hecho de su trabajo, aun sin terminar, y quisiera adelantárselo, se lo

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ *Idem.*

⁹⁷ *Idem.*

⁹⁸ *Cuadernos Americanos*, mayo-junio 1959, pp. 97-98, 103.

⁹⁹ AHFCE, José Medina Echavarría 83/137.

¹⁰⁰ Mayúsculas en el original.

agradecería mucho.¹⁰¹ Medina Echavarría escribió el 25 de agosto a Orfila Reynal [carta 148] que tenía dos cartas suyas sin responder porque a la altura de la primera estaba metido en el Seminario de Urbanización (UNESCO-CEPAL) para América Latina, de la que fue relator. El libro de Mills (*Sociological Imagination*) no le había llegado (“no olvide esta tremenda lejanía austral”) pero a priori tenía un gran concepto de él.

En lo que respecta a las publicaciones, el de Barnes (*An Introduction to the History of Sociology*) era un extenso libro colectivo, como todos los de ese carácter era muy desigual, y no añadía nada al Barnes-Becker ya publicado por el Fondo; el libro de Timasheff era elemental pero excelente. Muchos buenos libros eran difíciles de traducir “a causa de un lenguaje cada día distinto o por el localismo de sus materiales”. Esperaba que el libro de Mills no tardara demasiado, en seguida le daría su opinión.¹⁰² Orfila Reynal contestó el 17 de septiembre a Medina Echavarría [carta 149], lo tranquilizaba que encontrara recomendables los libros de Mills y Timasheff.¹⁰³

José Medina Echavarría escribió el 28 de marzo de 1962 a “Mi querido Cosío” [carta 150] que “Nuestra Generación”, sólo le llevaba muy pocos años (Cosío Villegas era cinco años mayor) y era ya una generación de personajes, no sabía a cuál nombrar y casi desconocía a la generación más joven. De cualquier modo, mencionó al colombiano Fals Borda, “hombre preparado”. El chileno padre Vekemans, aunque jesuita, era “sumamente liberal”. En Argentina era casi inevitable José Luis Romero, muy interesado en el socialismo en su país; así como Gino Germani, “tiburón italo-argentino..., pero indiscutiblemente intelligen-

¹⁰¹ AHFCE, José Medina Echavarría 83/137.

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ *Idem.*

te”. De Brasil mencionó a Helio Jaguaribe y a Gilberto Freyre, que pese a ser famoso era “sumamente asequible, simpático e inteligente”. El español Tierno Galván daba la impresión de ser competente, “a más de que podría aportar el punto de vista de esa oposición de su majestad a la actual España”, por lo que citó a los franceses Raymond Aron y Jean Meyriat. Cosío Villegas contestó a “Mi querido José Medina”, el 4 de abril [carta 151], la noticia del director general de la UNESCO acerca de la situación política de algunos países de América Latina que hacia inoportuna la proyectada conferencia.¹⁰⁴

El año siguiente Medina Echavarría publicó “Glosas a nacionalismo y desarrollo”, conferencia de don Daniel Cosío Villegas, que le permitía reanudar el diálogo que ya hacía bastantes años había tenido la suerte de comenzar con el ilustre historiador mexicano. Comentar ese trabajo suponía dialogar de nuevo con el amigo. “Y la amistad —esa humana relación cada vez más difícil en nuestros días— está hecha, como se sabe, por aproximaciones y distancias, reservas y efusiones, y alguna otra cicatriz de pequeños arañazos”.

Después de ese exordio que evocaba el altercado que al parecer ocasionó que Medina Echavarría dejara México en 1946, Medina Echavarría entró en materia; la tesis principal de Cosío era a todas luces que el nacionalismo de los países hispanoamericanos era predominantemente “negativo e irracional” y trataba de justificarlo con razones históricas que compartía casi íntegramente. Pero el problema era preguntarse qué significaba ese nacionalismo irracional que Cosío formulaba y justificaba.¹⁰⁵

¹⁰⁴ AHCM, José Medina Echavarría, *Actividad Académica*, carpeta 11.

¹⁰⁵ *Foro Internacional*, vol. 3, núm. 3, enero-marzo 1953, pp. 33, 337.

Consuelo Meyer, directora del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, ofreció el 17 de febrero de 1964 [carta 152] a Medina Echavarría Aspectos Sociales del Desarrollo, y como sólo tendría seis o siete alumnos podría dedicar parte de su tiempo a labores de investigación dentro y fuera del curso. Medina Echavarría le contestó el 12 de marzo de 1964 [carta 153] que agradecía esa invitación a una institución “tan enlazada a mi vida, casi en sus mejores años”, pero si le daban permiso aceptaría. Meyer le contestó cinco días después que le daría una profunda alegría que aceptara.¹⁰⁶ No parece que Medina Echavarría haya aceptado, pero en 1970 publicó *Filosofía, educación y desarrollo*, México, Siglo XXI Editores, XI, 323 pp.

“La Universidad ante el desarrollo económico” es la última colaboración de Medina Echavarría a la *Revista Mexicana de Sociología*, donde planteaba que el desarrollo económico era un proceso mediante el cual, una determinada unidad productiva invertía todos o la mayor cantidad posible de los excedentes conseguidos en el curso de su actividad anterior. La aparición histórica de desarrollo económico coincidía con la génesis del capitalismo occidental. El desarrollo como mecanismo de autorreproducción expansiva de una determinada actitud vital, entraba como componente decisivo de una capacidad mayor o menor de racionalidad científica. Para él la universidad era en ese momento fundamental en las áreas de desarrollo, en un doble sentido: en cuanto le proporcionaba sus bases científicas y en la medida en que podía ofrecerle también su crítica rigurosa y su orientación humanista. El modelo alemán de la Universidad de Berlín (el seminario) lo seguían Inglaterra y Estados Unidos; la tradición francesa separaba docencia e investigación,

¹⁰⁶ AHCM, José Medina Echavarría, Actividad Académica, carpeta 11.

y ésta se imponía en los países latinos. El instituto se proponía una determinada área geográfica cultural, era un campo virgen, sólo El Colegio de México había ofrecido conatos exploratorios. De esta manera la planeación económica y la científica se exigían recíprocamente; la prioridad debía corresponder a la última. Característica casi general de la universidad latinoamericana era su intensa politización. En fin, la crítica severa de la universidad era tanto más necesaria cuanto que las sociedades industriales —meta y realización del desarrollo económico— tendían, aun sin proponérselo, a sofocar a la oposición, grave peligro para la libertad del hombre que podía y debía señalar de inmediato el “delicado sismógrafo” que era toda auténtica universidad.¹⁰⁷

En Madrid se rindió un homenaje a José Medina Echavarría. Enrique Iglesias invitó a Víctor L. Urquidi, presidente de El Colegio de México, a dicho acto. Urquidi aprovechó para informarle que El Colegio de México deseaba reeditar *Sociología: Teoría y técnica*, le pidió que gestionara con su viuda la autorización correspondiente. Iglesias le informó el 5 de junio que Nieves Rivaud Medina vivía en Madrid y era una invitada especial a ese homenaje. Urquidi el primero de julio de 1980 moderó la Sesión II “Desarrollo, racionalidad y planeación”, y comentó la ponencia de Aníbal Pinto, “El problema de la paz y las relaciones económicas internacionales”.

Según el periódico *El País*, *Sociología: Teoría y técnica* era un “texto básico en los estudios universitarios latinoamericanos”, a lo que don Pepe no dio nunca importancia. Volvió a España cuando estaba a punto de abrirse a la democracia: “Como tantos otros vivió acá nostalgias infinitas”. Regresó a Chile y allá

¹⁰⁷ *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 28, núm. 3, julio-septiembre 1966, pp. 469, 471, 478, 490-492, 501, 505, 518.

murió, pienso que en desoladora tristeza, el 13 de noviembre de 1977.¹⁰⁸ Sin embargo, según otros “Medina nunca fue un santo que suscitara una gran emoción entre los científicos sociales de América Latina, pero tuvo sus épocas florecientes, como en México en la primera mitad de los cuarenta”.¹⁰⁹ Tal vez una característica que Medina Echavarría resalta de Max Weber es “el rigor conceptual”,¹¹⁰ quizá también sea aplicable a Medina Echavarría, así como su probidad.

Al año siguiente de la muerte de José Medina Echavarría se colocó una placa con su nombre en una sala del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México y el *Trimestre económico* publicó en el número de julio-septiembre de 1978 su artículo “Las propuestas de un nuevo orden económico internacional en perspectiva”. La orientación positivista prevaleciente en la investigación futuroológica se limitaba a señalar los dos aspectos más importantes del futuro para la acción humana: su indeterminación y su incertidumbre. Del milenarismo secularizado rescató el Informe del Club de Roma (*Los límites del crecimiento*, 1972) y el *Manifiesto para la supervivencia*, también de 1972. Las aportaciones intelectuales restauraban el sentido de la sociología como reflexión de una época crítica sobre sí misma, la sociología clásica trató de entender el tránsito del viejo régimen a la nueva sociedad industrial. El primer momento de la crítica negó la equivalencia entre crecimiento y desarrollo, la desigualdad en la distribución de los frutos del crecimiento determinaba una doble estratificación: en el seno de un país y como jerarquía de potencia entre diversos países.

¹⁰⁸ AHCM, José Medina Echavarría, 1979-1980, carpeta 12.

¹⁰⁹ Medina Echavarría, *La Obra*, p. 18.

¹¹⁰ Weber, *Economía y Sociedad*, I, p. XIV.

La falta de cálculo imputada a los sistemas socialistas, y que había de llevarlos a su inmediata quiebra, no era tan completa como se creía, tampoco ningún sistema socialista podía mantenerse regido por puros principios éticos. Toda propuesta de un nuevo orden económico tenía que integrarse en el sistema mundial. El Club de Roma fue el primero en poner límites a la conveniencia y posibilidad de crecimiento.¹¹¹

Por otra parte, la Biblioteca FLACSO se llamó José Medina Echavarría de 1982 a 1994. *Estudios Sociológicos* publicó en enero-abril de 1986 la lección inaugural del curso de sociología de Medina Echavarría en la UNAM, del 3 de julio de 1939, a dos meses escasos de haber llegado a México, la tituló “Sentido y función de la sociología”, palabra que no ofrecía por sí misma idea precisa respecto al contenido de esa ciencia. Nuestro tiempo era social por excelencia; importaba subrayar esa afanosa preocupación del hombre moderno por encontrar en “lo social” la clave de su vida y sus aventuras. En su proyección vulgar era lo social algo oscuro, misterioso y potente, situación bien parecida a la del hombre primitivo ante las fuerzas naturales. La conciencia reflexiva, racional, de propensión científica, buscaba apoyo y salvación posibles en la estructura lúcida de lo que lo rodeaba. La literatura de la crisis, extensa y variada, era de carácter religioso, filosófico, psicológico y económico, abundaba en reflexiones de inequívoca sustancia sociológica, aun en el llamado análisis ontológico. H. Freyer había señalado en forma aguda que el sentido de la sociología residía en ser auténticamente la reflexión de una época crítica sobre sí misma. Antes Lorenzo von Stein y Augusto Comte habían probado que la sociología representaba la “autoconciencia de una época crítica”. Los años preparatorios del 48

¹¹¹ *El Trimestre Económico*, vol. XLV, julio-septiembre 1978, pp. 521, 523-524, 528-529, 535-536, 541-542, 544.

revolucionario por primera vez caracterizaron la conciencia del hombre como concluso y cerrado, pero la gran corriente del pensamiento anglosajón dio a la sociología su sentido funcional y su aspiración científica.

La actitud “compresiva” de la sociología era el intento de darse cuenta en un momento determinado de una configuración de factores y de un proceso. Era una visión totalitaria, porque tenía delante una estructura; y analítica, porque trataba de descomponerla en los factores y elementos que la integraban y determinaban.¹¹²

¹¹² *Estudios Sociológicos*, vol. 4, núm. 10, enero-abril 1986, pp. 95-98, 100, 102-103, 105.

JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA:
CORRESPONDENCIA

Selección y notas de

Adolfo Castañón

y

Álvaro Morcillo Laiz

[Carta 1, manuscrita]

Madrid, 11 de diciembre de 1931.

Ilmos. Srs.

José Medina Echavarría, Doctor en Derecho, se dirige atentamente a esta Junta para exponerle que al tener conocimiento por medio del Centro de intercambio intelectual germano-español de la existencia de una beca en Münster o Frankfurt que ha quedado desierta, he creído, impulsado por un deseo de completar mis estudios en Alemania de Filosofía del Derecho, podía dirigirme a esta Junta para que se otorgara la antes citada beca.

Expongo a continuación los datos de mis estudios y preocupaciones científicas. Licenciado en Derecho en la Universidad de Valencia (1924), curso las asignaturas de doctorado en Madrid al mismo tiempo que continué los estudios en la Facultad de Filosofía de esta Universidad. La Universidad de Valencia me otorga una pensión en París para el curso 1925-26. Trabajo en la Facultad de Derecho de esa Universidad con el prof. Gidel y en la Universidad Católica con Maritain. Mi memoria de pensionado versó sobre “Las garantías jurisdiccionales del individuo”.

Fruto también de aquellos estudios fue el trabajo luego presentado como tesis doctoral (1930), sobre “La representación profesional en las asambleas legislativas”, publicado por los Anales de la Universidad de Valencia (año VII, cuaderno 52 a 54. 90 ps).

Para continuar y perfeccionar mis estudios en Filosofía y filosofía jurídica, preocupación central de mi vida intelectual desde la licenciatura, acepto la coyuntura de un Lectorado en la Uni-

versidad de Marburgo, con el prof. Auerbach. Aparte de los trabajos filológicos de seminario doy dos cursillos de conferencias, uno por semestre, sobre "Literatura española novísima" y "Romanticismo español (motivos de entonación)." Curso 1930-31.

En la actualidad acabo un extenso trabajo sobre la escuela fenomenológica del derecho (Kaufmann, Schreier, Reinach, Schapp, Husserl) para el que recibí nuevas sugerencias de los primados docentes de Marburgo Doctores Krüger y Löwitz, discípulos directos de Heidegger. El tener un poco lejana la época de las primeras oposiciones a Derecho Natural, cátedra a la que aspiro, y el deseo como antes dije, de perfeccionar mi contacto con la cultura alemana, son los motivos que me impulsaron a redactar la petición hecha ante esta Junta.

Con todo respeto, quedo a la resolución de la misma.

José Medina.

Para referencia el prof. Don Luis Recaséns Siches.

[Carta 2]

Madrid, 21 de diciembre de 1931.

Sr. D. José Medina Echavarría.

Esta Junta, en sesión de 11 del corriente, acordó conceder a usted la beca del intercambio con Alemania que ha quedado desierta en Münster, a fin de que amplíe sus estudios sobre Filosofía del Derecho.

El Secretario.

[Carta 3]

Madrid, 22 de diciembre de 1931.

Sr. D. José Castillejo.
Centro de Estudios Históricos.

Muy distinguido amigo:

Recibo su grata de ayer sobre la propuesta a favor de D. José Medina Echavarría para ocupar la vacante de intercambista producida en Münster.

Me he puesto en comunicación con la Dirección de Berlín para interesarla acerca de dicha proposición.

Entretanto, es suyo atto. s. s.

q. e. s. m.
(Alfons Adams)

[Carta 4, manuscrita]

Intercambio

Barcelona, 24 de diciembre de 1931.

Sr. Don Gonzalo de la Espada.

Muy Sr. mío: recibí hoy aquí, donde vine a pasar estas fiestas, su muy grata del 21 del corriente dándome cuenta de haberseme concedido la Beca de intercambio en Münster.

Con esta fecha escribo al Sr. Adams y en su día pondré a Uds. al corriente de lo que se haga.

Muy agradecido queda de Ud. aff. s.s.

q.e.s.m.
José Medina

Vía Layetana, 10 bis, Barcelona.

[Carta 5]

Barcelona, 20 de febrero de 1932.

Ilmo. Sr.

José Medina Echavarría, doctor en derecho, incluido en las condiciones del artículo 2º, del capítulo 1º, de la convocatoria del 28 de enero pasado, hecha por la Junta de su presidencia, solicita, por su conducto, de la misma ser pensionado por dos semestres en las Universidades Alemanas para proseguir sus estudios en Filosofía del Derecho.

Antes de entrar en el razonamiento de mi petición he de manifestar, que me fue concedida en fecha de 31 de Diciembre de 1931, y por la misma Junta una Beca que se creía vacante en Münster, y que fue pedida por mí con los mismos fines; aunque luego resultó no era económicamente efectiva dicha vacante pues seguía pagándose en otra Universidad.

A – Presiden al razonamiento de mi plan dos consideraciones: Por una parte el estado actual de las investigaciones filosófico-jurídicas en Alemania y por otro, desde un punto de vista nacional, el tener en cuenta los estudios hechos por jóvenes profesores e investigadores españoles, de modo que evitando repeticiones, se redunde al cabo, en mayor integridad de nuestra cultura.

1) La situación del movimiento filosófico general dominado por discípulos directos o indirectos de Husserl y Dilthey (Heidegger, Jaspers, Litt Hartmann, Heinemann, Rothacker...) se concentra casi en las corrientes de la Filosofía existencial y la llamada del “Verstehen”. Hay que añadir el movimiento neohegeliano (Kroser, Cohn...) y el católico con algunas figuras originales (Müller, grupo de Bonn...).

La especulación filosófica-jurídica siempre paralela, pero retardada con respecto a la filosofía general, no presentable en la superación del neokantismo movimiento más poderoso de grupo que el neohegeliano (Binder, Schönfeld, Larentz...). Algunos por vía de Litt (Smend) y ciertas cabezas de la protesta antikelseniana suponen aplicaciones más o menos puras de las nuevas aspiraciones filosóficas. Queda el grupo de fenomenólogos que ha sido objeto detenido de mis estudios. Que yo conozca, ninguna aplicación ha nacido todavía de la llamada Filosofía existencial.

2) Durante mi doctorado de español en Marburgo tuve ocasión de seguir los cursos de dos discípulos directos de Heidegger, Löwitz y Krüger, que me fueron muy favorables para mis estudios sobre la escuela fenomenológica.

Según lo dicho y atendido al primer impulso, hubiera deseado trabajar en Friburgo con el citado filósofo, pero tengo en cuenta que dos profesores españoles los Señores Zubia y Luna ya lo hicieron con él. Y como el profesor Recaséns Siches trabajó bajo la dirección de Stammler y Kelsen y su círculo, he pensado concretar mi petición de dos semestres, uno en Göttingen con Binder y Larentz y otro en Frankfurt con Heinemann y Baumgarten. En el primer Centro para trabajar en pleno círculo neohegeliano y en el segundo para ponerme en contacto con uno de los filósofos más personales del movimiento existencial y de paso escuchar la docencia de Baumgarten que intenta, como es sabido, una resurrección eudomonista, que ahora no he de juzgar.

Perdonará la Junta el esquematismo del razonamiento que me pareció obligado por el carácter cultural de quien lo lee, y comprenderán asimismo las dudas que pueden quedarme sobre el acierto de mi plan. En caso de atención a mis peticiones la Junta podrá hacerme cuantas indicaciones y modificaciones crea conveniente, pues ella con más amplia perspectiva puede servir

mejor que yo los fines que me mueven, que no son otros sino el procurar por la mayor plenitud de la cultura nacional.

B – (curriculum vitae) Nacido en Castellón de la Plana en 25 de Diciembre de 1903. Licenciado en Derecho por la Universidad de Valencia en 1924. Cursé las asignaturas del Doctorado en Madrid, curso 1924-1925, y la licenciatura en Filosofía (suma filosófica) aunque todavía inconclusa. Curso 1925-26 en París, pensionado por la Universidad de Valencia. Trabajé especialmente con Gidel. (La memoria obligada versaba sobre “Las declaraciones de Derecho”) y en Filosofía con Maritain (Descartes et Malebranche). En Mayo del año 1930 obtengo la colación del grado de Doctor con la Memoria (Adjunta) sobre “La representación profesional en las Asambleas Legislativas”.

En el curso 1930-1931, desempeñé el cargo de Lector de español en la Universidad de Marburgo con el profesor Auerbach.

Aparte mis trabajos de seminario filológico, mis dos cursillos sobre literatura versaron: “La Literatura Española Contemporánea” y “El Romanticismo Español: Motivos de centenario”. En diciembre del año 1931 la Junta me concede la Beca en Münster precitada.

C – Acompaño mi memoria doctoral. No hago mención de sucesivos trabajos universitarios, ni literarios, ni periodísticos por no creerlos idóneos. Actualmente preparo un amplio estudio sobre la escuela fenomenológica en la Filosofía en derecho, del que tengo dos trazos expositivos (Schreier y Kaufmann), que no envío por su carácter fragmentario dentro del conjunto, pero que están a la disposición de la Junta.

D – Poseo hablados el francés, el italiano y el alemán; el inglés sólo en traducción.

E – Careciendo de bienes para ayudarme, me atengo en cuanto a la cuantía de la pensión a lo que la Junta estime necesario para vida y estudios, ofreciéndome a cumplir los servicios

culturales que la Junta crea y que pudiendo ser remunerados descarguen al Estado en la cuantía de la pensión.

F – Creo que atenuadas a exigencias presupuestales estas pensiones no comienzan a disfrutarse hasta el comienzo del curso próximo, empero indico a la Junta que de ser posible, en caso de serme concedida la pensión, mi conveniencia estaría en poder ya cumplirla el próximo semestre universitario alemán. (Primeros de abril)

G – Hecha la petición, es desde luego aceptando las condiciones que la convocatoria indica y que mi deseo es llenarlas a la mayor satisfacción de la Junta.

Indico a los profesores señores Recaséns y Siches y Luna para referencias personales.

Domicilio, Vía Layetana, 10 bis, Barcelona.

José Medina Echavarría.

ILTMO. SR. PRESIDENTE DE LA JUNTA PARA
AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS.

[Carta 6, manuscrita]

2 de julio de 1932.

Sr. Don José Castillejo.

Muy Sr. mío: en contestación a su muy grata última que recibo aquí retrasmiteda, he de comunicarle que casualmente en estos días acabo de ingresar en el Cuerpo de Oficiales Letrados del Congreso y que fuera de esta situación administrativa, que no sé hasta qué punto altera mi libertad anterior, y contestando concretamente a su pregunta le comunico que carezco de condiciones personales de fortuna que suplementen cualquier pensión del Estado. Atendida a las circunstancias espero que la Junta obre según lo más justo y conveniente.

De Ud. affmo. ss. q. e. s. m.

José Medina.

[Carta 7]

Madrid, 12 de julio de 1932.

Sr. D. José Medina Echavarría.

Esta Junta, en sesión de 24 de julio último acordó conceder a V. una pensión de 10 meses a partir de 1° de octubre próximo para estudiar en Alemania Filosofía del Derecho, con la asignación de 600 ptas. mensuales y 600 para viajes de ida y vuelta.

Esta pensión se entiende por ahora concedida para el tiempo que de ella se disfrute dentro del actual ejercicio económico, quedando, para el resto, sujeta a rehabilitación.

El Secretario accidental.

[Carta 8]

Madrid, 3 de enero de 1933.

Sr. D. José Medina Echavarría.

Esta Junta en sesión de 9 de diciembre último acordó rehabilitar para 1933 la pensión que le fue concedida por acuerdo de 24 de junio último para estudiar en Alemania durante 10 meses Filosofía del Derecho, con la asignación de 600 ptas. mensuales y 600 para viajes.

Esta pensión deberá comenzar a disfrutarse el día 15 de abril próximo.

El Secretario.

[Carta 9]

Madrid, 5 de febrero de 1935.

Excmo. Sr. Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas.

EXCMO. SEÑOR

JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA, Catedrático numerario de Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Murcia, a V. E. expone:

Que deseando acogerse a la convocatoria de pensiones anunciada por esa Junta en la Gaceta de 6 de enero pasado, somete a su consideración el siguiente programa de investigación y trabajo con las razones que le inclinan a emprenderlo:

Desde hace algunos años el solicitante viene dedicado a estudios sociológicos, fruto de los cuales hasta el presente ha sido una introducción en la sociología contemporánea que se encuentra en vías de publicación. La formación de esta materia del solicitante ha sido preferentemente alemana, por lo cual se propone en la actualidad completar esa formación, primero, siguiendo un curso teórico en la universidad de Londres con el Profesor Ginsberg, para adquirir un conocimiento mayor del pensamiento sociológico anglo-americano; y segundo, realizando un aprendizaje especialmente en las Universidades de Columbia y de Chicago de los métodos prácticos de investigación sociológica (sociografía y Social Research), con los aparatos empleados para ello, a fin de introducir tales métodos más adelante en nuestro país. Este plan de trabajo expuesto en esquema podría ser explicado oralmente a requerimiento de la Junta. Para asesorar sobre esta

materia y mi persona indico a los Profesores señores Don Adolfo Posada, Don Fernando de los Ríos y Don Luis Recaséns.

Por todo lo expuesto,

SUPLICA A LA JUNTA tenga a bien concederle una pensión para cursar un semestre en la Universidad de Londres y otro en Norteamérica para estudiar [en] las Universidades de Columbia (New York) y Chicago (especialmente en el Social Research Laboratory) los métodos de investigación sociológica.

José Medina Echavarría.

El solicitante fue pensionado por la Universidad de Valencia para ampliar sus estudios en París (1926).

Lector de español en la Universidad de Marburgo en el año 1931;

Pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios para estudiar Filosofía del Derecho, en 1932. (Pensión renunciada por circunstancias de aquel momento);

Oficial de la Secretaría del Congreso de los Diputados (1932);

Ayudante de la Cátedra de Filosofía del Derecho del Doctorado de Madrid desde el curso de 1932;

Trabajos publicados e inéditos: “La Representación Proporcional en las Asambleas Legislativas”; Traducción de la Filosofía del Derecho de Radbruch; “La situación presente de la Filosofía Jurídica”; “Introducción a la Sociología contemporánea”.

[Carta 10]

Madrid, 5 de febrero de 1936.

Sr. Presidente de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

José Medina Echavarría, Catedrático excedente de Filosofía del Derecho, en virtud de la convocatoria para pensiones en el extranjero, aparecida en la Gaceta el 6 del pasado mes de enero, se dirige a la Junta para exponer:

I. En el año pasado (1935), acudí a la convocatoria de esa Junta, pidiendo una pensión para estudiar Sociología en Inglaterra y América, sin haber podido hacer un reiteramiento de esa petición por causa de las urgentes tareas a que estaba entregado en ese momento. Al renovar hoy este proyecto, voy a dar, brevemente, sus motivos y fundamentos.

II. Hace ya algunos años que mis estudios de Filosofía y Filosofía jurídica me llevaron a iniciarme en la literatura sociológica contemporánea. Con el tiempo esos trabajos sociológicos habían de ganar completamente mi atención. En esa variación de mi actividad fundamental quizá vino a añadirse en gran manera, a la conciencia de la problemática de nuestro tiempo, la evidencia de encontrarse en un terreno apenas cultivado en nuestro país y en donde, por tanto, mi modesta contribución podía ser socialmente más útil que en otras disciplinas más conocidas y mejor representadas.

El desarrollo de los motivos primeramente aludidos me exigiría extenderme en consideraciones que juzgo ahora inadecuadas. Alguna vez lo he intentado públicamente por creer que, más que un problema personal, se trataba del necesario reflejo

de una vocación intelectual de una época. Y si subrayo los motivos de la segunda clase apuntada, es por creer que es lo único que justifica mi petición a esa Junta.

En el año 1934 Don Adolfo Posada patrocinó un cursillo, dado por mí en la Facultad de Derecho de esta Universidad, sobre los problemas fundamentales de la actual Sociología. Constituye esto mi primera contribución a la propaganda e iniciación de los estudios sociológicos hoy renacientes. Redactado casi por completo aquel cursillo en forma de una introducción a la Sociología Contemporánea, las exigencias de unas oposiciones posteriores me obligaron a abandonar aquel trabajo que ahora, ligeramente modificado, va a publicarse por la Editorial de Derecho Privado. En esa Editorial dirijo en este momento una selección de libros sociológicos de la que en este año aparecerán obras de los Mannheim, Tönnies, Weber, Michels, Ruggiero, Lazerfeld, Jehoda y Burns.

En la actualidad vengo preparando dos trabajos de distinta naturaleza: una monografía sobre el sociologismo, materia sobre la que todavía falta un estudio que intente abarcarlo en su total extensión y un libro expositivo sobre la Sociología norteamericana.

Mi anterior preparación en las materias de mi Cátedra y en Filosofía, por la situación cultural bien conocida, era preferentemente alemana. Vía por la que entré, asimismo, en los estudios sociológicos. Las necesidades, por tanto, de mi formación, que he tenido que afrontar al iniciarme en la Sociología, se han referido, especialmente, a colmar la laguna del desconocimiento del pensamiento anglo-americano. Esfuerzo en el cual se tropieza en la actualidad con dificultades de tipo material por la orientación hasta ahora predominante en el ambiente cultural español. Pues, en efecto, nuestras Bibliotecas, abundantes en materiales alemanes, libros y revistas, carece muy mucho de los productos del pensamiento anglo-sajón y muy especialmente en Sociología.

Pero si estas dificultades podrían irse venciendo poco a poco, hay algo que por sí o por otros creo que debe ser conocido y, en parte, asimilado. Me refiero al conjunto de instrumentos e instituciones dedicados en Norteamérica a la llamada Social Research Work: los procedimientos de las Surveys, el instrumental estadístico y cartográfico, las formas de la Case Work, tipos de cuestionarios e interviews, etc. No tengo que indicar a la Junta la significación y el valor de algunos Social Laboratorys en los Departamentos sociológicos de las Universidades norteamericanas, ni la importancia de determinadas fundaciones e instituciones privadas que sostienen y cooperan a las tareas de la investigación social. Seguramente no haré sino coincidir con la opinión de la Junta al creer en la urgente necesidad en nuestro país de algún instituto de investigaciones sociológicas, semejante a los citados americanos u otros europeos.

Pues bien, aquel deseo de madurar en una corriente de pensamiento para mí poco conocida y esta necesidad de lograr un conocimiento directo de los procedimientos prácticos que me llevaron a formular mi petición a la Junta, hecho en la convocatoria del pasado año.

Al renovar ahora aquella petición, lo hago en forma alternativa, dándome cuenta de las dificultades existentes para una pensión en los Estados Unidos. Por eso propongo a la Junta:

1°. Una pensión de cinco a seis meses en Londres, para dedicarme especialmente a acabar mi trabajo en preparación sobre la Sociología americana, que proyecto hacerlo, no como mera exposición doctrinal, sino señalando las relaciones y trabazón de ese pensamiento en la historia social y económica de los Estados Unidos en estos últimos tiempos.

En este caso mi intención sería utilizar los fondos necesarios, especialmente en revistas, de las Bibliotecas inglesas, singularmente de la Biblioteca de la London School of Economics;

añadiendo de pasada que, aunque no sea esa mi intención fundamental, puede ser útil el conocer algunos de los profesores de esa Escuela, como Ginsberg, Mannheim, Marshall y Malinowski, entre otros. De los resultados de este trabajo podría, en todo caso, juzgar la Junta la conveniencia de una renovación de una nueva pensión en los Estados Unidos, para los fines antes señalados.

2°. O bien, desde luego, una pensión de dos semestres: uno en Londres y otro en los Estados Unidos que, a mi parecer, debieran distribuirse en dos trimestres para cada uno de los Laboratorios de investigación sociológica de las Universidades de Columbia y Chicago.

En todo momento estoy a disposición de la Junta para concretar y desarrollar estos planes, sólo ligeramente reseñados.

José Medina Echavarría.

Domicilio: Pensión Callao – Plaza del Callao, 4, Madrid.

[Carta 11]

México, D.F., 12 de abril de 1939.

Señor Lic. don Narciso Bassols,
Légation du Mexique,
9 Rue Longchamp,
París, Francia.

Muy distinguido señor Ministro:

Volvemos a molestar la ocupada atención de usted para informarle que el señor José Medina Echavarría se presentará a la Legación a su digno cargo a solicitar la documentación necesaria para trasladarse a México. Quisiéramos permitirnos informar a usted que el señor José Medina Echavarría es uno de los intelectuales jóvenes más distinguidos de España, Doctor en Derecho, Profesor de la Universidad de Murcia y pensionado en varias ocasiones por la Junta de Ampliación de Estudios de Madrid. En los dos últimos años el señor Medina Echavarría tuvo ante el Gobierno de Polonia la representación de la República Española.

El señor Medina Echavarría tiene al parecer medios suficientes para trasladarse a México y aun para vivir aquí algún tiempo; pero, de todas maneras, La Casa de España en México está gestionando con la Universidad Nacional se conceda al señor Medina Echavarría una cátedra de sociología en la Facultad de Derecho que le será remunerada por la Universidad en la mejor forma posible.

Hemos informado ya a usted que aun cuando en el caso del señor Medina y en otros, La Casa de España no los invita de una manera directa, se ha ocupado de hacer gestiones con algunas

otras instituciones para acomodar a algunos intelectuales españoles. Esa es la razón por la cual nos permitimos molestar su ocupada atención con el caso del señor Medina Echavarría.

Muy agradecido de antemano aprovecho esta oportunidad para reiterar a usted las seguridades de mi más atenta y distinguida consideración.

Daniel Cosío Villegas.

[Carta 12]

México, D.F., 4 de mayo de 1939.

Señor Dr. don Gustavo Baz,
Rector de la Universidad Nacional de México,
Ciudad.

Señor Rector y muy estimado amigo:

Con referencia a la atenta carta de usted dirigida al señor Lic. Daniel Cosío Villegas el 17 de abril último, en la cual se sirve usted ofrecer gestionar la creación de dos plazas en esa Universidad a su digno y acertado cargo para catedráticos españoles, me complazco en manifestar a usted, a reserva de lo que usted resuelva, que el 10 de mayo llega por Veracruz, a bordo del Siboney, el catedrático de Derecho y Sociología de Murcia, don José Medina Echavarría. El Lic. Cosío Villegas me dice que había cambiado algunas impresiones con usted sobre una posible cátedra de Sociología para dicho señor.

Siempre a sus respetables órdenes, quedo, su muy amigo y atento s. s.

El Presidente.

Alfonso Reyes.

[Carta 13]

México, D.F., 4 de mayo de 1939.

Señor don Francisco Trejo,
Director de Población,
Secretaría de Gobernación,
Ciudad.

Muy distinguido señor mío:

Me permito seguir la práctica establecida entre usted y el señor Lic. don Daniel Cosío Villegas, Patrono Secretario de esta institución que hoy se encuentra bajo mi Presidencia, y muy atentamente ruego a usted se sirva obtener las órdenes del caso para que, a su llegada a nuestro Territorio encuentre todas las facilidades compatibles con la ley el señor Doctor don José Medina Echavarría, Profesor de Derecho y Sociología en la Universidad de Murcia, a quien la Universidad Nacional de México ha invitado para dar aquí una cátedra de Sociología.

El interesado llegará a Veracruz el día 10 de mayo en curso, a bordo del Siboney.

Dando a usted las gracias de antemano, me complazco en ofrecerme a sus apreciables órdenes como su afectísimo y atento S. S.

El Presidente.

Alfonso Reyes.

[Carta 14]

París, 8 de mayo de 1939.

NUM: 4247

ASUNTO: Respecto al señor José
Medina Echavarría.

“La Casa de España en México”
Avenida Madero 32
México, D.F.

Su atenta carta del 12 de abril pasado me ha enterado del interés que tiene usted para que el señor José Medina Echavarría pueda trasladarse a México.

Con el mayor gusto atenderé este caso en cuanto el interesado se presente en la Legación o me dirija su solicitud para poder ser autorizado a ir a nuestro país.

Reitero a usted las seguridades de mi atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO, NO REELECCIÓN

El Ministro.

Narciso Bassols.

[Carta 15]

México, D.F., 26 de mayo de 1939.

Señor Doctor Don Gustavo Baz,
Rector de la Universidad Nacional
Ciudad.

Señor Rector y muy estimado amigo:

Antes de salir de vacaciones, me dijo Don Daniel Cosío, que había hablado con usted sobre la posibilidad de aceptar como catedrático de planta en esa institución a su digno cargo, al Doctor Don José Medina Echavarría. Dicho señor se encuentra ya entre nosotros y, por otra parte, se me asegura que ha quedado vacante, por renuncia del titular, una cátedra de sociología que parece enteramente dedicada para nuestro candidato. Me permito someterle el punto por escrito, porque he fracasado en mis intentos telefónicos para comunicarme con usted, y porque creo que le conviene a usted conservar esta carta como recordatorio.

En espera de sus superiores instrucciones, me es grato ofrecerme a sus órdenes como su cordial amigo y afectísimo servidor.

El Presidente.

Alfonso Reyes.

[Carta 16]

México, 27 de mayo de 1939.

Sr. Lic. Don Narciso Bassols
Ministro de México
9, Rue Longchamp
París.

Señor Ministro y mi distinguido amigo:

Mucho agradezco a Ud. su atenta nota No. 4247 del 8 del actual, en que se sirve ofrecer sus útiles gestiones para el traslado a México del Dr. José Medina Echavarría; y en respuesta me apresuro a manifestarle que dicho señor se encuentra ya entre nosotros.

Aprovecho la ocasión para suscribirme siempre su cordial amigo y afmo. S. S.

Alfonso Reyes.
Presidente.

[Carta 17]

México, D.F., 5 de junio de 1939.

Sr. Lic. D. Alfonso Reyes, Presidente
de la Casa de España en México,
Avenida Madero 32,
C i u d a d.

Muy distinguido y fino amigo:

Con referencia a su muy atenta carta de 26 de mayo pasado me es grato informar a usted que el señor Secretario General de esta Universidad tiene ya instrucciones de presentar al señor Doctor Don José Medina Echavarría con el Director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia para que desde luego se haga cargo de la cátedra de Sociología.

Aprovecho esta ocasión para repetirme a sus órdenes como su afectísimo amigo y atento seguro servidor.

EL RECTOR,

Dr. Gustavo Baz.

[Carta 18]

México, D.F., 29 de julio de 1939.

OFICINA DEL RECTOR

Núm. 00/ 781

Sr. Lic. D. Alfonso Reyes, Presidente de
“La Casa de España en México”,
Av. Madero Núm. 32,
C i u d a d.

Con su atenta comunicación de 27 de julio en curso, recibí el cheque número 289483 por la cantidad de \$ 40.60 (CUARENTA PESOS SESENTA CENTAVOS), que fue entregado al señor doctor don José Medina Echavarría como parte de sus emolumentos y que dicho señor devuelve por su muy digno conducto, en vista de que de acuerdo con los convenios celebrados entre esta Universidad y La Casa de España en México, prestará sus servicios en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, por cuenta de la propia Casa de España. El cheque en cuestión ha sido turnado con esta misma fecha a la Tesorería de esta Institución.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a usted mi personal y distinguida consideración.

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

EL RECTOR
Dr. Gustavo Baz

[Carta 19]

Núm. 645.

México, D.F., 5 de octubre de 1939.

Sr. Don José Medina Echavarría
Michoacán, 81
C I U D A D.

Mi estimado amigo:

Me complace en manifestar a usted que, en sesión del 4 del actual, el Patronato de La Casa de España ha resuelto que, a partir del mes en curso, la remuneración fija que reciba usted de dicha Institución ascienda a la suma de \$ 600 pesos mensuales, de suerte que el quince del propio mes en curso podrá usted cobrar la primera quincena de \$ 300 pesos.

Saluda a usted afectuosamente su amigo y s. s.

El Presidente.

Alfonso Reyes.

[Carta 20]

México, D.F., 26 de octubre de 1939.

Número 743.

Señor Dr. don José Medina Echavarría,
Michoacán No. 81
Ciudad.

En nombre del Patronato de La Casa de España en México tengo el gusto de comunicarle que se desearía que continuara usted trabajando en nuestra institución hasta el 31 de diciembre de 1940, en las mismas condiciones que lo ha hecho hasta ahora. Recordará usted que las invitaciones que La Casa ha hecho a sus Miembros son por el plazo de un año; pero con el objeto de hacerlas coincidir con el calendario escolar que rige en la mayoría de las instituciones educativas de la ciudad de México, dicha invitación debe extenderse por unos meses más en el caso de aquellas personas que, como usted, llegaron al país muy avanzado el actual. La invitación que tengo el gusto de transmitirle se entiende hecha según las normas que rigen las actividades de La Casa de España en México, un ejemplar de las cuales tengo el gusto de acompañarle.

Junto con su respuesta escrita, y en caso de ser afirmativa, agradeceré a usted se sirviera someter al Patronato un programa de trabajos para el año entrante que en términos generales sería el siguiente:

I.- Un curso de sociología anual en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México.

II.- Un curso anual de psicología social para la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

III.- Un curso semestral de seminario para la Facultad de Derecho o la Escuela Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

IV.- Dos cursillos de cinco conferencias cada uno para dos Universidades de provincia.

V.- El Patronato desearía saber si estaría usted en condiciones de ofrecerle alguna obra para su publicación.

Muy atentamente,

El Presidente.

Alfonso Reyes.

[Carta 21]

30 de octubre de 1939.

Sr. don Alfonso Reyes.

Mi distinguido y querido amigo. En respuesta a su grata del 13 del corriente, me satisface adjuntarle mi declaración de conformidad a la lista de libros que pertenecientes a la Biblioteca de La Casa de España, obran en mi poder para el desarrollo de mis cursos universitarios.

Queda de u. aff. amigo
q. b. s. m.

José Medina Echavarría

[Carta 22]

Núm. 761

México, D.F., 30 de octubre de 1939.

Sr. Don Francisco Trejo
Director General de Población
Secretaría de Gobernación.
Bucareli, 99
C I U D A D.

Mi muy estimado y fino amigo:

Mucho agradeceré a usted que, de ser posible, se sirva usted dictar sus órdenes apreciables, para que pueda trasladarse al territorio mexicano la Sra. María Nieves Valdés, Vda. de Rivaud, madre política del Sr. Don José Medina Echavarría, Miembro residente de La Casa de España, con quien la interesada viene a vivir en México.

En espera de sus noticias sobre el caso, y de la comunicación respectiva a nuestras autoridades que corresponden, en la inteligencia de que la mencionada señora reside actualmente en Londres, quedo siempre su muy cordial amigo y atento s. s.

El Presidente,

Alfonso Reyes.

[Carta 23]

México, D.F., 31 de octubre de 1939.

Número 768.

Señor Dr. don José Medina Echavarría,
Chihuahua No. 81,
Ciudad.

Mi estimado amigo:

La Casa de España en México desearía contar con un cursillo de usted, no mayor de una semana, para la Universidad de Guadalajara, aprovechando las vacaciones académicas de la ciudad de México. Le ruego a usted me indique el tema que le agradaría desarrollar y la fecha que para este fin le convendría, desde ahora hasta antes del 24 de diciembre próximo.

En espera de sus letras lo saluda afectuosamente su amigo y atento servidor,

El Presidente,

Alfonso Reyes.

c.c.p. el señor Lic. don Constancio Hernández A.
Rector de la Universidad de Guadalajara,
Guadalajara, Jal.

[Carta 24]

México, D.F., 8 de noviembre de 1939.

Depto. de Migración
de Estudio de Promociones
Urgentes.
4.351.8/39/1532

Se autoriza la internación de la española que se indica

Al C. Secretario de Relaciones Exteriores
Ciudad.

Esta Secretaría suplica a usted se sirva instruir a nuestro Cónsul que corresponda para que, con apoyo a los artículos 58 de la Ley General de Población vigente y 15 de las Tablas Diferenciales del año en curso, documento en calidad de ASILADA POLÍTICA a la Sra. MARÍA NIEVES VALDÉS VDA. DE RIVAUD, de nacionalidad española, actualmente en Londres, Inglaterra, previa comprobación de ser madre política del Sr. José Medina Echavarría, de la misma nacionalidad, Miembro de la Casa de España en esta Ciudad y quien se hace cargo de su sostenimiento, por lo que gozará dicha señora de las franquicias que tal calidad otorga el precepto 56 del primero de los Ordenamientos citados.

Reitero a usted mi consideración distinguida.

SUFRAGIO EFECTIVO NO REELECCIÓN
PAC. DEL C. SECRETARIO
EL DIRECTOR.

FRANCISCO TREJO.

[Carta 25]

OFICIALÍA MAYOR
3853

Internación de las personas que
se mencionan,

México, D.F., 11 de noviembre de 1939.

C. Cónsul General de México
Londres, Inglaterra.

La Secretaría de Gobernación, en comunicación número 34357 de 8 del actual, dice a ésta de Relaciones lo que sigue:

“Esta Secretaría suplica a usted se sirva instruir a nuestro Cónsul que corresponde para que, con apoyo en los artículos 58 de la Ley General de Población vigente y 15 de las Tablas Diferenciales del año en curso, documente en calidad de asilada política a la señora MARÍA NIEVES VALDÉS VIUDA DE RIVAUD, de nacionalidad española, actualmente en Londres, Inglaterra, previa comprobación de ser madre política del señor José Medina Echavarría, de la misma nacionalidad, Miembro de La Casa de España en esta ciudad y quien se hace cargo de su sostenimiento, por lo que gozará dicha señora de las franquicias que a tal calidad otorga el precepto 98 del primero de los Ordenamientos citados.”

Lo que transcribo a usted para su conocimiento y fines correspondientes, protestándole las seguridades de mi atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN

P.O. DEL SECRETARIO.
EL OFICIAL MAYOR

Ernesto Hidalgo

c.c.p. La Sría de Gobernación, Direcc. Gral. de Pob.
su oficio 34357 de 8 del actual.

c.c.p. el C. Presidente Casa de España en México
Ave. Madero 32.- Ciudad.

[Carta 26]

México, 12 de noviembre de 1939.

Sr. Don Alfonso Reyes,
Presidente de La Casa de España en México.
Ciudad.

Respetado Presidente y querido amigo: En contestación a su muy grata del 26 del pasado mes de octubre, tengo que manifestarle, ante todo, mi más sincero agradecimiento por la para mí en extremo honrosa invitación que en nombre del Patronato de la Casa de España ha tenido V. a bien transmitirme. Termino en estos días, precisamente, mis tareas escolares con absoluta satisfacción por mi parte, y espero que la Facultad de Derecho y mis alumnos hayan sabido comprender las deficiencias de un curso breve, y realizado en relativas condiciones de normalidad. Como V. sabe el quince de octubre entregué al Sr. Cosío Villegas el original de un pequeño libro: *Índice de la Sociología contemporánea*, y he sido honrado además con la colaboración de la “Revista Mexicana de Sociología” y del “Trimestre Económico”.

Con respecto a las labores del próximo curso, acepto las sugerencias que ustedes me hacen, con lo que quedarían aquellas de la manera siguiente:

- 1) Un curso de Sociología General (anual; tres horas semanales, noventa lecciones aproximadamente)
- 2) Un curso de Psicología Social (anual; una hora semanal; treinta lecciones aproximadamente)
- 3) Un curso de seminario sobre: Max Weber: Metodología y Sistema (semestral; una hora por semana)

4) Un cursillo sobre: Métodos de Investigación y Acción Social (semestral)

5) Dos cursillos, de cinco lecciones, para con Universidades de provincia (Cinco horas de exposición, y las de orientación, conversación o pequeño seminario que a cada Universidad interérese.)

Como temas sugiero:

a) Los Problemas Fundamentales de la Sociología.

b) La Psicología Social: Desarrollo, Objeto y Métodos.

Mas en el caso que interesaran temas más especiales, propongo:

c) Esquema de una Sociología Jurídica.

d) Reconstrucción de las Ciencias Sociales (Teoría, Investigación y Enseñanza).

Por otra parte, me es grato manifestarle que el Comité organizador del Cuarto Centenario de la Universidad de Morelia, me ha hecho el honor de invitarme a desarrollar en sus cursos de primavera el tema de La Sociología en la Crisis Científica del Siglo xx.

Me permitiría, con relación a este programa de trabajo, rogarle lo siguiente:

1) que mi curso de Sociología se anuncie por la tarde, porque la hora señalada para el curso que he venido desarrollando (7 a.m.), de tal modo repercutió en la capacidad de trabajo, que su aminoración justifica plantear lo que pudiera parecer un mero deseo personal.

2) Sería conveniente que el orden y eficacia de mi preparación, que pudiera saber con antelación relativa cuál de los dos cursillos semestrales voy a desarrollar primero.

3) Igualmente, en el caso de que las Universidades de provincia eligieran los temas más especiales que señalo, me sería necesario conocerlo con un margen de tiempo relativamente amplio.

Con respecto al último punto de su amable carta, mi propósito es tener terminado para fines del año cuarenta un *Manual de Sociología*, que tendré sumo gusto en ofrecer a la Casa de España para su publicación. Espero igualmente, que alguno o algunos de los cursillos antes reseñados tengan precipitación escrita, con lo que se ampliará el número de mis posibles publicaciones inmediatas.

Yo le ruego transmita mi gratitud, satisfacción y saludo a todos los miembros de ese Patronato y de V. queda sincero y devoto amigo

José Medina Echavarría

[Carta 27]

México, D.F., 21 de noviembre de 1939.

Número 845.

Señor don Ernesto Hidalgo
Oficial Mayor de la
Secretaría de Relaciones Exteriores,
Avenida Juárez, 109,
Ciudad.

Mi muy distinguido y fino amigo:

Mucho le agradezco la copia de su nota del 11 de noviembre número 3863 dirigida al Consulado General de México en Londres y relativa a la autorización para entrar en nuestro territorio a doña María Nieves Valdés Vda. de Rivaud.

Con relación a este asunto, el yerno de dicha señora y responsable de su subsistencia en México, señor doctor don José Medina Echavarría, Miembro de esta Casa de España en México, me ruega solicite a usted la fineza de repetir estas órdenes a Londres por telégrafo, en la inteligencia de que la Casa de España pagará lo que corresponda del caso.

Al dar a usted las gracias nuevamente, queda a sus apreciables órdenes como su afectísimo amigo y seguro servidor,

El Presidente,

Alfonso Reyes

c.c.p. Señor Dr. don José Medina Echavarría
Michoacán, 81.
Ciudad.

[Carta 28]

Núm. 30

México, D.F., 5 de enero de 1940.

Sr. Dr. D. Jesús Díaz Barriga
Sub-secretario de Asistencia Social
Donceles, 39.
CIUDAD.

Señor Sub-secretario y muy distinguido amigo:

El Patronato de La Casa de España se complace en ofrecer un curso para trabajadoras sociales, semestral, de una hora por semana, a cargo del Miembro de la misma Casa doctor don José Medina Echavarría, sobre "Métodos de investigación y acción social". Quisiera contar en principio con la aprobación de esa digna Secretaría, antes de definir si dicho curso ha de desarrollarse en el primero o en el segundo semestre de 1940, lo cual depende de otra obligación semejante que el doctor Medina Echavarría tiene contraída en una de nuestras Facultades, la cual todavía no nos contesta sobre el semestre escogido.

Se trataría de un verdadero curso para personas de cierta preparación previa, a las que probablemente convendría exigir algunas consideraciones en el momento de su inscripción.

En espera de su superior resolución sobre el caso, me complazco en ofrecerme siempre a sus órdenes como affmo. y atento s. s.

El Presidente.

Alfonso Reyes

c.c.p. el Dr. José Medina Echavarría
Michoacán, 81.
CIUDAD.

[Carta 29]

SUBSECRETARÍA.
EXP. /303/
NUM. SS 0165

ASUNTO: Relativo al curso que ofrece el Dr. José Medina Echavarría para los trabajadores de esta Dependencia.

México, D.F., 12 de enero de 1940.

C. Lic. Alfonso Reyes,
Presidente de "LA CASA
DE ESPAÑA EN MÉXICO",
Avenida Madero # 32,
C I U D A D.

Of. 30 del 5 del actual.

En respuesta a su atento oficio citado en antecedentes, me permito comunicar a usted que en principio estoy completamente de acuerdo en que se lleve a cabo el curso semestral de una hora por semana, que el señor Dr. José Medina Echavarría, miembro de esa H. Casa de España, ofrece para los trabajadores de esta Secretaría, sobre "Métodos de investigación y Acción Social". Quedo en espera de sus apreciables letras para conocer en definitiva la fecha y condiciones en que dicho curso se realizará.

Agradezco a usted muy de veras la colaboración de La Casa de España en México y existe por parte de esta Dependencia del Ejecutivo un gran deseo de aprovechar tan buena oportunidad.

Sírvase usted aceptar una vez más las seguridades de mi consideración atenta y distinguida.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN

EL SUBSECRETARIO,

Dr. Jesús Díaz Barriga.

[Carta 30, manuscrita]

México, D.F., 27 de febrero de 1940.

Sr. Alfonso Reyes.
Presidente de la "Casa de España" México.

Respetado Presidente y querido amigo: Tengo mucho gusto en acercar a V con estas líneas a la Sra. Pilar Ma. de Sanz de Obregón, licenciada en Ciencias Físicas y profesora que fue del Instituto Velázquez de Madrid durante los años 33 y 34.

La Sra. Sanz de Obregón que querría ejercer aquí sus actividades científicas y pedagógicas desea recibir de V orientación y si posible, ayuda.

Seguro de la bondadosa acogida a que nos tiene acostumbrados, le doy las gracias más sinceras y me renuevo de V. devoto amigo

q. b. s. m.

José Medina Echavarría

[Carta 31]

Número 351.

México, D.F., 15 de abril de 1940.

Señor Dr. José Medina Echavarría,
Michoacán, 81,
Ciudad.

Mi querido amigo:

Las presentes letras sirvan para comunicarle las fechas de su actuación en la Universidad de Morelia, en los cursos del Siglo xx, organizados para conmemorar el IV Centenario de la Universidad de San Nicolás Hidalgo:

27 de mayo a 1° de junio.

Lo saluda atentamente su amigo y seguro servidor,

El Presidente,

Alfonso Reyes.

[Carta 32]

Núm. 398.

México, D.F., a 2 de mayo de 1940.

Sr. Dr. D. José Medina Echavarría
Michoacán, 81.
CIUDAD.

Mi querido amigo:

De Morelia me piden que acepte usted una pequeña modificación en las fechas de sus conferencias: en vez de ser del 27 al 1° de junio, que sean del 27 de mayo al 31 de mayo.

Le saluda cordialmente su amigo y atento s. s.

El Presidente,

Alfonso Reyes.

c.c.p. el Dr. Arreguín.

[Carta 33]

Núm. 559.

México D.F., 24 de junio de 1940.

Al C. Director General de Población.

Con fecha 12 de junio de 1939 (Tarjeta 120520) fui aceptado por esa Secretaría de Gobernación (Servicio de migración, Registro de Extranjeros) en calidad de asilado político, como inmigrante por un año.

Al cumplirse el plazo de un año de mi entrada al país, y solicitar la prórroga de la residencia, que me fue concedida en la fecha antedicha, ruego a esa Secretaría de su digno cargo, que se me considere incurso en el supuesto del Acuerdo Presidencial de 12 de Marzo de 1939 y se me reconozca la calidad de inmigrante definitivo, lo mismo que a mi esposa.

Fundo esta petición en el hecho que soy miembro de La Casa de España en México en la cual desempeño una misión científica no sujeta a plazo determinado.

Lo saluda muy atentamente,

José Medina Echavarría.

Mi esposa: Nieves Rivaud Valdés de Medina.
(Nº. de su tarjeta 120531, fecha en que fue expedida el 12 de junio de 1939).

[Carta 34]

Núm. 642.

México, D.F., 21 de agosto de 1940.

Sr. Dr. D. José Medina Echavarría
Michoacán, 81.
CIUDAD.

Mi distinguido y querido amigo:

Estamos interesados en contribuir en lo posible para que la *Revista Mexicana de Educación* realice sus nobles propósitos. En este empeño, no vacilamos en rogar a usted que, en la medida de sus actuales posibilidades, contribuya con alguna colaboración a dicha Revista, cuyo representante se acercará a usted con esta carta en espera de que usted le conceda la atención que de antemano le agradecemos debidamente.

Su cordial amigo y atento s. s.

El Presidente,

Alfonso Reyes.

[Carta 35]

Núm. 712.

México, D.F., 28 de octubre de 1940.

Sr. Dr. D. José Medina Echavarría

C I U D A D.

Mi muy estimado y fino amigo:

Por encargo del Patronato de La Casa de España en México me adelanto a comunicar a usted que, dentro de breves días, nuestra Institución desaparecerá en su actual estructura, al fundirse bajo el nombre de El Colegio de México con otras organizaciones culturales, a fin de ampliar sus propósitos y darle mayor arraigo en las necesidades del país. Nuestro domicilio social será: Pánuco, 63. Dicho Colegio recoge todos los compromisos y contratos actuales de La Casa de España, cuyo término como usted sabe es el 31 de diciembre del año en curso.

Me es grato, con este motivo, ofrecer a usted mis más atentos y amistosos saludos.

El Presidente,

Alfonso Reyes.

[Carta 36]

Nº. 905.

México, D.F., 11 de diciembre de 1940.

Sr. Dr. D. José Medina Echavarría
Michoacán 81.
CIUDAD.

Mi querido amigo:

Para presentarlo a nuestra Junta de Gobierno, le ruego me envíe el programa concreto de sus planes relativos a cursos y publicación o publicaciones para 1941.

Le Saluda cordialmente su amigo y s. s.

El Presidente,

Alfonso Reyes.

[Carta 37, manuscrita]

México, D.F., 27 de diciembre de 1940.

Sr. D. Alfonso Reyes
Presidente del Colegio de México

Mi querido Presidente y amigo.

Hechas ya las gestiones de que le hablé personalmente puedo contestar a su grata del 11 de este mes preguntándome por mis planes de cursos y publicaciones para el año 41.

En lo relativo a mi labor académica, descontado el curso de *Sociología* que llevo dando ya dos años en la Facultad de Derecho y que espero seguirá normalmente, me quedaba por resolver mi colaboración en otros centros docentes. A la Facultad de Filosofía ofrecí un curso de *Psicología Social* con intención de que fuera incluido en el curriculum del grupo de estudios psicológicos de esa Facultad; y para el caso de que esto no les conviniera dos cursillos breves sobre estos temas “Pragmatismo e instrumentalismo a la filosofía de J. Dewey” y “La escuela del positivismo lógico”. Al parecer la escuela se inclina a escoger el primer envío.

A la Escuela de Economía las siguientes alternativas:

1) Un curso general de *Sociología*; 2) Un curso de “Historia de las ideas sociales y en especial de la Sociología”; 3) Un curso sobre “Problemas y unidad metodológica de las ciencias sociales” y 4) Un curso dividido en dos partes a) Conceptos fundamentales de la Sociología —como introducción a— b) Sociología y Economía. Según mis noticias la Escuela prefiere el curso de Sociología general.

En lo relativo a las publicaciones puedo comunicarle con toda seguridad lo siguiente: a finales de Enero les entregaré el libro titulado *Sociología: teoría y técnica*. Para mediados de año pienso tener acabado otro sobre Max Weber y aproximadamente para la misma fecha habré de tener concluido un largo estudio que lleva el título de *Reconstrucción de las Ciencias Sociales* presentaré como ponencia al Primer Congreso Mexicano de Ciencias Sociales de que soy consejero.

V. también sabe Sr. Presidente que vengo trabajando hace tiempo en la dificultosa traducción del primer tomo de la obra de Max Weber "Economía y Sociedad" que espero pueda salir pronto para la imprenta; y por último entre uno de mis proyectos he elaborado lentamente a lo largo de este año un manual de Sociología relativamente extenso.

Le incluyo una nota de mis trabajos publicados o acabados hasta la fecha y que gracias a Vs. he podido realizar desde que estoy en México.

Le saluda cordialmente su amigo y s. s.

José Medina Echavarría.

Diciembre de 1940. Publicaciones desde julio de 1939.

Panorama de la Sociología contemporánea. Casa de España en México 1940 (refundido en parte).

Sociología: teoría y técnica.

* * *

Morris Ginsberg. *Sociología*. Losada, Buenos Aires.

Max Weber: *Economía y Sociedad*. Tomo 1°. Fondo de Cultura Económica.

* * *

Notas para una Sociología de las Crisis. “Trimestre Económico”. VI-3.

John Dewey y la libertad. Trimestre Económico. VI-4.

La teoría de las Relaciones en la Sociología actual. Revista de Economía. 17 – 18 (Nov.-dic. 1939)

¿Es la Sociología simple manifestación de una época crítica? Revista Mexicana de Sociología. I-2.

La investigación social en Estados Unidos. R. M. de S. I-3. (reproducida en el “Boletín del Museo Social argentino”, año XXVIII, entregas 217-218).

Las sociologías del conocimiento y de la cultura en la Sociología alemana. R. M. de S. I. 4-5.

Las dificultades de la investigación social en la actualidad. R. M. de S. II-4.

* * *

La sociología como ciencia de realidad, por A. Poviña. R. M. de S. II-1.

Social control in the sociological aspects, por L. L. Bernard. R. M. de S. I-4-5.

An Appraisal of Thomas and Znaniecki... por Blumer. R. M. de S. II-3.

Sociology of Rural Life, por L. Smith. R. M. de S. II-4.

Sobre los problemas sociales por C. Vaz Ferreira. Trimestre Económico. VI-4.

Knowledge for What? por R. Lynd. Trimestre Económico. VI-3.

Sarmiento y el naturalismo argentino por R. Orgaz. Trimestre Económico. VII-8.

* * *

La publicidad y la propaganda como factores de la conducta social (Ponencia presentada al primer Congreso de prevención social - 1940).

* * *

Colaboración editorial a la colección sociológica del Fondo de Cultura Económica (v. *Noticiero Bibliográfico*, año II. No. 3).

[Carta 38]

Núm. 984.

México, D.F., 27 de diciembre de 1940.

Sr. Dr. D. José Medina Echavarría
C I U D A D.

Mi querido amigo:

Con su atenta del 27 he tenido el gusto de recibir, además de la interesante labor de sus publicaciones durante el año que termina, su programa de trabajos para el próximo año, y me apresuro a manifestarle nuestra conformidad y nuestro agradecimiento.

Lo saluda cordialmente su amigo y servidor

Alfonso Reyes.

[Carta 39]

México, D.F., 21 de agosto de 1941.

Estimado y fino amigo:

Como usted sabe por nuestra última circular al respecto, se viene trabajando desde hace algún tiempo en la reorganización de nuestra Biblioteca, con el deseo de que, reunidos todos sus libros en nuestro local, puedan prestar mejor servicio a los miembros y colaboradores de la Institución.

Según nuestros datos tiene usted todavía en su poder los libros del Colegio de México que se detallan en lista adjunta. Le quedaríamos muy agradecidos si nos dijese usted qué libros de entre ellos le son absolutamente necesarios para los cursos que está sustentando en la actualidad, así como de que nos comunique usted a qué hora y en qué día puede pasar a recoger los restantes a su domicilio un funcionario nuestro.

Le saluda muy atentamente

Daniel Cosío Villegas.

Sres. J. Gaos, J. Medina Echavarría, Juan de la Encina, Joaquín Xirau.

[Carta 40, manuscrita]

México, 24 de agosto de 1941.

Sr. Lic. Daniel Cosío Villegas.
Colegio de México

Estimado y fino amigo:

Contesto a su grata del 21. Desde luego puede ordenar que se pase a recoger los libros a que alude cuando estime conveniente. Sin embargo, por estar en mi domicilio con plena certeza preferiría los lunes, miércoles y viernes de 2 a 5:30 p.m. interpretando según su espíritu lo que me dice a reserva de indicación contraria, retengo sólo los libros siguientes: todos los de Max Weber o que de él tratan; los de Znaniecki y LaPiere y el diccionario de Vierkandt. Este último usado cotidianamente en tres cursos consecutivos tiene inevitablemente huella de deterioro: subrayados y anotaciones además. Lo que declaro por estar dispuesto a integrar su valor en la forma que indique, conservando la propiedad de tan apreciado libro. Añado dos observaciones. El libro de Rothacker, no ha pasado nunca por mis manos y devuelvo la *Psychology* de Katz, que no está en la lista, por ser, presumo, propiedad del Fondo.

Muy afectuosamente le saluda

José Medina Echavarría

[Carta 41, manuscrita]

México, 25 de agosto de 1941.

Sr. Don Alfonso Reyes.

Querido Presidente y amigo:

He recibido su recado sobre el asunto de la reunión en la que V. me confió el honor de representar al Colegio. Fui, en efecto, el sábado antes pasado y con un poco de antelación buscando orientarme debidamente, pero me encontré con las puertas de la Secretaría cerradas, y después de esperar un poco alguien que salía me dijo haberse suspendido esa reunión.

No he vuelto a ocuparme de esta cuestión creyendo que el Colegio sería informado a tiempo de lo que sobre ello hubiera. No puedo, pues, informarle más concretamente y sólo quedo a su disposición.

Muy afectuosamente, verdadero amigo

José Medina Echavarría

[Carta 42]

Núm. 613.

México, D.F., 29 de agosto de 1941.

Sr. Lic. Miguel Alemán
Secretario de Gobernación
Bucareli, 99.
CIUDAD.

Señor Secretario y muy estimado amigo:

Me permito presentar ante usted la siguiente solicitud: el arquitecto español don Juan Rivaud Valdés, soltero de 30 años, tuvo que salir precipitadamente de España por sus ligas familiares con antiguos republicanos y se encuentra actualmente en Porto (Portugal) sin documentación. Mi ruego, si es que procede, es doble: 1° que nuestro representante del Servicio Exterior lo proteja para evitar que la policía lo considere sospechoso por estar indocumentado; 2° que se le proporcione la documentación y permisos necesarios para que pueda venir a México, donde responde de su subsistencia y lo garantiza ampliamente el señor doctor don José Medina Echavarría, miembro del Colegio de México, establecido regularmente entre nosotros desde hace dos años y medio y catedrático de Sociología en la Facultad de Derecho y de la misma asignatura en la Escuela de Economía. Acompaño la declaración del señor Medina Echavarría. Y para el efecto de la protección inmediata, me permito enviar una solicitud directa a nuestro Secretario de Relaciones Exteriores.

De antemano doy a usted las gracias por la atención que se digne conceder a mi ruego y quedo siempre a sus apreciables órdenes como su cordial amigo y s. s.

Alfonso Reyes

P.S. Como parece indispensable tramitar el asunto con urgencia, el señor Medina Echavarría está dispuesto a costear el precio de las comunicaciones telegráficas.

[Carta 43]

México, D.F., 29 de agosto de 1941.

El suscrito, miembro del Colegio de México, catedrático de Sociología en la Facultad de Derecho y de la misma asignatura en la Escuela de Economía, establecido regularmente en esta ciudad desde hace dos años y medio, domiciliado en Tula, 40, depto. 5., declara ser cuñado del arquitecto español don Juan Rivaud Valdés que desea venir a México como asilado político y manifiesta que garantiza su subsistencia en este país, haciéndose responsable de su comportamiento, y acogiéndolo en su propio domicilio.

Dr. José Medina Echavarría.

[Carta 44]

Núm. 614.

México, D.F., 29 de agosto de 1941.

Sr. D. Jaime Torres Bodet
Subsecretario de Relaciones Exteriores
Ave. Juárez, 99.
CIUDAD.

Mi querido Jaime:

Esta carta, que se explica por la copia que me permito acompañarle, le será presentada por mi fino amigo el doctor José Medina Echavarría. Estoy cierto de que usted le dispensará su habitual acogida, lo que de antemano le agradezco.

Muy suyo

Alfonso Reyes.

[Carta 45]

Núm. 615.

México, D.F., 29 de agosto de 1941.

Sr. D. Rogelio de la Selva
Secretaría de Gobernación
Bucareli, 99,
CIUDAD.

Mi querido amigo:

Tengo el gusto de presentar a usted a mi buen amigo don José Medina Echavarría, que pondrá en sus manos la carta y declaración que lleva para el señor Secretario Alemán y presentará a usted verbalmente mi ruego y mi agradecimiento anticipado para que nos ayude en el pronto trámite de este asunto.

Muy cordialmente suyo

Alfonso Reyes.

[Carta 46]

México, D.F., 10 de septiembre de 1941.

Asunto: No se autoriza la inmigración
del extranjero que se menciona.

Al Sr.
Alfonso Reyes
Colegio de México
Pánuco 63.
C i u d a d.

Contesto su atenta nota de 29 de agosto pasado, para manifestarle por acuerdo de la superioridad, que por ahora no es posible autorizar la inmigración al país del extranjero JUAN RIVAUD VALDÉS.

A T E N T A M E N T E

SUFRAGIO EFECTIVO, NO REELECCIÓN

EL OFICIAL MAYOR
ADOLFO RUIZ CORTINES

c.c.p. Ofna. de Pob. Veracruz, Ver.
c.c.p. Ofna. de Pob. Tampico, Tamps.
c.c.p. Ofna de Pob. Nuevo Laredo, Tamps.
c.c.p. Srio. Particular Edif. Como acuse de recibo de su memo-
rándum 917.

[Carta 47]

Núm. 651.

México, D.F., 11 de septiembre de 1941.

U R G E N T E.

Sr. Lic. D. Rogelio de la Selva
Secretaría de Gobernación
Bucareli, 99.
CIUDAD.

Mi querido y buen amigo:

Vuelvo a incomodarle a usted a propósito de la solicitud de nuestro colaborador doctor José Medina Echavarría sobre la venida a México de su cuñado don Juan Rivaud Valdés. Tuvo usted la bondad de decirme por teléfono que el interesado mismo podía ya seguir los trámites del asunto en ese Ministerio y que ya estaba acordado favorablemente por el Lic. Alemán. Pero resulta que ayer tuvimos conocimiento de una resolución negativa. Como me figuro que se trata de alguna mala inteligencia, muy atentamente le ruego que se sirva dispensarme su amable intervención para esclarecer este asunto. Espero con interés su respuesta.

Lo saluda cordialmente su atento amigo

Alfonso Reyes.

[Carta 48]

México, D.F., 22 de septiembre de 1941.

Sr. Lic. D. Rogelio de la Selva
Secretaría de Gobernación
Bucareli, 99.
Ciudad.

Mi querido amigo:

Me había usted manifestado que el ingreso al territorio mexicano por nosotros solicitado para don Juan Rivaud Valdés había sido ya acordado favorablemente por el señor Secretario Alemán. Le comunico a usted que su cuñado el señor Medina Echavarría tenía informes posteriores de que había sido negada esta solicitud, acabo de recibir nota de la Dirección de Migración, n°. 29094 fechada en 10 de septiembre, que desgraciadamente confirma esta negativa. Lo pongo en conocimiento de usted por si cree que haya algún medio de remediarlo. En caso contrario le ruego que me lo diga cuanto antes para que la familia sepa en definitiva que por mi parte nada más puedo hacer.

Muy agradecido siempre, lo saluda afectuosamente su viejo amigo y servidor

Alfonso Reyes.

[Carta 49]

México, D.F., 20 de octubre de 1941.

DIREC. GRAL. DE POB.
DEPTO. DE MIGRACIÓN.

ESTUDIO DE PROMOCIONES.
VARIOS

4/351.8"41".6777.

Asunto: Se ratifica la negativa anterior.

Al Sr.
Alfonso Reyes,
Colegio de México.
Pánuco 63.
C i u d a d.

Me refiero a su atenta nota de 22 de septiembre pasado, relacionada con el señor JUAN RIVAUD VALDÉS, para manifestarle que por acuerdo de la superioridad se ratifica en todas sus partes las negativas contenidas en los oficios 29094, y 29883 de 10 y 22 de septiembre respectivamente.

A T E N T A M E N T E

SUFRAGIO EFECTIVO, NO REELECCIÓN.

EL OFICIAL MAYOR

ADOLFO RUIZ CORTINES

c.c.p. el Lic. Rogelio de la Selva. Sría. Particular. Edif.
Para su conocimiento.

[Carta 50]

Núm. 918.

México, D.F., 16 de febrero de 1942.

Sr. D. José Medina Echavarría
Tula, 40.
Ciudad.

Muy estimado amigo:

El Lic. Octavio Véjar Vázquez, Secretario de Educación Pública, dirigió al Secretario del Colegio de México, señor Licenciado Daniel Cosío Villegas, con fecha 2 del actual, la siguiente carta que fue recibida por nosotros el día 7 del mes en curso:

“Me apresuro a comunicarle a usted que en virtud de que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público redujo, en cantidad de más de seiscientos mil pesos, la partida que en nuestro proyecto de presupuestos figuraba destinada a subsidios, la Secretaría de Educación Pública quedó imposibilitada para conceder, como lo deseaba, ayuda económica a numerosas instituciones y, entre ellas, al “Colegio de México”.

En estas condiciones, la Junta de Gobierno del Colegio de México se ve en la penosa necesidad de manifestar a usted que los honorarios que puede ofrecerle por su trabajo a partir del primero de marzo y hasta diciembre 31, serán de \$ 450.00 mensuales.

Además, y aun cuando como práctica general, ajustada a todos los hábitos presupuestales del país, siempre se ha considerado que nuestros convenios fenecían el 31 de diciembre de cada año, esta vez la Junta de Gobierno insiste en que tal pla-

zo no será considerado como mera convención administrativa, sino que efectivamente El Colegio no podrá muy a pesar suyo, seguir contando con la valiosa cooperación de usted más allá de dicha fecha.

No escapa al buen criterio de usted la necesidad imperiosa en que nos vemos para proceder en esta forma. El Colegio de México ha hecho todos sus esfuerzos, y seguirá haciéndolos, para continuar mientras sea posible una labor de cooperación que tanto ha redundado en bien de la cultura mexicana.

Le ruego a usted decirme si acepta la proposición que le hacemos. Entretanto, lo saluda a usted afectuosamente su amigo y atento s. s.

Alfonso Reyes.

[Carta 51, manuscrita]

México, D.F., 26 de febrero de 1942.

Sr. Don Alfonso Reyes.
 Presidente del Colegio de México
 Ciudad.

Muy estimado Presidente y amigo:

En contestación a su carta del 16 del presente le manifiesto ante todo que acepto la proposición que en ella se hace.

Pero al quedar enterado del resto de su contenido, he de declarar también mi más sincera y permanente gratitud por todo lo que a V. y a los señores miembros del Consejo de Patronato les debo desde que pisé tierra mexicana.

En la colaboración que Vs. inmerecidamente, me han permitido han sido menores, sin duda, mis fuerzas que mi entusiasmo. Mas para mí, haber participado en esa tarea común será siempre un honor inestimable.

Me es muy grato reiterarle con mi admiración mi amistad más verdadera. Suyo aff.

José Medina Echavarría

[Carta 52]

Núm. 988.

México, D.F., 23 de abril de 1942.

Sr. Dr. D. José Medina Echavarría
Tula, 40.
Ciudad.

Mi muy estimado y fino amigo:

La Junta de Gobierno del Colegio de México se permitió, en otra ocasión, sugerir a usted por mi conducto la conveniencia de que, en sus actividades como catedrático de la Universidad Nal. Autónoma de México, y dada su condición de profesor extraordinario así como su especial dependencia de este Colegio, se limitara usted a la parte docente, absteniéndose de intervenir en cuanto se refiere a nombramientos de catedráticos y demás puntos de régimen interior de la respectiva Facultad en que usted colabora. Se ofrecen ahora las mismas personas para someter a su juicio igual sugestión en vista de las actuales elecciones universitarias para academias, decanatos y rectoría. Al manifestarlo a usted así, lo saludo con toda atención y afecto

Alfonso Reyes.

[Carta 53]

México, D.F., 4 de enero de 1943.

Núm. 232.

Dr. José Medina Echavarría
Ciudad.

Mi querido amigo:

Me es grato manifestar a usted que El Colegio de México, además de agradecer a usted los eminentes servicios que le ha prestado durante el año de 1942, lo invita a continuar colaborando en sus habituales labores hasta el 31 de diciembre de 1943, dentro del cuadro general de trabajos que ya usted ha tenido en sus manos y a reserva de definir planes y particularidades, ofreciéndole la remuneración mensual de \$ 600.00 (SEISCIENTOS PESOS).

En espera de su amable aceptación, queda su cordial amigo
y s. s.

Alfonso Reyes.

[Carta 54]

México, D.F., 14 de enero de 1943.

Sr. D. Alfonso Reyes
Colegio de México
Ciudad.

Mi respetado Presidente y querido amigo:

Me es muy grato contestar a su carta del 4 de este mes aceptando, desde luego, lo que en ella me propone y poniéndome a la disposición del Colegio, sin más límite que el que pongan mis fuerzas, para todo en lo que estime que pueda rendir algún servicio.

Pero tan viva como la personal de mi satisfacción por saber que continúa una obra que deseo fervorosamente sea cada vez más fecunda.

Queda de Vd. verdadero amigo y s. s.

José Medina Echavarría

[Carta 55]

Núm. 351.

México, D.F., 17 de febrero de 1943.

Sr. Lic. D. Ignacio Calderón
Secretario de la Facultad de Leyes
Guadalajara, Jal.

Muy estimado señor Licenciado:

Tengo el gusto de presentar a usted al señor doctor don José Medina Echavarría, director del Centro de Estudios Sociales cuyos trabajos va a inaugurar el Colegio de México por estos días, quien desea naturalmente aprovechar su visita a Guadalajara para tener el honor de saludarlo y escuchar sus autorizados consejos.

Dando a usted las gracias por la acogida que le dispense, quedo su atento y s. s.

Alfonso Reyes.

[Carta 56]

Núm. 430.

México, D.F., 25 de marzo de 1943.

Sr. Dr. José Medina Echavarría
Ciudad.

Muy estimado señor Doctor:

Acompaño a usted el horario establecido para el Centro de Estudios Sociales del Colegio de México, donde se servirá usted encontrar el calendario de su curso.

De usted atento amigo y s. s.

Alfonso Reyes.

[Carta 57]

Núm. 713.

México, D.F., 20 de agosto de 1943.

Sr. J. Medina Echavarría
Tula, 40.
Ciudad.

Mi querido amigo:

El químico don Rafael Illescas ha sido encargado de organizar la invitación que regularmente hacen los Rotarios a algún centro o personalidad de su simpatía, y a este fin ha tenido la fineza de visitarme, pidiéndome que una Comisión del Colegio de México concurra a su próximo almuerzo del día 31 de agosto, martes, en el restaurant Morocco, calle del Ejido, a la 1 1/4 p.m., recordándome que estos almuerzos terminan puntualmente a las 3 p.m. y nunca se prolongan más. No pudiendo declinar el honor que se hace a nuestra institución y aceptando las sugerencias del señor Illescas, le ruego que, si sus actividades se lo permiten, tenga la bondad de acompañarme en la Comisión del Colegio que se hará presente en ese acto sencillo, tomándose la molestia de reunirse conmigo en Pánuco, 63 el día indicado a la 1 en punto de la tarde. Es casi seguro que soliciten de usted algunas breves palabras, cinco minutos de conversación sobre cualquier punto agudo y fácilmente explicable a un público general de sus actuales trabajos, De antemano le agradezco su aceptación, y quedo su cordial amigo y atento s. s.

Alfonso Reyes.

[Carta 58]

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DEL
“COLEGIO DE MÉXICO”
Materias: Estadística y Laboratorio de
Estadística.

México, D.F., 3 de enero de 1944.

Sr. don
José Medina Echavarría
P r e s e n t e

Distinguido Maestro:

Nos permitimos informar a usted del estado de los cursos de Estadística y Laboratorio de Estadística.

1.- *Metodología Estadística*.- Se desarrollaron en los dos semestres de 1943, los temas correspondientes a Tabulación, Distribución de Frecuencias, Representación Gráfica, Dispersión, Promedios, Asimetría, Error Probable y Ajuste de Curvas.

Quedan pendientes los temas correspondientes a Correlación Múltiple y Parcial, Números Índices, y dos capítulos sobre Porcientos y Razones.

2.- *Laboratorio de Estadística*.- En los dos semestres de este año se realizaron los trabajos prácticos correspondientes a Tabulación, Formación de Diagramas de Dispersión y Tablas de Frecuencias, Series, Transcripciones y Trabajos de Cálculo, las Fuentes Estadísticas y sus usos, Formación de Polígonos de Frecuencia, Histogramas y Ojivas, y Representación Gráfica, com-

prendiendo: Gráficas Lineales Aritméticas y Semilogarítmicas, de Barras, Diagramas Circulares, Pictogramas, etc.

Todos estos trabajos prácticos se llevaron a cabo sobre transcripciones, hechas por los alumnos, de series que corresponden a aspectos económicos y sociales de nuestro país.

Me permito acompañar los trabajos de los alumnos que han terminado el programa de los dos semestres de este año y que son:

- 1.- Rafael Urrutia
- 2.- Héctor Hernández
- 3.- Carlos Medina
- 4.- Jesús Domínguez
- 5.- Donaciano González
- 6.- Lucila Leal Carrillo
- 7.- Stella Leal Carrillo
- 8.- Dolores González
- 9.- Catalina Sierra de Peimbert
- 10.- Moisés González
- 11.- Francisco Noyola
- 12.- Carlos Núñez
- 13.- Enrique Vilar.

El Sr. Ricardo Moreno no ha presentado ninguno de los trabajos correspondientes al segundo semestre. El Sr. Rodolfo Sandoval sólo presentó algunos de los ejercicios de introducción matemática que se hicieron al principio del año: prácticamente debe, pues, el programa de Estadística correspondiente a estos dos semestres.

Terminación de los Cursos de Estadística.- Al iniciar los cursos de este año, nos indicó usted que de acuerdo con la experiencia que tuviéramos sobre la enseñanza de esta materia se dis-

tribuyera el programa en el número de semestres que se juzgara conveniente. Con estas indicaciones se formuló un programa para 4 semestres, que es el mismo periodo durante el cual se imparte el curso en la Escuela de Economía de la Universidad.

En lo que corresponde a Metodología Estadística se ha tratado todo lo correspondiente a los dos primeros semestres. En lo que toca a Laboratorio, no ha podido cumplirse siquiera el programa de los dos primeros semestres, pues los trabajos prácticos del segundo semestre se atrasaron muchísimo por falta de lugar adecuado para el trabajo. Prácticamente queda por ver el programa que originalmente correspondía a los trimestres dos, tres y cuatro.

Queremos aprovechar esta oportunidad para agradecer al Colegio de México y a usted en lo particular, las atenciones y facilidades que se nos han dado para llevar a cabo nuestro trabajo.

Con todos nuestros respetos.

Ing. Miguel Gleason Álvarez
Manuel Bravo Jiménez

[Carta 59]

México, D.F., 13 de enero de 1944.

Dr. José Medina Echavarría
Tula, 40
Ciudad.

Mi querido amigo:

La Secretaría de Educación reanuda la publicación de su Revista de Educación dirigida por el profesor Celerino Cano, con quien le ruego muy atentamente que procure ponerse en contacto en dicha Secretaría, para posibles colaboraciones, pues nuestro Colegio tiene el deseo de ayudar en esta labor. No se me ha dicho aún sobre remuneraciones. Pero creo que hay derecho a precisarlas antes de enviar ningún trabajo. El profesor Cano dará todos los informes del caso. Le agradezco mucho lo que quiera hacer en este sentido y quedo su devoto amigo.

Alfonso Reyes.

[Carta 60]

México, D.F., 20 de marzo de 1944.

Sr. Alfonso Reyes
Calle de Industria 122.
C i u d a d .

Distinguido y fino amigo:

Me permito enviarle algunos ejemplares del folleto especial que ha hecho nuestro Colegio, acerca del Seminario Colectivo sobre la América Latina. Casi no necesito decir a usted que daría un gusto especial verlo en todas las reuniones de nuestro Seminario.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para recordarle que con el propósito de que tengamos el tiempo necesario para imprimir y distribuir su ponencia, necesitaríamos que nos entregara usted el texto escrito de ella, no más tarde del día 3 de abril próximo.

Repitiéndole a usted el agradecimiento de nuestra Institución por habernos dado su preciosa colaboración para este Seminario, quedo suyo afmo., atto., y s. s.

José Medina Echavarría.

[Carta 61]

México, D.F., 18 de mayo de 1944.

Sr. Francisco Ayala
Lafinur 3090 - 1° A
BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Estimado y fino amigo:

“Jornadas” es una de las publicaciones del Centro de Estudios Sociales, de la que seguramente conoce usted alguno de sus números. Hasta aquí “Jornadas” se ha limitado a recoger los trabajos redactados con ocasión de los Seminarios Colectivos habidos en ese Centro, mas siguiendo propósitos iniciales, aspira ahora a dar cabida en sus páginas a las aportaciones de una colaboración más amplia.

“Jornadas” pretende ser así un tipo especial de revista que sin el formato habitual ni fecha periódica, permite, sin embargo, la publicación de investigaciones y ensayos que por su tamaño intermedio entre artículo usual y el pequeño libro, carecen, por lo regular, de un medio adecuado de publicidad. Los cuadernos de “Jornadas” admiten la aparición de trabajos de una extensión que oscile entre un mínimo de 40 páginas y un máximo de 90.

“Jornadas” aspira a contar entre sus colaboradores, y creo ya tenerlos, a los hombres más representativos del pensamiento social en todo el Continente Americano; pretende además con esto fomentar un mejor conocimiento recíproco.

Hoy nos dirigimos a usted para pedirle muy encarecidamente nos honre con su colaboración, enviándonos algún estudio de su especialidad. Por desgracia El Colegio de México es

una Institución de cultura, de presupuesto modesto y no puede retribuir a sus colaboradores como considera debiera hacerlo. Ofrece por eso una retribución según la extensión de los trabajos, entre 30 y 50 dólares.

Para "Jornadas" y su tarea de difusión científica, constituirá una viva satisfacción el poder contar con su colaboración efectiva.

Con gracias anticipadas, lo saluda afectuosamente,

José Medina Echavarría.

[Carta 62]

México, D.F., 20 de mayo de 1944.

Sr. José Antonio Porteondo
Lic. Verdad, depto 106
C i u d a d

Estimado y fino amigo:

“Jornadas” es una de las publicaciones del Centro de Estudios Sociales, de la que seguramente conoce usted alguno de sus números. Hasta aquí “Jornadas” se ha limitado a recoger los trabajos redactados con ocasión de los Seminarios Colectivos habidos en ese Centro, mas siguiendo propósitos iniciales, aspira ahora a dar cabida en sus páginas a las aportaciones de una colaboración más amplia.

“Jornadas” pretende ser así un tipo especial de revista que sin el formato habitual ni fecha periódica, permite, sin embargo, la publicación de investigaciones y ensayos que por su tamaño intermedio entre artículo usual y el pequeño libro, carecen, por lo regular, de un medio adecuado de publicidad. Los cuadernos de “Jornadas” admiten la aparición de trabajos de una extensión que oscile entre un mínimo de 40 páginas y un máximo de 90.

“Jornadas” aspira a contar entre sus colaboradores, y creo ya tenerlos, a los hombres más representativos del pensamiento social en todo el Continente Americano; pretende además con esto fomentar un mejor conocimiento recíproco.

Hoy nos dirigimos a usted para pedirle muy encarecidamente nos honre con su colaboración, enviándonos algún estudio de su especialidad. Por desgracia El Colegio de México es

una Institución de cultura, de presupuesto modesto y no puede retribuir a sus colaboradores como considera debiera hacerlo. Ofrece por eso una retribución según la extensión de los trabajos, entre 30 y 50 dólares.

Para "Jornadas" y su tarea de difusión científica, constituirá una viva satisfacción el poder contar con su colaboración efectiva.

Con gracias anticipadas, lo saluda afectuosamente,

José Medina Echavarría

[Carta 63]

México, D.F., 9 de junio de 1944.

Sr. Lic. don Alfonso Reyes
Presente.

Distinguido y fino amigo:

“Jornadas” es una de las publicaciones del Centro de Estudios Sociales, de la que seguramente conoce usted alguno de sus números. Hasta aquí “Jornadas” se ha limitado a recoger los trabajos redactados con ocasión de los Seminarios Colectivos habidos en ese Centro, mas siguiendo propósitos iniciales, aspira ahora a dar cabida en sus páginas a las aportaciones de una colaboración más amplia.

“Jornadas” pretende ser así un tipo especial de revista que sin el formato habitual ni fecha periódica, permite, sin embargo, la publicación de investigaciones y ensayos que por su tamaño intermedio entre artículo usual y el pequeño libro, carecen, por lo regular, de un medio adecuado de publicidad. Los cuadernos de “Jornadas” admiten la aparición de trabajos de una extensión que oscile entre un mínimo de 40 páginas y un máximo de 90.

“Jornadas” aspira a contar entre sus colaboradores, y creo ya tenerlos, a los hombres más representativos del pensamiento social en todo el Continente Americano; pretende además con esto fomentar un mejor conocimiento recíproco.

Hoy nos dirigimos a usted para pedirle muy encarecidamente nos honre con su colaboración, enviándonos algún estudio de su especialidad. Por desgracia El Colegio de México es una Institución de cultura, de presupuesto modesto y no puede

retribuir a sus colaboradores como considera debiera hacerlo. Ofrece por eso una retribución según la extensión de los trabajos, entre 30 y 50 dólares.

Para “Jornadas” y su tarea de difusión científica, constituirá una viva satisfacción el poder contar con su colaboración efectiva.

Con gracias anticipadas, lo saluda afectuosamente,

José Medina Echavarría

(Con letra manuscrita: “Jornadas” espera como un honor que V. algún día —querido Don Alfonso— tenga tiempo y humor para entregarle algo de su gracia humanista. Afectuosamente.)

[Carta 64]

México, D.F., 9 de junio de 1944.

Sr. Lic. don Daniel Cosío Villegas

Presente.

Distinguido y fino amigo:

“Jornadas” es una de las publicaciones del Centro de Estudios Sociales, de la que seguramente conoce usted alguno de sus números. Hasta aquí “Jornadas” se ha limitado a recoger los trabajos redactados con ocasión de los Seminarios Colectivos habidos en ese Centro, mas siguiendo propósitos iniciales, aspira ahora a dar cabida en sus páginas a las aportaciones de una colaboración más amplia.

“Jornadas” pretende ser así un tipo especial de revista que sin el formato habitual ni fecha periódica, permite, sin embargo, la publicación de investigaciones y ensayos que por su tamaño intermedio entre artículo usual y el pequeño libro, carecen, por lo regular, de un medio adecuado de publicidad. Los cuadernos de “Jornadas” admiten la aparición de trabajos de una extensión que oscile entre un mínimo de 40 páginas y un máximo de 90.

“Jornadas” aspira a contar entre sus colaboradores, y creo ya tenerlos, a los hombres más representativos del pensamiento social en todo el Continente Americano; pretende además con esto fomentar un mejor conocimiento recíproco.

Hoy nos dirigimos a usted para pedirle muy encarecidamente nos honre con su colaboración, enviándonos algún estudio de su especialidad. Por desgracia El Colegio de México es una Institución de cultura, de presupuesto modesto y no puede

retribuir a sus colaboradores como considera debiera hacerlo. Ofrece por eso una retribución según la extensión de los trabajos, entre 30 y 50 dólares.

Para "Jornadas" y su tarea de difusión científica, constituirá una viva satisfacción el poder contar con su colaboración efectiva.

Con gracias anticipadas, lo saluda afectuosamente,

José Medina Echavarría

[Carta 65]

México, D.F., 15 de junio de 1944.

Sr. José Medina Echavarría
Presente.

Distinguido y fino amigo:

El Centro de Estudios Sociales de nuestro Colegio de México quisiera cerrar su Seminario sobre la América Latina con la publicación de una “Jornada” compuesta por contribuciones muy breves (máximo de 10 cuartillas escritas a máquina) hechas por un grupo de personas a quienes hemos invitado para ello, como ahora lo hago en el caso de usted. Les pedimos que cada una responda, desde el punto de vista que más le interese, a estas preguntas:

1.- ¿Cree usted que en los años inmediatos puedan darse factores —internos o externos— que determinen o favorezcan una política internacional unificada de Iberoamérica?

2.- En ese caso, ¿cuáles cree usted que habrán de ser las direcciones de esa política?

Quisiéramos rogarle muy encarecidamente se sirva aceptar nuestra invitación y decirnos si podríamos contar con su contribución antes del día 10 de julio próximo, en que nos proponemos cerrar el volumen de nuestras “Jornadas”.

Suyo amigo y servidor.

Daniel Cosío Villegas.

[Carta 66]

México, D.F., 30 de junio de 1944.

Sr. Pedro Gringoire.
c/o. Diario "Excelsior"
C i u d a d.

Distinguido y fino amigo:

"Jornadas" es una de las publicaciones del Centro de Estudios Sociales, de la que seguramente conoce usted alguno de sus números. Hasta aquí "Jornadas" se ha limitado a recoger los trabajos redactados con ocasión de los Seminarios Colectivos habidos en ese Centro, mas siguiendo propósitos iniciales, aspira ahora a dar cabida en sus páginas a las aportaciones de una colaboración más amplia.

"Jornadas" pretende ser así un tipo especial de revista que sin el formato habitual ni fecha periódica, permite, sin embargo, la publicación de investigaciones y ensayos que por su tamaño intermedio entre artículo usual y el pequeño libro, carecen, por lo regular, de un medio adecuado de publicidad. Los cuadernos de "Jornadas" admiten la aparición de trabajos de una extensión que oscile entre un mínimo de 40 páginas y un máximo de 90.

"Jornadas" aspira a contar entre sus colaboradores, y creo ya tenerlos, a los hombres más representativos del pensamiento social en todo el Continente Americano; pretende además con esto fomentar un mejor conocimiento recíproco.

Hoy nos dirigimos a usted para pedirle muy encarecidamente nos honre con su colaboración, enviándonos algún estudio de su especialidad. Por desgracia El Colegio de México es

una Institución de cultura, de presupuesto modesto y no puede retribuir a sus colaboradores como considera debiera hacerlo. Ofrece por eso una retribución según la extensión de los trabajos, entre 30 y 50 dólares.

Para "Jornadas" y su tarea de difusión científica, constituirá una viva satisfacción el poder contar con su colaboración efectiva.

Con gracias anticipadas, lo saluda afectuosamente,

José Medina Echavarría

[Carta 67]

México, D.F., 5 de julio de 1944.

Sr. Francisco Ayala
Lafinur 3090 - 1° A
BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Querido Paco:

Me decido por fin a escribirte al dictado, avergonzado como estoy por mi largo silencio. He sabido de ti a través de Vicente, y alguna noticia habrás tú tenido a través de la misma fuente y por las publicaciones que te he mandado en diversas ocasiones.

Cuando hace meses me planteaste una cuestión de tipo viajero, traté de resolverla inmediatamente, pero lo que entonces te hubiera podido decir pendía de una donación norteamericana que acaso después fue denegada. Así es que entramos en un periodo de modestia económica hartamente penosa, que puso en peligro, como en otras ocasiones, las actividades de la Casa. Era imposible pensar por consiguiente en poder ofrecerte lo que querías y era de nuestro gusto.

Me dijo Vicente que estabas conforme con la publicación de tu ensayo sobre Liberalismo, en las "*Jornadas*". Yo traté de que abriese otra pequeña colección de monografías con formato más de libro, pero a Cosío le pareció peligrosa la idea por no tener la seguridad de que pudiéramos continuar la nueva colección. Me alegro que en medio de todo se publique en "*Jornadas*", porque honrará a esta colección, que hasta ahora, como has visto, no va del todo mal y que espero sea quizá mejor en lo sucesivo. Recibirías no hace mucho mi carta pidiéndote colaboración. Es de-

cir, no me tengo por satisfecho con la publicación de tu ensayo inmediatamente, pues esperaba, y te lo iba a decir, a que hicieras una “Jornada” de temas españoles; algo que completara o siguiera la línea de tus dos magníficos ensayos de *Cuadernos Americanos*, con los que me sentí plenamente de acuerdo. Te pido pues que no te sientas relegado y que me complazcas en esto.

Hemos pedido colaboración a bastante gente del Continente. Yo estuve buscando una lista de nombres que me mandaste hace años, con ocasión de otro intento, pero se me ha traspapelado y no la encuentro. Te ruego que me repitas esa lista de las personas a quienes podría invitar, y que tú mismo, antes de que la recibamos y de hacer la petición formal, te sientas un poco representante de “*Jornadas*” en Buenos Aires y realices por ti mismo las gestiones que te parezcan oportunas. Por ejemplo, quisiera escribir a Guillermo de Torre para que nos hiciera algo de carácter español, del tipo de su trabajo sobre Menéndez y Pelayo. Dícelo en todo caso.

Como ves, estamos próximos a posibilidades que en este momento desconozco y que en cierta manera temo, pues lo que ofrece el horizonte inmediato que aquí tengo, no es nada alentador.

Saluda a los tuyos y recibe un abrazo cordial, de

José Medina Echavarría.

[Carta 68]

FRANCISCO AYALA

Buenos Aires, 16 de julio de 1944.

Sr. Dn. José Medina Echavarría.
MÉXICO.

Querido Pepe:

Te escribo hoy por encargo de Renato Treves y de acuerdo con él, a propósito de un requerimiento que le hiciste tiempo atrás para que colaborase en las Jornadas, preferentemente en tema relacionado con Italia.

Treves me ha comunicado el texto de un trabajo que, tomando pie en mis libros, desarrolla el tema de la distinta experiencia vivida por nuestra generación en España, y por la generación gemela en Italia. Ese trabajo se ha publicado en Norteamérica y, creemos, en Italia. Conversando acerca del tema, se nos ocurrió desarrollarlo en forma polémica —aunque en el fondo coinciden nuestros puntos de vista—, y proyectarlo hacia el problema de la futura organización del mundo y del papel que deben jugar ahí nuestros países. Ahora se le ocurre a Treves que quizás sea adecuado para publicar en las Jornadas. Yo también lo creo. Falta ahora que lo encontreis vosotros igualmente a propósito. Si interesara publicarlo, podríamos remitir el original por avión, tan pronto nos llegue vuestra conformidad. Pues claro está que, dado el tema y la ocasión, debería publicarse sin demora ninguna. Nuestro propósito sería darle la mayor difusión posible, tanto entre el público de

habla española como en Italia, a cuyo efecto gestionaríamos también una edición en este idioma.

El original, como digo, está listo ya, y en estos días lo pasan en limpio. Su extensión corresponde al término medio de las Jornadas. Consta de una nota previa, donde se explica el origen del trabajo. Viene luego el ensayo de Treves; después, una exposición mía del proceso político español, aclarando las indicaciones de Treves por lo que a España se refiere. A continuación, Treves recapitula ambos procesos políticos y los conduce a la situación presente, invitándome a discurrir sobre las perspectivas que presenta para nosotros. Entonces yo discuto la situación de España como miembro capital de la cultura hispánica, su posición entre Europa y América, etc., para estudiar las posibilidades y conveniencia de una cooperación política y cultural de las potencias continentales del Occidente europeo con vistas a la afirmación de los valores de nuestra cultura tradicional. El último capítulo será un resumen o conclusiones hecho en colaboración por los dos, en el que establecemos y fundamos algunas tesis de principio, que creemos constructivas.

Esperamos, pues, tu respuesta. Y ahora dejo a Treves un espacio para que te ponga unas líneas. – Cordialmente tuyo

Paco

(Nota manuscrita)

Estimado amigo y colega:

No contesté antes a su amable carta del 8 de mayo porque no tenía ningún trabajo listo para “Jornadas”. Ahora espero que este asunto en colaboración con Francisco Ayala pueda interesar-

les. Me alegraría mucho poder afirmar, desde una [ilegible] tan prestigiosa como la que usted dirige la [ilegible] de una crítica y unilateral entre España e Italia. Va un saludo cordial

Sr. Renato Treves

[Carta 69]

18 de julio de 1944.

Sr. D. José Medina Echavarría,
Pánuco 63,
C i u d a d .

Distinguido y admirado amigo:

Me honra muchísimo su atenta carta e invitación, fechada el 30 de junio, para colaborar con un trabajo de mi especialidad para las "*Jornadas*", revista cuyo desarrollo seguimos muchos con marcada simpatía, por su especial carácter cultural y la trascendencia de los temas que trata.

Sin falsa modestia, podrá usted creerme que junto con el honor que su invitación me hace sentir, he experimentado un estremecimiento de pánico, pues realmente no me considero con la suficiente competencia para formar entre los distinguidos colaboradores que "*Jornadas*" ha presentado ya y que tanto la prestigian. Deseoso, sin embargo, de no negarme a tan gentil invitación, acepto gustoso, rogándole solamente se sirva ser muy severo con el trabajo que le envíe y no admitirlo si no cumple con los propósitos de la publicación que le ofrece hospitalidad.

Antes de proceder a redactar dicho trabajo, quisiera su personal consejo, para poderme decidir. Podría enviar a usted un trabajito sobre Relaciones Interamericanas y otro sobre la Educación para la Libertad, este último con especial referencia a la posguerra. ¿Tendría usted la bondad de indicarme, desde el punto de vista de "*Jornadas*", cuál de ambos temas interesaría

más? El primer trabajo lo tengo casi terminado; para el segundo, debería contar con un poco de tiempo más.

En espera de sus letras, quedo como siempre su afmo. amigo
y S. S.

Pedro Gringoire

[Carta 70]

México, D.F., 26 de julio de 1944.

Sr. Francisco Ayala
Lafinur 3090 - 1° A
BUENOS AIRES, ARGENTINA.

U R G E N T E

Querido Paco:

Espléndido. Envía ese manuscrito en cuanto esté para publicarlo en seguida.

Con esta tu carta respondes en parte a la petición que te hice en una mía anterior que espero estará ya en tu poder.

No te escribo más porque tengo a Nieves enferma y he venido sólo para que no se perdiera este correo.

Un abrazo cordial.

José Medina Echavarría

[Carta 71]

México, D.F., 27 de julio de 1944.

Sr. Pedro Gringoire.
Apartado 97 bis.
C i u d a d .

Distinguido y admirado amigo:

Le agradezco a usted muy sinceramente su predisposición favorable a colaborar en "Jornadas", pero me deja usted con el dificultoso problema de elegir entre los dos trabajos que me sugiere, a cual más interesante. Sólo considerando que le quito a usted el peso de una decisión y aunque esto nos retarde el honor de ver impresa su firma en nuestra publicación, me atrevo a sugerirle que no deje de elaborar su trabajo titulado "Educación para la libertad", pues creo que abre un tema de urgente necesidad en estos instantes y que hace usted un inmenso servicio con atreverse a romper el fuego.

En espera de sus letras y reiterándole mi cordial agradecimiento por su bondad, quedo como siempre su afectísimo y seguro servidor.

José Medina Echavarría.

[Carta 72]

August 2, 1944.

Mr. José Medina Echavarría
El Colegio de México
Centro de Estudios Sociales
Pánuco, 63, México.

Dear Mr. Echavarría:

Your letter to Mr. Ernst Kris was received by me because he is at present out-of-town, on his vacation. He will return to New York after Labor Day, and will then write an answer to your request.

Sincerely yours
Sylvia Brody, Sec'y.

[Carta 73]

México, D.F., 25 de agosto de 1944.

Sr. Prof. Dr. Roberto Mac-Lean y Estenós.
Tambo de Belen número 108-60
LIMA, P E R Ú.

Muy distinguido y apreciado amigo:

Al regreso de un breve descanso, me encuentro con su grata carta del 29 de junio, conteniendo su ensayo *Racismo*, para nuestras "Jornadas". Aparte me hicieron entrega también de su libro *Sociología Educacional del Perú*. Por todo ello le doy mis más sinceras gracias, como así mismo "Jornadas" le agradece a usted su rápido interés en realzar con su nombre la lista de sus colaboradores. Como siempre, su amistad me colma de juicios benévolos que me honran por venir de usted. Tengo deseos muy vivos de conocer su *Sociología Integral*, y envidio su tremenda capacidad de trabajo. Por lo que me dice usted en su carta, calculo que el libro estará ya terminado de imprimir y que por tanto llegaría a destiempo el memorándum que me pide, por otra parte no añadiría seguramente nada a los datos que usted tiene.

Me dispongo a leer su *Sociología Educacional del Perú*, libro muy oportuno, pero que requiere algún tiempo para su lectura atenta. Por lo que he hojeado, me da la impresión de que ha realizado usted un esfuerzo exhaustivo. Le felicito muy cordialmente y admiro la intensa labor que está usted llevando a cabo en su País.

Hace unos días El Colegio de México le envió a usted un cheque por la inserción próxima de su trabajo en "Jornadas".

Espero escribirle a usted más extensamente en otra ocasión y mientras tanto le reitero, con afectuosos saludos, la sincera amistad de su colega.

José Medina Echavarría

[Carta 74]

México, D.F., 6 de septiembre de 1944.

Sr. Francisco Ayala
Lafinur 3090 - 1° A
BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Querido Paco:

Como ha pasado ya algún tiempo y no he recibido el manuscrito de tu trabajo en común con Traves, te pongo estas líneas por si acaso no recibiste mis anteriores. En cuanto recibamos el manuscrito lo pondremos a la prensa.

Te abraza

José Medina Echavarría

[Carta 75]

Lima, 12 de septiembre de 1944.

Sr. Dr. Dn.
 José Medina Echavarría
 México, D.F.

Mi muy apreciado amigo:

Doy respuesta a su carta fecha 25 de agosto que he tenido el gusto de recibir y en la que me comunica Ud. que ha llegado a sus manos el ejemplar de “Sociología Educacional del Perú” que oportunamente le remitiera. Le agradezco, muy especialmente, los elogiosos conceptos que otorga Ud. a mi labor intelectual y a mi constante inquietud de investigador. Ya le remitiré, apenas termine de imprimirse, mi nueva obra “Sociología Integral” por la que manifiesta Ud. tener vivos deseos de conocer. La acogida que temperamentos críticos y finamente cultivados como el suyo prestan a mi obra, es el mejor estímulo en la prosecución de mi labor.

Me complace comunicarle que he inaugurado con bastante éxito entre mis alumnos del curso de Sociología en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, un curso de Seminario sobre la Guerra, lo que ha despertado entre ellos especial interés del que auguro positivos frutos de gran trascendencia. Este Seminario está organizado sobre las bases del que Ud. organizara.

Quedo muy agradecido por el cheque al que alude Ud. enviado por el Colegio de México por la inserción de la revista de ensayos “Jornadas” de mi trabajo sobre el “Racismo”, el que he recibido hace algunos días.

En espera de sus gratas noticias le reitero a Ud. las seguridades de mi especial consideración y estima.

Muy cordialmente su affmo. amigo y S. S.

Roberto Mac-Lean y Estenós

[Carta 76]

Buenos Aires, 15 de septiembre de 1944.

Sr. Don José Medina Echavarría.
MÉXICO.

Querido Pepe:

Adjunto te remito el original compuesto en común con Treves y por mí, para las "Jornadas". Como va en tan breve espacio, será menester que quien lo cuide tenga especial cuidado en evitación de erratas. Y, desde luego, dado el tema, toda la premura en su publicación será poca.

Ya recibí el cheque correspondiente al Ensayo sobre la Libertad, y te ruego que pases nota a la Administración de este acuse de recibo. Lo que todavía no ha llegado aquí ha sido el cuaderno mismo, aunque supongo que ya estará publicado. Espero que de los ejemplares que lleguen podré disponer para regalar con alguna largueza, como le indiqué a Herrero en mi carta que sería mi deseo.

He incitado a varios amigos de aquí a que preparen sendas Jornadas, pero hasta ahora sólo me han prometido hacerlo Guillermo de Torre, Francisco Romero y Luis Jiménez de Asúa.

Quizás habrá llegado ya a vuestro poder el envío que hice de mis últimos libros, que, siendo varios, he dedicado unos a unos amigos y otros a otros. Pregúntale a Cosío qué le parecen estas últimas cosas mías; en general, te agradeceré que recojas impresiones y me las trasmitas. En los mismos días que se publicaba el libro "Razón del mundo" leí una encuesta que sobre el mismo tema habéis hecho en Cuadernos Americanos, y me sentí con-

fortado por la general coincidencia de puntos de vista: yo temía que este libro iba a despertar muchas indignaciones, y ha sido al contrario: por lo demás, está constituyendo un enorme éxito de librería.

En fin, acabo esta carta, porque si fuera a dejarme llevar de las ganas de comunicación con vosotros, no tendría fin. Escríbeme.

Saludos afectuosos a Nieves, y para ti un abrazo de tu viejo amigo

Paco.

Observaciones: Las notas al pie de página y numeradas por páginas, no por capítulos.

Corregir bien las pruebas, dado que el original está muy apretado por razón de espacio.

Autores: Renato Treves y Francisco Ayala.

Título: Una doble experiencia política: España e Italia.

Cuidado de no omitir las iniciales al final de cada capítulo.

[Carta 77]

La Habana, 23 de septiembre de 1944.

Sr. José Medina Echavarría,
 El Colegio,
 Pánuco 63,
 México,
 MÉXICO D.F.

Mi muy distinguido amigo y compañero:

Conozco “Jornadas” y estimo que es una de las publicaciones más enormemente valiosas con que contamos hoy en América.

Es para mí una gran satisfacción felicitarle por la calidad de “Jornadas”, así como por la obra excelente que ese Colegio está realizando.

Me pide usted colaboración para “Jornadas”. Mi trabajo político es de tal naturaleza e intensidad que no permite ofrecimientos de colaboración a plazo fijo. Con todo, tendré el mayor gusto en enviar algo en la oportunidad que me sea posible.

Le saluda muy cordialmente,

Juan Marinello.

[Carta 78]

México, D.F., 3 de noviembre de 1944.

Sr. Francisco Ayala
Lafinur 3090 - 1° A
BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Querido Paco:

Por fin fue en nuestro poder tu trabajo a la limón con Treves. Lo he enviado ya a la imprenta. Con esta fecha te gira El Colegio un cheque por valor de Dls. 50.00 para que lo compartas con nuestro colega italiano.

Casualmente recibo hoy tu libro *Políticos* por el que te doy las gracias. Ya te escribiré algún día sobre este y otros asuntos.

Dime cuántos ejemplares quieres de tu ensayo sobre la Libertad.

Te abraza,

José Medina Echavarría.

ANEXO Cheque número 232431, por Dls. 50.00

[Carta 79]

Buenos Aires, 20 de noviembre de 1944.

Sr. José Medina Echavarría.
MÉXICO.

Querido Pepe:

Acabo de recibir tu carta del 3 del corriente, con el cheque a que se refiere, y la mitad de cuyo importe entregaré a Treves. Ya teníamos noticia de la llegada del original y de la inmediata publicación, tanto de éste como del mío sobre la libertad, por Cosío, con quien he estado durante estos días con relativa frecuencia.

En cuanto a mi Ensayo sobre la Libertad, quisiera poder disponer de 100 ejemplares para regalar. Te ruego que, tan pronto como salga la expedición del libro para acá, escribas a quien corresponda —supongo que se tratará ya del nuevo representante de la Casa, que, por cierto, es buen amigo mío— haciéndole la correspondiente indicación, a fin de que yo pueda disponer los envíos.

Ya he visto los dos primeros tomos de Economía y sociedad. Es toda una empresa publicar un libro así; te felicito. He publicado un primer artículo en La Nación comentando el libro, y seguiré otro que estoy haciendo para el mismo periódico.

Hemos conversado Cosío y yo sobre la eventualidad de que yo pasara una temporada más o menos larga en Méjico, según mis antiguos deseos, que ahora se multiplican por nuevas circunstancias que él podrá referirte; pero la principal de todas, aunque parezca arbitraria, es que estoy harto hasta más no poder

del clima del Río de la Plata, que me deprime y disminuye mis facultades de trabajo, justo en una época en que siento las mejores disposiciones intelectuales para producir algo. Esta especie de urgencia psicológica me ha llevado a aceptar un contrato en Río de Janeiro —no es un ideal tampoco el clima, pero con todo preferible a éste, y en todo caso, distinto—, contrato por demás excelente, y que está a punto de ultimarse. Yo no he querido adquirir un compromiso demasiado largo (querían dos años, y yo los he reducido a una opción por igual tiempo), pues quiero estar desligado en temporada próxima y, sobre todo, no pienso desvincularme por completo de Buenos Aires, que, a pesar de todo, es Buenos Aires. En definitiva: Cosío me dice que no habría inconveniente, si fuese a México, en arreglarme una situación en el Colegio; que va a hablar contigo, y que ya concretaremos fechas. Si, como creo, se arregla en definitiva lo del Brasil, sería para después, y habría tiempo más que suficiente para prevenirlo todo. En otro caso, lo apresuraríamos en lo posible.

Recibe un abrazo de

Francisco Ayala

[Carta 80]

16 de marzo de 1945.

Sr. José Medina Echavarría,
Tula No. 40,
Ciudad.

Querido Medina:

Nos hace falta una nota bibliográfica sobre la Jornada de Znaniécki "Las sociedades de cultura nacional y sus relaciones". Es para publicación en Letras de México. Creo que nadie podría hacerlo con tanto conocimiento y tan pronto como Ud.

Le sugeriría a Ud. la conveniencia de pedirle a alguno de los alumnos del Centro notas sobre algunas Jornadas últimas, por ejemplo las de J. Prados Arrarte y Antonio García.

En espera de su aceptación y agradecido de antemano quedo suyo, amigo

[Daniel Cosío Villegas]

[Carta 81]

México, D.F., 9 de agosto de 1945.

Sr. Lic. Daniel Cosío Villegas,
Presente.

Querido Cosío:

De acuerdo con lo que conversamos en la última reunión semestral del Centro de Estudios Sociales, le presento a usted las labores realizadas conmigo por los muchachos en los años que llevamos trabajando:

Primer año:

Introducción a las Ciencias Sociales. (Primero y segundo semestre).

Segundo año:

Sociología Analítica. (Primer semestre)

Max Weber. Introducción Metodológica. (Segundo semestre)

Examen de Literatura sobre la Crisis Contemporánea.

Tercer año:

Sociología: Teoría del Cambio Social. (Primer semestre).

La Sociología de la Religión de Max Weber. (Primer semestre).

Los cursos se los indico en líneas generales pero podrían ir especificados si usted lo quisiera.

Suyo afectísimo

José Medina Echavarría.

[Carta 82]

16 de agosto de 1945.

Sr. J. Medina Echavarría

Tula # 40.

C i u d a d .

Muy señor mío:

En virtud de estar practicando una revisión de las cuentas del Fondo de Cultura Económica, suplicamos a Ud. se sirva informar sobre el número de hojas de traducción del libro de [Harry] Alpert [sobre] *Durkeim* que obran en su poder los cuales tradujo y por los que ha cobrado diversas cantidades.

En espera de su contestación quedamos suyos attos. S.S.

[Daniel Cosío Villegas]

[Carta 83]

México, D.F., september 6, 1945.

Mrs. Nima H. Adlerblum.
Apartment A.
431 Thelma Drive,
SAN ANTONIO TEXAS, U.S.A.

Dear Mrs. Adlerblum:

Professor Medina is now at Bogotá. He will give a two months course in that University. Before his departure he asked me to answer his correspondence.

He had spoken to me about the project you mention in your letter of August the 13th, but as I do not know anything about the details I can only thank you and explain why professor Medina is unable to answer immediately.

Professor Dewey has written a letter to professor Medina in which he expresses his satisfaction and leaves all the details to be settled by you in joint consideration with professors Ramos and Medina. I am forwarding both letters to Bogotá.

Yours sincerely

Vicente Herrero

[Carta 84]

México, D.F., 7 de noviembre de 1945.

Sr. don José Medina Echavarría,
P r e s e n t e.

Mi querido amigo:

En el concurso abierto para premiar con \$ 500.00 el mejor Diario de la Excursión a Guanajuato, con ocasión del Congreso de Historia, han presentado trabajos los señores:

Manuel Moreno Friginals

Consuelo Obregón

Germán Posada Mejía.

Por encargo del Licenciado Cosío envió a usted dichos trabajos, que habrán de examinar también los señores Arnáiz y Zavala.

Muy cordialmente

Luis A. Santullano
Oficial Mayor.

[Carta 85]

México, D.F., 21 de diciembre de 1945.

Sr. José Medina Echavarría
Tula # 40,
C i u d a d.

Mi querido amigo:

La señora Sierra de Peimbert me ha ido entregando algunas notas para la información sobre el Centro de Estudios Sociales, que usted había encargado a ella y a Héctor. Pero aún faltan muchos papeles para ese material, que Cosío deseaba se reuniese en este mes de diciembre.

¿Puede usted hacer algo para que los informantes entreguen sus noticias?

Deseo a usted y a los suyos mil cosas buenas en el año que va a comenzar y toda la alegría que ya otros no podemos tener.

Lo abraza su amigo

Luis A. Santullano.

[Carta 86]

México, D.F., 4 de enero de 1946.

Sr. don José Medina Echavarría.
Calle de Tula 40-5
C i u d a d .

Muy señor nuestro:

Con motivo de la auditoría que practica en nuestra contabilidad el señor Contador Público, don Carlos Edmundo Salazar, de la manera más atenta nos permitimos suplicar a usted se sirva dar su conformidad, directamente al citado señor Salazar, al apartado 98 bis de esta ciudad, del saldo a su apreciable cargo, que aparece en nuestros libros al día 31 de diciembre último, por \$ 1,000.00 (mil pesos).

Damos a usted las debidas gracias y nos repetimos suyos afmos., attos., y ss. ss.

EL COLEGIO DE MÉXICO

Alfonso Reyes

[Carta 87]

México, D.F., 9 de enero de 1946.

Sr. don José Medina Echavarría,
Tula # 40 – 5,
C i u d a d.

Mi querido amigo:

En vista de exigencias presupuestales, le ruego que nos comunique por escrito su aceptación para seguir trabajando en El Colegio de México durante el año en curso, a razón de \$ 600.00 (seiscientos pesos) mensuales. Mucho se lo agradeceríamos.

Lo saluda muy cordialmente

Alfonso Reyes.
Presidente.

[Carta 88]

México, D.F., 14 de enero de 1946.

Sr. Lic. don Alfonso Reyes.
Presidente del Colegio de México.
Presente.

Mi querido Presidente y amigo:

Contesto a su grata carta del 9 del actual.

Usted ya sabe cuáles son lo mismo mis sentimientos que mi situación. Unos me llevan a agradecer a ustedes cuanto hacen por mí, y otra a aceptar sin duda alguna lo que me ofrecen.

Le reitero la expresión de mi amistad y simpatía.

José Medina Echavarría.

[Carta 89]

México, D.F., 31 de enero de 1946.

Sr. William Berrien:
46 Widener Library.
Cambridge 38, Mass. U.S.A.

Querido Dr. Berrien:

De conformidad con lo que hablamos aquí en México, le envío adjunta una noticia universitaria sobre José Medina Echavarría.

Por correo separado le mando a usted un ejemplar de las dos obras que ha publicado.

Supongo que antes de hacer una solicitud formal, nos tendrá usted que ilustrar acerca del posible tema de la investigación de Medina, o al menos de cómo debía presentarse.

Con mis mejores deseos, suyo.

Daniel Cosío Villegas.

[Carta 90]

México, D.F., 3 de mayo de 1946.

Sr. José Medina Echavarría,
Tula # 40 – 5.
C i u d a d.

Muy señor mío:

Hallándose en reorganización nuestra Biblioteca del Colegio de México, y en la necesidad urgente de hacer el catálogo, mucho agradeceremos a usted tenga la bondad de devolver, lo antes posible, los libros que obren en su poder, a reserva de volver a utilizarlos o de pedir otros que le interesen, tan pronto la señorita Bibliotecaria crea pueden ser objeto de préstamo.

Atentamente.

Daniel Rubín de la Borbolla.

[Carta 91]

16 de julio de 1946.

Instituto Mexicano del Seguro Social
Esquina Rosales e Ignacio Mariscal
C i u d a d .

Muy señores nuestros:

Queremos comunicar a ustedes que con fecha 15 de julio de 1946 fue dado de baja en esta Institución el Sr. José Medina Echavarría, registrado con el número 169582.

Agradeciendo la atención que se sirvan prestar a la presente quedamos suyos Attos. y Ss. Ss.

Manuel Muñoz
Gte. de Distribución

[Carta 92]

23 de agosto de 1946.

Sr. Medina Echavarría,
Universidad de Puerto Rico,
Río Piedras, Puerto Rico.

Querido Medina:

Aquí le envío un recibo por 70 páginas de traducción del Dewey (Dls. 108.50) que nos acaba de entregar Ímaz; como oficialmente no se ha arreglado nada de que pueda él cobrarlas, le ruego nos lo devuelva firmado en seguida, para que podamos enviarlo como comprobante a la comisión de Kilpatrick.

Al mismo tiempo le envío, por correo aparte, dos ejemplares de la segunda edición de la Sociología, y espero que le gusten. En el mismo paquete incluyo los dos tomos de Dewey que quedamos en mandarle.

No deje Ud. de devolverme pronto este recibo, con objeto de tranquilizar a Ímaz, que está algo asustado. Muchas gracias y muchos saludos, díganos qué tal le sienta esa isla.

Abrazos

[Joaquín Díez-Canedo]

[Carta 93]

9 de septiembre de 1946.

Sr. José Medina Echavarría,
Universidad de Puerto Rico,
Río Piedras, PUERTO RICO.

Querido Medina:

Joaquín me ha pasado su nota, lo que me da una excelente oportunidad para escribirle unas líneas, no sin antes regocijarme de la liberalidad con que lo trata a Ud. la Universidad de Puerto Rico al concederle a Ud. unas vacaciones cortas, supongo para que se instale, abra sus maletas, y principie a explorar la ciudad en compañía de la señora y de los niños.

Del asunto de la traducción de Ímaz de la LÓGICA, sólo queda por arreglar que admita el Comité de Nueva York la sustitución de traductor. Convendría pues que le planteara Ud. desde luego este asunto a aquella buena señora que tan enamorada de Ud. vivía aquí en México.

Ud. recordará que tanto Márquez como Joaquín y como yo, le dijimos a Ud. en varias ocasiones que las obras que teníamos pendientes de publicación de la Sección de Sociología, iban siendo cada vez más pocas. En realidad, Joaquín y yo hemos trabajado a los pocos días de mi regreso en una última lista de orden de preferencias para mandar originales a la imprenta, y aun contando con algunas reimpresiones, la Sección de Sociología da para poco. Creo, en suma, que convendría plantear a fondo esta situación, de modo que a la vista de lo publicado hasta ahora hiciera Ud. un plan para un periodo de trabajo de uno o dos

años por lo menos. Le agradecería pues unas líneas sobre este asunto, y si Ud. aceptara hacerlo y seguir sirviéndonos como consultor o como director de esta Sección, hablaríamos de la forma en que pudiéramos ahora remunerar sus servicios.

Quisiera hacerle un pequeño encargo, y es el de conversar con los encargados de la tienda de la Universidad, en la cual se vendan nuestros libros. Fue Silvio Zavala quien en alguno de sus viajes a Puerto Rico nos trajo la noticia de que los universitarios portorriqueños se quejaban de los altos precios a que se vendían en las librerías nuestros libros, y de la disposición en que se encontraban ellos de encargarse de su venta dentro de la Universidad. Fueron y vinieron algunas cartas, y finalmente convenimos en enviarles un pequeño acervo de nuestros libros. Han cumplido bien en el sentido de que enviaron su liquidación a tiempo y también en el de que han hecho algunas ventas, si bien éstas no llegan a adquirir el tono de lo extraordinario o maravilloso. A últimas fechas, sin embargo, nos escribieron vagamente para pedirnos que no les enviáramos más libros nuestros. Esto me ha sorprendido por dos razones: en primer término porque hemos debido interrumpir el envío de dos grupos ya de novedades, lo cual quiere decir que carecen de nuestros últimos 16 o 18 títulos publicados; en segundo, que carecen también ahora de reposiciones de algunos, pues juzgando por su única liquidación, de algunos de ellos han vendido, en efecto, la cantidad que les enviamos en consignación.

Me gustaría que conversara Ud. con estas gentes, que viera Ud. la tienda, qué movimientos tiene, etc. Mi interés no solamente es el muy natural de tratar de aprovechar cuantas oportunidades se nos ofrezcan para vender nuestros libros, sino este otro: el hecho de que nosotros mandemos en consignación nuestros libros a una institución oficial, nos crea invariablemente disgusto y resentimiento con las librerías comerciales del país.

No vacilamos en correr este riesgo por satisfacer esa petición de los universitarios hecha a través de Zavala. Pero si este arreglo no va a marchar, nos gustaría deshacerlo tan pronto y tan cabalmente como fuera posible.

Y escriba Ud. de cuanto le ocurre, que sabe que todos sus amigos de aquí se interesan por su vida.

Con un abrazo, suyo,

[Daniel Cosío Villegas]

[Carta 94, manuscrita]

23 de septiembre de 1946.

12 Broadway, Hato Rey
Puerto Rico.

Sr. Daniel Cosío Villegas

Qo. Cosío. Se amontonan en esta carta inicial una vida y cosas. Empecemos por el marco en que vivo. La desdichada perturbación de las visas cubanas fue largo como me temía en consecuencias; las primeras semanas instalado en una finca campestre al tiempo que iniciaba mi labor académica fueron agobiantes. Hoy ya poseo una casa muy agradable y mi vida comienza a regularizarse. La isla es una maravilla y el puro goce de vivir en ella es intenso a pesar del calor. Lástima que sea necesario, poco o mucho, trabajar. Y también es una pena que en este paraíso sea Adán el que haya venido a perturbarlo; quiero decir, como V. sabe, que en el marco de esta maravilla física se juega un drama burlesco con unas dificultades de solución como difícilmente se dan en otro sitio.

Como me sucedió en el viaje a Colombia, no es posible, aunque uno quisiera, abandonar el recuerdo de México. Son sus elementos como si en aquella ocasión, la música popular, el cine y el Fondo de Cultura Económica. No hay modo de eludir al músico-poeta, ni a Negrete y otros compañeros ni de dejar de ver los rojos o verdes de la famosa editorial. Fuera de ironías, quiere esto decir que estoy convencido de lo poco que el hombre medio mexicano se da cuenta de esta realidad y es que poco se aproveche y dirige por los representativos y responsables. Los

instrumentos oficinescos y la fuerza de México en un sitio tan poco favorable como Puerto Rico me parecen tan fantásticos como inapropiados. Y por eso, aunque ciertas cosas pudieran parecer lujo visto desde el interior y lo son sin duda, son gesto inapreciable cuando se les contempla desde fuera.

Los libros del Fondo tienen aquí en el mundo universitario una gran demanda en principio inexplicable, porque creíamos que los muchachos podían leer más inglés de lo que realmente pueden o *quieren*. La lástima como siempre es el intermediario. La única librería de importancia aquí existente, la del campus, vende todos los libros a precios *astronómicos*, por completo inaccesible a los humildes ingresos del puertorriqueño, en particular estudiantes. La Universidad trata de remediarlo en la forma en que Ud. sabe, pero de modo insuficiente. Se trata de una librería aristocrática, en un pequeño local dentro de la misma Universidad, concebida en principio para vender los *textos* a los estudiantes. De suerte que cuando la visité por consejo suyo, pude enterarme que lo que tienen es un amontonamiento de libros para los que no tienen almacén y de los que tienen la venta no podría despegar en la forma en que su modesta contabilidad exige. No deseo por eso que cese el arreglo convenido con el Fondo sino regularizarlo con ese pobre criterio de la venta de *textos recomendados*. La mayoría de los profesores presentes y el rector —en reunión que tuve con ellos— no están conformes con esa timidez pero el futuro depende de actividades de tipo administrativo que se proponen emprender. El director de esa librería va a escribirles según me dijo —aclarando su posición—. El asunto seguirá en tanto en cartas. La acción de un intermediario autorizado. Son dos las cosas que deben tomarse en cuenta aquí: el aspecto económico sin duda pero también el servicio inestimable de ofrecer en forma accesible libros en *español* a un público que los aprecia tanto como los necesita.

Es probable que pueda Ud. arreglar este mercado de modo personal, sin que mi confianza “implique seguridad”. Le adelanto una invitación que Ud., el Ing. Robles, Vivó y Urquidi recibirán para ofrecer unas conferencias sobre temas hispano-americanos. Puede usted imaginarse que ésta es una consecuencia de nuestras fenecidas “Jornadas” que dejaron buena sombra. Y que yo me he alegrado de encontrar este rescoldo para animar un nuevo fuego.

Puede imaginar en que por mi parte no tengo inconveniente alguno en seguir vinculado a la sección sociológica de esa editorial.

Espero sus sugerencias en cuanto a la forma de llevarla a cabo en las referidas circunstancias.

El calor de aquí no es favorable desde luego al trabajo más o menos intelectual. Los primeros días llegué a asustarme pero poco a poco voy pasando algunas horas. Por otra parte mi labor académica no deja de ser intensa; como siempre ocurre el contrato no se cumplirá a la letra y luego de algunos compromisos y sustituciones acabé ocupándome de un curso espectacular que me deja fatigadísimo. Es decir, un curso de estudios generales ante cuatrocientos muchachos que me obliga a vociferar y a hacer inteligibles cosas que en sí no son para tales públicos. Queda pues poco tiempo fuera de la preparación académica y sólo espero como me dicen que el calor disminuya y como también disminuye el único papel que hoy poseo me despido de Ud. con un abrazo. Recuerdo cordialmente a todos los amigos.

Suyo

Medina

¿Ha salido ya el Wach? No se recibieron aún los Linton que puse como lectura *obligatoria*. ¡Por Dios! No confundan Puerto Rico con Costa Rica, como ocurrió en un telegrama.

[Carta 95]

Septiembre 26, 1946.

Sr. José Medina Echavarría,
Universidad de Puerto Rico,
Río Piedras, PUERTO RICO

Querido Medina:

Aquí le mando un nuevo recibo de lo que ha devorado Eugenio en los últimos días, a pesar de que está lleno de trabajo con la corrección de las galeras de su libro sobre Dilthey, que, como Ud. sabe seguramente, es un hermoso infolio de 380 páginas.

Le abraza

[Joaquín Díez-Canedo]

[Carta 96, manuscrita]

30 de septiembre de 1946.

12 Broadway. Hato Rey
Puerto Rico.

Sr. dn. Alfonso Reyes.
Colegio de México.

Mi querido Don Alfonso. Tengo la esperanza de que V. no juzgue imperdonable mi retardo. No todo ha sido abandono a la delicia tropical, ni menos olvido. Una visita pendiente con los señores Muñiz, aplazada varias veces, no ha dejado de tener buena parte de culpa. Por fin pudimos vernos y hablar de Vs. y de México con cariño. Estos afectos los tiene V. dispersos en el país y son muchas las personas que se interesaron por saber de su vida. Muy en particular, el grupo de señoras que da vida a la revista "Asómate". Su "Deslindé" es un libro familiar en la Universidad, pues se analiza como texto en algún curso del Departamento de Estudios Hispánicos. Aunque en principio las condiciones generales no son favorables, es necesario vivirla para percatarse bien de la gran influencia que ejerce México. Influencia que, me temo, no siempre se sabe ahí como debiera.

En cuanto a las actividades del grupo que su nombre ha acaparado en estos años tampoco me parecen perdidos. Y a veces en sus afectos no dejan de parecerme desproporcionados y de producirme escalofrío de responsabilidad.

Por ahora estoy contento. Estos isleños son en extremo cordiales, la vida es una maravilla de la naturaleza y si uno no re-

nunciase las pavorosas realidades que están en su base, es posible abandonarse al goce paradisiaco. El calor en más de un momento excesivo y en general poco favorable a la concentración. Lo que llamamos vida intelectual no es fácil así como no sea en su forma patricia, tan minada ya en sus posibilidades.

Mi actuación académica sin ser excesiva me absorbe sin embargo las horas que el clima deja disponibles.

En todo momento me acuerdo de Vs. y de México; percibo ahora cómo los años pasados juntos no transcurrieron en balde y que dejaron para siempre su poso afectivo.

Permítame renovarle mi inquebrantable afecto
Suyo

José Medina Echavarría

[Carta 97, manuscrita]

Septiembre de 1946.

Sr. D. Joaquín Díez-Canedo
Fondo de Cultura E.

Qo. Canedo.

Su carta llegó dentro de unas cortas vacaciones que celebraban la llegada de nuestro primer gobernador puertorriqueño. Le pongo estas líneas precipitadas entre clase y clase, para tranquilizar a Ímaz y no perder minuto. Poco le diré además. La isla es deliciosa, aunque con fuerte calor. Y por ahora todo bien.

Saludos cordiales a todos los amigos. Suyo

Medina

[Carta 98]

2 de octubre de 1946.

Sr. José Medina Echavarría,
12 Broadway, Hato Rey,
San Juan, PUERTO RICO.

Querido Medina:

Muchas gracias por su primera carta. Me alegra saber que, a pesar de pequeños inconvenientes, se encuentra Ud. bien y contento.

Creo que ha logrado Ud. hacer una pintura bastante exacta de la situación de la Librería de la Universidad, y cómo y por qué nos presta a nosotros servicios tan limitados, y lo que es más grave, a los propios universitarios de Puerto Rico. Si los precios que cargan los libreros comerciales son tan altos como Ud. dice, mayor razón de ser tiene la Librería Universitaria, y en ese caso debería ampliar su radio de acción. No sólo, sino que nos damos cuenta de la gran desconexión [*sic*] que existe entre esta Librería y la Universidad misma: la Universidad nos hace de tiempo en tiempo pedidos de nuestras obras, que naturalmente, nos vemos obligados a surtir. Esto significa para ella una dilación en recibir los libros ordenados no menor de tres meses, y significa también que los adquiere a nuestro precio de cubierta menos un descuento de 10%. Si la Universidad le comprara a su propia Librería los libros, no sólo los recibiría en seguida, sino que podría pasar el descuento de 30% que nosotros le damos a la Librería en toda venta de nuestras obras. En todo caso, aguardo la carta del encargado de ella para ver si algún progreso puede hacerse por correspondencia.

En cuanto a la posibilidad de un arreglo personal y directo, aguardaré a que el tiempo diga si realmente existe. Desde el punto de vista de mi gusto personal, no sé qué decirle: por una parte, estoy pasando ahora por un sarampión intelectual que me lleva a interesarme con facilidad y entusiasmo en escribir y en dar conferencias; por otro, siempre los eternos problemas de trabajo y oportunidad. Dentro de mis limitaciones, lo único que puedo decirle por ahora es que consideraría con simpatía y atención esa idea.

Y ahora pasemos al punto más importante de mi carta anterior y de ésta. Me pregunta qué es lo que querríamos de Ud. en cuanto a continuar su colaboración al frente de nuestra Sección de Sociología. Creo habérselo dicho con suficiente claridad en mi carta anterior: no tenemos sino dos obras de Sociología pendientes de impresión, a saber, el Diccionario y la Metodología. Esto quiere decir que en un mes apenas nos quedaremos sin nada para dar a la imprenta, ni tampoco en proceso de preparación. En consecuencia, y puesto que no hay mal que por bien no venga, creo que sería este un momento muy oportuno para replantear de un modo absolutamente nuevo y completo el problema de la Sección. Por esto entiendo examinar lo que tenemos publicado, ver a qué ideas de cierta permanencia corresponde, qué claros ha dejado, etc., etc., para sacar la conclusión de cuáles son los títulos que convendría pensar, agrupándolos, por supuesto, en su forma final, en un orden de preferencia de tiempo. También examinar los problemas particulares o concretos de ciertos libros: por ejemplo, varias veces hemos hablado Ud. y yo por una parte, de que el Menzel fue una elección desafortunada como libro introductorio a la sociología; por otra parte, que a la vista de nuestra experiencia no debería ser reimpresso; esto plantearía el problema de substituirlo por el mejor manual introductorio de sociología; pero esto, a su vez, plantearía el problema de

si no convendría, por lo que toca a la sociología, ir a la solución que dimos en economía, a saber, contar con tres textos generales de sociología: un elemental, otro medio, y otro superior. También otro problema que creo que conviene explorar, es el de la posibilidad de una serie de libros que vayan cubriendo aspectos parciales de la sociología. Me refiero a esto: Ud. recuerda que en nuestra Sección de Economía, tenemos de los tres manuales generales a que acabo de hacer mención, además, tenemos una serie de libros sobre comercio internacional, banca, moneda, salarios, monopolio, historia económica, agricultura, transportes, industria, minería, etc. En sociología tenemos una Historia del pensamiento social, una Psicología social, una Sociología de la educación y otra de la religión, mas el libro próximo de Sociedad y arte de Bastide. No cabría pensar en una serie de libros como la que sugiero? En fin, otros de otra naturaleza en los que Ud. pueda fácilmente dar.

Lo primero que le pediríamos, en consecuencia, sería este plan; después, todas las consultas respecto a obras o manuscritos que se nos ofrecieran, etc. En fin, no necesito ir más allá puesto que ha trabajado Ud. con nosotros por años al frente de nuestra sección. Díganos pues, si está inclinado a reanudar su trabajo para que yo, a mi vez, le diga la forma de compensación que podríamos ofrecerle.

Manténgase Ud. en contacto con nosotros, que ya sabe que todos los de esta casa lo quieren y lo extrañan.

Suyo,

[Daniel Cosío Villegas]

[Carta 99]

México, D.F., 9 de octubre de 1946.

Sr. Dr. don José Medina Echavarría,
12 Broadway, Hato Rey,
Puerto Rico.

Mi querido José:

Todos lo recordamos. Todos lo echamos de menos. Todos le deseamos mil venturas, en compañía de los suyos, en su nueva instalación. Todos abrigamos la esperanza de que vuelva usted a nuestro lado. Ya le diremos los proyectos en cuanto crucemos el “rito de pasaje” que nos permita continuar como entes en este mundo. Las perspectivas parecen firmes. Somos los primeros en saber que la fama ha hinchado un poco nuestros perfiles, y participamos en este sentimiento de temerosa responsabilidad que usted confiesa en su carta. Pero todo se andará, quede usted seguro. Y más si seguimos contando con colaboradores de su talla. Tras las experiencias pasadas, creemos comenzar a ver claro en muchas cosas.

Le agradezco mucho su visita a los señores Muñiz y todas las noticias que usted me da sobre los amigos de mi persona y de mis libros en aquellas tierras por las que profeso ya verdadero afecto.

Acuérdese de que aquí estoy para cuanto pueda servirle. Ofrezca nuestros saludos a su señora y tenga por cierto que cuenta en mí con un amigo cordial que muy de veras lo aprecia.

Alfonso Reyes

[Carta 100, manuscrita]

14 de octubre de 1946.

12 Broadway. Hato Rey
Puerto Rico.

Qo. Canedo.

Le incluyo los recibos de Ímaz. Nada sé del de que me habla, ni de otras cosas, pues esto es vivir en auténtico y delicioso aislamiento. El mes de octubre ha sido atroz la temperatura; ahora resulta que es el verdadero verano de la isla y que los más viejos no recordaban etc. Total: poco tiempo me queda como no sea para cumplir mis obligaciones académicas y... du-charme. ¿Qué pasa por ahí?

Recibí, al fin *Teoría y técnica*. Quedó muy bien y le doy las gracias. El famoso Dilthey quedó en mandarme un paquete de libros *alemanes* de los que no tengo noticia. Le escribí, sin respuesta hasta hoy, o ¿Puede V. averiguar algo sobre el paradero de tales libros?

En la Universidad están contrariados de no haber recibido 100 dólares en Linton (y Cultura) que pidieron por el precio ¿qué pasó?

Si tiene un momento le agradecería me enviara la dirección de Tomás Muñoz Molina que no tengo en mi cuaderno según veo y que no sé de memoria.

Saludos a todos esos amigos

Le abraza

J. Medina

[Carta 101]

23 de octubre de 1946.

Sr. José Medina Echavarría
12 Broadway, Hato Rey,
Puerto Rico.

Querido Medina:

Recibí su carta y los recibos firmados. Veo que está Ud. disfrutando por sobre todas sus obligaciones académicas, de un buen régimen de calor y duchas, y esto siempre es un veraneo. Los libros de Linton (200 ejem.) salieron en varios paquetes por exprés aéreo, con No. 188604 de la oficina de México el 12 de septiembre. ¿Es posible que no hallan llegado aún? De ser así, que los reclamen oficialmente, por favor, y se harán investigaciones.

Nada sé de los libros alemanes que quedó en enviarle Ímaz. ¿Por qué no me dice Ud. cuáles eran, a ver si Miguel tiene alguna noticia? La dirección de Tomás Muñoz es Atenas 59, depto. 4.

Goce, goce el color, la luz, el aire, y reciba un abrazo de todos los de esta casa

Joaquín Díez-Canedo

[Carta 102, manuscrita]

Hato Rey, Puerto Rico, 5 de diciembre de 1946.

Sr. Daniel F. Rubín de la Borbolla.
El Colegio de México.
México.

Muy distinguido y fino amigo:

Como V. conoce el sistema de trabajo de las Universidades norteamericanas no necesito insistirle en lo absorbido de ocupaciones de toda índole que he estado este semestre. Gracias a unas vacaciones adelantadas puedo ponerme en comunicación con el mundo exterior y poner estas líneas ya hace tiempo debidas.

Le envió sin dificultad el currículum, pero temo no poder contestar con precisión las demás cuestiones de su carta porque dejé todos mis archivos personales en mi casa de México. Intentaré con esfuerzo de memoria que Us. podrán comprobar con mayores facilidades que yo. Contesto las cuestiones en su orden

- a) Currículum vitae: adjunto
- b) De julio de 1939 a julio de 1946
- c) Cursos de Sociología, primer año, en las Facultades de Derecho y Economía de la Universidad Nacional del 39 al 43. Un curso (1939) de Psicología Social en la Facultad de Filosofía. Tres años consecutivos de enseñanza en el Centro de Estudios Sociales del Colegio de México. (Introducción a las Ciencias Sociales, Sociología General, Seminario sobre Max Weber, Seminarios colectivos)

Publicaciones

d) Una memoria para el Centro de Estudios Económicos del Banco de México, publicada con el título *Consideraciones sobre el tema de la Paz*.

e) Conferencias en las Universidades de Morelia y Monterrey. Un curso de invierno en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. Participación en otro de la Facultad de Filosofía.

f) 600 pesos, hasta la fundación del Centro de Estudios Sociales y la creación de "Jornadas" en donde se eleva la retribución a 700.00.

Con la imprecisión en cuanto a fechas y algún detalle me parece correcto en líneas generales este recordatorio. Como la prensa es aquí muy deficiente, apenas he podido seguir la vida de México en estos meses. Algo he podido saber gracias a la radio.

Este medio es muy agradable sin más inconveniente que su terrible calor en ciertos meses; se estima a México y todas aquellas relaciones de las que actualmente cuento.

Aprovecho la ocasión para saludarlo muy cordialmente

José Medina Echavarría

[Carta 103]

México, D.F., 22 de enero de 1947.

Sr. José Medina Echavarría,
Universidad de Puerto Rico,
Río Piedras, Puerto Rico.

Muy señor nuestro:

Con motivo de la auditoría que practica en nuestra contabilidad el Sr. Contador Público, don Carlos Edmundo Salazar, de la manera más atenta nos permitimos suplicar a Ud. se sirva dar su conformidad, directamente al citado Sr. Salazar, al apartado 98 bis de esta ciudad, del saldo que aparece en nuestros libros al 31 de diciembre último por \$ 500.00. Dicho saldo proviene del préstamo concedido a Ud. a cuenta de sueldos.

Damos a Ud. las debidas gracias y nos repetimos suyos afectísimos y seguros servidores.

EL COLEGIO DE MÉXICO.

Daniel F. Rubín de la Borbolla.
Secretario.

c.c.p. Carlos Edmundo Salazar, C.P.T.-Presente.

[Carta 104, manuscrita]

12 Broadway. Hato Rey. P. Rico.
24 de enero de 1947.

Sr. Don Alfonso Reyes
México.

Mi querido Don Alfonso. Seguro de que estará de vuelta de su excursión europea hace días que quería escribirle, pero los exámenes, que son aquí penosísimos para el profesor, me han tenido estas últimas semanas en amarga lucha con las llamadas pruebas objetivas que perfeccionaron en Chicago. Anteayer tuvimos el placer de pasar unos momentos con su cuñada Ma. Luisa y los Srs. Muñiz. Hablamos de Vs. y evocamos nuestro México. Su cuñada no ha tenido, al parecer, buena suerte con Puerto Rico, ligeras indisposiciones le han impedido disfrutar por completo todo lo que sus huéspedes amabilísimos le tenían preparado.

Mi vida ha seguido su rutina sin nada de importancia; terminado este primer semestre el segundo comienza ya la semana próxima. Los últimos meses han sido de una temperatura suave que no sospechaba se pudiera disfrutar en el trópico.

El día de Hostos tuve el gusto de oír mencionado su nombre —y aplaudirlo— como uno de los pocos que pudieron regentar en su día la cátedra que con el nombre de aquel maestro se quiere fundar.

¿Qué impresión nos trae V. de Europa? ¿Hay alguna esperanza? ¿Se publicó su contribución al libro colectivo que preparaban? De tener alguna “separata” sin destinatario, acuérdesse de mí que hace tiempo deseo leer su historia.

Le agradecí a V. muy en lo hondo su cariñosa carta. Allí donde también está muy sincero mi afecto por V.

Cordialmente suyo

José Medina Echavarría

Le deseo un 47 muy feliz.

[Carta 105]

25 de enero de 1947.

No. A-1459

Sr. José Medina Echavarría,
12 Broadway, Hato Rey,
PUERTO RICO

Muy señor nuestro:

Confirmamos nuestro telegrama de 24 del actual que dice:
“Apenados comunicámosle Universidad no hace molesta-
do recoger doscientos Linton enviámosle sugestión usted desde
septiembre once”.

La historia sobre el particular es la siguiente: con fecha 12 de septiembre de 1946, siguiendo sus instrucciones, despachamos por exprés aéreo, según guía 188604, los 200 ejemplares de la obra de Linton CULTURA Y PERSONALIDAD; en atención a que había ya transcurrido bastante tiempo y no recibíamos el pago de DLLs. 215.75, importe de nuestra factura, escribimos a la Universidad, según copia adjunta de fecha 20 de diciembre, la que nos fue contestada hasta el 14 del actual, según copia que también les incluimos. Inmediatamente presentamos nuestra reclamación y el exprés aéreo nos ha contestado con fecha 21 de enero.

Atentamente le rogamos nos ayude haciendo que se recojan los libros cuanto antes y se nos remita su importe, pues como hemos declarado ya a la Universidad, declinamos toda responsabilidad por semejante abandono.

Apenados por tener que molestarle, y anticipándole las gracias, quedamos en espera de sus noticias.

Suyos

MMC/f1

[Carta 106]

México, D.F., 3 de marzo de 1947.

Sr. Dr. José Medina Echavarría,
12 Broadway, Hato Rey,
Puerto Rico.

Mi querido amigo:

A mi regreso de Europa encontré su carta del 24 de enero. Mucho le agradezco las noticias de su vida y trabajos, así como los recuerdos que me manda usted de mis amigos portorriqueños.

Estoy algo enfermo. He recomendado a nuestro Secretario don Daniel Rubín de la Borbolla que se comunique con usted para planes futuros y acaso no lejanos.

Saludos cordiales a los suyos y un abrazo de su firme amigo que le desea todo bien

Alfonso Reyes.

[Carta 107, manuscrita]

11 de mayo de 1947.

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad. Río Piedras
Puerto Rico

Sr. Don Alfonso Reyes
El Colegio de México
México.

Mi querido Don Alfonso. Redactada ya una contestación a su grata última, recibí ese día noticias de que empezaba V. una corta temporada de completo reposo y decidí respetarlo por mi parte. Pero el límite de lo que era prudente lo he rebasado con creces debido a una suma de pequeños incidentes de salud que en su conjunto me han impedido por bastantes días mi vida normal. Muy en particular entre ellos una desafortunada revisión de la vista de la que todavía padezco las consecuencias, pues no me acomodo aún, a pesar de todos los consejos de paciencia, a los cristales ordenados por el oculista.

Me figuro, como deseo, que se encontrará V. plenamente repuesto, con sólo esa temporada de reposo, de las fatigas de sus últimos meses de trabajo y viajes. Inútil imaginar que deje V. de darse a las cosas con pasión, ni tampoco lo deseamos sus amigos, pero sí nos complacería saber que el ritmo de actividad y descanso no irá en V. tan solo la obediencia a regañadientes a un mandato médico.

Mi vida aquí ha seguido sin alteraciones. La tarea académica me absorbe todas las energías que el clima permite desplegar.

Algunas horas de lectura —antes del incidente de la vista— y nada más. Cine, los conciertos frecuentes y buenos que organiza la Universidad y alguna reunión social de cuando en cuando, estilo yankee por completo.

Escasas noticias de México por aquí. Bien es verdad que como mi pereza epistolar es muy grande tengo que sufrir la justa compensación.

Recibí hace unos días por correo ordinario —lo que explica su gran retraso— una carta de El Colegio de México acerca de una deuda con él pendiente. Haré en seguida el reconocimiento formal que en ella se me pide. Personalmente le diré que la razón de no haberla solventado todavía es doble; en primer término, una realidad económica que nunca se ajusta a los *cálculos previos* y en segundo lugar el estado de incertidumbre y vacilación en cuanto a las perspectivas de mi futuro, que todavía siguen ciertamente, y que me hacían pensar en un saldo en el momento de un posible regreso que no ha cristalizado a la fecha.

Me alegraría saber que V. se encuentra ya completamente repuesto. Con inquebrantable amistad le saludo muy cordialmente, con los mejores deseos.

José Medina Echavarría

[Carta 108]

México, D.F., 17 de mayo de 1947.

Sr. Dr. don José Medina Echavarría,
Universidad de Puerto Rico,
Río Piedras, P. R.

Mi querido amigo:

Gracias por su carta 11 de mayo. Lamento sus achaques de la vista y le deseo que se acostumbre, y si es posible, se recobre.

En efecto he estado recluso, en cama y en relativa inmovilidad, no por reposo prescrito por el médico como usted supone, sino por ataque de angina de pecho. Me he rehecho un poco, veremos por cuánto tiempo.

No se angustie con esa deuda del Colegio. Aunque yo ya he abandonado del todo el diario trámite, le aseguro que se trata de mera formalidad contable.

Esperaba la menor insinuación de usted para mover aquí mis resortes en vista de su regreso, pues lo deseo siempre junto a nosotros y con nosotros. Hoy mismo hablo con los Danieles y ya recibirá usted noticias.

Saludos de casa a casa y recuerdos a los amigos. Su muy cordial

Alfonso Reyes

(Con letra manuscrita: "Recomendado a Sr. R. de la B. Hablemos de esto")

[Carta 109]

México, D.F., 23 de mayo de 1947.

Sr. Dr. don José Medina Echavarría,
Universidad de Puerto Rico,
Río Piedras,
Puerto Rico.

Mi querido José:

Con referencia a mi carta del 17, quiero que usted mismo defina sus deseos, sus propósitos, sus ofrecimientos, para que no nos encontremos luego con aquellas nebulosidades que lo hicieron sufrir. Creo que hay tiempo para pensar en todo. Yo voy a salir por 15 días a los Estados Unidos en la primera quincena del mes entrante. Entiendo que Cosío, aunque nada me ha dicho, va otra vez a Sudamérica. El Dr. Rubín de la Borbolla y yo queremos organizar al gusto de usted lo que usted quiera. Creo que nuestro ensayo anterior pereció por reclutar gente de la calle en vez de escoger la crema de ciertas Facultades universitarias, y por querer convertir el plan escolar lo que acaso puede ser seminario único al comando de usted y a su leal saber y entender. Escríbame de un modo explícito, contando con mi amistad y comprensión.

Saludos a su familia y un abrazo de su cordial amigo

Alfonso Reyes.

[Carta 110]

México, D.F., 22 de julio de 1947.

Sr. Dr. José Medina Echavarría,
Universidad de Puerto Rico,
Río Piedras,
Puerto Rico.

Mi querido José:

Nunca me ha contestado usted mi carta de 23 de mayo último, y esto me tiene inquieto. ¿Se habrá perdido? ¿Estará usted enfermo?

Por mi parte sigo en tratamiento médico y recluso en casa. Muy anheloso de recibir sus letras y deseándole todo bien para los suyos, quedo su cordial amigo.

Alfonso Reyes.

[Carta 111, manuscrita]

Río Piedras, 30 de julio de 1947.

Sr. Don Alfonso Reyes
El Colegio de México.
México, D.F.

Mi querido Don Alfonso. De nuevo en falta con V. aunque tenía el aguijón de la conciencia enturbiado más de un momento. Al reconstruir todo este lapso saco lo que sigue: al recibir su carta del 23 de mayo estaba en los días de exámenes de ese semestre, dejé pasar algunos y ya lo creía a V. en el corto viaje que me anunciaba, luego he sido absorbido por el curso de verano de aquí, que hoy cabalmente termina. Este mes y medio ha sido por eso tremendo para mí. El curso llamado de verano es uno de esos disparates democráticos, disfrazados por la ilusión de la cultura; consiste en treinta y dos lecciones “intensivas” de hora y media a gran parte del magisterio de la isla, que busca con su asistencia más que otra cosa ganar algunos “puntos” en su carrera. Se convierte así en una pesadilla por la canícula. Aparte de mi participación en estos cursos he estado muy ocupado con la comisión de organizar el curso básico de ciencias sociales, en el que tienen aquí puestas muchas esperanzas, pero que mentes juveniles habían concebido de tal manera que más que un curso de iniciación era un laberinto para auténticos “graduados”. Mi tarea ha sido de poda y simplificaciones. Pero no ha dejado de ocuparme bastante tiempo, por la costumbre norteamericana por aquí imperante de las reuniones interminables de comité.

Quizá también haya existido en mi retardo un temor inconsciente a enfrentarme con una situación, aunque en ella

cuento, agradeciéndoselo, con su amistad y comprensión. A ellas me dirijo muy sinceramente. La verdad es, querido Don Alfonso, que este año ha sido espiritualmente penoso por varias razones. Pero entre ellas, que es lo que ahora cuenta, ha pesado mucho la tensión de deseos antagonistas en torno a mi vida en México. Ya sabe V. que salí de él no por mi gusto, ni por afán de aventura, aunque tampoco culpo a nadie de lo que fue una constelación inevitable de condiciones objetivas. De muchas maneras me acuerdo de mi vida ahí durante siete años y por ese pasado y todo lo que para mí significa —muy bueno— me siento más vinculado a su país de lo que podía en principio creer, aquí vegeto un poco y no dejo de darme cuenta de ello y de sus peligros. Más que nadie lo podemos evitar, me parece que las circunstancias objetivas siguen las mismas y que tengo que dejarme convencer por justificaciones materiales una vez más. Tengo la impresión por noticias públicas y privadas que la situación económica de México es ahora —ojalá sea temporal— difícil, y me parece que en tales circunstancias es excesivo gravitar hacia la amistad de ustedes, cuando de por sí deben de tener ya bastantes problemas. Por otro lado, Don Alfonso, aquel otro aspecto de mi actividad —y de mis ingresos— en esa, que más o menos ligada con la del Colegio debía considerarse como independiente, tengo para mí que difícilmente podría ya restablecerse en su primera y entusiasta forma y eso hacía que tuviera que pesar sobre el Colegio —al menos inicialmente— de modo quizá excesivo y por eso no aceptable para Vs. a pesar de toda su amistad y bondadoso interés. Este conjunto de condiciones me han inclinado a pensar que lo discreto es seguir capeando el temporal en espera de momentos más propicios. De mi situación aquí no me quejo en modo alguno en cuanto a la acogida, cordialidad y facilidades ofrecidas: el sueldo, la casa proporcionada por la misma universidad y un trabajo moderado son

prueba de la buena voluntad puertorriqueña. Del lado negativo no son responsables. Este clima duro pesa mucho sobre la vida intelectual y mi rendimiento disminuye en mucho. ¡Pero qué se le va a hacer!; en las condiciones del mundo y con la conciencia de mis límites, harto modestas, me consuela pronto pensar que nada se pierde en definitiva de alguna importancia.

Por una carta de Max acababa de saber que estaba V. reposando. Espero que no conceda V. más importancia de la que tiene a la dolencia de que me habla. Tengo entendido que cede pronto a un tratamiento cuidadoso y a mi padre lo vi vivir largamente despreocupado de que había tenido en algún momento un arrechucho de ese tipo. El reposo que exige por algún tiempo no es cosa mala, su recuperación será trabajando para más tarde. Despreocúpese V. de cuantas cosas pueda y desde luego de mi situación. Todas las pruebas de su paternal amistad no sabe V. cómo las agradezco, pero ahora creo que lo mejor es que me elimine V. allá con los más posibles de sus cuidados. Espero que no dentro de mucho nos volvamos a encontrar dispuestos para mejores empresas. Nieves le saluda a V. muy cordialmente así como a su esposa con mis respetos también para ella, le envió con el deseo de su pronta mejoría, un abrazo de sincera, permanente y cordial amistad.

Suyo

José Medina Echavarría

[Carta 112]

México, D.F., 6 de agosto de 1947.

Sr. Dr. don José Medina Echavarría,
Universidad de Puerto Rico,
Río Piedras,
Puerto Rico.

Mi querido amigo:

Gracias por su carta del 30 de julio, y muchos saludos y felicidades para los suyos y para usted, de parte de toda nuestra casa.

Leí su carta con la mayor simpatía y, quede usted seguro de ello, con plena comprensión. Está muy bien: dejemos las cosas por ahora en tal estado. Pero no se olvide de que bastará una sola palabra suya para que yo personalmente, sin intervención de nadie más, me interese por prepararle acá lo que usted pueda desear.

No olvide a su amigo que de veras lo quiere.

Alfonso Reyes.

[Carta 113, manuscrita]

31 de diciembre 1948.

Broadway 18
Hato Rey. Puerto Rico

Q. Cosío

Todavía en el año que se va puedo desearle para el que viene las mejores venturas.

Veamos lo ocurrido en estos meses de este mi extraño tiempo sabático. Lo que pensé descanso fue más bien trabajo intenso y lo que temí estéril ha resultado a la postre bastante fecundo. De mis cursos el intento de dar una antología de la cultura me ha obligado a construir sobre la marcha lo que era vago proyecto y el ofrecido al final, sobre la sociedad contemporánea, forzándome a una alta tensión, ha cristalizado en un tomito de doscientas hojas que quizá sea aprovechable. Preparación y corrección luego de las versiones taquigráficas me han consumido todas las horas. Conferencias sueltas y asistencia a innumerables “committees” y reuniones académicas ha sido [ilegible] complemento. Por añadidura me he encontrado con un buen fondo libresco de cosas hispanoamericanas que me ha forzado a leer con prisas libros que buscaba hace años. Lo que más [ilegible], en consecuencia, fue la rutina de la llamada S^a General.

Con todo esto, pues replica el paso de las horas. Ellas han sido por ahí parte un alto de recuento y de busca, una vez más, de la inalcanzable aspiración a poner orden en la cabeza y serenidad en el ánimo.

Vayamos así a lo que le interesa. En mi primera carta le dije que en principio no deseaba abandonar la continuidad de la sección sociológica en esa editorial. Recelaba, sin embargo, de cómo podría hacerse tal cosa por correspondencia y desde este olvidado rincón, congruentemente, de las Américas. No había explorado todavía la biblioteca ni conocido los mecanismos que pueden utilizarse para vivir al día. Allá quedaba en México mi pequeño tinglado personal con el que me defendía más que bien. Creía que si sólo se trataba del lapso de unos meses no se olvidaba en nada la situación editorial.

En fin, hoy sé que la Biblioteca, como en todas estas instituciones, sin ser mala aumenta sus fondos por el azar del interés de los profesores que vienen y van. Por eso el sociológico, bueno para las primeras décadas sufre luego tremendo bajón. Y desde luego lo que parece inverosímil, pero es real, es la dificultad de estar al día, aun con la breve voluntad de los bibliotecarios. Los libros se piden y acaban por llegar luego de complicados trámites, para ser analizados en cuanto aparecen por el primero que tiene la suerte de contar con ellos. Como la biblioteca es circulante tiene uno con eso ventajas o inconvenientes: libros que duermen por meses en las mesas de trabajo y algunos —como he comprobado— que dicen adiós definitivamente. (El García Calderón por ej. del que nada queda de los ejemplares ingleses, otro francés).

Con todo, conseguiré poco a poco —ya he comenzado— reunir y completar materiales.

Mis cálculos para el fondo sociológico de esa casa eran distintos de lo que me dice. Pienso en el Rohn y en el W. Moore con lo que hay más trabajo editorial de lo que parece. Por eso, aunque las dificultades no están vencidas del todo y veo en la distancia epistolar ciertos inconvenientes, hoy puedo decirle que estoy dispuesto *a hacerle en estos meses inmediatos* el plan que me

pide. Dígame, de interesarle todavía, la *forma de compensación que me ofrecería*.

Lo que si tengo que pasar es por el desagradable trance de comunicar a la Sra. Adlerblum de que me es imposible llevar a cabo la traducción de Dewey. Ni he tenido tiempo en el semestre pasado, ni creo todavía menos que lo tenga en el próximo, donde sustituyo el curso general por uno de historia. No he querido escribirle antes de saber cómo está la situación vista desde ahí, que complica la estancia de Ímaz en Caracas.

Con mis mejores deseos personales e institucionales para el año próximo le abraza afectuoso

José Medina Echavarría.

[Carta 114]

1 de marzo de 1951.

Sr. Don José Medina Echavarría.
Universidad de Puerto Rico.
Río Piedras, Puerto Rico.

Mi querido Medina:

Recibí su emotiva carta del 10 de febrero y no he de ocultarle cómo me siento cerca de usted por la comunidad de sentimientos que entre los verdaderos amigos suscita siempre un acontecimiento tan desgraciado como lo ha sido la pérdida de nuestro pobre Eugenio Ímaz. No le he contestado antes esperando poderle dar orientaciones para aprovechar su generosa disposición. Ayer por correo aéreo le hice remitir un paquete conteniendo unos volantes explicativos, unos boletines de suscripción y unos recibos, con sus duplicados. Como usted ve tratamos de recoger en libro los últimos ensayos y artículos, publicados o inéditos, de Eugenio, y de vender esa edición por suscripción y a un precio algo elevado. Como el libro no nos costará nada (se nos ha regalado el papel, y la imprenta y la encuadernación trabajarán gratis), el importe íntegro de la venta podremos ponerlo a disposición de la familia de Ímaz. El cuadro, como puede usted figurarse, es desolador, Hilde tiene como siempre una salud precaria y una falta de ánimos que la anula por completo. Carlos, el hijo mayor, estudia ahora segundo curso de Ingeniería, pero está muy delicado y parece sufrir alguna afección nerviosa. Vicky el menor, apenas ha terminado sus estudios secundarios y todavía no puede contribuir económica-

mente al sostenimiento de la casa. Queremos hacer entre todos un esfuerzo excepcional a fin de reunir una cantidad suficiente para que esta familia pueda vivir durante 3 o 4 años, hasta que los hijos se encuentren orientados y en condiciones de hacerse cargo de todo. Para ellos el Fondo pagará una cantidad mensual durante tres años a Hilde. El hijo mayor tiene un modesto empleo que le permitirá, sin perjuicio de sus estudios, aportar alguna cantidad. Pero eso es insuficiente. Con nuestra edición queremos obtener algo así como \$ 30,000 para proporcionarles a Hilde y Carlos los cuidados que necesitan y quitarles las preocupaciones y agobios de origen económico.

Todo el mundo ha acogido muy bien esta idea. Deseamos que usted, de acuerdo con Frondizi, Arocena y los demás amigos de esa, nos ayuden en nuestra empresa. Puede Ud. enviarnos los boletines de suscripción a medida que los tenga disponibles. Puede usted extender recibos por las cantidades que cobre y remitirnos los duplicados, que nos servirán a nosotros para hacer en su día la distribución del libro. Las cantidades que cobre me las puede remitir en una o varias veces como le sea a usted más cómodo. Orfila se ha marchado a España a una gestión de negocios y me ha dejado encargado de todo esto.

Olvidaba decirle que el libro contendrá una Introducción a la Psicología que Eugenio estaba escribiendo para nosotros y que ha quedado trunca. Que Gaos escribirá un Ensayo sobre la obra y las ideas filosóficas de Eugenio y que Alfonso Reyes nos ha dado ya unas cuartillas de presentación del volumen, muy cariñosas. Pensamos entregar los originales a la imprenta dentro de una semana y que a mediados o fines de abril pueda comenzar la distribución.

No necesito decirle a usted más. Cualquier cosa que a usted se le ocurra en apoyo a nuestra idea, está aceptada de antemano. Orfila se ha encargado de llevar esta misma iniciativa a los ami-

gos de España. Los de aquí están respondiendo con una gran generosidad. Nada más por hoy.

Muchos saludos, para Nieves y para usted, de los Ruiz Funes, de Abellán, de mi madre, y míos con un gran abrazo de su muy amigo,

[Julián Calvo]

[Carta 115, manuscrita]

Río Piedras, 9 de abril de 1951.

Querido Calvo.

No quiero que pase la fecha de hoy sin enviarle un balance de lo conseguido respecto del Homenaje a Ímaz. Me faltan los datos de Matilla, que por cierto ha trabajado muy bien en su “logia”.

La cifra, hasta ahora, de suscripciones es de \$ 225.50, a la que hay que añadir una cantidad de 80 más aproximadamente según me dice Matilla.

Si mañana liquida este último amigo le enviaré un cheque total, a su nombre y si no uno por la cantidad antes indicada, también le enviaré las tarjetas y una lista separada de las personas suscritas. No sé si después podremos conseguir alguna más; creo que hemos tocado todos los campos accesibles, pero alguno suelto podremos conseguir todavía. Nilita Vientos, Frondizi, Arocena y Matilla colaboraron con todo cariño.

En esta semana estamos bajo los efectos de los primeros calores —algo siempre que parece increíble— y de una feroz campaña falangista-clerical contra los elementos “subversivos” de la Universidad, montada tácticamente sobre la calumnia y la palabra gruesa, lo tremendo es que esto ocurra al cabo de los diez años y cuando nuestro país agoniza en manos de sus salvadores.

Por Max sé que casi va V. quedando solo en el Fondo.

Dígame algo de V. y de esa vida.

Hasta pronto, con cordial abrazo

J. Medina

[Carta 116]

16 de abril de 1951.

Personal.-

Sr. Don José Medina Echavarría.
Universidad de Puerto Rico.
Río Piedras, Puerto Rico.

Mi querido Medina:

He recibido su cariñosa carta del día 9 en el mismo momento en que me disponía yo a cumplir acerca de usted un elemental deber de cortesía.

En efecto, con la ausencia de Joaquín Díez-Canedo he asumido yo sus funciones, y esto precisamente en un momento en que por encontrarse en España el Dr. Orfila, Director del Fondo, ha caído sobre mí la responsabilidad de todo el manejo de esta casa.

En esta ocasión le he recordado a usted como se merece y no he dejado de pensar en aquellos días, ya lejanos en que precisamente por su recomendación y por la confianza con que usted ha querido distinguirme siempre, empecé a trabajar en el Fondo de Cultura Económica. Han pasado más de diez años, mi querido Medina. Estoy contento de mi trabajo y no pido otra cosa que poder seguir ganándome el pan honradamente como hasta ahora. Me apesadumbra esa misma observación suya relativa a la terrible dispersión del grupo inicial. Usted, Herrero y Márquez, cada uno por su lado; Ramón Iglesias y Eugenio Ímaz para siempre, y ahora Joaquín Díez-Canedo que también

nos deja. Créame usted que soy sensible a estas razones del sentimiento. Daría cualquier cosa porque nos volviéramos a reunir todos, y ello imposible con respecto a algunos.

Lo que yo quería decirle es que me tiene usted a su completa disposición, que quiero que usted lo sepa y que cuente conmigo para todo lo que yo pueda servirle; que en cuanto de mí dependa deseo que reverdezca la sección de obras de Sociología y que para eso es preciso que usted nos ayude. Envíeme cualquier proyecto que usted tenga, ya se trate de obras aisladas o de todo un plan. Quiero hablar de esto muy seriamente con Orfila. Su ausencia no me parece inconveniente para que usted siga dirigiendo la sección y aconsejarnos, creo que nadie puede ni debe sustituirlo a usted. Seguramente se encontrará algún medio de que esta colaboración sea efectiva en todos los aspectos. Usted me entiende y yo sólo quiero contar con su confianza para que tratemos este asunto y cualquier otro relacionado con usted y con las actividades editoriales nuestras. Usted tiene la palabra.

Quedo enterado de las impresiones que me da usted respecto a la recaudación de homenaje a Ímaz. Todo lo que usted ha [hecho] me parece muy bien.

He recibido directamente de esa Universidad una orden de compra de cuatro ejemplares del libro en preparación. No se dice en ella qué tipo de ejemplares desea. Solamente que deben ser entregados en la Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico "en o antes de tres semanas". Como supongo que esto obedece a una gestión de usted no he querido contestar hasta informarle. Es indispensable saber qué clase de ejemplares quieren, concretamente de qué precio. Además, me temo que no va a estar listo el libro hasta finales de Mayo, porque acabamos de mandarlo a la Imprenta y como el trabajo lo hacen gratuitamente los obreros sin perjudicarse en sus ingresos normales, tendrá que ir la cosa con cierta lentitud. Usted me dirá si debo

contestar a la Universidad explicando esto, o qué le parece mejor que haga.

Dé usted mis más cumplidas gracias a los amigos, Nilita Vientos, Frondizi, Arocena y Matilla. No sabía que este último tiene acceso a esos campos triangulares. En ese caso merece especialmente por mi parte doble gratitud. Haga usted el favor de decírsele en nombre de un grado 33. Lamento esa campaña de que usted me habla y comprendo perfectamente su amargura. Como sé que a usted estas cosas siempre le han afectado, me creo en el caso de aconsejarle que no le dé usted mayor importancia.

Nada más por hoy, amigo Medina. Muchos saludos también a Gabriel Franco. Con mis afectos más cordiales para Nieves, reciba usted un abrazo de su muy amigo,

Julián Calvo.

JC/mam. Ruiz-Funes está pasando una mala época. Hace un mes ha muerto en Murcia su hermano Pepe, de apenas 50 años. Ahora acaba de morir también allí Ramón Pontones, viejo compañero suyo, de quien usted se acordará. Todo esto me tiene muy afectado.

[Carta 117, manuscrita]

18 de abril de 1951.

Qo. Calvo

He aquí la lista de personas y domicilios que le mencionaba. Falta la de Mantilla que anda por la isla con los “hermanos”. Por eso no le envió todavía el cheque.

La tormenta política parece que declina, pero no así el calor que nos tiene acabados.

Hasta pronto

J. Medina E.

[Carta 118]

3 de mayo de 1951.

Sr. José Medina Echavarría.
Universidad de Puerto Rico.
Río Piedras, Puerto Rico.

Mi querido Medina:

Recibí su breve carta del 18 de abril, que se ha cruzado con otra mía muy extensa. No espero que usted me conteste, aunque le ruego que no deje de hacerlo, para acusarle recibo de la relación de suscriptores al libro de Eugenio Ímaz que me ha enviado Usted y para decirle que es sumamente satisfactoria y que puede usted estar orgulloso de su labor. Hasta ahora llevamos recaudados, sin contar con lo de Puerto Rico ni con lo de Venezuela unos \$ 17,000.00 También sabemos que hay muchas gentes que no comprarán el libro hasta verlo publicado.

Ya he visto la delicadeza con que usted ha incluido también a Nieves y al joven Pepito Poloña. Muchas gracias.

Qué tal la gestión de Matilla? No sabía que estaba allí Ayala. Aunque seguramente él no me recordará, no deje Ud. de saludarlo en mi nombre. Ayala y yo fuimos compañeros de estudio en el doctorado en la Universidad de Madrid allá por 1930. Quien me tiene muy disgustado es Vicente Herrero. Pase que no escriba nunca; pase también que no conteste las cartas que recibe; pase igualmente que nos tenga interrumpida desde hace muchos años la edición del libro de Vinogradoff. Pero lo que no puedo pasar es que cuando le hago un requerimiento para que nos ayude en esto del libro de Eugenio Ímaz, y naturalmente

para que colabore personalmente aunque sólo sea con 2.50 dólares, no tenga ni siquiera la cortesía de acusar recibo o de excusarse. Creo, querido Medina, que el (afrancesamiento) debe de tener un límite y que la condición de esposo modelo no le obligue a ser descortés. Perdone usted estos desahogos. Lo de Herrero me duele precisamente por el alto concepto que tengo de él.

No me olvide usted. Escíbame. Mis saludos muy cariñosos a todos los amigos y con otros para Nieves, reciba el gran abrazo de siempre.

Julián Calvo.

[Carta 119]

14 de mayo de 1951.

Río Piedras.

Querido Calvo. Creo que llegó por fin el momento de poderle escribir con alguna holgura; acabé el curso y todavía tengo un respiro hasta los pesados días de exámenes. Los últimos transcurridos han sido totalmente adversos a mis deseos; acabamos de pasar una ola de calor apabullante (91° F) en que a pesar de todo tuve que emplear mis escasas energías en preparar mi participación en un homenaje a Domingo Marrero, escritor puertorriqueño de que luego he de hablarle. Vayamos, pues, por partes.

Recibí su acuse de recibo por el cheque que envié por la cantidad recomendada para el libro de Imaz. La equivocación de que V. me habla no me extraña, pues hubo alguna confusión en los últimos días y yo le iba a rogar precisamente que revisaran bien las operaciones dado la poca confianza que tengo en mis matemáticas. Le enviaré en cuanto pueda la cantidad adeudada. Me quedan así mismo por enviarle las tarjetas, pues tienen el valor sentimental de las firmas estampadas por los amigos del pobre Eugenio.

Agradecí mucho sus cariñosas palabras llamando al viejo redil a la oveja descarriada. Me obliga con ello a decirle algunas pocas palabras sobre mí mismo. Hace, más o menos, un año estuvo por aquí el ingeniero Robles; cariñoso y amable me invitó a cenar y me planteó cortésmente que reanudara mis contactos con la editorial, después de algunas excusas. En mi respuesta negativa, le hice ver, no sé si con la delicadeza que quería, el carácter tardío de esas sus excusas y gestión, ya que el Patronato

debió de inquirir a su tiempo las razones de la conducta incomprensible de Cosío, que esta es la hora que desconozco y que tuve por desconsiderada y ofensiva.

Sus palabras son ya otra cosa y estoy ante el viejo amigo desarmado, si hay por añadidura los dolorosos recuerdos que nos ligan más a lo que fue en un tiempo tarea común.

Estoy pues dispuesto a hacer lo que V. quiera y cuenta desde luego con mi confianza para todo lo que V. se proponga. Estos años, querido Calvo, han sido apacibles y dolorosos al mismo tiempo. Apacibles porque la vida física siguió sin grandes contratiempos pero dolorosos a su vez pues la desilusión de México unida a todas las otras desilusiones agostaron esperanzas e impulsos, dando lugar a una larga época estéril. Con todo y siguiendo mi ritmo académico tengo una porción de cosas semiacabadas y otras en proyecto o comienzo. Entre las cosas más terminadas tengo un librito acerca de la *Sociedad contemporánea*, de carácter popular pues proviene de unas conferencias, que quizá podrá salir en los Breviarios. Si les interesa el asunto podré arreglar el manuscrito (250 ?) en poco tiempo. Ya ve V, que he tomado en serio sus palabras.

Quizá haya V. recibido ya el libro "El Centauro" del amigo Marrero a que antes aludí. Se trata de un pastor protestante, hispanista, españolizante dentro de la política insular y buen amigo de la emigración. Ha escrito un buen libro sobre Ortega, bueno en todo caso y excelente o extraordinario juzgado desde aquí. Pero publicado aquí todos tememos que no tenga la resonancia debida. Yo no sé si el Fondo sigue aceptando *distribuciones*; en cualquier caso le hablo a V. del asunto por ver si es posible hacer algo en beneficio de Marrero, que merece nuestra mejor ayuda colectiva, la edición le ha salido carísima, se ha endeudado en consecuencia y por añadidura está gravemente enfermo del corazón.

Lo que me cuenta V. de Herrero pasa ya de la raya, en efecto. He tenido de él informes repetidos orales y escritos (Llorens, Ayala, Mantilla entre otros) todos de acuerdo en señalarlo como un caso y un problema. No nos explicamos lo ocurrido: se trata de un entontecimiento burocrático o un *drama conyugal* que lo han alterado por completo. El caso es extraño y triste. Por casualidades de la vida recibí hace tres días una petición de informe confidencial de sus supervisores en la ONU para ascenderlo a su situación definitiva. Por una extraña paradoja ¡quién informa sobre el informante! Iran ahora mis calurosos elogios a proteger su distante y olvidadiza carrera burocrática.

Del asunto de la Biblioteca no me he podido informar. Fui dos veces, no vi al bibliotecario y luego la verdad es que se me fue el santo al cielo. Trataré de averiguarlo en esta semana, pero no creo que deban Vs. hacer demasiado caso a estas majaderías de trámites y papeleo.

Quiero ponerle unas líneas a Ruiz Funes, que incluiré en esta carta pues me acuerdo de la calle pero no del número.

Nieves le saluda afectuosamente, me ruega le presente a su madre sus respetos incluidos con los míos.

Para V. el abrazo amistoso de

José Medina E.

[Carta 120]

21 de mayo de 1951.

E- 2428

Sr. Don José Medina Echavarría.
Universidad de Puerto Rico.
Río Piedras, Puerto Rico.

Mi querido Medina:

El sábado recibí su importante carta de fecha 14, hoy he hablado con Orfila y me aseguro a contestarle aunque sea esquemáticamente.

Desde luego, puede usted enviarnos sin más demora el original de su libro sobre "La Sociedad Contemporánea". Al original, procure usted darle estructura de libro, quiero decir, que le quite la de cursillo de conferencias. En cuanto a la extensión, nos conviene que no exceda de 200 cuartillas mecanografiadas a doble espacio, si hemos de convertirlo en uno de nuestros Breviarios sencillos. Orfila está encantado, y yo bailando de contento. Me parece ocioso hacerle ninguna otra indicación, puesto que usted conoce nuestros hábitos y seguramente está compenetrado con el tono general de los Breviarios. Reduzca usted al mínimo el aparato de notas, bibliografía, índices, etc. Es claro que cuanto le digo de ninguna manera es incompatible con una cierta elasticidad de interpretación. En fin usted me entiende. Y ya sabe que esperamos su nuevo libro como un santo advenimiento. (Y a propósito, qué ha sido de esa "Sociología

del Emigrado”, de que tanto se está hablando en toda América desde hace años?).

Cada vez restringimos más la distribución de libros ajenos. Tanto Orfila como yo, deseamos ayudar de una manera eficaz al amigo Herrero. El propio Orfila le va a hablar sobre este asunto a Grijalbo, el actual gerente de la “Editorial Atlante”. Que tiene establecido un servicio de distribución, al parecer bastante bien organizado, con toda América y con España. Yo me encargo de activar este asunto hasta conseguir una solución útil para nuestro amigo.

Muy justos sus juicios sobre Vicente Herrero. Sin embargo, debo proclamar y señalar con piedra blanca, el hecho inaudito de que ayer he recibido una breve carta de él, enviándome 18 dólares con destino al libro de Ímaz y excusándose de no escribirme más porque se va (ya se ha ido) a Ginebra.

En una carta de F. Ayala he leído una postdata muy afectuosa, en la que me dice que se va a Europa y que tal vez al regreso pasará por aquí. Así sea.

He entregado a Ruiz-Funes su carta, que agradeció tanto. Ya le contestará.

Recuerdo siempre con nostalgia la Catedral de Murcia, de la que prometió usted regalarme una hermosa litografía que tiene usted en su casa. Si alguna vez regresa, esté seguro de que le recordaré su promesa. En definitiva lo único que podemos recordar ya, con nostalgia o no, es una imagen. Porque lo que es el monumento en sí, en cuanto vivencia al modo diltheyano, y a su ecología sociológica, la verdad es que no vale la pena tenerlos presentes ni para bien ni para mal.

No sé si le dije a usted que murió el padre de Max.

Muchas gracias por todo. Saludos muy cariñosos a los amigos y especialmente a Nieves de mi madre y míos, y usted reciba un gran abrazo de su verdadero amigo,

Julián Calvo.

PS. Dé usted las gracias a Herrero y asócieme a ese homenaje en la forma que usted quiera.

[Carta 121]

31 de mayo de 1951.

Sr. José Medina Echavarría.
Universidad de Puerto Rico.
Río Piedras, Puerto Rico.

Mi querido Pepe:

Después de hablar con Orfila, nos parece lo más conveniente que se confíe la distribución del libro de Domingo Marrero a la "Editorial Atlante". Su actual Gerente y Director, Juan Grijalvo, tiene un servicio de distribución eficaz que puede ser útil a nuestro amigo.

El Fondo observa ahora con todo rigor la norma de no distribuir más que sus propios libros y los que edita "El Colegio de México". En este mismo sentido he escrito a Marrero. Creo que así queda usted servido y que Marrero podrá mantener alguna utilidad en su empresa.

He tenido otra carta, esta vez desde Ginebra, de Vicente Herrero. Aunque no me dice nada de él mismo, es explícito en cuanto algunos compromisos que tiene pendientes con nosotros desde hace años y cuyo incumplimiento nos tenía muy descontentos. Ojalá su nuevo contacto con Europa lo haga volver a la buena senda.

Espero siempre sus noticias, especialmente en cuanto al libro prometido y les recuerdo a ustedes con el cariño de siempre. Muchos saludos a Nieves, y nuestro cariño a sus hijos, y para usted un gran abrazo de su buen amigo.

Julián Calvo.

[Carta 122]

14 de septiembre de 1951.

E-4349

Sr. José Medina Echavarría.
Universidad de Puerto Rico.
Río Piedras, Puerto Rico.

Mi dilecto amigo:

Perdóneme que le escriba con tanta premura.

Acabo de hablar con Pablo González Casanova y me asegura que el lunes, día 17 habrá instrucciones telegráficas en el Consulado de México para que autoricen su visita.

Por consiguiente puede y debe usted preparar todo lo relativo a su viaje. Creo haberlo dicho ya que las instrucciones para el pago de pasajes en avión han sido trasladadas a la Agencia de Wagons Ltd. Cook. Esto es todo.

Supongo que ya no hay ninguna otra demora previsible, pero puesto que somos como somos, no se impaciente si en vez del lunes es el martes.

Estoy muy contento de pensar que en unos días más lo tendré entre mis brazos.

Muchos saludos a Nieves y a los amigos, y hasta luego,

Julián Calvo

[Carta 123]

9 de octubre de 1951.

E-4748

Sr. José Medina Echavarría.
Universidad de Puerto Rico.
Río Piedras, Puerto Rico.

Mi querido amigo:

Espero haya regresado usted satisfecho de su breve viaje a estas tierras y que reintegrado a sus tareas no haya dejado de pensar en la posibilidad de un retorno que aquí sería recibido con tanta satisfacción.

Quiero ratificarle el pedido que le formulé sobre su opinión para un plan de publicaciones en la colección de Sociología, así como mi pedido de que me envíe el original para el Breviario que convenimos.

Especialmente quiero ahora repetirle una consulta que le formulé: Usted me manifestó que el libro de Davis "Human Society" era un manual entre tantos otros y que sin ser excepcional no era malo. Como el mismo Davis nos insiste en ofrecernos su obra para ser traducida, quiero preguntarle si considera que como manual cumpliría alguna buena función en nuestra colección de Sociología, o si encuentra usted alguna otra sugerencia mejor que hacernos para sustituirla.

Yo espero su opinión para contestarle, porque únicamente en el caso de que usted considerara que como manual de buen

uso en las escuelas pudiera ser utilizado le daría a él una respuesta favorable.

Quiero también recordarle una conversación que tuvimos con respecto a posibles traducciones que pudiera efectuar su señora: Con todo el pudor que tiene que sentir el que pide un trabajo desde un país de moneda baja a quién habita en otro en el que corren los felices dólares, quiero preguntarle si resultaría cómodo y agradable a su señora, a manera de entretenimiento, el que cuando se nos presentara la ocasión le enviáramos algún texto breve en alemán para traducir. Nuestro pago desgraciadamente no podría exceder de sesenta centavos de dólar la cuartilla de 29 líneas. Perdónelo.

Con el ruego de que salude a los amigos que por allí me recuerden, le envío un cordial abrazo.

[Arnaldo Orfila Reynal]

[Carta 124, manuscrita]

Río Piedras, 1 de noviembre de 1951.

Sr. Don Arnaldo Orfila.
Fondo de Cultura Económica.
México.

Mi querido amigo. No sabía al retorno de mi grátisima y demasiado breve estancia en esa ciudad lo que aquí me esperaba y que explica el retraso de mi contestación a su grata carta. No pude, en efecto, al llegar aquí negar mi colaboración oscura a las tareas constituyentes de esta isla y con otros compañeros he tenido que ayudar a poner en el mejor castellano posible unos largos informes hechos por la Facultad de Ciencias Sociales para uno de los legisladores. Ha sido una tarea abrumadora, por las prisas sobre todo con que fue realizada. Ahora, dejo por delante hasta el mes de Enero la preparación de los cursillos que he de dar en esa fecha en la Universidad de la Habana. He hecho sin embargo un esfuerzo para poder hacer una lectura del Davis antes de contestarle y aprovecho hoy un respiro para hacerlo con precisión a todos sus puntos.

1) Le ratifico una aceptación de entregarles mi manuscrito para la colección Breviarios con el título de *La Sociedad contemporánea*. Pero no podré trabajar en él de manera continuada hasta el mes de enero; calculo así su terminación en mayo.

2) Un día de estos escribiré a Ud. una primera propuesta del plan de continuación de la serie Sociología, sobre la que ha venido haciendo anotaciones durante este tiempo; sobre una primera propuesta continuará nuestro diálogo.

3) Sobre el asunto Davis mi opinión es como sigue. Como le dije a V. es entre los innumerables manuales norteamericanos uno bastante aceptable en principio. Pero examinado con detención su valor consiste en la utilización de fuentes europeas, sólo novedosas para su medio y no tomadas en los originales sino a través de lo que parecen sus maestros o colegas más influyentes en él (Parsons y Merton). Representa un esfuerzo no conseguido por armonizar muy diversos puntos de vista y es así un término medio entre el manual enciclopédico al uso en los E.E.U.U. y el libro rigurosamente técnico. Mejor manual “teórico” es el *Hiller* y de mayor atracción los de MacIver y *La Piere*. Este último, no irreprochable desde mi posición, creo que tendrían sin embargo una enorme éxito de venta en muchos medios por la presentación y riqueza de sus formas.

Estimo que todo ha de quedar subordinado al plan general de la colección. En los momentos en que por mi venida a ésta quedó interrumpida mi colaboración con el Fondo, teníamos en proyecto lo mismo que Cosío de hacer con la Sociología lo realizado ya con la teoría económica, es decir la publicación de tres manuales de distinto grado: elemental, medio y superior. Si V. cree en la conveniencia de ese plan, sería cosa de pensar de nuevo cuidadosamente la articulación de la serie, equilibrando, por ejemplo, lo europeo y lo norteamericano, tarea facilitada hoy por la próxima publicación del libro de Talcott Parsons “The Social System” que espero llene los requisitos de una obra de nivel superior.

4) Nieves acepta gustosa y está decidida a emprender la tarea de la traducción que V. propone. Ahora bien, sería de desear que el texto fuera *breve* y de lenguaje no especializado, aunque no por eso exclusivamente.

Estos días se encuentra aquí José Luis Romero, que si ha añadido obligaciones, gustosas en este caso, a las que ya teníamos nos ha dado unos interesantes días “argentinos”.

Con el ruego de que salude a mis buenos amigos de esa casa, le envío un cordial abrazo.

José Medina Echavarría

[Carta 125]

19 de noviembre de 1951.

E. 5519

Sr. José Medina Echavarría.
Universidad de Puerto Rico.
Río Piedras, Puerto Rico.

Mi querido amigo:

Con mucho gusto he recibido su carta de 1 de noviembre y quiero expresarle mi satisfacción por el hecho de haberme ratificado usted los ofrecimientos de colaboración que con motivo de su última visita nos había usted formulado.

En primer término me alegra su información de que para mediados del año podrá enviarme el original de su Breviario sobre "La Sociedad Contemporánea".

Espero con mucho interés su propuesta de plan para continuar nuestras publicaciones sobre temas sociológicos y recogiendo su opinión sobre el Manual de Davis, me parece oportuno no decidir la contratación de esta obra hasta que usted nos haga llegar el plan general y podamos ver el manual más indicado que substituye al Davis. A mí me parece muy acertada la idea de suministrar sus textos en los grupos que usted señala: Elemental, medio y superior y por ello quisiera que usted architecture el plan general para poder resolver las próximas publicaciones de la serie. Si usted considera que la obra de Parsons "The Social System", sería indicada podría incluirla indicándonos la editorial que la publicará para poder hacer las gestiones pertinentes en oportunidad.

Recojo con mucho gusto la información de que su señora aceptará hacer alguna traducción del alemán y lamento que en este momento no tengamos ningún trabajo que reúna las condiciones de brevedad y sencillez que usted me señala como necesarias, pero pienso que pronto pueda presentarse.

Reciba saludos de sus amigos de esta casa y me repito su afmo. y atento amigo.

[Arnaldo Orfila Reynal]

[Carta 126]

3 de mayo de 1952.

F-2287

Sr. José Medina Echavarría.
 Universidad de Puerto Rico.
 Río Piedras, Puerto Rico.

Mi querido amigo:

Estoy muy preocupado porque no he recibido noticias tuyas desde hace mucho tiempo.

A pesar de eso me arriesgo a escribirle de nuevo porque tengo mucho interés en que me diga si continúa pensando que va a entregarnos el tomito sobre Sociología que me prometió en ocasión de su grata visita. Me interesa mucho tener una información concreta a este respecto para confeccionar mis planes de publicaciones de Breviarios y por ello es que le vuelvo a molestar con estas líneas.

Me interesaría me precisara si en el caso de continuar en pie el ofrecimiento, en qué fecha piensa usted que me podría mandar el manuscrito.

También me interesaría mucho que me hablara algo con respecto a los nuevos planes de la colección de Sociología sobre lo que también conversamos.

Confío pues que me lleguen sus noticias y mientras tanto le envío un cordial abrazo.

[Arnaldo Orfila Reynal]

[Carta 127]

15 de mayo de 1952.

Sr. Don Arnaldo Orfila
Fondo de Cultura Económica
México, D. F.

Muy querido amigo. Hace ya tiempo que debía haberle escrito y tiene V. razón en recordármelo. Pero este primer trimestre ha sido para mí muy distinto del que proyectaba y durante él he marchado a la zaga de innumerables cosas menudas que a partir de las tareas “constitucionales” cayeron sobre mí y todo por la ingrata circunstancia de ser por aquí cabezas de ratón.

Creo que el proyecto de continuación de las publicaciones de Sociología está ya bien maduro. Ahora bien mi retardo no solo se debía al tiempo que eso toma sino porque esperaba de V. algunas noticias. V. recordará que hablamos de algo que supusiera una compensación, una retribución por estos nuevos planes y de lo que ello significaba para mí; no tanto afán lucrativo como excusa ante mí mismo o ante mi conciencia de ‘trabajador’ intelectual. No creo imposible que pudiéramos entrar en una relación contractual que cubriera mi obligación de indicar un corto número de obras (10 o 12 por ej.) durante un cierto plazo y la del Fondo de abonar una determinada cantidad global o de asignar cierto porcentaje sobre los libros publicados (así fue mi contrato de Asesoría con la Editorial Revista de Derecho Privado en Esp.) así como la fijación de otro mínimo de obligaciones recíprocas. Si V. como me figuro encuentra una “fórmula” viable me comprometo a realizar esa tarea de modo inmediato.

Tampoco abandoné mi proyecto de contribución a la serie de los breviarios. Y aunque falta en realidad muy poco, la necesidad de información sobre lo realizado últimamente en Europa, amén de las circunstancias de que antes le hablé, ha hecho que marchen a paso de tortuga. Queda por mi parte en pie y espero que pueda terminarse en este segundo semestre (diciembre). Pues lo malo es que ahora comienzan los meses más duros y hostiles a la concentración necesaria.

En espera de sus noticias, quedo como verdadero amigo que le envía cordial abrazo.

José Medina Echavarría

[Carta 128]

18 de junio de 1952.

CA.
F-3400

Sr. José Medina Echavarría.
Universidad de Puerto Rico.
Río Piedras, Puerto Rico.

Mi querido amigo:

Debo respuesta a la suya última que recibí con mucho agrado.

Me alegró mucho su información de que piensa poder terminar dentro del año corriente el Breviario que nos había prometido, a pesar de que ahora me alarma la noticia de que se marcha para Chile, lo que no sé si será favorable o desfavorable para el cumplimiento del proyecto. Espero que con la mejoría del clima que allá ha de encontrar podrá usted satisfacer el deseo que tenemos de publicar un libro suyo en esa colección.

Con respecto al problema de las sugerencias que podría hacernos para publicar algunos nuevos títulos en la sección de Sociología, quiero decirle que nos ha resultado difícil encontrar una solución. Desde luego no parece posible asignar un cierto porcentaje sobre los libros publicados que usted nos propusiera, porque eso sería un procedimiento único y que provocaría indudablemente complicaciones: sería el establecimiento de una norma que tendría que ser general para que no fuera injusta o parcial. Quiero decirlo, que como son muchas las sugerencias

que por distintos conductos nos llegan para publicar libros en las distintas colecciones, deberíamos adoptar un criterio igualitario para con todos los que nos acercan esas sugerencias y el asunto se convertiría en una complicación extraordinaria.

Pienso que como, por otra parte, la posibilidad de publicar libros en la sección no es muy grande, porque debemos atender a todas por igual y nuestra capacidad de producción no se ha expandido suficientemente, no sería necesario que usted nos sugiriese una gran cantidad de títulos. Pienso por ejemplo que 10 libros que usted nos sugiera sería una cifra prudente para 3 años y a manera de retribución “simbólica” podría enviarle la suma de 100 dólares por ese consejo. Si a usted le parece correcto este planteamiento puede darlo por convenido.

Quedo pues a la espera de sus noticias y mientras tanto me complazco en enviarle un afectuoso abrazo.

[Arnaldo Orfila Reynal]

[Carta 129]

2 de junio de 1953.

C/2292

Sr. José Medina Echavarría,
C.E.P.A.L.
Ave. Providencia 871,
Santiago de Chile.

Mi querido amigo:

Aunque siempre muy interesado en tener noticias tuyas, pienso que no ha de ser tarea fácil darse el lujo de tener sus cartas, pues escucho la queja colectiva por sus prolongados silencios. Yo quiero hacerme presente con mi reclamo constante para que no olvide usted su promesa de enviarme el original para un breviario que si mal no recuerdo me dijo en ocasión de mi tan agradable visita, estaría más o menos a principios de este año. Quisiera saber que esta promesa no dejará de cumplirse porque me sería muy agradable el incorporar un trabajo suyo a esa colección.

Quiero pedirle ahora otro favor: No sería posible que usted me escribiera una nota breve de 3 o 4 cuartillas en la que hiciera un comentario a la colección de Sociología y Política de nuestra editorial? Estamos preparando un catálogo completo de nuestras ediciones y pensaba incluir en la cabeza de cada una de las secciones un comentario firmado sobre cada una de ellas, explicando la razón de las distintas obras incorporadas y hemos pensado que usted podría ser quien nos hiciera esa presenta-

ción. Desde luego que retribuiríamos su colaboración en la forma que usted considerara más conveniente. De aceptarme usted este pedido necesitaría tenerlo aquí a fines de julio. También le recuerdo a usted que me prometió indicarme una serie de libros de Sociología que creía interesantes para incorporar a la colección.

Por lo pronto estoy todavía en trámites para ver si podemos publicar el libro de Sternberg CAPITALISM AND SOCIALISM ON TRIAL que usted me recomendó.

Espero pues me dé el gusto de recibir pronto sus noticias y con mis mejores recuerdos para su señora y los saludos de sus amigos de esta casa le envío un cordial abrazo.

Arnaldo Orfila Reynal.

[Carta 130, manuscrita]

15 de junio de 1953.

Sr. Don Arnaldo Orfila
Fondo de Cultura Económica.
México, D.F.

Mi querido amigo:

Mucho agradezco su paciencia y su amistoso estímulo, manifiesto una vez más en su última carta que leo al incorporarme a la oficina luego de una larga y quebrantadora gripe.

Si a partir de este accidente fuera remontándome hacia la fecha en que tuve el placer de verle por aquí tendría que narrarle otros elementos negativos. Sea por dificultades de adaptación, por la tensión de decisiones graves, por crisis de edad o por neurastenia quizá, el hecho es que este último año ha sido uno de los más estériles y penosos de mis errabundos años. Esto explica mi silencio, pues creo que no se debe entenebrececer a los amigos, ni aparecer como un continuo quejumbroso. Y sólo rápidamente aludo a todo esto, por lo que tiene de justificación de todos mis planes incumplidos.

Si pasa la mala racha, como deseo y hago por mi parte todo lo posible por conseguir, será cosa entonces de pensar en todas esas actividades de escribir de que V. me habla.

Respecto a la más modesta tarea de catálogo que me pide, tampoco las circunstancias son propicias. A regañadientes estoy metido en dos tareas —aparte las de la Cepal— a corto plazo: un discurso de ingreso a la sociedad de Filosofía y una contribución al Congreso de Sociología de Río (julio). Con todo, dado

el plazo, haré con mucho gusto la presentación de la sección de Sociología, si puedo hacerme de un catálogo pero dudaría en hacerlo respecto a la de Política en la que no intervine con igual responsabilidad. Si está conforme —y por si no encuentro el catálogo— le ruego me envíe las hojas correspondientes a vuelta de correo.

Le reitero mi agradecimiento por su continuado recuerdo amistoso y sé de su comprensión ante mi repetida actitud de plañidera.

Cordialmente

José Medina Echavarría

Muchos saludos a todos los amigos de esa casa. A Calvo especialmente le ruego que tenga por suyas las anteriores excusas, pues sin olvidarme de él le debo carta hace muchísimo tiempo.

[Carta 131]

26 de junio de 1953.

G/2638

Sr. José Medina Echavarría.
Naciones Unidas
Av. Providencia 871, 7° ousim
Santiago de Chile, Chile.

Mi querido amigo:

Recibí con mucho gusto su carta del 15 del corriente y he lamentado todas las malas complicaciones que ha tenido en estos últimos días y que ignoraba totalmente. Confío en que entre usted en una buena época de salud y tranquilidad para que su tarea intelectual pueda cumplirse para bien de todos.

Me conformo con su ofrecimiento de escribirnos unas páginas sobre la colección de sociología y me apresuro a mandarle las hojas del catálogo que me solicita. Es una colaboración que espero con mucho agrado porque nadie más que usted podría hacer esa presentación que busco.

Sus amigos de la casa retribuyen sus saludos y yo le envío un cordial abrazo.

Arnaldo Orfila Reynal.

[Carta 132]

México, D.F., 18 de agosto de 1953.

Sr. Dr. don José Medina Echavarría,
Universidad de Puerto Rico,
Río Piedras,
PUERTO RICO.

Muy estimado señor:

Por encargo de la Junta de Gobierno del Colegio de México, atentamente ruego a usted se sirva indicarme el nombre de la librería más importante y de confianza de Puerto Rico para el servicio de los libros que publica la propia institución.

Dando a usted las gracias, quedo de usted atto. y s. s.

Lic. Manuel Calvillo
Secretario.

[Carta 133]

23 de octubre de 1953.

G 4372

Sr. José Medina Echavarría
CEPAL,
Providencia 871,
Santiago, CHILE.

Mi querido amigo:

Verá usted que no me canso de fastidiarlo, a pesar del poco éxito que tengo con mis gestiones; pero sabrá que el interés con que aguardo sus noticias es suficiente para hacerme insistir en mis demandas.

Ahora sólo quiero rogarle me haga el gran favor de hacerme llegar las cuatro cuartillas que le pedí para incluir en nuestro Catálogo General, para presentar la Sección de Sociología. Le doy mucha importancia a esta nota y por eso es que quiero insistir en mi ruego. Asimismo si tiene usted una fotografía suya, me sería agradable recibirla, porque pensamos publicar algunas de los distintos autores nuestros. Siempre también espero su plan para nuevas obras de la colección que me había prometido. Estamos ya traduciendo "The Capitalism and Socialism on Trial", que usted me aconsejó y que mucho me agrada; pienso que aparecerá en el primer semestre del año próximo. Entre los consejos que le reclamo me gustaría me dijera si no piensa que sería conveniente publicar alguna nueva obra de Max Weber, tema que creo tratamos cuando tuve el gran gusto de visitarlo

en esa ciudad. Ya sabrá usted que muy pronto abriremos nuestra Sucursal en ésta y tendremos así tal vez oportunidad de estar más vinculados.

Con afecto a los suyos y con saludos de todos sus amigos de esta casa, le envío un cordial abrazo.

Arnaldo Orfila Reynal.

[Carta 134]

Santiago, 9 de noviembre de 1953.

Señor Don
Alfonso Reyes
Colegio de México
Nápoles 5
México.

Estimado señor Reyes,

El señor José Medina Echavarría está trabajando en la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.

Al incorporarse a esta organización el señor Medina Echavarría nos dio la referencia de su nombre. Para completar su archivo le quedaríamos muy agradecidos si se sirviera llenar el formulario adjunto y devolverlo lo antes posible.

Saluda a usted con toda atención,

Rolv Moltu

Jefe Administrativo

[Carta 135]

14 de septiembre de 1954.

H-4633

Profesor José Medina Echavarría,
C.E.P.A.L.
Providencia 871,
Santiago, Chile.

Mi querido amigo:

En estos días de aniversario y de fiestas de inauguración de edificio con Presidente de la República y varios centenares de amigos en el acto inaugural, hemos recordado mucho a todos los amigos y colaboradores lejanos. Yo quiero testimoniar ese recuerdo y nuestro saludo, pensando que usted todavía continúa unido a nuestra Editorial. Así lo testimonía también la circunstancia de que le sigan escribiendo a usted a nuestra casa, y por ello le adjunto la carta que viene desde El Ateneo y que impensadamente he abierto.

También me escribe el Profesor Gino Germani de Buenos Aires adjuntándome copia de la carta que le enviara a usted con fecha 27 de julio, y en la que propone la publicación de un libro titulado ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ARGENTINA. No sé si usted ha tenido tiempo de pensar en ese ofrecimiento y si podría tener algún interés para nosotros el considerar su publicación. Si usted me pudiera dar alguna respuesta a este respecto, yo seguiría sus indicaciones. Como conozco la dificultad que muchas veces existe para escribir, si le resulta más cómodo podía

darle la respuesta a nuestro Gerente de la Sucursal en Santiago, para que ella nos la haga conocer.

Como imagino que ve a Francisco a diario, le ruego también le trasmita nuestros afectuosos recuerdos, renovados por las circunstancias a que me he referido y tal vez estimulado por la presencia de la sombra del gran Ricardo...

Para los dos afectuosos abrazos de su muy amigo,

Arnaldo Orfila Reynal.

[Carta 136, manuscrita]

6 de octubre de 1955.

Sr. Arnaldo Orfila
Fondo de Cultura Económica
México.

Querido amigo. Ante todo, aprovechando la ocasión de estas líneas, un cordial abrazo por el despeje del horizonte argentino, aunque todavía no esté plenamente claro y en la dirección que todos deseamos.

Se trata ahora de una misión intermediaria en nombre o a favor del filósofo chileno Félix Schwartzmann. Es un hombre, en mi concepto, muy estimable que publicó una obra "El sentimiento de lo humano en América", seria y en conjunto valiosa, a pesar de defectos expositivos por exceso más que por defecto. Este libro publicado por la Universidad de Chile ha tenido menos resonancia de lo que merece por el carácter de su editor (restringido a Chile, sin propaganda, etc.). Sin duda por eso vino a verme, sabiendo la conexión que nos une, deseoso de ser acogido por las prensas del Fondo tiene en preparación un trabajo que le gustaría fuera dado a conocer en los Breviarios. Ante esa demanda, le invité, para facilitar mi misión, que hiciera el bosquejo y presentación que hoy acompaño. El libro tendría que ilustrarse con numerosos grabados.

Mi juicio sobre el Sr. Sch[wartzmann] es excelente y preciso que merece mi estímulo en las duras condiciones de una vida heroicamente mantenida en el fuego intelectual. P. V. informarse por Ma. Elena, que lo conoce asimismo y mas que nada al círculo de sus amigos.

Por aquí todo igual. Al cabo del tiempo, sin embargo, creo que he interesado a la Cepal por cierto tipo de atenciones sociales y que se abre así una posibilidad de trabajo satisfactorio. Veremos.

Muchos saludos a los viejos amigos de la casa. Y para V. el siempre cordial y amistoso abrazo de

José Medina Echavarría

[Carta 137]

18 de octubre de 1955.

Sr. José Medina Echavarría.
C E P A L.
Providencia No. 871.
Santiago de CHILE.

Mi querido amigo:

Contesto su carta del 6 del corriente y antes que nada quiero agradecerle sus plácemes por los acontecimientos argentinos. Yo mantengo optimismo con respecto al futuro dada la forma en que se van desarrollando los acontecimientos.

Con respecto al proyecto del libro del Sr. Félix Schwartzmann, solamente quiero acusarle recibo a su envío y posteriormente le escribiré sobre lo que podemos resolver a ese respecto.

Con afectos a su familia y a los amigos le envío un cordial abrazo.

[Arnaldo Orfila Reynal]

[Carta 138]

J/B/234.

2 de marzo de 1956.

Prof. José Medina Echavarría.
Providencia No. 871.
Santiago de Chile.

Mi querido amigo:

Como siempre he seguido recordando a Ud. mucho y a pesar de que se pasaron los primeros días del año como para que resultara oportuna la expresión de buenos augurios para este nuevo periodo de tiempo que hemos comenzado a vivir, lo hago en este momento. Y como la oportunidad de molestar a los amigos con algún pedido de consejo lo decide a uno más prontamente que cuando no tiene pretexto directo para escribir, lo hago ahora para formularle una pregunta que desde hace tiempo quería hacerle.

He pensado que deberíamos preparar la edición de nuevas obras de Max Weber y de Sombart y no sé si algunas de ellas habrán sido consideradas en las épocas en que Ud. nos acompañaba con su colaboración. Actualmente hay quien nos aconseja la publicación de DIE PROTESTANTISCHE ETHIK UND DER GEIST DES KAPITALISMUS de Weber y querría saber si Ud. opina también que ésta podría ser la más indicada para incorporarla a nuestras colecciones.

Ojalá tenga Ud. tiempo y ganas de escribirme con estas informaciones que le estoy solicitando con lo que me daría un gran gusto y me prestaría un gran servicio.

No está de más que termine esta carta recordándole que en época no muy lejana me prometió Ud. un trabajo que podría estar destinado a un Breviario y del que no he tenido hasta ahora mayores noticias...

De todos modos, aprovecho la oportunidad para enviarle mi afectuoso recuerdo y un cordial abrazo.

Arnaldo Orfila Reynal.

[Carta 139]

J/B/369

14 de abril de 1956.

Prof. José Medina Echavarría.
Providencia 871.
Santiago de Chile.

Mi querido amigo:

Le agradezco muchísimo su carta del 26 de marzo con la que contestó mi solicitud de consejo sobre posibilidades editoriales en Sociología.

Nos hemos puesto ya en comunicación con la Free Press, para que nos manden noticias sobre la edición inglesa de la Sociología de la Religión de Weber y hemos pedido también a Vandenhoeck & Rupretch de Göttingen, informes sobre su Handwörterbuch, expresándoles nuestro interés en hacernos cargo de su edición española. Ojalá podamos llegar a un acuerdo para efectuar esa edición que Ud. nos aconseja.

Me da gusto enterarme de que Ud. está ahora más tranquilo con la delimitación de tareas en la CEPAL y espero que todo eso pueda influir para que Ud. realice algún trabajo que egoístamente pienso podría llegar a nuestras manos. Ya recordará que siempre pensamos que Ud. debería escribir algún Breviario sobre el tema porque por otra parte en varias oportunidades se nos ha reclamado, como texto universitario. Precisamente desde Colombia un amigo me propone como Introducción a la Sociología un manual de René Maunier y que, como no lo

conozco, aprovecho también para consultarle, qué piensa Ud. de él? Respuesta que no le reclamo en carta inmediata sino para cuando pueda decirme que Ud. sí puede escribir aquel Breviario.

Espero que Ud. y los suyos continúen muy bien y con saludos para los amigos, le envió un cordial abrazo.

[Arnaldo Orfila Reynal]

[Carta 140, manuscrita]

Santiago, 26 de marzo de 1956

Sr. Don Arnaldo Orfila Reynal
Fondo de Cultura Económica.

Mi querido amigo. La noticia weberiana que V. me da me parece excelente. En mi opinión no debería publicarse solamente el tomo del Protestantismo y capitalismo, sino la obra entera de Sociología religiosa en títulos separados (China, India, Israel). Hay ya la gran ventaja de poder tener a la vista las traducciones inglesas (Glencoe, The Free Press) que han puesto su punto de vista de acuerdo con el gusto anglosajón muy útiles por cierto.

Yo no sé si una empresa como el Fondo, no debería emprender la traducción del *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*.

Van den Hoeck & Ruprecht Polithiquen Göttingen. 6 Lexikon Bände en proyecto. Sería una obra de aliento, pero de *gran servicio para nuestros pueblos*. Como V. sabe sólo llevan publicadas en unas cuantas entregas. La obra casi podría salir al mismo ritmo de la alemana.

Yo sigo poco más o menos igual. Aunque la situación ha mejorado bastante, por la creación aquí de una *División de Asuntos Sociales*. Así es que psicológicamente estoy más tranquilo. Sin embargo, la ocupación burocrática sigue la misma; lo que digo por su alusión a mis proyectos de autor. Si puedo sacar alguna vez tiempo y energías, ya sabe V. de mi fidelidad al Fondo.

Me ha sido muy grato saber de V. y con los mejores deseos me complace enviarle mi cordial abrazo.

José Medina Echavarría.

[Carta 141]

20 de agosto de 1956.

Prof. José Medina Echavarría
C. E. P. A. L.
Providencia No. 871.
Santiago de Chile.

Mi querido amigo:

Por encargo de la Junta de Gobierno debo informar a Vd. de una resolución que con carácter general y para resolver algún caso particular que nos produce cierta molestia, hemos debido adoptar en relación con las personas que figuran como encargados de varias de las series de nuestro catálogo.

Como el nombre de Vd. figura en la Serie de Sociología desde los buenos tiempos en que trabajaba en el Fondo, debo hacerlo partícipe de esa resolución por la cual hemos decidido suprimir esas designaciones de encargados de sección. Yo imagino que a Vd. no le producirá ninguna molestia y hasta pienso que con ello le quitamos a Vd. una responsabilidad que a lo mejor alguna vez pudo haberle incomodado o llegar a incomodarle en el futuro. En efecto, estando tan alejados y sin poder consultar casi nunca sobre los libros que publicaremos en esa sección, hacemos a Vd. responsable de publicaciones que a lo mejor no considera oportuno avalar con su nombre.

Hemos creído un deber hacérselo saber de todos modos, reiterándole el mucho agradecimiento que en la casa se tiene por la colaboración valiosa que en todo momento nos prestó y que quisiéramos pudiera seguir prestándonos.

Reparo en este momento que debemos de haber sido tan desatentos que muchas de las obras de sociología últimamente publicadas ni siquiera se las hemos hecho llegar. Aunque son pocas, le enviaré las últimas de ellas pensando que puedan interesarle.

Siguiendo sus consejos últimos, estamos en trámites para tratar de obtener los derechos del *HANDWÖRTERBUCH DER SOZIALWISSENSCHAFTEN*, con la esperanza de beneficiarnos una vez más con su buen consejo si conseguimos llegar a un acuerdo para su traducción en español.

Ya sabe que siempre agradeceré las indicaciones que pueda hacerme, los pedidos que pueda formularme y que atendería con el mayor gusto y las noticias que de su actividad pueda hacerme llegar.

No está de más recordarle que aquel Breviario de Sociología que me prometió sería siempre recibido con alborozo y con mis atentos saludos a los suyos, le envió un cordial abrazo.

Arnaldo Orfila Reynal.
Director.

[Carta 142]

México, D.F., 3 de septiembre de 1956.

Sr. Dr. don José Medina Echavarría
C. E. P. A. L.
Providencia No. 871.
Santiago de Chile, CHILE.

J-A-2449

Su carta sin
No. factura 47390
Importe C O R T E S Í A.

Muy señor (es) nuestro (s):

Acusamos recibo del pedido que se sirve (n) hacernos según su carta arriba citada y adjunto enviamos copia de nuestra factura, la que será despachada a la mayor brevedad posible, avisándole (s) oportunamente los números de certificados que amparen los paquetes.

Agradecemos su orden que merecerá nuestra mejor atención, quedado de Ud (s) sus seguros servidores.

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

NOTA. Obras anotadas en su pedido no nuestras, no publicadas, en encuadernación o agotadas.

[Carta 143]

11 de marzo de 1959.

Prof. José Medina Echavarría.
Director de la
Escuela Latinoamericana de Sociología
Casilla No. 3721
Santiago de Chile.

Muy querido amigo:

Continuando nuestra conversación de la víspera de su partida, quiero reiterarle nuestro deseo de que Vd. nos formule un plan de ediciones para la serie de Sociología que con tanto éxito inició el Fondo bajo su inteligente dirección y que tanto prestigio nos ha adornado.

Le ratifico que desearíamos un plan general que revitalizara la serie, satisfaciendo las mayores necesidades bibliográficas que hoy pueden existir en ese campo. Desearíamos incorporar obras fundamentales sobre el desarrollo del pensamiento social y algunos libros que puedan llenar las necesidades de la enseñanza en los institutos del Continente. Le agrego la lista de las obras que tenemos ya contratadas y de otras que hemos solicitado y que nos han sido sugeridas como obras indicadas para los estudios de la materia en la Universidad de México. Si los conoce le agradeceré me haga llegar su opinión sobre ellas.

Así mismo le acompaño la lista de las obras de la Sección de Sociología y de los títulos agotados para que, si lo considera conveniente, me señale las que Vd. opina que sería interesante reimprimir.

Aunque sabemos que una tarea y un consejo del tipo que le estoy solicitando no es fácil valorarlo en dinero, quiero expresarle que me será muy grato enviarle la suma de \$ 300.00 como pago de parte, por lo menos, de los honorarios que su labor debería exigir.

A la espera de su respuesta y con saludos para su señora, le envío un cordial abrazo.

Arnaldo Orfila Reynal.
Director.

OBRAS CONTRATADAS PARA LA SERIE DE SOCIOLOGÍA:

- 1.- COLE.- Historia del pensamiento socialista. Vols. III y IV,
- 2.- BROWN.- El desafío al hombre del futuro.
- 3.- COSER.- Las funciones del conflicto social.
- 4.- COONTZ.- La Población.
- 5.- WHYTE.- "El Hombre Organización".

OBRAS PEDIDAS PARA CONSIDERAR:

- 1.- Dornbusch and Schmid.- A Primer of Social Statistic.
- 2.- Goode and Hatt.- Methods in Social Research.
- 3.- Timasheff.- Sociological Theory.
- 4.- Borgatta and Keyer.- Sociological Theory.
- 5.- Krech & Crutchfield.- Theory and Problem of Social Psychology.

OBRAS DE SOCIOLOGÍA AGOTADAS.

- 1.- Abrahamsen.- Delito y psique.
- 2.- Barnes y Becker.- Historia del pensamiento social.
- 3.- Bartlett.- La propaganda política.
- 4.- Benedict.- Raza: ciencia y política.
- 5.- Bernard.- Psicología social.
- 6.- Bodenheimer.- Teoría del derecho.
- 7.- Bonger.- Introducción a la criminología.
- 8.- Brinton.- Anatomía de la revolución.
- 9.- Caillois.- El hombre y lo sagrado.
- 10.- Castiglioni.- Encantamiento y magia.
- 11.- Comte.- Primeros ensayos.
- 12.- Huizinga.- Homo ludens. El juego y la cultura.
- 13.- Kardiner.- El individuo y su sociedad. La psicodinámica y la organización social primitiva.
- 14.- Lundberg.- Técnica de la investigación social.
- 15.- Mannheim.- Diagnóstico de nuestro tiempo.
- 16.- Mannheim.- Ideología y utopía.
- 17.- Mannheim.- Libertad y planificación social.
- 18.- Martin.- Sociología del Renacimiento.
- 19.- Medina Echavarría.- Sociología: teoría y técnica.
- 20.- Menzel.- Introducción a la sociología.
- 21.- Poviña.- Historia de la sociología latinoamericana.
- 22.- Prenant.- Raza y racismo.
- 23.- Ramos.- Las culturas negras en el Nuevo Mundo.
- 24.- Recaséns Siches.- Vida humana: sociedad y derecho.
Fundamentación de la filosofía del derecho.
- 25.- Redfield.- Yucatán: una cultura de transición.
- 26.- Tönnies.- Principios de sociología.
- 27.- Weber.- Economía y sociedad.
- 28.- Znaniecki.- El papel social del intelectual.

- 29.- Borkenau.- Pareto.
- 30.- Marvin.- Comte.
- 31.- Iturriaga.- La estructura social y cultural de México.
- 32.- Quesada.- La prensa.
- 33.- Medina Echavarría.- Responsabilidad de la inteligencia. Estudio sobre nuestro tiempo.

[Carta 144]

Santiago, 8 de junio de 1959.

Señor
Armando (*sic*) Orfila Reynal
Fondo de Cultura Económica
Apartado Postal 25975
México 12, D.F.
M E X I C O

Mi querido amigo,

Lo imagino a Ud. alarmado por mi silencio.

No lo estoy yo menos ante sus causas. Porque en verdad me ha encontrado desbordado estos tres meses por el trabajo excesivo. A él ha contribuido no haberme olvidado de su encargo. Al contrario, para hacerlo en serio me sometí a una exploración bibliográfica de la que pronto sabrá.

Hoy sólo quería comunicarle esto para tranquilizarle su impaciencia.

Dentro de poco espero mandarle un primer informe de alguna extensión, pues la tarea es más complicada de lo que pensábamos.

Cordialmente suyo,

José Medina Echavarría

[Carta 145]

24 de junio de 1959.

Sr. Prof. José Medina Echavarría
F L A C S O
Av. J. P. Alessandri 832
Casilla No. 3721
Santiago de Chile.

Mi querido amigo:

Le agradezco su carta del 8 del corriente que me ha traído tranquilidad y esperanza de que muy pronto podamos contar con su atinado consejo para impulsar nuestra serie de Sociología.

Como no sabía si habría Vd. encontrado tiempo para esta tarea, estábamos estudiando con la Escuela de Ciencias Políticas de la UNAM la posibilidad de convenir algunos libros que ellos consideraban indicados para utilizar como textos en la enseñanza pero, ante su anuncio, les comunicaré que preferimos aguardar sus noticias antes de adoptar ninguna resolución.

Le reitero el interés con que espero sus noticias y me repito de Vd. su afmo. y atto. amigo.

Arnaldo Orfila Reynal.
Director.

[Carta 146]

8 de julio de 1959.

Sr. Prof. José Medina Echavarría
F L A C S O
Av. J. P. Alessandri 832
Casilla No. 3721
Santiago de Chile.

Mi querido amigo:

Vuelvo a comunicarme con Vd. porque como le informaba en mi anterior, la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad, sigue interesada en conocer el plan de nuestras ediciones en las series que a ellos les interesa y nos apuran para poder resolver la publicación de algunos textos que puedan resultar imprescindibles.

Aunque conozco la mucha tarea que a Vd. le agobia, me permito hacerle llegar un nuevo ruego para que me adelante lo que tenga de su estudio para poder también adelantarles esos puntos de vista que previamente estudiaríamos.

Por ahora me insisten mucho en la oportunidad de publicar el grueso volumen editado por Harry Elmer Barnes: AN INTRODUCTION TO THE HISTORY OF SOCIOLOGY, publicado por la University of Chicago Press y cuyo copyright es de 1948 y la 5ª reimpresión de 1958. Lo conoce Vd.? No sé si también le dije en mi anterior que ya habíamos solicitado el nuevo libro de Mills: SOCIOLOGICAL IMAGINATION que, a pesar de estar fuera de un plan de libros para estudios sociológicos, nos pareció que es de mucho in-

terés y debimos resolver de inmediato para que no se hiciera en otra parte.

Le agradezco desde ahora todo lo que pueda hacer para responder a las cuestiones que le expongo y como siempre quedo aquí su muy afmo. y atto. amigo.

Arnaldo Orfila Reynal.
Director.

[Carta 147]

11 de agosto de 1959.

Sr. Prof. José Medina Echavarría
FLACSO
Av. J. P. Alessandri 832
Casilla No. 3721
Santiago de Chile.

Mi querido amigo:

Perdone Vd. la insistencia en molestarlo pero otra vez me acosan de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de Universidad planteándose la urgencia de publicar algún texto para estudio de sus alumnos. Concretamente me proponen la obra de Nicholas S. Timasheff, SOCIOLOGICAL THEORY, editada por Random House de New York, en 1955 y su 2ª edición revisada en 1957. Le acompaño los títulos de los capítulos respectivos por si pueden orientarle en caso de que no lo conozca.

Como le decía en mi anterior, si tiene algo hecho de su trabajo, aunque sin terminar, y quisiera adelantármelo, se lo agradecería mucho.

Le ruego perdone de nuevo mi insistencia en molestarle y reciba un afectuoso abrazo.

Arnaldo Orfila Reynal.
Director.

[Carta No. 148]

Santiago, 25 de agosto de 1959.

Señor
Arnaldo Orfila Reynal
Director
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Apartado 25975
MÉXICO D.F.

Mi querido amigo:

Tengo de Ud. dos cartas sin responder. A la altura de la primera estaba metido en el Seminario de Urbanización (UNESCO-CEPAL) para América Latina del que fui relator por desgracia. Pues a consecuencia de ese exceso de trabajo y de algunos berrinches, el estado de mi tensión me empezó a dar algunos sobresaltos y hacerme perder el tiempo.

Por otra parte en su primera carta me hablaba Ud. de los libros de Mills (*Sociological Imagination*) y de Barnes (*Introduction to the History of Sociology*). El primero lo había pedido justamente en cuanto tuve noticias de él y esta es la fecha que no ha llegado a mi poder (no olvide esta tremenda lejanía austral), aunque sé que viene en camino. Pero por esperarlo se han editado un exceso extractos. Tengo de Mills a priori un gran concepto y es lo más probable que su libro sea tan interesante como los anteriores. En principio, ha sido buena idea, creo, pedir los medios de traducción. Vayamos al Barnes. Se trata de un libro extenso, colectivo y como todos los de este carácter de contenido muy desigual. No creo que sea indispensable su publica-

ción, pues no añade nada nuevo al *Barnes-Becker* ya publicado por el FONDO. Por otra parte, la idea de publicar el libro de Timasheff tiene aún menos necesaria su traducción. El libro de Timasheff es de carácter elemental pero está al día y es de empleo seguro en los cursos iniciales de historia de la Sociología de nuestras Universidades. En este sentido, la proposición me parece excelente y su acogida tanto académica como comercial ha de ser favorable.

El problema de encontrar una serie de buenos libros en materia sociológica sigue el mismo que hace años. Muchos recomendables por su contenido científico, son difíciles de traducir a causa de un lenguaje cada día distinto o por el localismo de sus materiales. Se vuelve uno loco, en realidad, al tratar de perfilar una lista y en ello sigo.

Por desgracia, caen sobre mí, aparte de mi tarea diaria las más dispares de las exigencias, que a veces me paralizan por completo al tratar de cumplirlas y complacer así a unos y otros.

Espero que el libro de Mills no tarde demasiado y le diré en seguida mi opinión. Asimismo espero tener algún paréntesis que me permita concentrarme unos días en el informe editorial.

Un cordial abrazo de su affmo.,

José Medina Echavarría
Director de la Escuela Latinoamericana de Sociología

[Carta 149]

17 de septiembre de 1959.

Prof. José Medina Echavarría,
F.L.A.C.S.O.
Casilla No. 3721
Santiago de CHILE.

Mi querido amigo:

Le agradezco mucho su carta del 25 ppdo. que sirvió para despejarme de la preocupación sobre la INTRODUCCIÓN voluminosa de Barnes que me había recomendado pero que no me entusiasmaba. En cambio, me tranquiliza que encuentre recomendable el libro de Mills: SOCIOLOGICAL IMAGINATION y también el de Timasheff: TEORÍA SOCIOLÓGICA. Ya los hemos contratado y se comienza de inmediato su traducción.

Confío que pueda Vd. haber continuado el estudio que me había prometido y, si lo tiene terminado, le agradeceré que lo entregue a María Elena o a la Sucursal para que nos lo envíen.

Salgo de viaje el próximo martes para Europa pero estaré en comunicación constante con la Editorial y me interesará recibir sus sugerencias.

Hasta muy pronto pues, reciba un afectuoso abrazo de su muy amigo.

Arnaldo Orfila Reynal.

[Carta 150]

28 de marzo de 1962.

Mi querido Cosío:

Casi ha estado usted expuesto a que cumpliera la tradición hispano-mexicana a que alude, porque he tenido en estos días demasiadas complicaciones.

Por otra parte, me plantea usted un problema al que no acabo de darle solución en mi memoria. Nuestra generación —total, usted me lleva muy pocos años— es ya una generación de personajes y no sé entre ellos cuál nombrar, y casi desconozco la generación más joven.

Con todo, sólo se me ocurren algunos nombres:

En *Chile* quizás sería conveniente contar con el Padre Roger Vekemans (Centro de Investigaciones y Acción Social, Casilla 10445, Santiago) que, aunque Jesuita, es sumamente liberal, en contacto con el medio europeo y enterado de nuestros problemas.

En *Argentina* pienso (no sé qué creará usted) en el casi inevitable José Luis Romero (Universidad de Buenos Aires), que hace algún tiempo me habló muy interesado en las posibilidades de un nuevo socialismo en su país. Habría que contar con Gino Germani (Universidad de Buenos Aires), tiburón italo-argentino como usted sabe, pero indiscutiblemente inteligente.

En *Colombia* hay un hombre preparado, que es Orlando Fals Borda (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá).

En *Venezuela* quizá pudiera ayudar un nombre que me pareció muy inteligente, que es el Dr. Arístides Galvani (Reducto a Miracielos No. 31, Caracas).

Y en *Brasil* sigo pensando en Helio Jaguaribe, de quien acabo de leer un interesante artículo sobre la renuncia del Presidente Cuadros, que tantos quebraderos de cabeza nos dio en el Seminario pero que es, no obstante, una brillantísima cabeza. En Münster traté a Gilberto Freyre (Apipucos, Recife, Brasil) que, a pesar de ser famoso personaje, me pareció sin embargo como hombre sumamente accequible, simpático e inteligente.

[Se suprimió la dirección de Daniel Cosío Villegas]

Quizá también habría que pensar en algún español, como Tierno Galván (Princeton University, New Jersey) desterrado voluntario del régimen franquista después de algún que otro tiempo de cárcel, y que me da la impresión de ser competente a más de que podría aportar el punto de vista de esa oposición de su majestad de la actual España.

Ahora bien, yo también escribiría a algunos europeos. Pienso sobre todo en Raymond Aron (Sorbonna), o un hombre como Jean Meyriat (Centre d'étude de relations internationales, de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris). En Alemania hay dos hombres jóvenes, futuros genios de la sociología alemana, que están desde luego interesados en nuestros problemas y que seguramente prestarían su colaboración. Ambos se expresan en inglés: Profesor Dr. Helmut Schelsky (Direktor des Instituts für Wirtschafts-Sozialwissenschaften, Münster, Universitätsstr, 14-16, Profesor Ralf Dahrendorf, Göttingen Universität). En Italia o bien Renato Treves o quizá mejor Norberto Bobbio, aunque no sé cuál es su dirección. Sos-

pecho que sería fácil comunicarse con ellos a través de la Embajada Italiana.

Como siempre, un gran abrazo y la fiel y sincera amistad de

José Medina E.

[Carta 151]

4 de abril de 1962.

Dr. José Medina Echavarría
Cepal. Casilla 179 d.
Santiago, Chile.

Mi querido José Medina:

Gracias por su carta del 28 de marzo; pero entre la mía anterior y ésta, ha ocurrido algo que no podíamos prever usted y yo.

En efecto, recibí hace poco una comunicación del secretario de la Asociación Internacional de Ciencia Política comunicándome la mala noticia de que el Director General de la Unesco, dada la situación política tensa de algunos países latinoamericanos, hacía inoportuna la conferencia. El propio secretario me transmitía, además, la impresión de que no cabía esperar una modificación de estas ideas, aun cuando ni descartaba la conveniencia de que yo hiciera alguna gestión. Yo, naturalmente, no pienso hacerla, excepto un encargo que le dé a Silvio Zavala para conversar con Mabeu muy informalmente sobre este asunto.

De modo que si no recibe usted en un futuro bastante cercano noticias mías, habrá que considerar pospuesta indefinidamente esta reunión.

Con mis mejores deseos de siempre, suyo,

Daniel Cosío Villegas
Presidente

[Carta 152]

México, D.F., 17 de febrero de 1964.

Dr. José Medina Echavarría
Av. Providencia N°. 871
Santiago, Chile

Carta Personal

Muy estimado Dr. Echavarría:

Probablemente se encuentra usted enterado de que El Colegio de México ha creado un Centro de Estudios Económicos y Demográficos, que principió a funcionar la semana pasada. Su creación obedece al propósito de mejorar la preparación de estudiantes recién graduados de nuestras escuelas universitarias con el fin de facilitarles la realización de estudios de doctorado en el extranjero, o bien la promoción a puestos de investigación y docencia en el país. Para el objeto se ofrecen cursos de dos años conforme al plan de estudios que aparece en la p. 27 del prospecto adjunto a esta carta. En la elaboración de este plan ha tenido gran participación don Víctor L. Urquidi.

Como podrá usted observar, para la maestría en demografía (tercer semestre) está proyectado un curso de Aspectos sociales del desarrollo que se impartirá de febrero a junio de 1965. Con mucha razón se atribuye a este curso la mayor importancia, pues además de su interés intrínseco será el único que permitirá a nuestros alumnos estudiar otras ciencias sociales distintas de la economía (y, naturalmente, la demografía misma) durante este ciclo. Por esta razón deseáramos contar con la colaboración del

mejor de los maestros y, naturalmente, hemos pensado en interesarle a usted.

Bien sé que le absorben importantes obligaciones, pero abrigo la esperanza de que la corta duración del curso, aunada al interés que pueda suscitar en usted este primer esfuerzo que se hace en México en el campo de la demografía, puedan inducirle a considerar favorablemente el ofrecimiento del puesto en cuestión.

El curso se impartiría a un grupo muy reducido de estudiantes seis o siete en total, de los cuales cuatro han hecho estudios de sociología en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de México y el resto procede de la Escuela Nacional de Economía, de manera que su preparación anterior no ha sido muy dispar.

El sueldo que El Colegio ha considerado dentro de su presupuesto para el cargo de referencia es de Dls. 1000.00 mensuales, más pasajes.

Tengo la impresión de que la carga de trabajo que implica el curso no es muy onerosa y de que, por tanto, podría usted dedicar una parte importante de su tiempo a labores de investigación dentro y fuera del curso, y es posible que estas circunstancias, y la seguridad de que prestaría usted un inmenso servicio a este naciente Centro, podrían pesar en su ánimo en un sentido favorable para nosotros.

El Dr. Silvio Zavala, Presidente de El Colegio, se encuentra viajando por Oriente, pero a su regreso (fines de marzo) tendrá el mayor gusto en hacerle oficialmente la invitación para que colabore con nosotros.

Quedo pendiente de su respuesta y aprovecho esta oportunidad para enviarle mis más atentos y cordiales saludos.

Consuelo Meyer, Directora
Centro de Estudios Económicos y Demográficos

[Carta 153]

12 de marzo de 1964.

Sra. Consuelo Meyer, Directora
 Centro de Estudios Económicos y Demográficos
 El Colegio de México
 Guanajuato 125
 México 7, D. F.

Muy estimada Sra. Meyer:

No puede imaginarse lo grato que fue para mí su carta del 17 de febrero. Y aunque en mi contestación pudiera parecerle desplazada cualquier efusión sentimental me es muy difícil contenerme cuando se trata de una institución tan enlazada a mi vida, casi en sus mejores años.

Sabía, en efecto, de los proyectos de creación del Centro de Estudios Económicos y Demográficos por una conversación en París con el Dr. Zavala en octubre del año pasado. Me satisface saber que el proyecto ha sido puesto en marcha y como espero y deseo con el mayor éxito. Vengamos a su propuesta que tanto me honra como me entusiasma. Mi primer impulso, meramente emocional, es aceptarla de pleno. Es cierto que tengo en este Instituto graves responsabilidades porque estoy al frente de su sección de Programación y Estudios Sociales. Y también es que en verdad no son pocos los meses que tendría que pasar en México. Pero confío en que no será difícil encontrar una fórmula que satisfaga a la dirección de este Instituto y que le permita otorgar su permiso. Tenemos todavía algún tiempo por delante

para dar con ella, si contamos como espero con la ayuda y la buena voluntad de unos y otros.

Al ofrecerle esta mi primera y decidida respuesta aprovecho la ocasión para enviarle mis más atentos y cordiales saludos.

José Medina Echavarría.

[Carta 154]

México, D.F., a 17 de marzo de 1964.

Sr. José Medina Echavarría.
Sección de Programación y Estudios Sociales
Instituto Latinoamericano de Planificación
Económica y Social
José Miguel Infante 9 Casilla – 1567
Santiago, Chile

Muy estimado Dr. Medina Echavarría:

No sabe usted con cuán profunda alegría recibí su respuesta afirmativa a la invitación formulada en mi carta del 17 de febrero. Será un honor para este Centro contar con su valiosísima colaboración para impartir un curso en el que hemos puesto muy altas esperanzas.

El Dr. Zavala se encuentra viajando por Oriente y no regresará sino hasta fines de este mes. Estoy segura de que su aceptación del puesto no podrá menos que proporcionarle una inmensa satisfacción, y que así se lo hará saber a usted inmediatamente después de su regreso. Tampoco he podido dar la buena noticia al Sr. Urquidi por encontrarse ausente; pero, en cambio, tendré el gusto de ponerla en conocimiento del Lic. Cosío Villegas esta semana.

Tenga usted la más completa seguridad de que el Dr. Zavala y, en la medida en que ello pueda ser útil, este Centro, harán cuanto sea necesario para facilitar cualquier arreglo que usted considere indicado con el Instituto Latinoamericano de Planificación para obtener el permiso a que se refiere en su carta.

Casi es inútil decirle a usted que me complacerá mucho enviarle cualquier nueva información que usted juzgue pertinente o útil acerca del puesto o del curso. Por mi parte, mucho le agradeceré que, cuando lo estime usted conveniente, se sirva enviarme la bibliografía de que quiera usted disponer, a fin de ordenarla con la debida anticipación, al igual que cualesquiera otros elementos necesarios para el curso.

Al expresarle a usted mi gran complacencia ante la seguridad de contar con su colaboración, me es grato aprovechar esta oportunidad para enviarle mis más atentos y cordiales saludos.

Consuelo Meyer, Directora
Centro de Estudios Económicos y Demográficos

[Carta 155]

México, D.F., 3 de abril de 1964.

Dr. José Medina Echavarría,
Av. Providencia n° 871,
Santiago,
C H I L E .

Estimado amigo:

A mi regreso de un largo viaje al Oriente me enteró la Srita. Consuelo Meyer, Directora del Centro de Estudios Económicos y Demográficos del Colegio de México, que en principio estaría usted dispuesto a colaborar con nosotros en el semestre de febrero a junio de 1965.

Me da mucho gusto saber que existe esta posibilidad y mucho deseo que pueda llevarse a la práctica.

Además de los trabajos del Centro de Estudios Económicos y Demográficos está preparando ahora el Colegio el plan de un Seminario de Historia de la América Latina en el siglo xx y si usted me lo permite no dejaré de consultarle sobre esta materia cuando nuestras ideas comiencen a tomar una forma más definitiva.

Le saluda con afecto

Silvio Zavala
Presidente.

[Carta 156]

10 de junio de 1964.

Sr. Silvio Zavala
Presidente
El Colegio de México
Guanajuato 125
México 7, D. F.

Mi estimado amigo:

También yo ahora al reincorporarme después de un viaje de dos meses primero en Francia y luego en Paraguay puedo leer su grata carta del 3 de abril.

En efecto, tuve el placer de contestar a la Srta. Consuelo Meyer que en principio estaba plenamente dispuesto a colaborar con ustedes en el próximo año 1965 con un Curso Sociología del Desarrollo.

Lo que eso “en principio” significa lo sabe usted mejor que yo y en algún momento habrán de empezarse las “gestiones diplomáticas” para conseguir de esta Institución el permiso o la fórmula que permita satisfacer nuestro recíproco deseo.

Aprovecho la ocasión para reiterarle la amistad y el afecto de siempre.

José Medina Echavarría.

[Carta 157]

México, D.F., 8 de septiembre de 1964.

Dr. Raúl Prebisch, Director
Instituto Interamericano de
Planificación Económica y Social
José Miguel Infante 9 – Casilla 1567
Santiago, CHILE

Estimado señor Director:

El Centro de Estudios Económicos y Demográficos de esta Institución, creado a principios del año en curso para impartir enseñanza a estudiantes graduados de las universidades mexicanas y latinoamericanas, está ofreciendo por primera vez en México la posibilidad de hacer estudios superiores en materia de Demografía. Dentro del plan de estudios del Centro, la especialización en esta materia ha quedado estrechamente relacionada con los estudios de economía, como se puede apreciar por el contenido del prospecto adjunto (especialmente pp. 27-28).

Dadas las limitaciones de tiempo, esta vinculación entre la demografía y la economía ha tenido el efecto de reducir a un solo curso semestral la enseñanza de carácter sociológico y, en estas circunstancias, el Centro se esfuerza por ponerlo en manos de un especialista distinguido, cuyas enseñanzas dejan profunda huella es los estudiantes. De aquí que se pensara desde el primer momento en confiar este curso al Dr. José Medina Echavarría, antiguo colaborador del Colegio y con quien el Centro ha sostenido alguna correspondencia preliminar a este respecto,

así como también en relación con un proyectado Seminario de Historia de América Latina en el siglo xx.

De este intercambio se desprende que el Dr. Medina Echavarría estaría dispuesto a colaborar en estas tareas de El Colegio si obtuviera la autorización correspondiente del Instituto bajo su digna dirección y si se pudiera facilitar su venida a México. Por esta razón me permito dirigirme a usted para consultarle sobre la forma en que se podría realizar este proyecto que reviste tanta importancia para nuestra institución. Tal vez El Colegio podría invitar formalmente al Dr. Medina Echavarría con el permiso del Instituto, o bien éste, si lo considera más conveniente, podría comisionar al Dr. Medina Echavarría en México por cierto tiempo en relación con investigaciones de su especialidad —preferentemente durante el primer semestre de 1965— permitiéndole que durante ese lapso dicte la cátedra de referencia, que se titula Aspectos Sociales del Desarrollo, y nos aconseje en cuanto al Seminario de Historia de América Latina durante el Siglo xx. Naturalmente, El Colegio tomaría a su cargo la parte de los gastos de la visita del Dr. Medina Echavarría que se conviniera. Conociendo la buena disposición con que siempre ha visto usted las actividades culturales y en particular las de El Colegio, no dudo de que simpatizará con el proyecto que me permito exponerle y le presentará el apoyo necesario para su realización. Pendiente de sus noticias, me valgo de esta oportunidad para enviarle mis atentos y cordiales saludos.

Silvio Zavala
Presidente

[Carta 158]

14 de enero de 1966.

Dr. José Medina Echavarría
Instituto Latinoamericano de Planificación
Económica y Social
Casilla 1567
Santiago de Chile

Querido Pepe:

Cuando estuvo en ésta su colaborador Fernando Cardoso hace pocos meses, tuvimos una breve conversación sobre la posibilidad de emprender en México un estudio sobre el empresario. En general, nuestro programa de investigación se centra en trabajos de demografía y recursos humanos pero últimamente lo hemos ampliado para abarcar temas económicos, en especial relativos a los factores o influencias en la función producción de México. El resumen descriptivo anexo le permitirá apreciar los alcances preliminares de lo que tratamos de hacer. Entre los temas no explícitamente descritos en este resumen figuran un estudio sobre la urbanización acerca del cual me está preparando un proyecto Luis Unikel, que colabora con nosotros de tiempo completo, y ahora tengo a un joven sociólogo, Manuel Pontes, trabajando en el examen del material y la metodología que habría que emplear para un estudio sobre el empresario.

Con Cardoso hablamos de una posible cooperación del ILPES, primero en el diseño de nuestro estudio y posteriormente en su colaboración, tanto por la experiencia de ustedes como por el interés que, dentro de su propio programa, pueda tener

hacer dicho trabajo en México. Tal vez convenga ir pensando más concretamente en la materia. El avance nuestro hasta ahora es muy pequeño y consiste apenas en empezar a examinar material bibliográfico existente. Pero cualquier orientación que nos pueda usted dar aun en esta etapa, a reservas más adelante de formalizar un arreglo con el ILPES, sería útil. (Hay también posibilidad de trabajar en cooperación con el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, dadas las buenas relaciones que tenemos con Pablo González Casanova).

Mientras tanto, le agradecería nos diera a conocer documentos, formularios, memoranda metodológicos, etc., de los estudios similares que ustedes hayan estado realizando en otros países latinoamericanos. Cardoso me dejó aquí el formulario empleado en una encuesta en Argentina; desgraciadamente, se nos ha perdido (así como copia de un trabajo reciente de él de tema sociológico), y desearía recibir nueva copia.

Ojalá que este año tenga usted oportunidad de visitarnos y, entre otras cosas, ver nuestro bello edificio nuevo. Mucho se ha avanzado desde aquellos días de Pánuco 63, e impera como siempre el espíritu serio y amplio que se requiere en instituciones como ésta.

Lo saluda muy afectuosamente

Víctor L. Urquidi
Director del Programa de Investigación,
Centro de Estudios Económicos y Demográficos

[Carta 159]

29 de agosto de 1966.

Dr. Antonio Alatorre
 Sra. Graciela de la Lama
 Lic. Mario Ojeda
 Srita. María del Carmen Velázquez
 Presente.

A invitación que le formulara el Sr. Víctor L. Urquidi, el Dr. José Medina Echavarría ha accedido gentilmente a dictar una conferencia sobre Sociología del Desarrollo dirigida a todos los estudiantes del Colegio, y a tener una plática con los señores Directores de los Centros y profesores de planta del Colegio sobre metodología y problemas de la Sociología del Desarrollo.

La conferencia para los estudiantes tendrá lugar el miércoles 31 del actual a las 5 p. m. en el auditorio; la plática para los Directores y profesores el viernes 2 de septiembre a las 11 a.m. en el Salón 210.

Hoy por la tarde me será muy grato enviar a ustedes las invitaciones para la conferencia.

Muy atentamente,

Consuelo Meyer.

c.c. Sr. Víctor Urquidi
 c.c. Lic. Omar Martínez
 c.c. Sr. Luis Nuyo
 c.c. Lic. Ario Garza Mercado

ÍNDICE DE CARTAS

Carta 1. De José Medina Echavarría a la Junta de Ampliación de Estudios, 11 de diciembre de 1931.	83
Carta 2. De la Junta de Ampliación de Estudios a José Medina Echavarría, 21 de diciembre de 1931.	85
Carta 3. De Alfons Adams a José Castillejo, 22 de diciembre de 1931.	86
Carta 4. De José Medina Echavarría a Gonzalo de la Espada, 24 de diciembre de 1931.	87
Carta 5. De José Medina Echavarría a la Junta de Ampliación de Estudios, 20 de febrero de 1932.	88
Carta 6. De José Medina Echavarría a José Castillejo, 2 de julio de 1932.	92
Carta 7. De la Junta de Ampliación de Estudios a José Medina Echavarría, 12 de julio de 1932.	93
Carta 8. De la Junta de Ampliación de Estudios a José Medina Echavarría, 3 de enero de 1933.	94
Carta 9. De José Medina Echavarría a la Junta de Ampliación de Estudios, 5 de febrero de 1935.	95
Carta 10. De José Medina Echavarría a la Junta de Ampliación de Estudios, 5 de febrero de 1936.	97
Carta 11. De Daniel Cosío Villegas a Narciso Bassols, 12 de abril de 1939.	101
Carta 12. De Alfonso Reyes a Gustavo Baz, 4 de mayo de 1939.	103

Carta 13. De Alfonso Reyes a Francisco Trejo, 4 de mayo de 1939.	103
Carta 14. De Narciso Bassols a La Casa de España en México, 8 de mayo de 1939.	105
Carta 15. De Alfonso Reyes a Gustavo Baz, 26 de mayo de 1939.	106
Carta 16. De Alfonso Reyes a Narciso Bassols, 27 de mayo de 1939.	107
Carta 17. De Gustavo Baz a Alfonso Reyes, 5 de junio de 1939.	108
Carta 18. De Gustavo Baz a Alfonso Reyes, 29 de julio de 1939.	109
Carta 19. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 5 de octubre de 1939.	110
Carta 20. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 26 de octubre de 1939.	111
Carta 21. De José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 30 de octubre de 1939.	113
Carta 22. De Alfonso Reyes a Francisco Trejo, 30 de octubre de 1939.	114
Carta 23. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 31 de octubre de 1939.	115
Carta 24. De Francisco Trejo a Sría. de Relaciones Exteriores, 8 de noviembre de 1939.	116
Carta 25. De Ernesto Hidalgo al cónsul de México en Londres, 11 de noviembre de 1939.	117
Carta 26. De José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 12 de noviembre de 1939.	119
Carta 27. De Alfonso Reyes a Ernesto Hidalgo, 21 de noviembre de 1939.	122
Carta 28. De Alfonso Reyes a Jesús Díaz Barriga, 5 de enero de 1940.	124

Carta 29. De Jesús Díaz Barriga a Alfonso Reyes, 12 de enero de 1940.	126
Carta 30. De José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 27 de febrero de 1940.	128
Carta 31. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 15 de abril de 1940.	129
Carta 32. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 2 de mayo de 1940.	130
Carta 33. De José Medina Echavarría al director general de Población, 24 de junio de 1940.	131
Carta 34. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 21 de agosto de 1940.	132
Carta 35. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 28 de octubre de 1940.	133
Carta 36. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 11 de diciembre de 1940.	134
Carta 37. De José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 27 de diciembre de 1940.	135
Carta 38. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 27 de diciembre de 1940.	139
Carta 39. De Daniel Cosío Villegas a José Medina Echavarría, 21 de agosto de 1941.	140
Carta 40. De José Medina Echavarría a Daniel Cosío Villegas, 24 de agosto de 1941.	141
Carta 41. De José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 25 de agosto de 1941.	142
Carta 42. De Alfonso Reyes a Miguel Alemán, 29 de agosto de 1941.	143
Carta 43. De José Medina Echavarría a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 29 de agosto de 1941.	145
Carta 44. De Alfonso Reyes a Jaime Torres Bodet, 29 de agosto de 1941.	146

Carta 45. De Alfonso Reyes a Rogelio de la Selva, 29 de agosto de 1941.	147
Carta 46. De Adolfo Ruiz Cortines a Alfonso Reyes, 10 de septiembre de 1941.	148
Carta 47. De Alfonso Reyes a Rogelio de la Selva, 11 de septiembre de 1941.	149
Carta 48. De Alfonso Reyes a Rogelio de la Selva, 22 de septiembre de 1941.	150
Carta 49. De Adolfo Ruiz Cortines a Alfonso Reyes, 20 de octubre de 1941.	151
Carta 50. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 16 de febrero de 1942.	153
Carta 51. De José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 26 de febrero de 1942.	155
Carta 52. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 23 de abril de 1942.	156
Carta 53. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 4 de enero de 1943.	157
Carta 54. De José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 14 de enero de 1943.	158
Carta 55. De Alfonso Reyes a Ignacio Calderón, 17 de febrero de 1943.	159
Carta 56. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 25 de marzo de 1943.	160
Carta 57. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 20 de agosto de 1943.	161
Carta 58. De Miguel Gleason Álvarez a José Medina Echavarría, 3 de enero de 1944.	162
Carta 59. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 13 de enero de 1944.	165
Carta 60. De José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 20 de marzo de 1944.	166

Carta 61. De José Medina Echavarría a Francisco Ayala, 18 de mayo de 1944.	167
Carta 62. De José Medina Echavarría a José Antonio Porteondo, 20 de mayo de 1944.	169
Carta 63. De José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 9 de junio de 1944.	171
Carta 64. De José Medina Echavarría a Daniel Cosío Villegas, 9 de junio de 1944.	173
Carta 65. De Daniel Cosío Villegas a José Medina Echavarría, 15 de junio de 1944.	175
Carta 66. De José Medina Echavarría a Pedro Gringoire, 30 de junio de 1944.	176
Carta 67. De José Medina Echavarría a Francisco Ayala, 5 de julio de 1944.	177
Carta 68. De Francisco Ayala a José Medina Echavarría, 16 de julio de 1944.	180
Carta 69. De Pedro Gringoire a José Medina Echavarría, 18 de julio de 1944.	183
Carta 70. De José Medina Echavarría a Francisco Ayala, 26 de julio de 1944.	185
Carta 71. Carta de José Medina Echavarría a Pedro Gringoire, 27 de julio de 1944.	186
Carta 72. De Sylvia Brody a José Medina Echavarría, 2 de agosto de 1944.	187
Carta 73. De José Medina Echavarría a Roberto MacLean, 25 de agosto de 1944.	188
Carta 74. De José Medina Echavarría a Francisco Ayala, 6 de septiembre de 1944.	190
Carta 75. De Roberto Mac Lean a José Medina Echavarría, 12 de septiembre de 1944.	191
Carta 76. De Francisco Ayala a José Medina Echavarría, 15 de septiembre de 1944.	193

Carta 77. De Juan Marinello a José Medina Echavarría, 23 de septiembre de 1944.	195
Carta 78. De José Medina Echavarría a Francisco Ayala, 3 de noviembre de 1944.	196
Carta 79. De Francisco Ayala a José Medina Echavarría, 20 de noviembre de 1944.	197
Carta 80. De Daniel Cosío Villegas a José Medina Echavarría, 16 de marzo de 1945.	199
Carta 81. De José Medina Echavarría a Daniel Cosío Villegas, 9 de agosto de 1945.	200
Carta 82. De Daniel Cosío Villegas a José Medina Echavarría, 16 de agosto de 1945.	201
Carta 83. De Vicente Herrero a Nima H. Adlerblum, 6 de septiembre de 1945.	202
Carta 84. De Luis A. Santullano a José Medina Echavarría, 7 de noviembre de 1945.	203
Carta 85. De Luis A. Santullano a José Medina Echavarría, 21 de diciembre de 1945.	204
Carta 86. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 4 de enero de 1946.	205
Carta 87. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 9 de enero de 1946.	206
Carta 88. De José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 14 de enero de 1946.	207
Carta 89. De Daniel Cosío Villegas a William Berrien, 31 de enero de 1946.	208
Carta 90. De Daniel Rubín de la Borbolla a José Medina Echavarría, 3 de mayo de 1946.	209
Carta 91. De Manuel Muñoz al IMSS, 16 de julio de 1946.	210
Carta 92. De Joaquín Díez-Canedo a José Medina Echavarría, 23 de agosto de 1946.	211

- Carta 93. De Daniel Cosío Villegas a José Medina Echavarría, 9 de septiembre de 1946. 212
- Carta 94. De José Medina Echavarría a Daniel Cosío Villegas, 23 de septiembre de 1946. 215
- Carta 95. De Joaquín Díez-Canedo a José Medina Echavarría, 26 de septiembre de 1946. 218
- Carta 96. De José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 30 de septiembre de 1946. 219
- Carta 97. De José Medina Echavarría a Joaquín Díez-Canedo, septiembre de 1946. 221
- Carta 98. De Daniel Cosío Villegas a José Medina Echavarría, 2 de octubre de 1946. 222
- Carta 99. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 9 de octubre de 1946. 225
- Carta 100. De José Medina Echavarría a Joaquín Díez-Canedo, 14 de octubre de 1946. 226
- Carta 101. De Joaquín Díez-Canedo a José Medina Echavarría, 23 de octubre de 1946. 227
- Carta 102. De José Medina Echavarría a Daniel Rubín de la Borbolla, 5 de diciembre de 1945. 228
- Carta 103. Carta de Daniel Rubín de la Borbolla a José Medina Echavarría, 22 de enero de 1947. 230
- Carta 104. De José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 24 de enero de 1947. 231
- Carta 105. Del Fondo de Cultura Económica a José Medina Echavarría, 25 de enero de 1947. 233
- Carta 106. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 3 de marzo de 1947. 235
- Carta 107. De José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 11 de mayo de 1947. 236
- Carta 108. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 17 de mayo de 1947. 238

Carta 109. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 23 de mayo de 1947.	239
Carta 110. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 22 de julio de 1947.	240
Carta 111. Carta de José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 30 de julio de 1947.	241
Carta 112. De Alfonso Reyes a José Medina Echavarría, 6 de agosto de 1947.	244
Carta 113. De José Medina Echavarría a Daniel Cosío Villegas, 31 de diciembre de 1948.	245
Carta 114. De Julián Calvo a José Medina Echavarría, 1º de marzo de 1951.	248
Carta 115. De José Medina Echavarría a Julián Calvo, 9 de abril de 1951.	251
Carta 116. De Julián Calvo a José Medina Echavarría, 16 de abril de 1951.	252
Carta 117. De José Medina Echavarría a Julián Calvo, 18 de abril de 1951.	255
Carta 118. De Julián Calvo a José Medina Echavarría, 3 de mayo de 1951.	256
Carta 119. De José Medina Echavarría a Julián Calvo 14 de mayo de 1951.	258
Carta 120. De Julián Calvo a José Medina Echavarría, 21 de mayo de 1951.	261
Carta 121. De Julián Calvo a José Medina Echavarría, 31 de mayo de 1951.	264
Carta 122. De Julián Calvo a José Medina Echavarría, 14 de septiembre de 1951.	265
Carta 123. De Arnaldo Orfila Reynal a José Medina Echavarría, 9 de octubre de 1951.	266
Carta 124. De José Medina Echavarría a Arnaldo Orfila Reynal, 1º de noviembre de 1951.	268

Carta 125. De Arnaldo Orfila Reynal a José Medina Echavarría, 19 de noviembre de 1951.	271
Carta 126. De Arnaldo Orfila Reynal a José Medina Echavarría, 3 de mayo de 1952.	273
Carta 127. De José Medina Echavarría a Arnaldo Orfila Reynal, 15 de mayo de 1952.	274
Carta 128. De Arnaldo Orfila Reynal a José Medina Echavarría, 18 de junio de 1952.	276
Carta 129. De Arnaldo Orfila Reynal a José Medina Echavarría, 2 de junio de 1953.	278
Carta 130. De José Medina Echavarría a Arnaldo Orfila Reynal, 15 de junio de 1953.	280
Carta 131. De Arnaldo Orfila Reynal a José Medina Echavarría, 26 de junio de 1953.	282
Carta 132. De Manuel Calvillo a José Medina Echavarría, 18 de agosto de 1953.	283
Carta 133. De Arnaldo Orfila Reynal a José Medina Echavarría, 23 de octubre de 1953.	284
Carta 134. De Rolv Moltu a Alfonso Reyes, 9 de noviembre de 1953.	286
Carta 135. De Arnaldo Orfila Reynal a José Medina Echavarría, 14 de septiembre de 1954.	287
Carta 136. De José Medina Echavarría a Arnaldo Orfila Reynal, 6 de octubre de 1955.	289
Carta 137. De Arnaldo Orfila Reynal a José Medina Echavarría, 18 de octubre de 1955.	291
Carta 138. De Arnaldo Orfila Reynal a José Medina Echavarría, 2 de marzo de 1956.	292
Carta 139. De Arnaldo Orfila Reynal a José Medina Echavarría, 14 de abril de 1956.	294
Carta 140. De José Medina Echavarría a Arnaldo Orfila Reynal, 26 de mayo de 1956.	296

Carta 141. De Arnaldo Orfila a José Medina Echavarría, 20 de agosto de 1956.	298
Carta 142. Del Fondo de Cultura Económica a José Medina Echavarría, 3 de septiembre de 1956.	300
Carta 143. De Arnaldo Orfila a José Medina Echavarría, 11 de marzo de 1959.	301
Carta 144. De José Medina Echavarría a Arnaldo Orfila, 8 de junio de 1959.	305
Carta 145. De Arnaldo Orfila a José Medina Echavarría, 24 de junio de 1959.	306
Carta 146. De Arnaldo Orfila a José Medina Echavarría, 8 de julio de 1959.	307
Carta 147. De Arnaldo Orfila a José Medina Echavarría, 11 de agosto de 1959.	309
Carta 148. De José Medina Echavarría a Arnaldo Orfila, 25 de agosto de 1959.	310
Carta 149. De Arnaldo Orfila a José Medina Echavarría, 17 de septiembre de 1959.	312
Carta 150. De José Medina Echavarría a Daniel Cosío Villegas, 28 de marzo de 1962.	313
Carta 151. De Daniel Cosío Villegas a José Medina Echavarría, 4 de abril de 1962.	316
Carta 152. De Consuelo Meyer a José Medina Echavarría, 17 de febrero de 1964.	317
Carta 153. De José Medina Echavarría a Consuelo Meyer, 12 de marzo de 1964.	319
Carta 154. De Consuelo Meyer a José Medina Echavarría, 17 de marzo de 1964.	321
Carta 155. De Silvio Zavala a José Medina Echavarría, 3 de abril de 1964.	323
Carta 156. De José Medina Echavarría a Silvia Zavala, 10 de junio de 1964.	324

- Carta 157. De Silvio Zavala a Raúl Prebisch,
8 de septiembre de 1964. 325
- Carta 158. De Víctor L. Urquidi a José Medina
Echavarría, 14 de enero de 1966. 327
- Carta 159. De Consuelo Meyer a Antonio Alatorre,
29 de agosto de 1966. 329

EL FORASTERO QUE SE QUEDA:
JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA Y LA SOCIOLOGÍA
LATINOAMERICANA

Álvaro Morcillo Laiz
Centro de Investigación y Docencia Económicas

Medina Echavarría fue un sociólogo de méritos atípicos, hoy casi olvidado como autor y si acaso conocido por haber sido editor del Fondo de Cultura Económica y culminado la traducción inmensa de *Economía y sociedad* de Max Weber. Siendo así, ¿por qué leer las cartas de un viejo sociólogo, como tantos otros exiliados por el fascismo, un español desafortunado que perdió dos patrias —la española primero y la mexicana después— ¿Por qué Medina es durante décadas un forastero, que sólo tuvo éxito como intermediador en América Latina después de que su propuesta weberiana para las ciencias sociales fuese adaptada por sus discípulos?

A ambas preguntas se les puede tratar de dar respuesta recurriendo a dos maestros a los que Medina sólo conoció leyéndolos. Max Weber insistió en la importancia de establecer cuál era el sentido que para los propios actores tenían sus acciones, para ello las cartas, entre otras cosas, porque lo que se expresa en ellas está en cierto grado protegido de las miradas ajenas, parecen una estrategia adecuada para entender las decisiones vitales de Medina. Otro maestro, Georg Simmel, en su texto sobre el extranjero (*Exkurs über den Fremden*), sugiere del forastero que “su posición en éste (en un determinado ámbito espacial, áml) está determinada fundamentalmente por el no perte-

necer al mismo desde el principio, por portar en sí cualidades que no provienen y no pueden provenir de él”.

Responder a esas dos preguntas sobre Medina Echavarría, implica, entre otras cosas, hacer ver que el personaje no es una “curiosidad de anticuario” (Magris) sino que es una estrategia para clarificar algunos episodios decisivos de la historia de las ciencias sociales en México y en Iberoamérica. Utilicemos el tono hiperbólico de un estudioso estadounidense de los años cuarenta, “quien controle la interpretación de la obra de Weber controlará el futuro de la sociología” (Oakes and Vidich, 1999: 404).

*Una vida académica española en Europa:
de Primo de Rivera a la Guerra Civil*

Medina nace el día de Navidad de 1903 en Castellón, en el Levante español. Después de terminar su licenciatura en derecho en la Universidad de Valencia marcha a Madrid donde inicia el doctorado en derecho y una segunda licenciatura en filosofía. Un año después sale a Francia (1925-1926), becado por la Universidad de Valencia. Allí estudia con Gilbert Gidel, especialista en derecho internacional público y constitucional en la Universidad de París, y con el filósofo Jacques Maritain en el Institut Catholique. De regreso a Madrid termina su doctorado (1930) con una tesis titulada “La representación profesional en las Asambleas Legislativas”. Título en mano obtiene el apoyo, como tantos de los futuros exiliados, de la Junta de Ampliación de Estudios para continuar sus estudios en Alemania. Medina Echavarría pasa un año en la Universidad de Marburgo durante el que debió perfeccionar su alemán. Dichas plazas, o “pensiones”, como se las llamaban entonces, eran puestos asociados a la participación en actividades culturales, como ofrecer seminarios sobre literatura española, que permitían a los becarios aprender la lengua del país receptor,

aprovechar los cursos y las bibliotecas de su especialidad en la universidad que los acogía y establecer contacto, en algunos casos duradero, con algunas figuras sobresalientes del pensamiento alemán del siglo xx. Tal vez el ejemplo más llamativo es el de Joan Roura Parella, quien desde 1946 trabajó en Estados Unidos cerca de su profesor de Berlín, Wolfgang Köhler, uno de los fundadores de la psicología de la *Gestalt*. Roura también estuvo en contacto en Berlín con Werner Sombart y Wenceslao Roces y estudió con Rudolf Stammler. Sin embargo, la plaza de lector que obtuvo Medina estaba asociada a la cátedra de uno de los grandes romanistas del periodo, Erich Auerbach. De acuerdo con sus cartas a la Junta, Medina estuvo en contacto sobre todo con dos discípulos de Martin Heidegger, Gerhard Krüger y Karl Löwith, quienes le dieron “vivas sugerencias” sobre la escuela fenomenológica del derecho. No está de más mencionar que al poco tiempo de que Medina se marchó de Marburgo, Löwith publicó un texto clásico, *Karl Marx und Max Weber*.

Al regresar a España, Medina va labrándose una carrera universitaria, al tiempo que va dejando de lado la filosofía del derecho para centrarse cada vez más en la sociología. Su currículo académico y algunas solicitudes de becas apenas nos dejan entrever cómo sucedió. Al poco tiempo de regresar a Madrid, Medina fue designado Letrado del Congreso de los Diputados (1932), y continúa su vinculación con la universidad. En 1934 ofrece un curso de sociología en la Universidad de Madrid bajo el “patrocinio”, como él mismo dice, de Adolfo Posada, quien desde muy temprano se interesó por la sociología estadounidense. Dicha vinculación prosigue mediante la participación de Medina en las oposiciones a una cátedra de filosofía del derecho en Murcia, que obtiene en 1935.

Basándose en que Medina trabajaba en el Congreso, José Gaos afirmó en alguna ocasión que éste tenía una vocación política, de la que su interés por la sociología sería una expresión vicaria, como nos explica Andrés Lira (1986: 23, 1989: 342). Tal vez Gaos, que no era

precisamente un admirador de las ciencias sociales, insinuaba que la sociología y la ciencia política eran sucedáneos de la política más que una rama del conocimiento. No creo, sin embargo, que Medina haya visto el puesto que tuvo durante la II República de Letrado en el Congreso como un trampolín para una carrera política, sino como una manera muy honrosa de ganarse el sustento que no obtenían de su trabajo en la universidad —el puesto de Letrado de Cortes sigue siendo uno de los más prestigiosos para los juristas españoles—. Otro indicio de que Medina no perseguía una carrera política sino una académica son sus intentos repetidos por obtener becas al extranjero durante los movidos años de la II República.

En 1932 y de nuevo en 1933 Medina solicitó a la Junta de Ampliación de Estudios que le asignase una plaza de lector de español. En las solicitudes, Medina muestra su interés por las novedades filosóficas de aquellos años y fundamentalmente por la hermenéutica fenomenológica (Edmund Husserl y Martin Heidegger), como la mayoría de sus colegas, aunque Medina menciona también otras corrientes, como la “*Verstehen*”, de la que Weber derivó su *verstehende Soziologie* o sociología comprensiva. En 1935 y otra vez en 1936, la segunda con éxito, solicita una beca para estudiar la sociología estadounidense ya fuera en las universidades de Columbia y Chicago, o en la de Londres, donde al menos tendría acceso a la bibliografía relevante (y a ciertas figuras como Karl Mannheim, Bronislaw Malinowski, Morris Ginsberg...). Sin embargo, aunque Medina obtiene la beca de la Junta nunca llega a disfrutarla porque estalla la guerra civil española.

Mientras que nos es posible saber dónde está Medina y cómo se gana la vida en sus primeros años de vida académica es más difícil saber qué y en qué piensa, puesto que el nombre de Medina además ha quedado asociado, como se dijo, a las traducciones publicadas por el FCE de Max Weber (y de Karl Mannheim, Alfred von Martin, Werner Sombart y otros) y además su propia obra tiene una gran deuda con Weber, sería conveniente establecer por qué y desde cuándo —antes

o después de la guerra civil— la sociología de Max Weber adquiere un lugar axial en la idea que tiene Medina sobre la sociología. La valoración de Medina sobre el autor de *Economía y sociedad* es importante para entender el significado de Weber en el ambiente intelectual español en los años veinte y treinta y, lo que es más importante, para entender cómo la obra de Weber llega a formar parte de la sociología latinoamericana.

La cuestión de cuándo Weber se vuelve un interés intelectual fundamental de Medina, no se puede dilucidar con seguridad, debido a las fuentes que conocemos. Mi posición, sin embargo, es que probablemente fue Karl Löwith quien durante su estancia en Marburgo le hizo ver la importancia de Weber (Morcillo Laiz, 2008: 157). Cuando en 1934 Medina comienza a enseñar sociología, Weber y varios de sus epígonos ya tiene un papel significativo en su manual inédito, *Introducción a la sociología contemporánea*, así como lo tiene en su actividad como editor y traductor para la *Revista de Derecho Privado* (Moya López y Morales Martín, 2008). De acuerdo con una de sus cartas a la Junta de Ampliación de Estudios, dicha revista debía publicar en 1936 libros, entre otros, de Karl Mannheim, Robert Michels, Paul F. Lazarsfeld, Marie Jahoda y Max Weber mismo, con quien todos ellos tenían deudas intelectuales de diversa entidad. Medina mismo se encarga de traducir *La transformación de las capas sociales después de la guerra* de Michels, durante años amigo y protegido de Weber; la traducción quedó inédita (carta del 5 de febrero de 1936 y su curriculum vitae, probablemente de 1939, expediente del AHCM, foja 55). La que sí apareció en 1933 fue la versión que había hecho Medina de Gustav Radbruch, uno de los autores fundamentales para entender la teoría de la acción de Weber. Otro libro de Radbruch, traducido por Recaséns Siches, había sido publicado anteriormente con un prólogo de Fernando de los Ríos, quien ya en 1926 cita elogiosamente la tesis de Weber sobre el protestantismo y el capitalismo (Ruano de la Fuente, 2006: 149-150). A finales de los veinte cuando

Recaséns quiere dar los nombres de los mejores alemanes en las ciencias sociales nombra a Weber y Simmel como sociólogos, a Hermann Heller como filósofo del derecho (Recaséns Siches, 1927: 4, 18). De los Ríos y Recaséns fueron mentores de Medina, en cuyo tribunal de oposiciones estuvieron, y a quienes Medina mencionaba cuando necesita que alguien diera referencias de él. Por cierto que en el Madrid de la preguerra otra presencia intelectual fuertemente ligada a Weber fue Hermann Heller. El que había sido mentor de Francisco Ayala en Berlín, llegó a Madrid invitado por éste y por Adolfo Posada, donde muere poco después. Finalmente, otra puerta de entrada para Weber fueron seguramente las estancias de Manuel García-Pelayo con Eric Voegelin y Carl Schmitt, dos autores cuyas propuestas antitéticas para las ciencias sociales nacen de Weber. No se puede negar que el párrafo anterior sólo presenta indicios en torno a qué significaba Weber para Medina Echavarría y los juristas españoles de los años veinte y treinta. De hecho, Juan José Morales Martín, quien está escribiendo una tesis doctoral sobre Medina, ha afirmado que:

Dicha estancia en la universidad alemana (Marburgo, áml), sin embargo, fue decisiva para el acercamiento de nuestro autor a la filosofía fenomenológica. José Medina no integró —cosa bien distinta a recibir el pensamiento de un autor— a Max Weber hasta tiempo después, cuando empezó a madurar su proyecto teórico en Puerto Rico y lo pudo desarrollar en la CEPAL de Santiago de Chile. (Morales Martín, 2009: 141)

Sin duda, Morales tiene razón en que Medina no es capaz de conseguir una verdadera adaptación de Weber relevante para América Latina ni en su periodo mexicano ni antes del mismo. Sólo décadas después de su paso por Marburgo, en los sesenta, Medina encuentra su “tema latinoamericano”, el desarrollo y la modernización, y en ese encuentro Weber juega un papel fundamental, como el mismo Morales indica, (véase Morales Martín, 2009: 141-143 e infra). Sin

embargo, su diferenciación entre “recibir el pensamiento” e “integró” o “incorporar a Max Weber dentro de su pensamiento”, necesita ser precisada para tratar de explicar cómo Medina en los años sesenta llega a convertirse en el intérprete de Weber más importante en lengua española, décadas después de haberlo traducido. En todo caso, independientemente de si Medina reconoció la importancia de Weber gracias a Löwith o si fue Recaséns u otro colega, quien lo convenció de la misma, o si Medina llegó a tal conclusión por su cuenta, el hecho es que cuando éste llega a México su interés intelectual fundamental es la obra de Weber. Sólo así se explica que a meses de llegar quiera ofrecer un curso sobre “Max Weber: Metodología y sistema” y que al año ya esté embarcado no sólo en la traducción de *Economía y sociedad* sino en escribir un libro sobre Max Weber.¹

Desde mi punto de vista, Medina continúa en México con actividades intelectuales anteriores a la guerra.

México: de un exilio a otro

Al estallar la guerra civil, Medina es un joven académico cuyas publicaciones y carrera universitaria están vinculadas a la filosofía del derecho, a la par que ha desarrollado un enorme interés, del que aún faltan por llegar las publicaciones, en la sociología alemana —en particular, Weber— y en la estadounidense. Medina pasa el año 1938 y posiblemente parte del anterior en Varsovia en la legación española, al servicio de la república. Al caer la II República, Medina junto con su esposa Nieves Rivaud Valdés e hijo, José, llega a México vía Estocolmo y Nueva York. Apenas se instala en México, Medina comienza a desarrollar una actividad intensa y extensa. Las cartas aquí reuni-

¹ Véanse las cartas de Medina Echavarría a Alfonso Reyes del 11 de diciembre de 1939 y 27 de diciembre de 1940, AHCM.

das dejan claro que no pudo haber muchos momentos de asueto en aquellos siete años en México. Como miembro de La Casa de España y por mandato de ésta, Medina se dedica a la docencia en la Universidad Nacional Autónoma de México, en algunas dependencias de diversas Secretarías de Estado y en distintas universidades de algunos estados de la República, pero también a publicar lo que quedó de un manuscrito que había terminado en Madrid en 1936, *Panorama de la sociología contemporánea*, a escribir un libro que será *Sociología: teoría y técnica*, a traducir *Economía y sociedad* y a escribir un libro que nunca apareció titulado “Max Weber”. Además, como le escribe Medina a Alfonso Reyes en la carta de diciembre de 1940,

V. también sabe Sr. Presidente que vengo trabajando hace tiempo en la dificultosa traducción del primer tomo de la obra de Max Weber “Economía y Sociedad” que espero pueda salir pronto para la imprenta.

Sus otras ocupaciones nacen de su puesto como responsable de la colección de obras sociológicas del Fondo de Cultura Económica, una entonces joven empresa editorial, que en aquellos años refleja las necesidades y energía de una generación de mexicanos universitarios encabezada por Daniel Cosío Villegas, que también se nutre de lo hecho y lo pensado *ante bellum* en algunas editoriales y revistas españolas como la *Revista de Occidente*, *Labor* o la misma *Revista de Derecho Privado*. Con ellas el FCE comparte no sólo colaboradores —José Gaos, Manuel Sánchez Sarto, Eugenio Imaz o Manuel Pedroso, Wenceslao Roces o Medina mismo— sino también autores publicados —Weber, Heller, Kelsen, Mannheim, Sombart—. La propuesta editorial de Medina parte de su concepto de las ciencias sociales, además revela, como la del FCE en general, un compromiso con la democracia. En la correspondencia de Daniel Cosío Villegas pero también del personal del FCE como Vicente Herrero queda clara la preferencia por escritores identificados con esta causa. A la inversa, algunos autores

—como Harold Laski y Joseph Schumpeter— favorecen al FCE por verlo como una empresa de Republicanos españoles y mexicanos progresistas. Aparte de *Economía y sociedad*, Medina traduce varios libros para el FCE como la biografía de *Durkheim* escrita por Harry Alpert, *Diagnóstico de nuestro tiempo* de Mannheim y partes del *Diccionario de sociología* de Henry Pratt Fairchild.

Medina continúa sus trabajos como autor y editor, mecido por los avatares cambiarios y postales que afectan al FCE, sus difíciles relaciones con la UNAM y las (des)venturas presupuestarias de El Colegio de México (Lida and Matesanz, 1990; Díaz Arciniega, 1994). En los primeros años de los cuarenta las restricciones cambiarias en la mayoría de los países de habla hispana eran tan fuertes que el FCE no podía repatriar el importe de la venta de sus libros. Por el contrario, el FCE no podía enviar dinero a sus autores como Alfred Weber o Walter Krickeberg (o a los deudos de sus autores, como Marianne Weber o Corina Sombart) en la Alemania ocupada por lo que abonaba por medio de cajas de alimentos, los llamados *CARE-packets*, los derechos de autor. Por ejemplo, pagar al autor de la *Sociología de la cultura* requirió el concurso de Francisco Giner de los Rios, de Boris Goldenberg y de Daniel Cosío Villegas mismo (carta de Giner a Cosío del 21 de octubre de 1947, AHFCE). Éste dedicó en aquellos años gran parte de su energía a solucionar ese tipo de problemas, a la vez que su legendario genio contribuyó a que se perdieran los derechos de libros extraordinario como *The Structure of Social Action* de Parsons (véanse los legajos 46 y 47 del exp. McGraw Hill, AHFCE). En 1943 llega un cambio laboral importante para Medina, que en realidad representa el inicio del final. A partir de ese momento tiene una licencia sin sueldo de la UNAM para hacerse cargo del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, con lo que esta institución pasa a tomar un lugar aún más central en la vida de Medina. En cualquier caso, su paso por la UNAM estuvo plagado de dificultades, empezando por los horarios de los cursos y siguiendo por su exclusión de los gremios de la misma

(cartas del 12 de noviembre de 1939 y 23 de abril de 1941), pero sobre todo porque Lucio Mendieta y Núñez, director del Instituto de Investigaciones Sociales, terminó por ver en Medina Echavarría a un rival (Alarcón Olguín, 1991: 67). Los distintos referentes —Sorokin para Mendieta y Núñez y su Instituto, Weber para Medina y el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México— quedan claros muy pronto. A esta cuestión se refiere Medina sin nombrarla en el prefacio a *Economía y sociedad*, cuando justifica su escueta presentación de Weber en los arraigados prejuicios contra su obra que se aprecian en los ataques a la tesis weberiana sobre el protestantismo y el capitalismo que, basándose en Sorokin, torpemente orquesta René Barragán, un miembro de dicho Instituto (Barragán, 1939). La rivalidad académica entre Mendieta y Núñez y Medina, que ha sido corroborada en distintas ocasiones por Óscar Uribe Villegas, estrecho colaborador de Mendieta y Núñez, explicaría, tal vez, el que Mendieta y Núñez se interesaran por temas nuevos para él como por partidos políticos (Mendieta y Núñez, 1946) y las burocracias (Mendieta y Núñez, 1941), trabajo para el que se hizo traducir, por Óscar T. Richter, las páginas relevantes de *Economía y sociedad*. En suma, los motivos precisos son difíciles de establecer con certeza, pero lo cierto es que a partir de 1942 (y hasta 1951) Medina Echavarría desaparece de la *Revista Mexicana de Sociología* (Alarcón Olguín, 1991: 67). Aunque después de *Sociología: Teoría y técnica* (1941) y *Responsabilidad de la inteligencia* (1943), no tiene acceso a la *Revista* de Mendieta ni vuelve ya a publicar más en el FCE, Medina encuentra salida para sus trabajos en *Jornadas*, su otro gran logro editorial. Durante tres años Medina es director del Centro, profesor del Colegio, traductor y editor. En éxitos y fracasos son los tres años decisivos de su estancia en México, los que marcarán su futuro (y en parte el de la sociología en español).

La propuesta para la disciplina que en aquellos años hace Medina a través del Centro de Estudios Sociales se caracteriza por combinar la sociología de Weber, algunos temas de la Escuela de Chicago, los

métodos de investigación empírica —en particular las encuestas— y del otro una concepción de las ciencias sociales como aliadas de la democracia. Si bien es cierto que Medina nunca hizo una declaración programática, su Colección de Sociología para el FCE es un testimonio implícito y el plan de estudios del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México es explícito. Este documento no sólo da fe de todo lo anterior sino que incluía, discretamente, como uno más entre sus cursos, el de “Democracia, principios e instituciones”. Lo que nos puede parecer obvio no lo era en los años cuarenta bajo el régimen autoritario mexicano (y aún menos lo hubiera sido en la España de la posguerra).

A pesar del carácter pionero del Centro, o precisamente por eso, después de tres años desaparece. Las dificultades académicas, por la desigual calidad de los estudiantes, y presupuestarias, por el en aquel momento escaso dinero, llevan al cierre del Centro de Estudios Sociales en 1946. Aunque durante ese año Alfonso Reyes y Daniel Cosío trataron de que la Rockefeller Foundation apoyase a Medina mientras su situación dentro de El Colegio se aclaraba, éste se fue primero en otoño de 1945 por unos meses a Colombia y más tarde, en julio de 1946 y para no volver, a Puerto Rico. Con ello Medina deja de ser el forastero, “el nómada potencial, que aunque no se ha marchado, no ha superado totalmente la soltura del ir y venir” (Simmel).

Vida académica en los confines de América

De qué hizo Medina en los seis años de Puerto Rico poco se sabe. Las cartas aquí presentadas hablan de las dificultades intelectuales y climáticas, así como de la nostalgia, más que de una España hundida en un catolicismo militar y casposo, de la vida intelectual de la Ciudad de México, animada por otros exiliados españoles como él. Sin embargo, el Puerto Rico de los años cincuenta por donde pasó la flor y nata del

exilio español sociológico y literario, no debía ser un mal lugar para Medina. *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología* (1953) es el libro en que quedan publicados los trabajos de aquellos años, justo después de que Medina se marchase a Chile. ¿Por qué un profesor de la Universidad de Puerto Rico deja su puesto para asumir una tarea humilde de editor al otro lado de América, en Santiago de Chile? Seguramente fue el cansancio del ambiente isleño, provinciano y “yankee” [carta 130], el que llevó a Medina Echavarría a aceptar un humilde puesto en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), a asumir la desagradecida labor de corregir el estilo de los economistas cepalinos.

Gracias a su llegada a Santiago de Chile en 1952 Medina empieza una nueva fase como autor y como docente durante la cual contribuyó decisivamente a la sociología latinoamericana. Después de algún tiempo, Medina consigue atraer el interés de los economistas de la CEPAL hacia los aspectos sociales del desarrollo (carta a Armando Orfila Reynal del 6 de octubre de 1955). En dicha organización se crea una División de Asuntos Sociales, la cual está llamada a progresar y con ella Medina, quien queda a cargo del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), siempre dentro de la CEPAL. Santiago de Chile resulta, como México por un tiempo, tierra de promisión: de 1957 a 1958 Medina participa en la fundación y se hace cargo de la Escuela Latinoamericana de Sociología dentro de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), cuyo primer curso se inaugura en 1959 con Medina como director, quien después retorna a la CEPAL y de allí al ILPES.

Entre principios de los cincuenta y de los sesenta, Medina pasa de ser un editor de la CEPAL, conocido fundamentalmente por haber sido como director de la Colección de Sociología del Fondo, a una figura influyente que ha trabajado en tres instituciones fundamentales en aquel entonces para las ciencias sociales latinoamericanas, la CEPAL, FLACSO e ILPES (Gurrieri, 1980: 135; Faletto, 1996; Morse,

1996: 113; Blanco, 2005: 34-5, 38-39; Reyna, 2007). Además de los méritos de Medina la explicación de su progreso está relacionada con el que en aquellos años, Santiago de Chile se convirtiera en un crisol de ideas sobre el desarrollo, entre otras cosas, debido a que los organismos regionales de la ONU tienen su sede allí. Chile, además, representaba una isla de democracia rodeada de dictaduras. Durante estos años aparece *Consideraciones sociales sobre el desarrollo* (1964) un trabajo sobre América Latina, pero que rezuma Weber.

Ya desde los primeros años de los sesenta, Medina Echavarría se estaba quedando al margen de la sociología latinoamericana. Mientras él se mantiene fiel a su enfoque weberiano, apegado al liberalismo de viejo cuño y a un estilo de escritura ensayístico, la disciplina seguía expuesta a los efectos duraderos del funcionalismo parsoniano, de la sociología científica y sus excesos, pero sobre todo al ascenso del marxismo (Gurreri, 1980: 18; Fuenzalida, 1983; Rabotnikof, 1995: 34-35). Tras la jubilación y el golpe contra Allende, Medina y su mujer vuelven a Madrid, pero Víctor Urquidi nos relata un melancólico encuentro con Medina en la calle Velázquez que sugiere que Medina descubrió al volver a Madrid que “aquel lugar ya no existía” (Enrique Fierro *dixit*). Medina trabaja con Manuel Lizcano en el Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica (ISDIBER), pero apenas nadie lo conoce en Madrid, Echavarría y tal vez él, como Max Aub, no reconoció a aquellos españoles. Después de un largo camino, Medina parte de nuevo a Santiago de Chile, su particular Ítaca, donde muere en 1977.

Consideraciones weberianas sobre el desarrollo

Al igual que en las décadas anteriores, los trabajos santiagueños de Medina Echavarría muestran la amplitud de temas tratados por Weber, al que se refiere continuamente, nombrándolo o no. La diferencia es que estando en la CEPAL, su trabajo, impreso con su nombre o

como documento interno, gana mayor visibilidad, no obstante los dos manuales que había publicado en México ya habían tenido cierta repercusión, al igual que sus trabajos sobre intelectuales, sobre la universidad, y la planificación. Estos trabajos sobre la universidad y sobre los intelectuales, más los que se refieren a planificación, son en parte la respuesta de Medina a las contribuciones de Weber y Mannheim a temas como la sociología de los intelectuales, la posibilidad de utilizar el conocimiento social para orientar las decisiones políticas, y la relación entre planificación económica y democracia que toman un nuevo significado en el contexto de la (pos)guerra y de América Latina (Medina Echavarría, 1943, 1953), un tema muy bien estudiado por Alejandro Blanco (Blanco, 2008).

Aquí me voy a centrar en la obra característica del periodo cepalino de Medina, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, escrita en Santiago de Chile. El punto de partida de *Consideraciones* es claramente weberiano pues el libro discute la relevancia económica, de los factores sociales entendidos como estructuras gubernativas, sistemas electorales, ideologías pero sobre todo el *ethos* de las clases medias latinoamericanas y de sus empresarios para el desarrollo. Medina toma esa diferencia de inicio de la sociología económica en la que Weber distingue entre “gestión económica” y “acción económicamente orientada” (Weber, 1944: 58-63). Como han explicado Enzo Faletto y Adolfo Gurrieri, el interés de Medina en mecanismos causales del desarrollo situados fuera del foco de los economistas neoclásicos se inspiró en los esfuerzos de Weber, para determinar la inadecuación o adecuación de actividades no económicas al capitalismo (Gurrieri, 1980: 19; Faletto, 1996: 193). Pasando del *leitmotiv* del libro a aspectos más particulares inspirados por Weber, Medina Echavarría se interroga sobre quienes son los empresarios que están impulsando el desarrollo económico en México y Brasil, incluyendo las “figuras de transición” previas al capitalismo en América Latina y Brasil (84-5), el paso de la dominación patri-

monial a la legal (34) o el papel de la racionalidad en las políticas para el desarrollo (113).

El libro trata algunos temas más, a veces rozando el diletantismo, pero quiero llamar la atención sobre un pasaje dedicado a la hacienda y la decadencia del sistema económico y de dominación en torno a la misma (30-38). La importancia del concepto para Medina ha sido mencionada en diferentes ocasiones, pero merece la pena destacar sus vínculos con la sociología de Weber. Sus páginas sobre la hacienda no sólo constituyen una interpretación de las consecuencias de la transformación económica y decadencia de la hacienda sino también para las formas de dominación asociadas a ésta, para el *ethos* de los hacendados, “la existencia señorial”. A través de la hacienda, Medina Echevarría explora también las relaciones entre campo y ciudad en América Latina. Es decir, está investigando los efectos económicos de las acciones económicamente orientadas o instituciones económicas de segundo orden, las formas de dominación asociadas a la economía de la hacienda, y las consecuencias de un *ethos* económico marcado por la hacienda y la Iglesia. El peso de ambos en las actitudes económicas de los latinoamericanos permanecía inexplorado hasta que Medina escribe (1961).

En este pasaje sobre la hacienda, la inspiración weberiana viene de los trabajos sobre la decadencia de Roma. La primera obra de Weber traducida al español condensa de manera accesible su extenso trabajo sobre la agricultura romana del imperio (Weber, 1926 (1896)). Es cierto que Medina se basa también en la obra de un historiador español (Reglá and Céspedes de Castillo, 1957) y que el tema de la hacienda había irrumpido en la historiografía del continente ya diez años antes (Chevalier, 1952), pero los parecidos con el trabajo de Weber predominan. Según éste, el final de la expansión imperial romana trae consigo una escasez de esclavos y con ello el declive de dicha civilización. La transformación económica se deja ver por doquier, en la agonía de las ciudades, en el desplazamiento de la población de

las áreas urbanas costeras a las rurales del interior, en el fin del instituto del municipio como la unidad mínima territorial en que se divide el imperio, en el surgimiento de las haciendas desvinculadas de dichos municipios y finalmente en la transformación de los vínculos de esclavitud en lazos de servidumbre. En ellos se aprecian no sólo rasgos económicos sino una transformación de las relaciones de parentesco y propiedad. En otras palabras, dirigidas éstas a los argentinos: “Como está en agonía la economía colonial, así el resto de esta forma de vida” (José Ortega y Gasset). En suma, para la obra de Weber es de gran importancia las explotaciones agrícolas cuyas transformaciones usa para entender procesos de cambio mucho más amplios.

En modo paralelo, Medina Echavarría usa como motivo el ocaso de la hacienda para estudiar el paso de la dominación patrimonial a la legal, de la tradición a la modernidad, de las oportunidades que surgirían para individuos con un *ethos* económico distinto al de los hacendados (y tal vez más cercano al del empresario: recuérdese que Weber construye su sociología mediante la contraposición de hacienda y explotación o empresa). Así llegamos a otro tema sugerente en *Consideraciones sociológicas*, igualmente vinculado a Weber, el llamado “dilema de la simultaneidad”, o el llevar a cabo, en Europa y Estados Unidos sucesivamente y en América Latina simultáneamente, el paso al capitalismo, la construcción del Estado y la movilización política de las masas e incluso la integración regional (Medina Echavarría, 1967: 23, 26-28; Offe, 1991; Merkel, 2007). Por ponerlo de un modo atrevido, mientras que Weber se pregunta por las peculiaridades del desarrollo de Occidente comparado con el de otras civilizaciones, Medina se pregunta por las diferencias entre el desarrollo latinoamericano y el resto de Occidente.

A Medina Echavarría corresponde el mérito de haber construido una sociología latinoamericana del desarrollo a partir de Max Weber; pero para entender su contribución es preciso también analizar el trabajo de sus estudiantes y colegas en Santiago de Chile.

Una exitosa adaptación: el enfoque dependentista

Frente a los problemas para la institucionalización de Weber ocasionados por la salida de México de Medina Echavarría, su sociología del desarrollo *a la Weber* resulta pobre compensación. Pero Medina Echavarría no sólo fue autor sino maestro y colega de muchos sociólogos latinoamericanos de la generación posterior, entre ellos Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. En su versión, la más influyente, del enfoque dependentista, utilizan categorías weberianas para analizar las respectivas alianzas entre intereses, ideologías y burocracias (Cardoso and Faletto, 1969; Cardoso, 1977b: 12). Cardoso ya había leído a Weber antes de su exilio en Santiago (Cardoso, 1977b: 10; Garcia, 2004: 290). Diversos testimonios, incluidos los de Cardoso, y Faletto, señalan que fue Medina Echavarría quien trajo a cuento la utilidad de Weber para el tipo de análisis a que se aspiraba (Cardoso, 1977a: 115; Faletto, 1996: 193). Un europeo que visitó el ILPES en 1968 describió así lo que encontró:

un grupo de sociólogos relativamente jóvenes de todas partes de América latina [...], los cuales [...] bajo la dirección [...] de José Medina Echavarría discutían juntos un nuevo enfoque para el análisis de la historia y situación de los países latinoamericanos en desarrollo, el llamado enfoque de la dependencia [...]. A este grupo pertenecían el chileno Enzo Faletto y el brasileño Fernando Henrique Cardoso. (Urs Müller-Plantenberg en el anuario del *Lateinamerikanisches Institut* de la *Freie Universität Berlin*: <http://www.jahrbuch-lateinamerika.de/lai.htm>)

A principios de los años sesenta, la opinión de Medina Echavarría tenía peso porque gracias a su trayectoria dentro de la CEPAL, FLACSO e ILPES había dejado de ser un *outsider* dentro de la escena sociológica santiaguense. Ello se aprecia entre otras cosas en la talla de sus colaboradores. Medina Echavarría y Cardoso empiezan a colaborar

en estudios sobre las actitudes del empresariado, incluso antes de que Cardoso se fuera a trabajar a la CEPAL en 1964 (Cardoso, 1982: 116). Años antes de la llegada de Cardoso a Santiago, Medina Echavarría ya había introducido a su alumno de FLACSO, Faletto, en la sociología weberiana (Reyna, 2007: 4). De dicha colaboración nacería un libro escrito por ambos (Secretaría de la CEPAL, 1963), tal vez con la colaboración de Luis Ratinoff. Según José Luis Reyna, Cardoso se inspiraría en esa obra publicada por la CEPAL para escribir, él solo, la primera versión del libro que luego sería publicado bajo el nombre de ambos (Cardoso and Faletto, 1969; Reyna, 2007: 3). El manuscrito de Cardoso se titulaba “El proceso de desarrollo en América Latina: hipótesis para una interpretación sociológica” (Reyna 2007: 4).

No sólo las conexiones intelectuales sino también las ideas del libro de Cardoso y Faletto avalan el peso de las ideas weberianas en el enfoque de la dependencia. Ellos son los que dan el toque de calidad al trabajo de Cardoso y Faletto, aunque a menudo se enfatice la conexión marxista de ambos autores (Hodara, 1983: 303; Love, 1990; Rabotnikof, 1995: 36). La columna vertebral del libro son varios tipos ideales de desarrollo en América Latina después de la colonia cuya historia es dividida en tres etapas: “expansión hacia fuera”, “transición”, y “consolidación del mercado interno” (Cardoso and Faletto, 1969: vii). El énfasis en siglo y medio de historia política y económica refleja el convencimiento de que las opciones abiertas a las élites gobernantes dependen de las decisiones que tomaron en el pasado, a la vez que de la imposibilidad de explicar la una sin la otra. Asimismo, la diferencia entre distintos tipos de intereses, latifundistas, exportadores, sector agrario anticuado, minería y extracción, burocracias de diversa índole... distancia a Cardoso y a Faletto de la idea más chata de trabajadores contra burguesía, ya se encuentren éstos en América Latina o en Europa. A la vez, el análisis de esta variedad de intereses les permite dar el paso de explorar también las consecuencias de las alianzas entre ellos —por ejemplo el sector agroexportador dinámico con

latifundistas; agricultores orientados al mercado interno con burguesía rural—. A este respecto resulta crucial la diferenciación entre distintas configuraciones, es decir, las diferentes alternativas posibles en un país dependiendo de si la burguesía retuvo cierto control de la economía o si, como en las de enclave, los productores locales fueron completamente desplazados por compañías extranjeras (42, 48). Dentro de cada uno de estos dos grupos diferentes alianzas de intereses fueron posibles dependiendo de la diferenciación interna de la economía respectiva y de la organización de los grupos sociales (57). Por ejemplo, para un país específico sus opciones después de la crisis del 29 dependen del grado de incorporación al sistema político de las clases medias y otros grupos sociales (80). En resumen, Cardoso y Faletto analizan diferentes países para señalar las líneas generales de su historia, es decir, usan tipos ideales para detectar los factores que explican las diferencias en el desarrollo de los países de América Latina (65, 85-6).

México: La recepción tardía

Pocos años después de que la teoría de la dependencia comenzase a ser discutida en América y Europa, repunta el interés por Weber en México. En parte, éste nace de la reinterpretación de Bendix, en el congreso en Heidelberg en el cual se conmemoraba el centenario de su nacimiento, y de El Colegio de México, en donde el peso de los exiliados mantuvo un constante interés en la obra Weber. En dicho centro, profesores como Rafael Segovia hacen de puente generacional. Al contacto con Weber en El Colegio le suceden encuentros durante de su estancia en París y de sus lecturas de Raymond Aron. Mientras que los historiadores en Estados Unidos y Alemania desde los sesenta ya usaban el concepto de patrimonialismo para estudiar la colonia y el siglo XIX, entre los historiadores mexicanos, las obras de don Moisés González Navarro (1983) y Fernando Díaz Díaz (1972) daban

muestra de cómo el concepto de la legitimidad carismática podía utilizarse en trabajos sobre los caudillos mexicanos (Serrano Ortega, 1993). Como queda claro en el escrito que abre este volumen, González Navarro había estado en el Centro de Estudios Sociales, donde escuchó a Medina disertar sobre Weber, pero luego pasó a trabajar como historiador en El Colegio donde Díaz Díaz fue estudiante suyo. Los trabajos de ambos parten de la adecuación entre el tipo ideal de la legitimidad carismática y las trayectorias políticas de caudillos como Antonio López de Santa Anna y constituyen un testimonio de la continuidad en el estudio de Weber dentro de El Colegio de México.

La recepción de Weber en el país sólo adquiere una nueva dimensión cuando en 1973 Luis F. Aguilar empieza a ofrecer cursos de teoría sociológica en la UNAM, así como ocasionalmente en la ENEP-Acatlán (Aguilar Villanueva, 1988; Rabotnikof, 1995). Otros intermediarios de este nuevo interés en Weber fueron José María Pérez Gay, Francisco Galván y Luís Cervantes. Común a todos ellos es el haber pasado largos años de su vida en Alemania en el caso de Aguilar de haber incluso empezado una carrera académica en dicho país de la mano de Ernst Bloch. Los frutos de esta tardía recepción de Weber se empiezan a ver en diversas publicaciones, primero en la *Revista Mexicana de Sociología* (Lerner de Sheinbaum, 1979, 1984, 1985) y más tarde en *Sociológica* (Gil Villegas, 1986; Rabotnikof, 1986), finalmente en los libros de la UNAM (Rabotnikof, 1989) y en los libros del FCE (Zabludovsky, 1989a; Lerner de Sheinbaum, 1993). Estas contribuciones se distinguen porque usan la teoría weberiana para comprender rasgos de la sociedad mexicana de aquel momento, como la corrupción, el presidencialismo o la crisis del Estado priísta (Zabludovsky, 1989b, a; Zabludovsky and Girola, 2002: 204). Por ejemplo, Gina Zabludovsky muestra cómo los cargos públicos, si bien no llegan a ser hereditarios, adquieren rasgos patrimoniales cuando se usan para el enriquecimiento personal (1989a). A pesar de que la recepción de Weber es amplia, algunos temas, como la sociología de las religiones y de la cultura, reciben menos atención (Zabludovsky and Girola, 2002: 208).

La presencia de buenos conocedores de Weber en la UNAM tiene un significado especial, ya que no sólo se trata de la universidad más grande de América Latina sino que allí se fundó el primer Instituto de Investigaciones Sociales y la revista disciplinaria más antigua en español, la *Revista Mexicana de Sociología*. Además en la UNAM trabajaron las principales figuras de la sociología mexicana: Lucio Mendieta y Nuñez y Pablo González Casanova. Mientras que puede caracterizarse al primero como un positivista que cree en la ciencia para mejorar al país, González Casanova estaba más cerca del marxismo crítico (Sefchovich, 1989; Girola and Olvera, 1995: 81, 82-83; Tenorio Trillo, 1999: 1167-1170; Olvera Serrano, 2004: 41-73). El que ellos fueran los personajes dominantes en las ciencias sociales mexicanas entre los cuarenta y los ochenta hizo difícil que se tomase en cuenta la obra weberiana. Es cierto que en la *Revista Mexicana de Sociología*, Medina y los exiliados españoles siempre pudieron publicar sus contribuciones así como que la revista hizo un número en homenaje a Weber en 1965, pero también lo es, como ha dejado claro Lidia Girola, que los exiliados y los positivistas mexicanos estaban sentados en “mesas separadas” (Girola and Olvera, 1995: 81, 82-83). Las dificultades para un diálogo que pudiera dar lugar a investigaciones empíricas basadas en Weber tenían también un reflejo en la enseñanza en la UNAM. A falta de un análisis detallado de los planes de estudio, parece que entre los cursos de Medina en los cuarenta y los de Aguilar en los setenta en la UNAM, sólo un docente enseñaba aspectos de la obra de Weber que iban más allá de los metodológicos (Sánchez Sarto, 1942 (1923): vii). Sólo en el momento en que Weber deja de ocupar un espacio anecdótico en los programas de la UNAM se da la oportunidad de que docentes conocedores tanto de Weber como de México hagan ver a los estudiantes la utilidad del primero para entender el segundo; así surgen investigadores capaces de usar su obra para analizar la realidad mexicana. Para terminar, otras circunstancias ayudan en esta recepción tardía de Weber. En contraste con los reveses que experimentó

Medina Echavarría, en los setenta el interés en Weber se acrecenta en un momento de expansión no sólo de la UNAM sino de las universidades mexicanas, las cuales ofrecen empleo a jóvenes sociólogos y surgen nuevas revistas. La transmisión de ideas sociológicas tiene su propia ecología; su institucionalización requirió que éstas estuvieran presentes no sólo en un centro pequeño y elitista como El Colegio de México, sino en varias facultades más grandes dentro del país.

Conclusiones: outsiders, Weber, y la sociología latinoamericana

Las cartas recopiladas en este volumen dejan algunas incógnitas importantes respecto a José Medina Echavarría y su lugar en la sociología en México y en América Latina. A menudo podemos ver qué decisiones tomó, pero casi nunca es posible entender sus motivos últimos. La primera de las incógnitas es cómo y cuándo llega Medina al convencimiento de que la sociología de Weber debía ser el fundamento de las ciencias sociales, como lo fue en su Centro de Estudios Sociales. De relevancia general para la sociología de las ideas son otras cuestiones. De un lado, por qué Medina no encuentra un lugar permanente ni en El Colegio de México ni en la UNAM, por qué Medina es siempre el forastero, “el que llega hoy y mañana se va” (Simmel), hasta que se va a Puerto Rico. Del otro lado, por qué aunque Medina nunca escribiera el libro sobre Weber planeado ya desde 1940, sí contribuyó décadas más tarde, estando en la CEPAL, a la sociología del desarrollo desde una perspectiva weberiana y a la adaptación latinoamericana de la obra de Weber vía la teoría de la dependencia. En vista de las limitaciones de las fuentes, fundamentalmente de esta correspondencia, podemos recurrir a los estudios sociológicos sobre los forasteros, —el *die Fremden, the outsiders*—, y sobre la difusión de ideas para tratar de entrever lo que ocurrió.

El episodio de Medina Echavarría en México puede resumirse diciendo que, debido a las dificultades primero con Mendieta y Núñez y

luego con Cosío Villegas, él nunca deja de ser un *outsider*, nunca llegar a pertenecer a ese grupo reducido de “caudillos sociológicos” que están al frente de su propio proyecto académico, como sí lo estuvieron Mendieta y Núñez con el Instituto y Cosío Villegas con su *Historia moderna de México*. Tampoco llega Medina a tener una cátedra en la UNAM como la tuvieron Recaséns y más tarde Gaos. En resumen, “*Outsiders are the nonmembers*” (Merton, 1972: 21). Las diferencias entre la trayectoria de Medina y la de sus compañeros de exilio se explica en parte porque tanto la filosofía como la jurisprudencia eran disciplinas ya fuertemente institucionalizadas en México durante los años treinta. Por el contrario, Medina tuvo que buscar un hueco en una disciplina cuya principal forma de institucionalización en la educación superior mexicana era el Instituto de Investigaciones Sociales. Una mayor institucionalización no sólo hubiera implicado la existencia de más cátedras u otras organizaciones dedicadas a la sociología, aparte del Instituto de Mendieta y Núñez, sino que además habría seguramente beneficiado la propuesta weberiana de Medina, más amplia, sistemática y académica que la comtiana y positivista favorecida por Mendieta y Núñez. Eso es lo que estaba ya sucediendo en aquel momento en la sociología estadounidense (Camic, 1987; Vidich, 2000). Y ello porque la continuidad en la enseñanza y en la investigación que llegan con la institucionalización de una disciplina favorecen las formas de pensar más sistemáticas, como muestra la sociología del derecho de Weber en cuanto al pensamiento jurídico continental surgido de las universidades. A pesar de que las dificultades personales y organizacionales hicieron difícil el intercambio entre los sociólogos locales y los foráneos y con ello la institucionalización de la propuesta weberiana, hubo de todos modos, incluso dentro del conflicto, una cierta interacción entre los dos grupos, como muestran los artículos de tema weberiano de Mendieta y Núñez y de Barragán, aunque no surgiera nunca la síntesis que sí llegó de Chile. A las divergencias en el proceso de difusión pueden haber contribuido decisivamente las diferencias en el régimen político en ambos países. Si la propuesta webe-

riana de Medina para las ciencias sociales era compatible con el servicio al Estado hasta sigue ahora sin contestarse (Morcillo Laiz, 2008).

La primera adaptación latinoamericana de la sociología weberiana surge en torno a la CEPAL gracias a Medina, pero las circunstancias de dicho surgimiento sólo se conocen en sus rasgos más superficiales. Para usar un vocabulario y símiles de la sociología del conocimiento, en Santiago de Chile, Medina, con sus puestos en la CEPAL y en FLACSO, deja de ser un *outsider* para pasar a ser un *cosmopolitan*, es decir, es alguien que posee tanto influencia como referencias culturales de las que la sociedad receptora carece (Merton, 1968, 1972). Las referencias adquiridas en Marburgo y Madrid le permiten fungir como intermediario. Como la estancia de Medina en México muestra, no es fácil pasar de ser un *outsider* a un *cosmopolitan*. A Medina Echavarría le costó casi toda la década de los cincuenta convencer a la “sociedad receptora” —la CEPAL y sus colegas sociólogos— de la validez de su propuesta, lo cual no es sorprendente ya que la dificultad de la institucionalización de ideas estriba en conseguir que lo que intermediario posee sea considerado valioso por la mayoría receptora que vivió hasta entonces sin esas referencias culturales ajenas. Medina finalmente lo logra gracias a su contribución a la sociología del desarrollo, pero el proceso de institucionalización de Weber en América Latina continúa por medio de la teoría de la dependencia de Cardoso y Faletto. Su contribución confirma los papeles característicos que *outsiders* e *insiders* juegan en la adaptación de ideas: son estos últimos los que producen las adaptaciones locales de las propuestas que traen los de fuera. Por supuesto que la teoría de la dependencia no es lo mismo que la sociología weberiana, pero todo proceso de difusión implica adaptación: es en parte innovación (Alter, 2001). En haber finalmente logrado esa innovación, junto a lo contribuido en el FCE, reside el gran mérito de Medina.

Álvaro Morcillo Laiz
Centro de Investigación y Docencia Económicas

Bibliografía

- AGUILAR VILLANUEVA, Luis F. (1988). *Weber: la idea de las ciencias sociales*. México, M.A. Porrúa.
- ALARCÓN OLGUÍN, Víctor Manuel (1991). *Notas sobre la obra de José Medina Echavarría. (Los caminos de una vocación.)* México, UNAM. Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública.
- ALTER, Norbert (2001). Diffusion, Sociology of *International Encyclopedia of Social and Behavioral Sciences*. N. J. Smelser and P. B. Balter. London-New York, Elsevier: 3681-3684.
- BARRAGÁN, René (1939). "Religion y economía en el pensamiento sociológico de Max Weber." *Revista Mexicana de Sociología* 1(1): 66-75.
- BLANCO, Alejandro (2005). "La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos." *Sociologías* 7(14): 22-49.
- BLANCO, Alejandro (2008). "Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina." *Estudios Sociológicos* XXVI(3): 393-431.
- CAMIC, Charles (1987). "The Making of a Method: A Historical Re-interpretation of the Early Parsons." *American Sociological Review* 52(4): 421-439.
- CARDOSO, Fernando H. (1977a). "José Medina Echavarría: El hombre y su obra." *Poder y desarrollo, América Latina: Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*. A. E. Solari. México, Fondo de Cultura Económica: 7-47.
- , (1982). "La persistencia democrática". *Medina Echavarría y la sociología latinoamericana*. F. H. Cardoso, E. Faletto, J. Graciarra et al. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana: 113-125
- CARDOSO, Fernando H. y Enzo Faletto (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. México, Siglo XXI Editores.

- CARDOSO, Fernando H. (1977b). "The Consumption of Dependency Theory in the United States." *Latin American Research Review* 12(3): 7-24.
- CHEVALIER, François (1952). *La formation des grands domaines au Mexique*. Paris, Univ. de Paris, Institut d'Ethnologie.
- DÍAZ ARCINIEGA, Víctor (1994). *Historia de la casa: Fondo de Cultura Económica, 1934-1994*. México, Fondo de Cultura Económica.
- DÍAZ DÍAZ, Fernando (1972). *Caudillos y caciques*. Mexico, El Colegio de México.
- FALETTO, Enzo (1996). "La CEPAL y la sociología del desarrollo." *Revista de la CEPAL* 58: 191-204.
- FUENZALIDA, Edmundo F. (1983). "The Reception of 'Scientific Sociology' in Chile." *Latin American Research Review* 18(2): 95-112.
- GARCIA, Afrânio Jr. (2004). "A dependência da política: Fernando Henrique Cardoso e a sociologia no Brasil." *Tempo Social* 16(1): 285-300.
- GIL VILLEGAS, Francisco (1986). "Max Weber y Georg Simmel." *Revista Sociológica* 1(1).
- GIROLA, Lidia y Margarita Olvera (1995). "La sociología en México en los años cuarenta y cincuenta." *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*. J. F. Leal y Fernández, A. Andrade Carreño y L. Girola Molina. México, UNAM-UAM-Azcapotzalco: 65-98.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés (1983). *Anatomía del poder en México: 1848-1853*. México, El Colegio de México.
- GURRIERI, Adolfo (1980). *La obra de José Medina Echavarría*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.
- HODARA, Joseph (1983). "Hirschman y la dependencia: el eslabón olvidado." *Desarrollo económico* 23(90): 299-305.
- LERNER DE SHEINBAUM, Bertha (1979). "Mexico: una burocracia gobernante." *Revista Mexicana de Sociología* 41(2): 573-595.
- , Lerner de Sheinbaum, Bertha (1984). "Los trabajadores pú-

- blicos: el misterio y la eficacia de las políticas estatales.” *Revista Mexicana de Sociología* 46(2): 31-57.
- , (1985). “La protesta pasiva de la burocracia política.” *Revista Mexicana de Sociología* 47(4): 115-181.
- , (1993). *Democracia política o dictadura de las burocracias: una lectura de Max Weber con miras al porvenir*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LIDA, Clara E. José Antonio Matesanz (1990). *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- LIRA, Andrés (1986). “José Gaos y José Medina Echavarría, la vocación intelectual.” *Estudios sociológicos* IV(10): 11-27.
- , (1989). “Autobiografía, humanismo y ciencia en la obra de José Medina Echavarría.” *Historia mexicana* XXXIX(1): 329-348.
- LOVE, Joseph L. (1990). “The Origins of Dependency Analysis.” *Journal of Latin American Studies* 22: 143-168.
- MEDINA ECHAVARRÍA, José (1943). *Responsabilidad de la inteligencia. Estudios sobre nuestro tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- , (1953). *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- , (1964). *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina*. Buenos Aires, Solar/Hachette.
- , (1967). “A Theoretical Model of Development Applicable to Latin America.” *Social Aspects of Economic Development in Latin America*. J. Medina Echavarría y R. d. Vries. Paris, UNESCO: 21-49.
- MENDIETA Y NÚÑEZ, Lucio (1941). “Ensayo sociológico sobre la burocracia mexicana.” *Revista Mexicana de Sociología* 3(3): 63-111.
- , (1946). “Ensayo sociológico sobre los partidos políticos.” *Revista Mexicana de Sociología* 8(2): 265-299.
- MERKEL, Wolfgang (2007). “Gegen alle Theorie? Die Konsolidierung der Demokratie in Ostmitteleuropa.” *Politische Vierteljahresschrift* 48: 413-433.

- MERTON, Robert K. (1968). "Patterns of Influence: Local and Cosmopolitan Influentials." *Social Theory and Social Structure*. New York-London, The Free Press: 441-474.
- , (1972). "Insiders and Outsiders: A Chapter in the Sociology of Knowledge." *American Journal of Sociology* 78(1): 9-47.
- MORALES MARTÍN, Juan Jesús (2009). "José Medina Echavarría y la sociología del desarrollo." *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 36: 133-146.
- MORCILLO LAIZ, Álvaro (2008). "Historia de un fracaso: Intermediarios, organizaciones y la institucionalización de Weber en México (1937-1957)." *Sociológica* 67: 149-192.
- MORSE, Richard M. (1996). "The Multiverse of Latin American Identity, c. 1920 c. 1970." *Ideas and Ideologies in Twentieth Century Latin America*. L. Bethell. Cambridge, Cambridge University Press: 3-129.
- MOYA LÓPEZ, Laura Angélica y Juan Jesús Morales Martín (2008). "Estudio introductorio." *Panorama de la sociología contemporánea*. J. Medina Echavarría. México, El Colegio de México: 11-76.
- OAKES, Guy and Arthur J. Vidich (1999). "Gerth, Mills, and Shils: The Origins of *From Max Weber*." *International Journal of Politics, Culture and Society* 12(3): 399-434.
- OFFE, Claus (1991). "Das Dilemma der Gleichzeitigkeit. Demokratisierung und Marktwirtschaft in Osteuropa." *Merkur. Deutsche Zeitschrift für europäisches Denken* 45(4): 279-291.
- OLVERA SERRANO, Margarita (2004). *Lucio Mendieta y Núñez y la institucionalización de la sociología en México, 1939-1965*. México, UAM-Azcapotzalco.
- RABOTNIKOF, NORA (1986). "Legitimidad y verdad." *Sociológica* 2(3).
- , (1989). *Max Weber: Desencanto, política y democracia*. México, UNAM.
- , (1995). "De recepciones, rechazos y reivindicaciones: la lectura de Weber." *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*.

- J. F. Leal y Fernández, A. Andrade Carreño y L. Girola Molina. México, UNAM-UAM-Azcapotzalco: 29-40.
- RECASÉNS SICHES, Luis (1927). "Aspectos de la vida académica y científica germana en la Post-Guerra". Conferencia pronunciada el día 24 de febrero de 1927. Madrid, Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español, 14.
- REGLÁ, Juan y Guillermo Céspedes de Castillo (1957). *Historia social y económica de España y América*. J. Vicens Vives. Barcelona, Editorial Teide: 4 v. in 5.
- REYNA, José Luis (2007). "Enzo Faletto (1935-2003): un intelectual latinoamericano." *Recuerdos de la FLACSO*, octubre.
- RUANO DE LA FUENTE, Yolanda (2006). "Max Weber in the Spanish-speaking World". *Das Faszinosum Max Weber: Die Geschichte seiner Geltung*. K.-L. Ay and K. Borchardt. Konstanz, UVK Verlagsgesellschaft: 135-167.
- SÁNCHEZ SARTO, Manuel (1942 (1923)). "Prefacio." *Historia económica general*. M. Weber. México, Fondo de Cultura Económica: vii-x.
- Secretaría de la CEPAL (1963). *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*. Buenos Aires, Solar/Hachette.
- SEFCHOVICH, Sara (1989). "Los caminos de la sociología en el laberinto de la *Revista Mexicana de Sociología*." *Revista Mexicana de Sociología* LI(1): 5-101.
- SERRANO ORTEGA, José Antonio (1993). "El ascenso de un caudillo en Guanajuato: Luis de Cortázar, 1827-1832." *Historia Mexicana* XLIII(1): 49-80.
- TENORIO TRILLO, Mauricio (1999). "Stereophonic Scientific Modernisms: Social Science between Mexico and the United States, 1880-1930." *Journal of American History* 86(3): 1156-1187.
- VIDICH, Arthur J. (2000). "The Department of Social Relations and 'Systems Theory' at Harvard: 1948-1950." *International Journal of Politics, Culture and Society* 13(4): 607-648.

- WEBER, Max (1926 (1896)). "La decadencia de la cultura antigua." *Revista de Occidente* 4(37): 25-59.
- , (1944). *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ZABLUDOVSKY, Gina (1989a). *La dominación patrimonial en la obra de Max Weber*. México, UNAM-FCE.
- , (1989b). "The Reception and Utility of Max Weber's Concept of Patrimonialism in Latin America." *International Sociology* 4(1): 51-66.
- ZABLUDOVSKY, Gina y Lidia Girola (2002). "La teoría sociológica en México en la década de los ochenta." *Sociología y Política. El debate clásico y contemporáneo*. G. Zabłudovsky. México, M.A. Porrúa-UNAM-FCE y s: 169-234.

José Medina Echavarría y México!

José Medina Echavarría: correspondencia

se terminó de imprimir en agosto de 2010

en los talleres de Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.,

Calle 2, número 21, col. San Pedro de los Pinos, 03800 México, D.F.

Tipografía y formación: El Atril Tipográfico, S.A. de C.V.

Cuidó la edición Adolfo Castañón, Álvaro Morcillo Laiz

y Alma Delia Hernández, bajo la coordinación de la

Dirección de Publicaciones de

El Colegio de México.



3 9 0 5 0 8 7 2 6 8 0 H

C BIBLIOTECA
M INVENTARIO 2015
DANIEL COSIO VILLEGAS

TESTIMONIOS

La vida y la obra de José Medina Echavarría –pensador y traductor pionero de la obra de Max Weber– es indisociable de la Cátedra de Sociología fundada por él en El Colegio de México. Uno de sus discípulos en el Centro de Estudios Sociales, dirigido y animado por él, fue Moisés González Navarro, profesor emérito de El Colegio de México, a cuya iniciativa se debe la redacción del trabajo con que se abre este libro y que versa sobre José Medina Echavarría en México. A ese minucioso trabajo, nutrido en los archivos históricos de El Colegio de México y del Fondo de Cultura Económica, sigue un conjunto documental de más de ciento cincuenta cartas del eminente sociólogo español. Francisco Ayala, Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes y, desde luego, el propio José Medina Echavarría, entre otros muchos interlocutores y corresponsales, alternan sus letras y voces en el curso de este repertorio documental que busca dar cuenta de las condiciones de su trabajo en esos años. El volumen concluye con el texto “El forastero que se queda. José Medina Echavarría y la sociología latinoamericana”, acucioso epílogo firmado por el investigador español Álvaro Morcillo Laiz, estudioso de la obra de Medina, también vecindado en México, quien participó, junto con Adolfo Castañón, en la edición y preparación de esta valiosa conjunción editorial, que sin duda contribuirá a conocer mejor la obra, los trabajos y los días de este eminente pensador, sociólogo, economista, profesor, traductor de Max Weber y de su seguidor Karl Mannheim, quien estuvo consciente como ninguno de la “responsabilidad de la inteligencia”, como tituló uno de sus libros más conocidos José Medina Echavarría.

ISBN: 978-607-462-131-0



 EL COLEGIO
DE MÉXICO